



Allen Kardec

LA GÉNESIS
LOS MILAGROS Y LAS PROFECÍAS
SEGÚN EL ESPIRITISMO

ALLAN KARDEC

LA GÉNESIS

LOS MILAGROS Y LAS PROFECÍAS

SEGÚN EL ESPIRITISMO

Por

ALLAN KARDEC

La Doctrina Espírita es el resultado de la enseñanza colectiva y concordante de los Espíritus.

La Ciencia está llamada a constituir La Génesis según las leyes de la materia.

Dios prueba su grandeza y su poder por la inmutabilidad de sus leyes y no por la suspensión de las mismas.

Para Dios, el pasado y el futuro son el presente.



MENSAJE FRATERNAL

Apartado Postal 22 28 Caracas 1010-A - Venezuela.
Calle 12 A, entre Calles 7 y 8, Quinta Mensaje Fraternal.
Urbanización Vista Alegre, Caracas, 1020, Venezuela.
Telfs. (58-2) 472 13 25 - 472 77 46 - 472 92 89.
mensajefraternal@telcel.net.ve

ISBN 85-7341-322-0

Título del original en francés:
LA GENÈSE
LES MIRACLES ET LES PRÉDICTIONS SELON LE SPIRITISME
5^{ème}. édition française

Traducción de:
Alipio González Hernández y Salvador Gentile

Revisión de:
Marina Navarro
José Luis Darías
Guillermo Arrijoja

Portada de:
Daniel Archangelo
César França de Oliveira

Diagramación de:
Maria Isabel Estéfano Rissi

Derechos Reservados

Tiraje total
2ª edición – 8.001 al 11.000 ejemplares – noviembre/2004

Impreso en el Brasil - Printed in Brazil



INSTITUTO DE DIFUSÃO ESPÍRITA
Av. Otto Barreto, 1067 - Caixa Postal 110
CEP 13602-970 - Araras - SP - Brasil
Fone (19) 3541-0077 - Fax (19) 3541-0966
C.G.C. (MF) 44.220.101/0001-43
Inscrição Estadual 182.010.405.118

www.ide.org.br
info@ide.org.br
vendas@ide.org.br

INTRODUCCIÓN

A LA PRIMERA EDICIÓN, PUBLICADA EN ENERO DE 1868

Esta nueva obra es otro paso más hacia adelante, en las consecuencias y aplicaciones del Espiritismo. Conforme lo indica su título, tiene por objetivo el estudio de tres puntos diversamente interpretados y comentados hasta ahora: *La Génesis, los milagros y las profecías*, en sus relaciones con las nuevas leyes que proceden de la observación de los fenómenos espíritas.

Dos elementos, o si se quiere dos fuerzas rigen el Universo: el elemento espiritual y el elemento material; de la acción simultánea de esos dos principios nacen los fenómenos especiales que son naturalmente inexplicables, si se hace abstracción de uno de ellos. Como la formación del agua sería absolutamente inexplicable si se hiciese abstracción de uno de los dos elementos que la constituyen: el oxígeno y el hidrógeno.

El Espiritismo, demostrando la existencia del mundo espiritual y sus relaciones con el mundo material, da la clave de una infinidad de fenómenos no comprendidos y por eso mismo considerados como inadmisibles por cierta clase de pensadores. Estos hechos son abundantes en las Escrituras y por falta de conocer las leyes que los rigen es que los críticos de los dos campos opuestos, girando sin cesar, en el mismo círculo de ideas, unos haciendo abstracción de los datos positivos de la ciencia, otros ignorando el principio espiritual, no pudieron llegar a una solución racional.

Esta solución está en la acción recíproca del Espíritu y la mate-

ria. Es verdad que ella quita a la mayoría de esos hechos, su carácter sobrenatural; pero, ¿qué vale más: admitirlos como resultantes de las leyes de la Naturaleza, o rechazarlos totalmente? Su rechazo absoluto arrastra las bases mismas del edificio, mientras que su admisión, limitada a ese título, no suprimiendo sino lo accesorio, deja la base intacta. He ahí la causa por la cual el Espiritismo conduce a tantas personas a la creencia de verdades que antes consideraban como utopías.

Esta obra es, como lo dijimos, un complemento de las aplicaciones del Espiritismo desde un punto de vista especial. Los materiales estaban preparados, o por lo menos elaborados desde hace mucho tiempo, pero, el momento de publicarlos no había llegado aún. Era necesario, primero, que las ideas que deberían formarle la base, hubiesen alcanzado la madurez, y por otro lado tener en cuenta la oportunidad de las circunstancias. El Espiritismo no tiene misterios, ni teorías secretas; todo en él debe ser dicho claramente, para que cada uno pueda juzgarlo con conocimiento de causa; pero cada cosa debe llegar a su tiempo, para llegar con seguridad. Una solución dada a la ligera, antes de la comprensión completa de la cuestión, sería una causa de retardo antes que de adelanto. De lo que se trata aquí y por la importancia del tema, constituyó un deber evitar toda precipitación.

Antes de entrar en materia nos pareció necesario definir el respectivo papel de los Espíritus y de los hombres en la obra de la nueva doctrina; esas consideraciones preliminares, descartando toda idea de misticismo, son el objeto del primer capítulo titulado: *Caracteres de la revelación espírita*; pedimos, sobre este punto, una atención especial porque ahí está, de cierto modo, el nudo de la cuestión.

A pesar de la parte que incumbe a la actividad humana en la elaboración de esta doctrina, la iniciativa pertenece a los Espíritus, pero no está formada por la opinión personal de ninguno de ellos; ella no es, ni puede ser, sino el *resultado de su enseñanza colectiva y concordante*. Por esa sola condición, puede decirse que la doctrina

es de los Espíritus, de otro modo, no sería sino la doctrina de *un Espíritu* y no tendría sino el valor de una opinión personal.

Generalidad y concordancia en las enseñanzas, tal es el carácter esencial de la doctrina, la razón misma de su existencia; resultando de esto que todo principio que no recibió la consagración del control de la generalidad, no puede ser considerado parte integrante de esa misma doctrina, sino como una simple opinión aislada de la cual el Espiritismo no puede asumir la responsabilidad.

Es esa colectividad concordante de la opinión de los Espíritus, pasada, por otro lado, por el criterio de la lógica, que genera la fuerza de la Doctrina Espírita, y le asegura perpetuidad. Para que ella cambiase, sería necesario que la universalidad de los Espíritus cambiasen de opinión y que viniesen, un día, a afirmar lo contrario de lo que dijeron; puesto que ella tiene su fuente en la enseñanza de los Espíritus; para que sucumbiese, sería necesario que los Espíritus dejasen de existir. Es también lo que la hará prevalecer siempre sobre los sistemas personales que no tienen, como ella, sus raíces por doquier.

El libro de los Espíritus ha consolidado su prestigio porque es la expresión de un pensamiento colectivo general. En el mes de abril de 1867, cumplió sus primeros diez años; en ese lapso, los principios fundamentales, en los cuales sentó sus bases, fueron sucesivamente completados y desarrollados, a consecuencia de la enseñanza progresiva de los Espíritus. Ninguno recibió el desmentido de la experiencia; todos, sin excepción, permanecieron de pie, más vivaces que nunca, mientras que de todas las ideas contradictorias que algunos intentaban oponerle, ninguna prevaleció, precisamente porque en todas partes se enseñaba lo contrario. Ese es un resultado característico que podemos proclamar, sin vanidad, ya que nunca nos hemos atribuido el mérito.

Los mismos escrúpulos han presidido la redacción de nuestras otras obras, de las que podemos decir en verdad, *según el Espiritismo*

porque estábamos seguros de su conformidad con la enseñanza general de los Espíritus. Ocurre lo mismo con ésta, que pudimos, por motivos semejantes, dar como complemento de las precedentes exceptuando, sin embargo, algunas teorías aún hipotéticas, que tuvimos el cuidado de indicar como tales y que deben ser consideradas opiniones personales, hasta que sean confirmadas o negadas, para que no caiga el peso de su responsabilidad sobre la Doctrina.

Por lo demás, los lectores asiduos de la *Revista* pudieron observar en estado de esbozo la mayoría de las ideas que están desarrolladas en esta última obra, tal como lo hicimos con las precedentes. La *Revista* es, frecuentemente, un terreno de ensayos para nosotros, destinado a sondear la opinión de los hombres y de los Espíritus sobre ciertos principios, antes de admitirlos como partes constitutivas de la Doctrina.

LA GÉNESIS

SEGÚN EL ESPIRITISMO

13

CAPÍTULO I

CARACTERES DE LA REVELACIÓN ESPÍRITA

1. – ¿Puede considerarse al Espiritismo una revelación? En tal caso ¿cuál es su carácter? ¿Sobre qué está fundada su autenticidad? ¿A quién y, de qué modo fue hecha? ¿Es la Doctrina Espírita una revelación, en el sentido teológico de la palabra? es decir, ¿es en todos los puntos, el producto de una enseñanza oculta venida de lo Alto? ¿Es absoluta o susceptible de modificaciones? Trayendo a los hombres la verdad elaborada, ¿no tendría la revelación por efecto impedirles hacer uso de sus facultades, al ahorrarles el trabajo de la investigación? ¿Cuál puede ser la autoridad de la enseñanza de los Espíritus, si ellos no son infalibles ni superiores a la Humanidad? ¿Cuál es la utilidad de la moral que predicán si esa moral no es otra sino la que se conoce del Cristo? ¿Cuáles son las verdades nuevas que nos traen? ¿Tiene el hombre necesidad de una revelación y no puede encontrar en sí mismo y en su conciencia, todo lo que es necesario para conducirse? Tales son las cuestiones sobre las cuales es importante fijarnos.

2. – Definamos, primero, el sentido de la palabra *revelación*.

Revelar, del latín *revelare*, cuya raíz es *velum*, significa literalmente *salir debajo del velo*, y en sentido figurado: descubrir, hacer conocer una cosa secreta o desconocida. En su acepción vulgar, más generalizada se dice de toda cosa ignorada que sale a la luz, de toda idea nueva que nos inicia en aquello que no se conocía.

Desde este punto de vista, todas las ciencias que nos dan a conocer los misterios de la Naturaleza son revelaciones, y se puede decir que hay para nosotros una revelación incesante; la Astronomía nos reveló el mundo astral, que no conocíamos; la Geología, la forma-

ción de la Tierra; la Química, las leyes de la afinidad; la Fisiología, las funciones del organismo, etcétera. Copérnico, Galileo, Newton, Laplace, Lavoisier son reveladores.

3. – El carácter esencial de toda revelación debe ser la verdad. Revelar un secreto, es dar a conocer un hecho; si se trata de algo falso, no es un hecho y, en consecuencia, no hay revelación. Toda revelación desmentida por los hechos no es revelación; y si es atribuida a Dios, como Dios no miente ni engaña, no puede emanar de Él; es preciso considerarla como producto de una concepción humana.

4. – ¿Cuál es el papel del profesor, ante sus alumnos? ¿No es acaso el de un revelador? Les enseña lo que no saben, lo que no tendrían ni tiempo ni posibilidades de descubrir por sí mismos, porque la ciencia es la obra colectiva de los siglos y de una multitud de hombres que dieron, cada uno, su contingente de observaciones, de las cuales se aprovechan los que vienen después de ellos. La enseñanza es pues, en realidad, la revelación de ciertas verdades científicas o morales, físicas o metafísicas, hechas por hombres que las conocen a otros que las ignoran y que, sin ella, las habrían ignorado siempre.

5. – Pero el profesor no enseña sino aquello que aprendió: es un revelador de segundo orden. El hombre de genio enseña lo que descubrió por sí mismo: es el revelador primario; produce la luz que gradualmente se generaliza. ¿Dónde estaría la Humanidad sin la revelación de los hombres de genio, que aparecen de tiempo en tiempo?

Pero, ¿qué son los hombres de genio? ¿Por qué son hombres de genio? ¿De dónde vienen? ¿En qué se convierten? Notemos que la mayor parte de ellos trae, al nacer, facultades trascendentes y conocimientos innatos que un poco de trabajo basta para desarrollarlos. Pertenecen, realmente, a la Humanidad, ya que nacen, viven y mueren como nosotros. Entonces, ¿de dónde provienen esos conocimientos que no pudieron adquirir en vida? ¿Se dirá, como los materialistas, que el acaso los ha dotado de materia cerebral en mayor cantidad, y de mejor calidad? Si así fuese, no tendrían más mérito que una legumbre más grande y más sabrosa que otra.

¿Se dirá, como ciertos espiritualistas, que Dios los dotó de un alma más favorecida que la del hombre común? Suposición totalmente ilógica, ya que acusaría a Dios de parcialidad. La única solución

racional de este problema está en la preexistencia del alma y en la pluralidad de las existencias. El hombre de genio es un Espíritu que vivió más tiempo; y que, en consecuencia, adquirió más y progresó más que los que están menos avanzados. Cuando se encarna, trae consigo lo que sabe y como sabe mucho más que los otros, sin tener necesidad de aprender, se le llama hombre de genio. Pero lo que sabe no deja de ser el fruto de un trabajo anterior, y no el resultado de un privilegio. Antes de nacer era, pues, un Espíritu avanzado; se reencarna bien para que los demás se aprovechen de lo que sabe, o bien para adquirir más.

Los hombres progresan, indudablemente, gracias a sí mismos y por los esfuerzos de su inteligencia; pero, entregados a sus propias fuerzas, ese progreso es muy lento, si no son ayudados por hombres más avanzados, como el estudiante lo es por sus profesores. Todos los pueblos tuvieron sus hombres de genio, que vivieron en diferentes épocas, para darles un impulso y sacarlos de la inercia.

6. – Desde que se admite la solicitud de Dios para con sus criaturas ¿por qué no admitir que Espíritus capaces por su energía y la superioridad de sus conocimientos de hacer avanzar a la Humanidad, se encarnen, por voluntad de Dios, teniendo como meta ayudar al progreso en un sentido determinado; que reciban una misión como un embajador la recibe de su soberano? Tal es el papel de los grandes genios. ¿Qué vienen a hacer, sino enseñar a los hombres las verdades que éstos ignoran, y que habrían ignorado aún durante largos períodos, para darles un impulso con la ayuda del cual pueden elevarse más rápidamente? Esos genios, que aparecen a través de los siglos como estrellas brillantes, que dejan, tras de sí, una larga estela de luz en la Humanidad, son misioneros, o, si se prefiere, mesías. Las cosas nuevas que enseñan a los hombres, ya sea en el orden físico o en el filosófico, son *revelaciones*.

Si Dios suscita reveladores para las verdades científicas, puede, con mayor razón, suscitarlos para las verdades morales, que son uno de los elementos esenciales del progreso. Tales son los filósofos cuyas ideas perduraron a través de los siglos.

7. – En el sentido especial de la fe religiosa, la revelación se refiere, en particular, a las cosas espirituales que el hombre no puede

saber por sí mismo, que no puede descubrir por medio de sus sentidos, y cuyo conocimiento le es dado por Dios, o por sus mensajeros, sea por medio de la palabra directa, o a través de la inspiración. En este caso, la revelación es hecha siempre por hombres privilegiados, designados con el nombre de profetas o mesías, quiere decir, *enviados*, *misioneros* con la *misión* de transmitirla a los hombres. Considerada bajo este punto de vista, la revelación implica la pasividad absoluta, se la acepta sin control, sin discusión.

8. – Todas las religiones tuvieron sus reveladores, y aunque ellos estuviesen lejos de haber conocido toda la verdad, tuvieron su razón de ser providencial; porque eran apropiados al tiempo y al medio donde vivían, al genio particular de los pueblos a los cuales hablaban y a los cuales eran relativamente superiores. A pesar de los errores de sus doctrinas, no dejaron de despertar los espíritus, y, por eso mismo, sembrando los gérmenes del progreso que, más tarde, deberían florecer, o florecerán un día al sol del Cristianismo. Es, pues, incorrecto cuando se les anatematiza en nombre de la ortodoxia, porque un día vendrá en el cual todas esas creencias tan diferentes por la forma, pero que reposan, en realidad, sobre un mismo principio fundamental: – Dios y la inmortalidad del alma– se fundirán en una grande y vasta unidad, cuando la razón haya triunfado sobre los prejuicios.

Infelizmente, las religiones en todas las épocas fueron instrumentos de dominación; el papel del profeta tentó las ambiciones secundarias y se vio surgir una multitud de supuestos reveladores, o mesías, quienes gracias al prestigio de ese nombre, explotan la credulidad, en provecho de su orgullo, de su ambición o de su pereza, hallando más cómodo vivir a expensas de sus víctimas. La religión cristiana no se libró tampoco de esos parásitos. Al respecto, es importante consultar el Capítulo XXI de *El Evangelio según el Espiritismo*: “Habrá falsos Cristos y falsos profetas”.

9. – ¿Existen revelaciones directas de Dios a los hombres? Esta es una pregunta que no osaríamos responder, ni afirmativa ni negativamente, de manera absoluta. Esto no es radicalmente imposible, pero nada nos da su prueba cierta. Lo que no podría dejar dudas, es que los Espíritus, los más próximos a Dios por la perfección, se compenetran de su pensamiento y puedan transmitirlo. En cuanto a

los reveladores encarnados, según el orden jerárquico al cual pertenezcan y el grado de su sabiduría personal, pueden deducir sus instrucciones de sus propios conocimientos, o recibirlas de Espíritus más elevados, inclusive de los mensajeros directos de Dios. Estos, al hablar en nombre de Dios, pudieron, a veces ser tomados por Dios mismo.

Esas especies de comunicaciones nada tienen de extrañas para quien conoce los fenómenos espíritas y la manera como se establecen las relaciones entre los encarnados y los desencarnados. Las instrucciones pueden ser transmitidas por diversos medios: por la inspiración pura y simple, por la audición de la palabra, por la contemplación de los Espíritus instructores en las visiones y apariciones, sea en sueño, sea en estado de vigilia, como se ven muchos ejemplos en *La Biblia*, en el Evangelio y en los libros sagrados de todos los pueblos. Es, pues, rigurosamente exacto decir que la mayoría de los reveladores son médiums inspirados, auditivos o videntes; de donde no se sigue que todos los médiums sean reveladores y aún menos intermediarios directos de la Divinidad o de sus mensajeros.

10. – Solamente los Espíritus puros reciben la palabra de Dios con la misión de transmitirla; pero se sabe ahora que los Espíritus están lejos de ser todos perfectos, y que existen los que se presentan bajo falsas apariencias: eso fue lo que llevó a San Juan a decir: “No creáis a todo Espíritu, mas probad *antes si los Espíritus son de Dios*”. (Primera Epístola, cap. IV, v. 4).

Puede, pues, haber revelaciones serias verdaderas, como las hay apócrifas y mentirosas. *El carácter de la revelación divina es el de la eterna verdad. Toda revelación maculada por el error o sujeta a modificaciones no puede emanar de Dios.* Es por eso que el Decálogo tiene todos los caracteres de su origen, mientras que las otras leyes mosaicas, esencialmente transitorias, con frecuencia en contradicción con la ley del Sinaí, son la obra personal y política del legislador hebreo. Al civilizarse un tanto las costumbres del pueblo, sus leyes cayeron por sí mismas en desuso, mientras que el Decálogo permaneció en pie como el faro de la Humanidad. El Cristo hizo de él la base de su edificio, mientras que abolió las otras leyes. Si éstas fuesen obra de Dios, se cuidaría de tocarlas. El Cristo y Moisés fueron los dos grandes

reveladores que cambiaron la faz del mundo, y ahí está la prueba de su misión divina. Una obra puramente humana no tendría tal poder.

11. – Una revelación importante se cumple en la época actual: la que nos muestra la posibilidad de comunicarnos con los seres del mundo espiritual. Ese conocimiento no es nuevo, sin duda, pero permaneció, hasta nuestros días, de cierta forma, en estado de letra muerta, quiere decir, sin provecho para la Humanidad. La ignorancia de las leyes que rigen esas relaciones las había ahogado bajo el manto de la superstición; el hombre era incapaz de extraer de ellas alguna deducción saludable; estaba reservado a nuestra época liberarla de sus accesorios ridículos, comprenderle la importancia y de ella hacer salir la luz que deberá iluminar la ruta del futuro.

12. – El Espiritismo, dándonos a conocer el mundo invisible, que nos rodea y en medio del cual vivimos, sin damos cuenta de ello, las leyes que lo rigen, sus relaciones con el mundo invisible, la naturaleza y el estado de los seres que lo habitan y, en consecuencia, el destino del hombre después de la muerte, es una auténtica revelación, en la acepción científica de la palabra.

13. – Por su naturaleza, la revelación espírita tiene doble carácter: es a la vez el resultado de la revelación divina y de la revelación científica. Resulta de la primera en el sentido de que su advenimiento fue providencial, y no el resultado de la iniciativa y de un deseo premeditado del hombre; que los puntos fundamentales de la doctrina son producto de la enseñanza impartida por los Espíritus encargados por Dios para esclarecer a los hombres sobre las cosas que ignoraban, que no podrían aprender por sí mismos, y que les convenía conocer hoy, que están maduros para comprenderlas. Resulta de la segunda en el sentido que esa enseñanza no es privilegio de ningún individuo, sino que es impartida a todos por la misma vía; que quienes la transmiten y quienes la reciben no son seres *pasivos*, liberados del trabajo de observación e investigación; que no renuncian a su juicio y a su libre albedrío; que el control no les está prohibido, sino todo lo contrario, recomendado; en fin que la doctrina *no fue dictada completa, ni impuesta ciegamente*; que es deducida, por el trabajo del hombre, de la observación de los hechos que los Espíritus les muestran, y de las instrucciones que le dan, instrucciones que estudia, comenta, compara, y de las cuales él mismo saca

los consecuencias y aplicaciones. En una palabra, *lo que caracteriza a la revelación espírita es que su origen es divino, que la iniciativa pertenece a los Espíritus, y que su elaboración resulta del trabajo del hombre.*

14. – Como medio de elaboración, el Espiritismo procede exactamente del mismo modo que las ciencias positivas, es decir, aplica el método experimental. Se presentan hechos de un orden nuevo que no pueden explicarse por las leyes conocidas; los observa, los compara, los analiza, y, remontando de los efectos a las causas, llega a la ley que los rige; después deduce sus consecuencias y busca sus aplicaciones útiles. *No establece ninguna teoría preconcebida;* así no estableció como hipótesis, ni la existencia e intervención de los Espíritus, ni el periespíritu, ni la reencarnación, ni ninguno de los principios de la Doctrina; concluyó en la existencia de los Espíritus cuando esa existencia se dedujo, como evidencia, de la observación de los hechos; y actuó así con los otros principios. No fueron los hechos los que vinieron a confirmar la teoría, sino la teoría que vino subsiguientemente a explicar y resumir los hechos. Es, pues, rigurosamente exacto decir que el Espiritismo es una ciencia de observación y no un producto de la imaginación. Las ciencias no progresaron seriamente hasta que basaron sus estudios en el método experimental; pero, hasta ese día se creyó que este método no era aplicable sino a la materia, mientras que lo es, igualmente, a las cosas metafísicas.

15. – Citemos un ejemplo. En el mundo de los Espíritus, sucede un hecho muy singular y que, seguramente, nadie habría sospechado, que es el de los Espíritus que no se creen muertos. ¡Pues bien! Los Espíritus superiores, que lo conocen perfectamente, no vinieron a decirnos por anticipado: “Hay Espíritus que creen aún vivir la vida terrestre; que conservaron sus gustos, sus hábitos, y sus instintos”; sino que provocaron la manifestación de esa categoría de Espíritus, para que nosotros los observáramos. Pues habiendo visto Espíritus inciertos de su estado, o afirmando que estaban aún en este mundo, y creyendo desempeñarse en sus ocupaciones ordinarias, del ejemplo se dedujo la regla. La multiplicidad de hechos análogos probó que no se trataba de una excepción, sino de una de las fases de la vida espírita; ella permitió estudiar todas las variedades

des y causas de esa ilusión singular; reconocer que esa situación, sobre todo, es propia de los Espíritus poco avanzados moralmente, y particular a ciertos géneros de muerte, que es temporaria, pero puede durar días, meses y años. Fue así como la teoría nació de la observación. Ocurre lo mismo con todos los demás principios de la Doctrina.

16. – Del mismo modo que la Ciencia, propiamente dicha, tiene por objeto el estudio de las leyes del principio material, el objeto especial del Espiritismo es el conocimiento de las leyes del principio espiritual; ahora bien, como este último principio es una de las fuerzas de la Naturaleza, que actúa incesantemente sobre el principio material, y recíprocamente, de esto resulta que el conocimiento de uno no puede estar completo sin el conocimiento del otro. *El Espiritismo y la ciencia se complementan mutuamente*; la ciencia sin el Espiritismo se encuentra en la imposibilidad de explicar ciertos fenómenos sólo con las leyes de la materia; al Espiritismo, sin la ciencia, le faltaría apoyo y control. El estudio de las leyes de la materia debería preceder al de las leyes de la espiritualidad, pues es la materia la que afecta, en primer lugar a los sentidos. El Espiritismo, viniendo antes que los descubrimientos científicos, habría sido una obra abortada, como todo lo que viene antes de su tiempo.

17. – Todas las ciencias se encadenan y se suceden en un orden racional; nacen unas de las otras, en la medida que encuentran un punto de apoyo en las ideas y en los conocimientos anteriores. La astronomía, una de las primeras ciencias cultivadas, permaneció en los errores de la infancia hasta el momento en que la física reveló la ley de las fuerzas de los agentes naturales; la química no pudiendo hacer nada sin la física debería sucederla muy pronto, para luego marchar las dos de acuerdo, apoyándose una sobre la otra. La anatomía, la fisiología, la zoología, la botánica y la mineralogía no se convirtieron en ciencias serias sino con la ayuda de los conocimientos aportados por la física y por la química. La geología, nacida ayer, sin la astronomía, la física, la química y todas las demás, hubiera carecido de sus verdaderos elementos de vitalidad; no podía venir sino después.

18. – La ciencia moderna mostró la verdad sobre los elementos primitivos de los antiguos, y de observación en observación, llegó a la

concepción de *un solo elemento generador* de todas las transformaciones de la materia; pero la materia, por sí misma, es inerte; no tiene vida, ni pensamiento, ni sentimiento; le es necesaria su unión con el principio espiritual. El Espiritismo no descubrió ni inventó este principio, pero lo principal, lo ha demostrado mediante pruebas irrecusables; lo estudió, lo analizó y demostró su acción evidente. Al elemento material le unió el *elemento espiritual*. *El elemento material* y *el elemento espiritual* son los dos principios, las dos fuerzas vivas de la Naturaleza. Mediante la unión indisoluble de estos dos elementos, se explica, sin dificultad, una infinidad de hechos hasta ahora inexplicables. (1)

El Espiritismo, teniendo como objeto de estudio uno de los dos elementos que constituyen el Universo, contacta, forzosamente, con la mayoría de las ciencias; no podría venir sino después de elaboradas éstas, y nace por la fuerza de las cosas, de la imposibilidad de poderse explicar todo solamente con la ayuda de las leyes de la materia.

19. – Se acusa al Espiritismo de tener parentesco con la magia y la hechicería; pero se olvida que la astronomía tiene por primogénita a la astrología judiciaria, que no está lejos de nosotros; que la química es hija de la alquimia, de la cual ningún hombre sensato se atrevería a ocupar hoy. Nadie niega, sin embargo, que estuviese en la astrología y en la alquimia el germen de las verdades de donde saldrían las ciencias actuales. A pesar de sus formas ridículas, la alquimia abrió caminos hacia el descubrimiento de los cuerpos simples y de la ley de las afinidades; la astrología se apoyaba en la posición y el movimiento de los astros que había estudiado; pero, como ignoraba las verdaderas leyes que rigen el mecanismo del Universo, los astros eran, para el vulgo, seres misteriosos a los cuales la superstición prestó una influencia moral y un sentido revelador. Cuando Galileo, Newton y Képler dieron a conocer esas leyes, y el telescopio rasgó el velo y sumergió en las profundidades del espacio, una mirada que ciertas personas

(1) La palabra *elemento* no se considera aquí en el sentido de *cuerpo simple, elemental*, de moléculas *primitivas*, sino como parte constituyente de un todo. En tal sentido, se puede decir que el *elemento espiritual* tiene parte activa en la economía del Universo, como se dice que el *elemento civil* y el *elemento militar* forman parte del total de una población; que el *elemento religioso* entra en la educación; que, en Argelia, existe el *elemento árabe* y el *elemento europeo*.

consideraron indiscreta, los planetas nos aparecieron como simples mundos semejantes al nuestro y toda la base de lo maravilloso se derrumbó.

Ocurre lo mismo con el Espiritismo, en relación a la magia y a la hechicería; éstas también se apoyaban en la manifestación de los Espíritus, como la astrología sobre el movimiento de los astros; pero, en la ignorancia de las leyes que rigen el mundo espiritual, mezclaban, a esas relaciones, prácticas y creencias ridículas, a las cuales el Espiritismo moderno, fruto de la experiencia y de la observación, mostró la verdad. Seguramente, la distancia que separa el Espiritismo de la magia y de la hechicería es mayor que la existente entre la astronomía y la astrología, la química y la alquimia; pretender confundirlas es probar no saber de ellas ni la primera palabra.

20. – Sólo el hecho de la posibilidad de comunicarse con los seres del mundo espiritual tiene consecuencias incalculables de la más alta gravedad; es todo un mundo nuevo que se nos revela, y que tiene tanto mayor importancia cuanto alcanza a todos los hombres, sin excepción. Ese conocimiento, al generalizarse, no puede dejar de traer una modificación profunda en las costumbres, en el carácter, en los hábitos y en las creencias que tienen tan gran influencia sobre las relaciones sociales. Es toda una revolución que se opera en las ideas, revolución tanto mayor, cuanto más poderosa, cuando no está circunscripta a un pueblo, a una casta, sino que alcanza, simultáneamente, por el corazón, a todas las clases, a todas las nacionalidades y a todos los cultos.

Es con razón, pues, que el Espiritismo es considerado la tercera de las grandes revelaciones. Veamos en qué difieren esas revelaciones, y por qué lazo se unen una a la otra.

21. – MOISÉS en calidad de profeta, reveló a los hombres el conocimiento de un Dios único, soberano, señor y creador de todas las cosas; promulgó la ley del Sinaí y lanzó los fundamentos de la verdadera fe; en calidad de hombre, fue el legislador del pueblo, a través del cual esa ley primitiva, al depurarse, debería un día difundirse sobre toda la Tierra.

22. – EL CRISTO, tomando de la antigua ley lo que era eterno y divino, y desechando lo que no era sino transitorio, puramente disci-

plinario y de concepción humana, agregó la *revelación de la vida futura*, de la cual Moisés no había hablado, la de las penas y recompensas que esperan al hombre después de la muerte. (Ver la *Revista Espírita*, 1861, páginas 90 y 280.)

23. – La parte más importante de la revelación del Cristo, en el sentido de que ella es la primera fuente, la piedra angular de toda su doctrina, es el punto de vista, totalmente nuevo, bajo lo cual hizo considerar a la Divinidad. No es más el Dios terrible, celoso, vengativo, de Moisés, el Dios cruel que riega la tierra con sangre humana, que ordena la masacre y el exterminio de pueblos, sin exceptuar a las mujeres, a los niños y a los ancianos, que castiga a quienes ahorran las víctimas; no es más el Dios injusto que castiga a todo un pueblo por la falta de su jefe, que se venga del culpable en la persona del inocente, que castiga a los niños por la falta de su padre; sino un Dios clemente, soberanamente justo y bueno, lleno de mansedumbre y de misericordia, que perdona al pecador arrepentido, y *da a cada uno según sus obras*; no es más el Dios de un solo pueblo privilegiado, *el Dios de los ejércitos* presidiendo los combates para sustentar su propia causa contra el Dios de los otros pueblos, sino el Padre común del género humano, que extiende su protección sobre todos los hijos y los llama a todos junto a sí; no es más el Dios que recompensa y castiga sólo por los bienes de la Tierra, que hace consistir la gloria y la felicidad en la servidumbre de los pueblos rivales y en la multiplicidad de la descendencia, sino que dice a los hombres: “Vuestra verdadera patria no es este mundo; está en el reino celeste; allí los humildes de corazón serán elevados y los orgullosos serán rebajados”. No es más el Dios que hace de la venganza una virtud y ordena pagar ojo por ojo, diente por diente, sino el Dios de misericordia que dice: “Perdonad las ofensas, si queréis ser perdonados; haced el bien a cambio del mal; no hagáis a otro lo que no queréis que os hagan”. No es más el Dios mezquino y meticuloso que impone, bajo las más rigurosas penas, la forma por la cual quiere ser adorado, que se ofende ante la inobservancia de una fórmula, sino el Dios grande que considera el pensamiento y no se honra con la forma. En fin, que ya no es el Dios que quiere ser temido, sino el Dios que quiere ser amado.

24. – Siendo Dios el eje de todas las creencias religiosas, el objetivo de todos los cultos, *el carácter de todas las religiones está*

conforme a la idea que ellas dan de Dios. Las religiones que hacen de él un Dios vengativo y cruel creen honrarlo con actos de crueldad, con hogueras y torturas; las que hacen de él un Dios parcial y celoso, son intolerantes; son más o menos meticulosas en la forma, según lo creen más o menos corrompido por las flaquezas y mezquindades humanas.

25. – Toda la doctrina del Cristo está fundada sobre el carácter que él atribuye a la Divinidad. Con un Dios imparcial, soberanamente justo, bueno y misericordioso, pudo hacer del amor a Dios y de la caridad hacia el prójimo la condición expresa para la salvación y decir: *Amad a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a vosotros mismos; ahí está toda la ley y todos los profetas, y no hay otra.* Sólo, sobre esta creencia, pudo establecer el principio de la igualdad de los hombres ante Dios y de la fraternidad universal. Pero, ¿era posible amar a ese Dios de Moisés? No, no se podría sino temerle.

Esta revelación de los verdaderos atributos de la Divinidad junto a la inmortalidad del alma y de la vida futura, modificó profundamente las relaciones mutuas entre los hombres, les impuso nuevas obligaciones, les hizo afrontar la vida presente bajo una nueva luz; deberá, por eso mismo, influir sobre las costumbres y las relaciones sociales. Incontestablemente, por sus consecuencias, es este el punto esencial de la revelación del Cristo, y del cual no se le ha comprendido suficientemente la importancia; es lamentable decirlo, es también el punto del cual se está más alejado, el que más se ha ignorado en la interpretación de sus enseñanzas.

26. – Entre tanto, el Cristo añadió: “Muchas de las cosas que os digo, no podéis comprenderlas aún, y tengo muchas otras para deciros que no las comprenderíais tampoco; por eso os hablo por parábolas; pero más tarde, *os enviaré el Consolador, el Espíritu de Verdad, que restablecerá todas las cosas y os explicará todas las cosas.* (Juan, Cap. XIV y XVI; Mat. Cap. XVII).

Si el Cristo no dijo todo lo que habría podido decir, fue porque creyó un deber dejar ciertas verdades en la sombra, hasta que los hombres estuviesen en situación de comprenderlas. Pues intencionalmente, su enseñanza era incompleta ya que anunciaba la llegada de quien debería completarla; preveía, pues, que se equivocarían con sus palabras, que serían desviadas de sus enseñanzas; en una

palabra, que se destruiría lo que él hizo, pues todas las cosas deberían ser restablecidas; y no se *restablece* sino aquello que fue deshecho.

27. – ¿Por qué llama él *Consolador* al nuevo Mesías? Ese nombre, significativo y sin ambigüedad, es toda una revelación. Preveía, pues, que los hombres tendrían necesidad de consuelo, lo que implicaría la insuficiencia de aquellos que encontrasen en las creencias que se formasen. Nunca el Cristo fue más claro y más explícito que en estas últimas palabras, a las cuales pocas personas prestaron atención, quizá porque se ha evitado ponerlas en evidencia y profundizarles el sentido profético.

28. – Si el Cristo no pudo desarrollar su enseñanza de una forma completa, fue porque faltaban, a los hombres, conocimientos que sólo podrían adquirir con el tiempo, y sin los cuales no podrían comprenderlo; hay cosas que habrían parecido un contrasentido en el estado de los conocimientos de entonces. Por completar las enseñanzas se debe entender en el sentido de *explicar y desarrollar*, más bien que en el sentido de agregarle verdades nuevas, porque todo en él se encuentra en germen; falta solo la clave para aprender el sentido de sus palabras.

29. – Pero, ¿quién es el osado que se permite interpretar las Sagradas Escrituras? ¿Quién tiene ese derecho? ¿Quién posee las luces necesarias, sino los teólogos?

¿Quién osa? Primero, la ciencia, que no pide permiso a nadie para dar a conocer las leyes de la Naturaleza, y salta con todo su peso, sobre los errores y los prejuicios. ¿Quién tiene ese derecho? En este siglo de emancipación intelectual y de libertad de conciencia, el derecho de examen pertenece a todo el mundo, y las Escrituras ya no son el arca santa que nadie se atrevía a tocar sin riesgo a ser fulminado. En cuanto a las luces especiales necesarias, sin dudar de la de los teólogos y por más esclarecidos que fuesen los de la Edad Media, y en particular los Padres de la Iglesia, sin embargo, no estaban lo suficiente para no condenar, como herejía, el movimiento de la Tierra y la creencia en los antípodas; y sin subir tan alto, ¿los de hoy no lanzaron anatema sobre los períodos de formación de la Tierra?

Los hombres no pudieron explicar las Escrituras sino con la ayuda de lo que sabían, de las nociones, falsas o incompletas, que

tenían acerca de las leyes de la Naturaleza, reveladas más tarde por la ciencia; he ahí porqué los propios teólogos pudieron, de buena fe, equivocarse sobre el sentido de ciertas palabras y de ciertos hechos del Evangelio. Queriendo, a toda costa, encontrar en él la confirmación de un pensamiento preconcebido, giraban siempre en el mismo círculo, sin abandonar su punto de vista, de manera que no veían sino lo que querían ver. Aunque fuesen sabios teólogos, no podían comprender las causas dependientes de leyes que no conocían.

Pero, ¿quién será el juez de las diferentes interpretaciones y, a menudo, contradictorias, dadas fuera de la teología? El futuro, la lógica y el buen sentido. Los hombres, cada vez más esclarecidos, en la medida que hechos nuevos y nuevas leyes vengán a revelarse, sabrán separar los sistemas utópicos de la realidad; la ciencia da a conocer ciertas leyes; el Espiritismo hace conocer otras; unas y otras son indispensables para la comprensión de los textos sagrados de todas las religiones, desde Confucio y Buda hasta el Cristianismo. En cuanto a la teología, ella no podrá, sin faltar a la justicia, alegar las contradicciones de la ciencia, cuando no está de acuerdo consigo misma.

30. – El ESPIRITISMO, tomando su punto de partida de las propias palabras del Cristo, como éste tenía el suyo de Moisés, es una consecuencia directa de su doctrina.

A la idea vaga de la vida futura agrega la revelación del mundo invisible que nos rodea y puebla el espacio, y, con esto, fija la creencia; le da un cuerpo, una consistencia, una realidad en el pensamiento.

Definió los lazos que unen el alma al cuerpo y levantó el velo que escondía, a los hombres, los misterios del nacimiento y de la muerte.

Por el Espiritismo, el hombre sabe de dónde viene, para dónde va, porqué está en la Tierra, porqué sufre temporalmente, y ve, por todas partes, la justicia de Dios.

Sabe que el alma progresa, sin cesar, a través de una serie de existencias, hasta que haya alcanzado el grado de perfección que puede aproximarla a Dios.

Sabe que todas las almas, teniendo un mismo punto de partida, son creadas iguales, con igual aptitud para progresar, en virtud de su libre arbitrio; que todas son de la misma esencia, y que no hay entre ellas sino la diferencia del progreso realizado; que todas tienen el

mismo destino y alcanzarán el mismo objetivo, más o menos rápido según su trabajo y su buena voluntad.

Sabe que no hay criaturas desheredadas, ni más favorecidas unas que las otras; que Dios no las ha creado privilegiadas exentas del trabajo impuesto a las otras para progresar; que no hay seres perpetuamente entregados al mal y al sufrimiento; que los designados con el nombre de *demonios* son Espíritus aún atrasados e imperfectos, que hacen el mal en estado de Espíritu, como lo hacían en el estado de hombres, pero que avanzarán y se mejorarán; que los ángeles o Espíritus puros no son seres creados aparte en la creación, sino Espíritus que alcanzaron el objetivo, después de haber seguido la senda del progreso; que, así, no hay creaciones múltiples, ni diferentes categorías entre los seres inteligentes, sino que toda la creación es el resultado de la gran ley de unidad que rige el Universo, y que todos los seres gravitan hacia un objetivo común, que es la perfección, sin que unos sean favorecidos a costa de los demás, siendo todos los hijos de sus obras.

31. – Por las relaciones que el hombre puede establecer ahora con aquellos que dejaron la Tierra, se tiene no sólo la prueba material de la existencia y de la individualidad del alma, sino que comprende la solidaridad que une los vivos y los muertos de este mundo, y los de éste mundo con los de otros mundos. Conoce su situación en el mundo de los Espíritus; los sigue en sus migraciones, es testigo de sus alegrías e infortunios; sabe por qué son felices o desdichados, y la suerte que le espera, según haya hecho bien o mal. Esas relaciones inician al hombre en la vida futura, que él puede observar en todas sus fases, y en todas sus peripecias; el futuro ya no es una vaga esperanza: sino un hecho positivo, una certeza matemática. Desde entonces, la muerte ya no tiene nada de terrorífico, porque es para él la liberación, la puerta de la verdadera vida.

32. – Por el estudio de la situación de los Espíritus, el hombre sabe que la felicidad y la desdicha en la vida espiritual son inherentes al grado de perfección o de imperfección; que cada uno sufre las consecuencias directas y naturales de sus faltas; o dicho de otro modo, que es castigado por donde ha pecado; que esas consecuencias duran tanto tiempo como las causas que las produjeron; que, así, el culpable sufriría eternamente si persistiese eternamente en el mal, pero que el

sufrimiento cesa con el arrepentimiento y la reparación; pues, como depende de cada uno mejorarse, cada uno puede, en virtud de su libre albedrío, prolongar o abreviar sus sufrimientos, como el enfermo sufre por sus excesos tan largo tiempo, mientras no le ponga término a los mismos.

33. – Si la razón rechaza, por incompatible con la bondad de Dios, la idea de las penas irremisibles, perpetuas y absolutas, infligidas frecuentemente por una sola falta; los suplicios del infierno que no puede suavizar, el más ardiente y el más sincero arrepentimiento, se inclina ante esa justicia distributiva e imparcial, que todo lo tiene en cuenta, no cierra nunca la puerta del retorno, y extiende, sin cesar, la mano al náufrago, en lugar de empujarlo al abismo.

34. – La pluralidad de existencias, cuyo principio puso el Cristo en el Evangelio, pero sin definirlo más, que muchos otros, es una de las leyes más importantes reveladas por el Espiritismo, en el sentido de que demuestra su realidad y necesidad para el progreso. Por esta ley se explica el hombre todas las aparentes anomalías que presenta la vida humana; las diferencias de posición social; las muertes prematuras que, sin la reencarnación, harían inútiles para el alma la vida abreviada; la desigualdad de aptitudes intelectuales y morales, por la antigüedad del Espíritu que ha aprendido y progresado más o menos, trayendo al renacer, lo que adquirió en sus existencias anteriores. (N^o 5).

35. – Con la doctrina de la creación del alma en cada nacimiento, se viene a caer en el sistema de las creaciones privilegiadas; los hombres son extraños unos a los otros, nada les une, los lazos de familia son puramente carnales: no son solidarios con un pasado en el cual ellos no existían; con la doctrina de la nada después de la muerte, toda relación cesa con la vida; no son solidarios en cuanto al futuro. Por la reencarnación, son solidarios tanto en el pasado como en el futuro; sus relaciones se perpetúan en el mundo espiritual y en el mundo corporal, la fraternidad tiene por base las mismas leyes de la Naturaleza; el bien tiene un objetivo, y el mal sus consecuencias inevitables.

36. – Con la reencarnación, caen los prejuicios de razas y de castas, puesto que el mismo Espíritu puede renacer rico o pobre, gran señor o proletario, jefe o subordinado, libre o esclavo, hombre o mu-

jer. De todos los argumentos contra la injusticia de la servidumbre y de la esclavitud, contra la sujeción de la mujer a la ley del más fuerte, no hay ninguno que sobrepase, en lógica, al hecho material de la reencarnación. Pues, si la reencarnación reposa sobre una ley de la Naturaleza, el principio de la fraternidad universal, reposa también sobre la misma ley de igualdad de derechos sociales, y por consiguiente, el de la libertad.

37. – Quitad al hombre el espíritu libre, independiente, sobreviviente a la materia, y haréis de él una máquina organizada, sin objetivo, sin responsabilidad, sin otro freno que el de la ley civil, *propio para ser explotado* como un animal inteligente. No esperando nada después de la muerte, nada le detiene para aumentar los goces del presente; si sufre, no tiene en perspectiva sino la desesperación y la nada por refugio. Con la certeza del futuro, de encontrar a los que amó, *ante el temor de rever a los que ofendió*, todas sus ideas cambian. Si el Espiritismo, no hiciese sino sacar el hombre de la duda con respecto a la vida futura, habría hecho más por su mejoramiento moral que todas las leyes disciplinarias que le frenan algunas veces, pero no lo transforman.

38. – Sin la preexistencia del alma, la doctrina del pecado original no solo es irreconciliable con la justicia de Dios, que hace responsables a todos los hombres de la falta de uno solo de ellos: sería un contrasentido, y tanto menos justificable que, según esa doctrina, el alma no existía en la época a que se pretende hacer remontar su responsabilidad. Con la preexistencia, el hombre trae, al *renacer*, el germen de sus imperfecciones, de los defectos que no se corrigió, los cuales se traducen por sus instintos naturales, por sus propensiones a tal o cual vicio. Ahí está su verdadero pecado original, del cual sufre, naturalmente, las consecuencias, pero con la diferencia fundamental de que soporta el castigo de sus propias faltas, y no las de otro; y esta otra diferencia, al mismo tiempo consoladora, alentadora y soberanamente equitativa, de que cada existencia le ofrece los medios para redimirse por reparación y de progresar, sea despojándose de algunas imperfecciones, sea adquiriendo nuevos conocimientos, y eso hasta que, estando suficientemente purificado, no tenga ya necesidad de la vida corporal, y pueda vivir, exclusivamente, la vida espiritual, eterna y feliz.

Por la misma razón, el que progresó moralmente trae, al rena-

cer, cualidades innatas, del mismo modo que el que progresó intelectualmente trae ideas innatas; está identificado con el bien; lo practica sin esfuerzo, sin interés y, por decirlo así, sin pensarlo. Quien está obligado a combatir sus malas tendencias está aún en la lucha: el primero ya venció, el segundo está en vías de vencer. Hay, pues, *virtud original*, como hay *saber original y pecado, o mejor, vicio original*.

39. – El Espiritismo experimental estudió las propiedades de los fluidos espirituales y su acción sobre la materia. Demostró la existencia del *periespíritu*, del cual se sospechaba desde la antigüedad y, fue designado por San Pablo con el nombre de *Cuerpo espiritual*, es decir, de cuerpo fluídico del alma después de la destrucción del cuerpo tangible. Se sabe hoy que esta envoltura es inseparable del alma; que es uno de los elementos constitutivos del ser humano, que es el vehículo de transmisión del pensamiento, y que, durante la vida del cuerpo, sirve de lazo entre el Espíritu y la materia. El periespíritu desempeña un papel tan importante en el organismo, en una infinidad de afecciones, que se liga tanto a la fisiología como a la psicología.

40. – El estudio de las propiedades del periespíritu, de los fluidos espirituales y de los atributos fisiológicos del alma, abre nuevos horizontes a la ciencia y da la clave de una multitud de fenómenos incomprensibles hasta entonces, por falta de conocimiento de la ley que los rige; fenómenos negados por el materialismo, porque se refieren a la espiritualidad, calificados por otros de milagros o de sortilegios, según las creencias. Tales son, entre otros, los fenómenos de doble vista, de la visión a distancia, del sonambulismo natural y artificial, de los efectos físicos de la catalepsia y de la letargia, de la presciencia, de los presentimientos, de las apariciones, de las transfiguraciones, de la transmisión del pensamiento, de la fascinación, de las curaciones instantáneas, de las obsesiones y posesiones, etc. Demostrando que esos fenómenos descansan en leyes tan naturales como la de los fenómenos eléctricos, y las condiciones normales en que pueden reproducirse, el Espiritismo destruyó el imperio de lo maravilloso y sobrenatural, y por consiguiente, la fuente de la mayoría de las supersticiones. Si hizo creer en la posibilidad de ciertas cosas consideradas por algunos como quiméricas, también impide creer en muchas otras cuya imposibilidad e irracionalidad demuestra.

41. – El Espiritismo, muy lejos de negar o destruir el Evangelio, viene, por el contrario, a confirmar, explicar y desarrollar, por las nuevas

leyes de la Naturaleza que revela, todo lo que el Cristo dijo e hizo, derrama luz sobre los puntos oscuros de sus enseñanzas, de tal modo que aquellos para quien ciertas partes del Evangelio eran ininteligibles, o parecían *inadmisibles*, las comprenden, sin esfuerzo, con la ayuda del Espiritismo, y las admiten. Ven mejor su importancia y pueden separar la realidad de la alegoría; el Cristo les parece más grande: no es ya simplemente un filósofo, es un Mesías divino.

42. – Si se considera, por otro lado, la fuerza moralizadora del Espiritismo por el objetivo que asigna a todas las acciones de la vida, por las consecuencias del bien y del mal que hace tocar con el dedo; la fuerza moral, el valor, los consuelos que da en las aflicciones por una inalterable confianza en el porvenir, por el pensamiento de tener cerca de sí los seres a quienes amó, la seguridad de reverlos, la posibilidad de conversar con ellos, en fin, por la certidumbre de que todo lo que se hace, de que todo lo que se adquiere en inteligencia, en ciencia, en moralidad, *hasta la última hora de la vida*, nada está perdido, que todo se aprovecha para nuestro adelantamiento, se reconoce que el Espiritismo realiza todas las promesas del Cristo con respecto al *Consolador* anunciado. Pero, como es el *Espíritu de Verdad* quien preside el gran movimiento de regeneración, la promesa de su advenimiento se encuentra realizada, porque, de hecho, él es el verdadero *Consolador* (1).

(1) Muchos padres de familia deploran la muerte prematura de niños, para cuya educación hicieron grandes sacrificios, y se dicen, a sí mismos, que todo eso es pura pérdida. Con el Espiritismo, no lamentan más esos sacrificios, y estarían prontos a hacerlos, aun con la certeza de ver morir a sus hijos, porque saben que, si éstos no aprovechan esta educación en el presente, servirá, en primer lugar, para su adelantamiento como Espíritus; después, que eso será igualmente adquirido para una nueva existencia, y que, cuando vuelvan, tendrán un bagaje intelectual que los hará más aptos para adquirir nuevos conocimientos. Tales son esos niños precoces que traen, al nacer, ideas innatas, que saben, por decirlo así, sin tener necesidad de aprender. Si los padres no tienen la satisfacción inmediata de ver a sus hijos aprovechar esa educación, ciertamente, de ella gozarán más tarde, sea como Espíritus sea como hombres. Tal vez sean ellos de nuevo los padres de esos hijos que se dice felizmente dotados por la Naturaleza y que deben sus aptitudes a una educación precedente; del mismo modo, si los hijos acaban mal por la negligencia de sus padres, éstos pueden tener que sufrir, más tarde, por los pesares y disgustos que les suscitarán, en una nueva existencia.

(*El Evangelio Según el Espiritismo*, Cap. V. N° 21: *Muertes prematuras*).

43. – Si a estos resultados se añade la extraordinaria rapidez de la propagación del Espiritismo, a pesar de todo lo que se hizo para abatirlo, no se puede discordar en que su venida haya sido providencial, puesto que triunfa de todas las fuerzas y de toda mala voluntad de los hombres. La facilidad con que es aceptado por un número tan grande, y eso sin constreñimiento, sin otros medios sino el poder de la idea, prueba que responde a una necesidad, la de creer en algo, después del vacío excavado por la incredulidad, y que, por consiguiente, ha venido a su tiempo.

44. – Como los afligidos son en gran número; no es pues, extraño que tantas personas acojan a una doctrina que consuele, con preferencia a doctrinas que desesperan, porque es a los desheredados, más que a los felices del mundo, a quienes se dirige el Espiritismo. El enfermo ve llegar al médico con más alegría que aquél que está bien; pues bien, los afligidos son los enfermos, y el Consolador es el médico.

Vosotros, los que combatís el Espiritismo, si queréis que renunciemos a él para seguimos, dad, pues, más y mejor que él; curad, con mayor seguridad, las heridas del alma. Dad más consuelo, más satisfacciones al corazón, esperanzas más legítimas, certezas mayores; haced del porvenir un cuadro más racional, más seductor; pero no penséis en destruirlo, vosotros con la perspectiva de la nada; vosotros con la alternativa de las llamas del infierno o la beatífica e inútil contemplación perpetua.

45. – La primera revelación estuvo personificada en Moisés, la segunda en el Cristo, la tercera no está en ningún individuo. Las dos primeras son individuales, la tercera es colectiva; este es uno de los caracteres esenciales y de gran importancia. Es colectiva en el sentido de que no fue hecha como privilegio a ninguna persona, que; por consiguiente, nadie puede llamarse el profeta exclusivo. Fue hecha, simultáneamente, sobre toda la Tierra, a millones de personas, de todas las edades, y de todas las condiciones, desde lo más alto a lo más bajo de la escala, según aquella predicción referida por el autor de los *Hechos de los Apóstoles*: “En los últimos tiempos, dice el Señor, derramaré mi Espíritu sobre toda carne; vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros ancianos tendrán sueños”. (*Hechos*, Cap. II. Vers. 17 y

18). No salió de ningún culto especial, con el fin de servir, un día a todos, de punto de reunión. (1)

46. – Siendo las dos primeras revelaciones producto de una enseñanza personal, forzosamente fueron localizadas, es decir que tuvieron lugar en un solo punto, a cuyo alrededor fue difundiéndose poco a poco la idea; pero necesitó muchos siglos para que alcanzase las extremidades del mundo, sin invadirle por entero. La tercera tiene de particular que, no estando personificada en ningún individuo, se produjo simultáneamente en millares de puntos diferentes, tornándose todos en centros o focos de irradiación. Multiplicándose estos centros, sus rayos se encuentran poco a poco, como los círculos formados por una multitud de piedras lanzadas en el agua; de tal modo que, en dado tiempo, acabarán por cubrir la superficie total del globo.

Tal es una de las causas de la rápida propagación de la Doctrina. Si sólo hubiese surgido en un punto, si hubiera sido obra exclusiva de un solo hombre, habría formado secta a su alrededor; pero quizá hubiera pasado medio siglo antes de alcanzar los confines del país donde naciera, mientras que, diez años después tiene cimientos plantados de un polo a otro.

47. – Esta circunstancia, inaudita en la historia de las doctrinas, dio a ésta una fuerza excepcional y un poder de acción irresistible; en efecto, si la reprimen en un punto, en un país, es materialmente

(1) Nuestro papel personal, en el gran movimiento de ideas que se prepara por el Espiritismo, y que comienza a operarse, es el de un observador atento que estudia los hechos para investigar su causa y sacar de ellos las consecuencias. Confrontamos todo lo que nos fue posible coleccionar; comparamos y comentamos las instrucciones dadas por los Espíritus sobre todos los puntos del globo, después, coordinamos todo metódicamente; en una palabra, estudiamos y dimos al público el fruto de nuestras investigaciones, sin atribuir a nuestro trabajo otro valor que el de una obra filosófica, deducida de la observación y de la experiencia, sin consideramos jamás como fundadores de doctrina, ni haber querido imponer nuestras ideas a nadie. Publicándolas, hemos hecho uso de un derecho común, y los que las han aceptado lo han hecho libremente. Si esas ideas encontraron numerosas simpatías, fue porque tuvieron la ventaja de responder a las aspiraciones de un gran número, de lo cual no podríamos envanecer, puesto que el origen no nos pertenece. Nuestro mayor mérito está en la perseverancia y abnegación a la causa que abrazamos. En todo esto, hicimos lo que otros hubieran podido hacer también; por eso, nunca tuvimos la pretensión de creemos profeta o mesías, y aún menos de presentarnos como tal.

imposible reprimirla en todos los puntos, en todos los países. Por un lugar donde le sean puestas trabas, habrá mil donde ella florecerá. Aún más, si la hieren en un individuo, no se la puede herir en los Espíritus, que son su fuente. Pues bien, como los Espíritus están por todas partes, y como siempre los habrá, si, por un imposible, se llegase a sofocar en todo el globo, volvería a reaparecer algún tiempo después, porque descansa sobre *un hecho, y ese hecho está en la Naturaleza*, y no se puede suprimir las leyes de la Naturaleza. He aquí de lo que deben persuadirse aquellos que sueñan con el aniquilamiento del Espiritismo. (*Revista Espírita*, febrero 1865, pág. 38: *Perpetuidad del Espiritismo*).

48. – Entretanto, aquellos centros diseminados, habrían podido permanecer mucho tiempo aislados unos de los otros, pues algunos se encuentran confinados en países muy lejanos. Era preciso que entre ellos se estableciese un lazo de unión que les pusiera en comunicación de pensamientos con sus hermanos en creencia, dándoles a conocer lo que se hacía en otras partes. Este lazo de unión, que en la antigüedad habría faltado al Espiritismo, se encuentra en las publicaciones que llegan a todas partes, que condensan, bajo una forma única, concisa y metódica, la enseñanza, dada en todos lados, bajo múltiples formas y en diferentes lenguas.

49. – Las dos primeras revelaciones no pudieron ser más que el resultado de una enseñanza directa; debían imponerse a la fe por la autoridad de la palabra del Maestro, porque los hombres no estaban bastante adelantados para cooperar en su elaboración.

No obstante, notemos entre ellas una diferencia muy sensible que tiende al progreso de las costumbres y de las ideas, si bien que hayan sido producidas en el mismo medio, pero, después de dieciocho siglos de intervalo. La doctrina de Moisés es absoluta, despótica, no admite discusión y se impone al pueblo por la fuerza. La de Jesús, esencialmente consejera se acepta libremente y se impone por la persuasión; fue controvertida ya durante la vida de su fundador, quien no desdeñaba discutir con sus adversarios.

50. – La tercera revelación vino en una época de emancipación y de madurez intelectual, donde la inteligencia desarrollada no puede reducirse a un papel pasivo, donde el hombre no acepta nada ciegamente, sino que quiere ver a dónde se le conduce, saber el por qué y el cómo de cada cosa, debía ser, al mismo tiempo el producto de una

enseñanza y el fruto del trabajo de investigación y del libre examen. *Los Espíritus enseñan exactamente lo necesario para poner en el camino de la verdad, pero se abstienen de revelar lo que el hombre puede encontrar por sí mismo*, dejándole el cuidado de discutir, controlar y someterlo todo al crisol de la razón, incluso, dejándole a menudo, adquirir experiencia a sus expensas. Le dan el principio, los materiales; a él toca sacar su provecho y ponerlos en práctica (Nº15).

51. – Habiendo sido dados los elementos de la revelación espírita en una multitud de puntos simultáneamente, a hombres de todas las condiciones sociales y de diversos grados de instrucción, es evidente que no podían hacerse las observaciones en todas partes con el mismo provecho; que las consecuencias que de ellas podrían sacarse, las deducciones de las leyes que rigen ese orden de fenómenos, en una palabra, la conclusión que debían establecer las ideas, no podía salir sino del conjunto y de la correlación de los hechos. Pues, aislado cada centro y circunscripto en un estrecho círculo, no viendo casi siempre, sino un orden particular de hechos, algunas veces contradictorio en apariencia, no teniendo generalmente contacto sino con una misma categoría de Espíritus, y, además hallándose en la imposibilidad material de abrazar el conjunto, es, por eso mismo, impotente para reunir las observaciones aisladas a un principio común. Apreciando cada uno los hechos desde el punto de vista de sus conocimientos y creencias anteriores, o de la opinión particular de los Espíritus que se manifiestan, habrían surgido, en breve, tantas teorías y sistemas cuantos fuesen los centros, todos incompletos por falta de elementos de comparación y control. En una palabra, cada uno hubiera permanecido inmóvil en su revelación parcial, creyendo poseer toda la verdad, por ignorar que, en cien diferentes lugares, se obtenía más o mejor.

52. – Por otro lado, conviene notar que ninguna parte de la enseñanza espírita fue dada de manera completa; toca tan gran número de observaciones, en tan diversos asuntos, que exigen conocimientos o aptitudes mediúmnicas especiales que habría sido imposible reunir, en un mismo punto, todas las condiciones necesarias. Debiendo la enseñanza ser colectiva y no individual, los Espíritus dividieron el trabajo disseminando los asuntos de estudio y de observación, como en ciertas fábricas la confección de cada parte de un mismo objeto es repartido entre diferentes operarios.

De este modo la revelación se ha hecho parcialmente, en diversos lugares y por una infinidad de intermediarios, y es de esa manera que continúa aún en este momento, porque no está revelado todo. Cada Centro encuentra, en otros centros, el complemento de lo que él obtiene, y fue el conjunto, la coordinación de todas las enseñanzas parciales que constituyeron la *Doctrina Espírita*.

Era necesario, pues, agrupar los hechos dispersos para ver su correlación, coleccionar los diversos documentos, las instrucciones dadas por los Espíritus, sobre todos los puntos y asuntos para compararlos, analizarlos, estudiarles las analogías y las diferencias. Siendo dadas las comunicaciones por Espíritus de todos los órdenes, más o menos ilustrados, sería preciso analizar el grado de confianza que la razón permita concederles, distinguir las ideas sistemáticas individuales y aisladas de las sancionadas por la enseñanza general de los Espíritus, las utopías de las ideas prácticas; suprimir las que eran notoriamente desmentidas por los datos de la ciencia positiva y de la sana lógica, utilizar igualmente los errores, las informaciones suministradas por los Espíritus, aun los de más baja clase, para el conocimiento del estado del mundo invisible y formar de ello un todo homogéneo. En suma era necesario un centro de elaboración, independiente de toda idea preconcebida, de todo prejuicio de secta, *decidido a aceptarla verdad evidente, aunque fuese contraria a sus opiniones personales*. Este centro fue formado por sí mismo, por la fuerza de las cosas, y *sin propósito premeditado*. (1)

53. – De este estado de cosas, resultó una doble corriente de

(1) *El libro de los Espíritus*, la primera obra que hizo entrar el Espiritismo en el camino filosófico, por la deducción de las consecuencias morales de los hechos, que abordó todas las partes de la Doctrina, tocando las cuestiones más importantes que ella promueve, fue, desde su aparición, el punto de reunión hacia el cual han convergido espontáneamente los trabajos individuales. Es notorio que desde la publicación de este libro data la era del Espiritismo filosófico, el cual hasta entonces había permanecido en el dominio de las experiencias de curiosos. Si este libro conquistó la simpatía de la mayoría, fue porque era la expresión del sentimiento de esa misma mayoría, y respondía a sus aspiraciones; fue también porque cada uno encontró en él la confirmación y una explicación racional de aquello que obtendría en particular. Si estuviese en desacuerdo con la enseñanza general de los Espíritus, ningún crédito habría merecido y muy pronto habría caído en el olvido. Pero, ¿con quién se reunió? No fue con el hombre, que nada es por sí mismo, agente que

ideas: una yendo de las extremidades al centro y las otras retornando del centro hacia la periferia. Fue así que la Doctrina marchó con rapidez hacia la unidad, a pesar de la diversidad de las fuentes de donde emanó; que poco a poco han caído los sistemas divergentes, por razón de su aislamiento, ante el ascendiente de la opinión de la mayoría, por falta de encontrar en ella ecos simpáticos. Desde entonces se estableció una comunión de pensamientos entre los diferentes centros parciales; hablando el mismo lenguaje espiritual, comprendiéndose y simpatizando de un extremo a otro del mundo.

Los Espíritas se sintieron más fuertes y lucharon con más valor, marcharon con paso más seguro, cuando no se vieron aislados, cuando hallaron un punto de apoyo, un lazo que los unía a la gran familia; los fenómenos de los cuales eran testigos ya no les parecían extraños, anormales, contradictorios, cuando han podido relacionarlos a las leyes generales de la armonía, abarcar de una ojeada el edificio y ver en todo ese conjunto, un objetivo grande y humanitario (1).

Pero, ¿cómo saber si un principio es enseñado por todas partes, o no es sino el resultado de una opinión personal? No estando los

muere y desaparece, sino con la idea, que no perece cuando emana de una fuerza superior a la del hombre.

Esa concentración espontánea de fuerzas dispersas dio lugar a una correspondencia inmensa, monumento único en el mundo, cuadro vivo de la verdadera historia del Espiritismo moderno, donde se reflejan, al mismo tiempo, los trabajos parciales, los sentimientos múltiples que hicieron nacer la Doctrina, los resultados morales, los sacrificios y desfallecimientos; archivos preciosos para la posteridad, que podrá juzgar a los hombres y a las cosas por piezas auténticas. En presencia de tales testimonios irrecusables ¿en qué se convertirán, por consiguiente, todas las falsas alegaciones, las difamaciones de la envidia y de los celos?

(1) Un testimonio significativo, tan notable como conmovedor, respecto a la comunión de pensamientos que se estableció entre los espíritas por la uniformidad de las creencias, son los pedidos de oraciones que nos vienen de los países más lejanos, desde Perú hasta los extremos de Asia, procedentes de personas de religiones y nacionalidades diversas a quienes jamás hemos visto. ¿No es esto el prelude de la gran unificación que se prepara y la prueba de las bases en las que, en todas partes, asienta el Espiritismo?

Es notable que, de todos los grupos que se formaron con la intención premeditada de causar escisión, proclamando principios divergentes, así como los que, por razones de amor propio u otras, no queriendo sujetarse a

grupos aislados en disposición de saber lo que en otras partes se dice, era necesario que un centro reuniese todas las instrucciones para hacer una especie de escrutinio y llevar al conocimiento de todos la opinión de la mayoría (1).

54. – No hay ninguna ciencia que, en todas sus partes, haya salido del cerebro de un hombre; todas, sin excepción, son producto de observaciones sucesivas apoyándose sobre las observaciones precedentes, como sobre un punto conocido para llegar a lo desconocido. Fue así como los Espíritus procedieron con el Espiritismo; por esto su enseñanza es graduada; no abordan las cuestiones sino a medida que los principios sobre los cuales deben apoyarse estén suficientemente elaborados y que la opinión esté madura para asimilarlos. También es de notar que, todas las veces que los centros particulares quisieron abordar cuestiones prematuras, no obtuvieron sino respuestas contradictorias, no concluyentes. Por el contrario, cuando ha llegado el momento favorable, la enseñanza se generaliza y se unifica en casi toda la universalidad de los centros.

la ley común, se consideraron bastante fuertes para marchar solos, con luces suficientes para prescindir de los consejos, ninguno llegó a constituir una idea preponderante y viable; todos se extinguieron o vegetaron en la obscuridad. ¿Cómo podía ser de otro modo, cuando para distinguirse, en lugar de esforzarse en dar una suma mayor de satisfacciones, rechazaban los principios de la Doctrina, precisamente en aquello que es su más poderoso atractivo, en lo que es más consolador, mas alentador y más racional? Si hubiesen comprendido la fuerza de los elementos morales que constituyeron la unidad, no se dejarían arrastrar por una ilusión quimérica; pero, tomando su pequeño círculo por el universo, no vieron en los adeptos sino una sociedad que fácilmente podía ser derribada por una contra-sociedad. Era engañarse de una manera extraña sobre los caracteres esenciales de la Doctrina, y este error no podía conducir sino a decepciones. En lugar de romper la unidad, quebraron el único lazo que podía darles fuerza y vida. (Véase la *Revista Espírita*, abril 1866, páginas 106 y 111: *El Espiritismo sin los Espíritus; El Espiritismo independiente*).

(1) Tal es el objetivo de nuestras publicaciones, que pueden ser consideradas como el resultado de ese escrutinio. Todas las opiniones son discutidas en ellas, mas las cuestiones no son enunciadas en principios, sino después de haber recibido la confirmación de todos los controles, los únicos que pueden darles fuerza de ley y permitir afirmarlos. He aquí porque no preconizamos, a la ligera, ninguna teoría, es por eso que la Doctrina, procediendo de la enseñanza general, no es el producto de un sistema preconcebido; es también esto lo que le da su fuerza y asegura su futuro.

Sin embargo, entre la marcha del Espiritismo y la de las ciencias hay una diferencia esencial: éstas sólo alcanzaron el punto donde se encuentran después de largos intervalos, mientras que bastaron al Espiritismo algunos años, si no para alcanzar su punto culminante por lo menos para recoger una suma bastante grande de observaciones propias para constituir una doctrina. Eso se debe a la multitud incalculable de Espíritus que, por la voluntad de Dios, se manifestaron simultáneamente, aportando, cada uno, el contingente de sus conocimientos. De donde resultó que todas las partes de la doctrina, en vez de ser elaboradas sucesivamente, durante varios siglos, lo fueron casi simultáneamente en algunos años, que bastaron para agruparlas y para formar de ellas un todo.

Dios quiso que fuese así, en primer lugar para que el edificio se concluyera más pronto; en segundo lugar porque fue posible, por la comparación, tener un control, por decirlo así, inmediato y permanentemente en la universalidad de la enseñanza, no teniendo cada parte valor y *autoridad* sino por su conexión con el conjunto, debiendo armonizarse todas, encontrar su lugar en el orden general y llegar cada una a su tiempo.

No confiando a un solo Espíritu el cuidado de la promulgación de la Doctrina, Dios ha querido, por otra parte, que el más pequeño como el más grande, entre los Espíritus, como entre los hombres, llevase su piedra al edificio, con el fin de establecer, entre ellos, un lazo de solidaridad cooperativa, que faltó a todas las doctrinas salidas de una fuente única.

Por otra parte, cada Espíritu, lo mismo que cada hombre, no teniendo sino una suma limitada de conocimientos, individualmente estaba inhabilitado para tratar *ex profeso* las innumerables cuestiones que toca el Espiritismo; he aquí, igualmente, por qué la Doctrina, para cumplir los objetivos del Creador, no podía ser obra ni de un solo Espíritu, ni de un solo médium; no podía salir sino de la colectividad de los trabajos, controlados unos por los otros (1).

(1) Ver en *El Evangelio Según el Espiritismo*, Introducción, pág. VI, y la *Revista Espírita*, abril 1864, pág. 90: *Autoridad de la Doctrina Espírita; control universal de la enseñanza de los Espíritus*

55. – El último carácter de la revelación espírita, y que resalta de las mismas condiciones en que ha sido hecha, es que, apoyándose sobre hechos, sólo puede ser esencialmente progresiva, como todas las ciencias de observación. Por su esencia, contrae alianza con la ciencia, la cual, siendo la exposición de las leyes de la Naturaleza en un cierto orden de hechos, no puede ser contraria a la voluntad de Dios, autor de esas leyes. *Los descubrimientos de la ciencia glorifican a Dios en lugar de disminuirlo; no destruyen sino lo que los hombres construyeron sobre las ideas falsas que se formaron de Dios.*

El Espiritismo sólo coloca, pues, como principio absoluto, lo que está demostrado como evidencia, o lo que surge lógicamente de la observación. Tocando todas las ramas de la economía social, a las cuales presta el apoyo de sus propios descubrimientos, asimilará siempre todas las doctrinas progresivas, de cualquier orden que sean, que hayan llegado al estado de *verdades prácticas*, y hayan salido del dominio de la utopía; sin eso se suicidaría; cesando de ser lo que es, mentiría a su origen y su fin providencial. *El Espiritismo, marchando con el progreso, nunca será sobrepasado, porque si nuevos descubrimientos le demuestran que está errado sobre un punto, se modificará sobre este punto; si una nueva verdad se revelara la aceptará (1).*

56. – ¿Cuál es la utilidad de la doctrina moral de los Espíritus, puesto que no es otra sino la del Cristo? ¿Tiene el hombre necesidad de una revelación y no puede encontrar en sí mismo todo lo que es necesario para conducirse?

Desde el punto de vista moral, no hay duda de que Dios dio al hombre un guía, en su conciencia, que le dice: “No hagas a otro lo que no quieras que se te haga”. Ciertamente la moral natural está inscrita en el corazón de los hombres, pero, ¿saben todos leer en ella? ¿No

(1) Ante declaraciones tan claras y categóricas, como las contenidas en este Capítulo, caen todos los alegatos de tendencias al absolutismo y a la autocracia de principios, todas las falsas asimilaciones que personas prevenidas o mal informadas, prestan a la Doctrina. Por otra parte estas declaraciones no son nuevas; las hemos repetido bastante en nuestros escritos para no dejar ninguna duda respecto a ese asunto. Por el contrario, ellas nos señalan nuestro verdadero papel, el único que ambicionamos: el de trabajador.

han despreciado nunca sus sabios preceptos? ¿Qué hicieron de la moral del Cristo? ¿Cómo la practican aquellos que la enseñan? ¿No se convirtió en letra muerta, en una bella teoría, buena para los otros y no para sí mismo? ¿Reprocharéis a un padre que repita a sus hijos diez, cien veces las mismas instrucciones, si no las aprovechan? ¿Por qué Dios haría menos que un padre de familia? ¿Por qué no enviaría, de tiempo en tiempo, a los hombres, mensajeros especiales encargados de recordarles sus deberes, de conducirles de nuevo al buen camino, cuando de él se aparten y de abrir los ojos de la inteligencia de aquellos que los tienen cerrados, así como los hombres más adelantados envían misioneros a los salvajes y los bárbaros?

Los Espíritus no enseñan otra moral que la del Cristo, por la simple razón de que no existe otra mejor. Pero entonces, ¿para qué sirven sus enseñanzas, puesto que no dicen sino lo que ya sabemos? Otro tanto podría decirse de la moral del Cristo, que fue enseñada quinientos años antes por Sócrates y Platón, y en términos casi idénticos; de todos los moralistas, que repiten la misma cosa en todos los tonos y bajo todas las formas. ¡Pues bien! *Los Espíritus vienen simplemente a aumentar el número de los moralistas*, con la diferencia que, manifestándose en todas partes, se hacen oír tanto en la cabaña como en el palacio, de los ignorantes como de las personas instruidas.

Lo que la enseñanza de los Espíritus agrega a la moral del Cristo es el conocimiento de los principios que unen a los muertos con los vivos; que completan las vagas nociones que Él había dado del alma, de su pasado y de su futuro, y que dan por sanción a la doctrina a las mismas leyes de la Naturaleza. Con la ayuda de las nuevas luces traídas por el Espiritismo y los Espíritus, el hombre comprende la solidaridad que une a todos los seres; la caridad y la fraternidad vienen a ser una necesidad social; hace por convicción lo que no hacía sino por deber y lo hace mejor.

Sólo cuando los hombres practiquen la moral del Cristo podrán decir que ya no tienen necesidad de moralistas, encarnados o desencarnados; pero entonces, tampoco Dios se los enviará.

57. – Una de las más importantes cuestiones que están planteadas al comienzo de este Capítulo es esta: ¿Cuál es la autoridad de la revelación espírita, puesto que emana de seres cuyas luces son limitadas, y que no son infalibles?

Esta objeción sería de peso si la revelación consistiese únicamente en la enseñanza de los Espíritus, y si de ellos exclusivamente debiésemos recibirla y aceptarla a ciegas; pero carece de todo valor desde el momento en que el hombre le aporta la ayuda de su inteligencia y de su juicio; que los Espíritus se limitan a ponerle en camino de las deducciones que puede sacar de la observación de los hechos. Pues bien, las manifestaciones y sus innumerables variedades son hechos; el hombre los estudia, busca en ellos la ley; en este trabajo es ayudado por los Espíritus de todos los órdenes, que son más bien *colaboradores* que *reveladores* en el sentido usual de la palabra; somete sus aseveraciones al control de la lógica y del sentido común; de esta manera, aprovecha conocimientos especiales que ellos les ofrecen en su posición, sin abdicar del uso de su propia razón.

No siendo los Espíritus otros que las almas de los hombres, al comunicamos con ellos *no salimos de la Humanidad*, circunstancia esencial a considerar. Los hombres de genio, que fueron lumbreras de la Humanidad, salieron, pues, del mundo de los Espíritus, y a él han vuelto al dejar la Tierra. Desde que los Espíritus pueden comunicarse con los hombres, esos mismos genios pueden, bajo su forma espiritual, darles instrucciones, como lo hicieron bajo la forma corporal; pueden instruirnos después de su muerte como lo hicieron durante su vida; son invisibles en vez de ser visibles, he aquí toda la diferencia. Su experiencia y su saber no deben ser menores y si su palabra, como hombres, tenía autoridad, no la deben tener menos porque están en el mundo de los Espíritus.

58. – Pero no son sólo los Espíritus superiores que se manifiestan, son también los Espíritus de todos los órdenes, y era necesario esto para iniciarnos en el verdadero carácter del mundo espiritual, mostrándonoslo bajo todas sus faces. De este modo, las relaciones entre el mundo visible y el mundo invisible son más íntimas, la conexión es más evidente; vemos con más claridad de dónde venimos y para dónde vamos; tal es el objetivo esencial de las comunicaciones. Todos los Espíritus, sea cual fuere el adelanto a que hayan llegado, nos enseñan algo, pero, como son más o menos ilustrados, nos corresponde a nosotros discernir lo que hay en ellos de bueno y de malo, y sacar el provecho que permiten sus enseñanzas; todos, pues, cualquiera que sean, pueden enseñarnos o revelarnos cosas que ignoramos, y que no sabríamos sin ellos.

59. – Los grandes Espíritus encarnados son indudablemente individualidades poderosas, pero su acción está restringida y es necesariamente lenta en su propagación. Si no solo entre ellos, aunque hubiese sido Elías o Moisés, Sócrates o Platón, hubiese venido en estos últimos tiempos, a revelar a los hombres el estado del mundo espiritual, ¿quién habría aprobado la verdad de sus afirmaciones en estos tiempos de escepticismo? ¿No lo habrían considerado como un soñador o un utopista? Pero, aun admitiendo que proclamase la Verdad absoluta, hubiesen transcurrido siglos antes que sus ideas fuesen aceptadas por las masas. Dios, en su sabiduría, no quiso que fuese así; sino que la enseñanza fuese dada por los *mismos Espíritus* y no por los encarnados, a fin de convencernos de su existencia, y de que se verificase simultáneamente en toda la Tierra, ya para propagarla más rápidamente, ya para que se encontrase en la coincidencia de la enseñanza, una prueba de la verdad, teniendo, cada uno, los medios de convencerse por sí mismo.

60. – Los Espíritus no vienen para librar al hombre del trabajo, del estudio y de las investigaciones; no le traen ninguna ciencia completamente acabada; en lo que puede descubrir por sí mismo, lo dejan a sus propias fuerzas; esto lo saben hoy perfectamente los espíritas. Desde hace mucho tiempo, la experiencia demostró el error de la opinión que atribuía, a los Espíritus, todo el saber y toda la sabiduría, y que bastaba dirigirse al primer Espíritu que llegase para conocer todas las cosas. Salidos de la Humanidad, los Espíritus son una de sus fases; como en la Tierra, los hay superiores y vulgares; muchos saben menos, científica y filosóficamente, que ciertos hombres; dicen lo que saben, ni más ni menos; del mismo modo que los hombres, los más adelantados pueden enseñarnos sobre más cosas y darnos consejos más juiciosos que los atrasados. *Pedir consejos a los Espíritus no es dirigirse a potencias sobrenaturales sino a nuestros semejantes, a los mismos a quienes nos dirigíamos cuando vivían; a los parientes, a los amigos, o a los individuos más ilustrados que nosotros.* He aquí lo que es necesario persuadirse y lo que ignoran aquellos que, no habiendo estudiado el Espiritismo, se forman una idea completamente falsa sobre la naturaleza del mundo de los Espíritus y de las relaciones de ultratumba.

61. – ¿Cuál es, pues, la utilidad de esas manifestaciones, o si

se quiere, de esas revelaciones, si los Espíritus no saben más que nosotros, o si no nos dicen todo lo que saben?

En primer lugar, como lo dijimos, se abstienen de darnos lo que podemos adquirir por el trabajo; en segundo lugar, hay cosas que no les es permitido revelar, porque nuestro grado de adelanto no lo soporta. Pero, aparte de esto, las condiciones de la nueva existencia extienden el círculo de sus percepciones; ven lo que no veían en la Tierra, libres de las trabas de la materia y de las preocupaciones de la vida corporal, juzgan las cosas desde un punto de vista más elevado; y, por eso mismo más sanamente; su perspicacia abarca un horizonte más amplio; comprenden sus errores, rectifican sus ideas y se desembarazan de los prejuicios humanos.

En esto consiste la superioridad de los Espíritus sobre la humanidad corporal y por ello sus consejos pueden ser, con relación a su grado de adelanto, más juiciosos y más desinteresados que los de los encarnados. Por otra parte, el medio en que se encuentran les permite iniciarnos en las cosas de la vida futura, que ignoramos y que no podemos aprender en la que nos hallamos. Hasta hoy, el hombre no había concebido sino hipótesis sobre su futuro; he aquí el por qué sus creencias sobre el particular quedaron divididas en sistemas tan numerosos y tan divergentes, desde el nihilismo hasta las fantásticas concepciones del infierno y del paraíso. En la actualidad, son los testigos oculares, los mismos actores de la vida de ultratumba, los que vienen a decirnos lo que es ella, y *sólo ellos pueden hacerlo*. Esas manifestaciones, pues, han servido para darnos a conocer el mundo invisible que nos rodea que no sospechábamos; y este solo conocimiento sería de importancia capital, aun en el supuesto de que fuesen los Espíritus incapaces de enseñarnos algo más.

Si vais a un país nuevo para vosotros, ¿rechazaréis las informaciones del más humilde aldeano que encontréis? ¿Os negaríais a interrogarlo sobre el estado del camino, porque no es sino un campesino? Ciertamente, no esperaríais de él esclarecimientos de mucha importancia, pero tal cual es y en su esfera, podría, sobre ciertos puntos, informaros mejor que un sabio que no conociese el país. De sus indicaciones sacaríais consecuencias que él mismo no podría sacar, pero no habrá dejado de ser un instrumento útil para vuestras observaciones, aunque no hubiese servido más que para haceros conocer las costumbres de los campesinos. Ocurre lo mismo con las relaciones

con los Espíritus, donde el menor de ellos puede servir para enseñarnos alguna cosa.

62. – Una comparación vulgar hará comprender, mejor aún, la situación. Un buque, cargado de emigrantes, parte para un destino lejano; carga hombres de todas las condiciones, parientes y amigos de los que quedan. Se oye que ese navío naufragó; no dejó ninguna señal, ninguna noticia se sabe de su suerte; se presume que han perecido todos los viajeros y están de luto todas las familias. No obstante, la tripulación toda, sin exceptuar a un solo hombre, llegó a una tierra desconocida, abundante y fértil, donde todos viven felices, bajo un cielo clemente, pero esto se ignora. He aquí que un día otro buque llega a esa tierra y encuentra en ella a todos los naufragos sanos y salvos. La feliz noticia se esparce con la rapidez del rayo; cada uno dice: “¡Nuestros amigos no están perdidos!”, y dan gracias a Dios por eso. No pueden verse, pero se comunican, cambian testimonios de afectos, y la alegría sucede a la tristeza.

Tal es la imagen de la vida terrestre y la de ultratumba, antes y después de la revelación moderna; ésta, semejante a la segunda nave, nos trae la buena noticia de la supervivencia de los que nos son queridos, y la certeza de encontrarlos un día; la duda sobre su suerte y sobre la nuestra no existe más; el desaliento se apaga ante la esperanza.

Pero otros resultados vienen a fecundar esta revelación. Dios, juzgando a la Humanidad madura para penetrar el misterio de su destino y contemplar, impasible, noticias maravillosas, permitió que fuese levantado el velo, que separa al mundo visible del invisible. El hecho de las manifestaciones nada tiene de sobrehumano; *es la Humanidad espiritual que viene a conversar con la Humanidad corporal* y a decirle:

“Nosotros existimos, pues la nada no existe; he aquí lo que somos, he aquí lo que seréis; como a nosotros os pertenece el porvenir. Camináis en las tinieblas, venimos a iluminar vuestra ruta y a franquear el camino; ibais al acaso, os mostramos el objetivo. La vida terrena era todo para vosotros, porque no veis nada más allá de ella; nosotros venimos a deciros, mostrándoos la vida espiritual: La vida terrestre no es nada. Vuestra visión se detenía en la tumba y nosotros os mostramos más allá, un horizonte espléndido. No sabíais por qué sufrís en la Tierra, pero en el sufrimiento veis ahora la justicia de

Dios; el bien no tenía frutos aparentes para el futuro, y en adelante tendrá un objetivo y será una necesidad; la fraternidad no era sino una bella teoría, ahora se asienta sobre una ley de la Naturaleza. Bajo el imperio de la creencia de que todo termina con la vida, la inmensidad está vacía, el egoísmo reina soberano entre vosotros, y vuestra palabra de orden es: “Cada uno para sí”; con la certeza del futuro, los espacios infinitos se pueblan al infinito, el vacío y la soledad no están en ninguna parte, la solidaridad une a todos los seres de más allá y de más acá de la tumba; es el reino de la caridad que tiene por divisa: “Cada uno para todos y todos para cada uno”. En fin, al término de la vida decíais un eterno adiós a aquellos que os son queridos, y ahora les diréis: ¡Hasta luego!”

Tales son, en resumen, los resultados de la nueva revelación; vino para llenar el vacío creado por la incredulidad, a levantar los ánimos abatidos por la duda o por la perspectiva de la nada, y a dar, a todas las cosas su razón de ser.

¿Este resultado no tiene importancia, porque los Espíritus no vienen a resolverse los problemas de la Ciencia, dar saber a los ignorantes y medios de enriquecerse sin esfuerzos a los perezosos? Sin embargo, los frutos que el hombre debe sacar de ella, no son solamente para la vida futura; los recogerá en la Tierra por la transformación que estas nuevas creencias deben operar necesariamente en su carácter, gustos y tendencias y, por consiguiente, en las costumbres y en las relaciones sociales. Poniendo fin al reino del egoísmo, del orgullo y de la incredulidad, preparan el del bien que es el reino de Dios anunciado por *el Cristo* (1).

(1) El empleo del artículo delante de la palabra *Cristo* (del griego *Christos*, ungido), empleado en sentido absoluto, es más correcto, teniéndose en cuenta que este término no es el nombre del Mesías de Nazareth, sino una cualidad substantivada. Se dirá, entonces, Jesús era *el Cristo*, anunciado; la muerte *del Cristo* y no *de Cristo*, mientras que se dice: la muerte *de Jesús* y no la muerte *del Jesús*. En *Jesucristo*, las palabras reunidas forman un sólo nombre propio. Por esta razón también se dice: *el Buda* Gautama adquirió la dignidad de *Buda* por sus virtudes y austeridades; la vida *del Buda*, como se dice: el ejército *del Faraón*, y no de Faraón; Enrique IV era *rey*, el título de *rey*, la muerte *del rey* y no *de rey*.

CAPÍTULO II

DIOS

Existencia de Dios. – De la naturaleza divina.
La Providencia. – La visión de Dios.

EXISTENCIA DE DIOS

1. – Siendo Dios la causa primera de todas las cosas, el punto de partida de todo, el eje sobre el que reposa el edificio de la creación, es el punto que importa considerar antes que nada.

2. – Es principio elemental que se juzgue una causa por sus efectos, aun cuando no se vea la causa.

Si un pájaro, en pleno vuelo, es alcanzado por una bala mortal, se juzga que un hábil tirador lo hirió, aunque no lo veamos. Entonces, no siempre es necesario haber visto una cosa para saber que existe. En todo, por la observación de los efectos se llega al conocimiento de las causas.

3. – Otro principio también elemental, pasado al estado de axioma, a fuerza de ser verdad, es que todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente.

Si se preguntase quién es el constructor de tal ingenioso mecanismo ¿qué se pensaría de la persona que respondiese que se hizo por sí mismo? Cuando se ve una obra maestra, obra de arte o de industria, se dice que debe ser producto de un hombre de genio, porque una gran inteligencia debe haber presidido su concepción; se supone, sin embargo, que un hombre debió hacerlo, porque se sabe que la cosa

no es superior a la capacidad humana, pero a nadie se le ocurrirá decir que salió del cerebro de un idiota o de un ignorante, y menos aún que sea el trabajo de un animal o el producto de la casualidad.

4. – Por todas partes se reconoce la presencia del hombre por sus obras. La existencia de hombres antediluvianos no se probaría solamente por los fósiles humanos, sino, también con igual certidumbre, por la presencia en los terrenos de esa época, de objetos trabajados por los hombres; un fragmento de vaso, una piedra tallada, un arma, un ladrillo bastarían para atestiguar su presencia. Por lo grosero o acabado del trabajo se reconocerá el grado de inteligencia y adelantamiento de los que lo realizaron. Pues, si encontrándoos en un país habitado exclusivamente por salvajes, descubrierais una estatua digna de Fidias, no vacilaríais en decir que, siendo incapaces los salvajes de producirla, debe ser obra de una inteligencia superior a la de los salvajes.

5. – ¡Pues bien!, mirando alrededor de sí, o sobre las obras de la Naturaleza, observando la previsión, la sabiduría, la armonía que preside todo, se reconoce que no hay ninguna que no sea superior al más alto alcance de la inteligencia humana. Puesto que el hombre no puede producirlas, es porque son el producto de una inteligencia superior a la Humanidad, a menos que se diga que hay efectos sin causa.

6. – A este razonamiento: algunos oponen el siguiente:

Las llamadas obras de la Naturaleza son el producto de fuerzas naturales que actúan mecánicamente, a consecuencia de las leyes de atracción y de repulsión; las moléculas de los cuerpos inertes se agregan y se disgregan bajo el imperio de esas leyes. Las plantas germinan, brotan, crecen y se multiplican siempre del mismo modo, cada una en su especie, en virtud de esas mismas leyes; cada individuo es semejante a aquel de quien procede; el crecimiento, la florescencia, la fructificación, la coloración, están subordinados a causas materiales, tales como el calor, la electricidad, la luz, la humedad, etc. Ocurre lo mismo con los animales. Los astros se forman por la atracción molecular, y se mueven, perpetuamente, en sus órbitas, por efecto de la gravitación. Esa regularidad mecánica, en el empleo de las fuerzas naturales, no denota una inteligencia libre. El hombre mueve su brazo cuando quiere y como quiere, pero quien lo moviera en el mismo

sentido, desde su nacimiento hasta la muerte, sería un autómatas; por tanto, las fuerzas orgánicas de la Naturaleza son puramente automáticas.

Todo esto es verdad; mas, esas fuerzas son efectos que deben tener una causa y nadie pretende que ellas constituyan la Divinidad. Son materiales y mecánicas, no son inteligentes por sí mismas, y eso es también verdad; pero son puestas en acción, distribuidas, apropiadas para las necesidades de cada cosa, por una inteligencia que no es la de los hombres. La útil apropiación de esas fuerzas es un efecto inteligente que denota una causa inteligente. Un péndulo se mueve con automática regularidad, y es esa regularidad lo que le da su mérito. La fuerza que lo hace actuar así es toda material y nada inteligente; pero, ¿qué sería de ese reloj si una inteligencia no hubiese combinado, calculado, distribuido el empleo de esa fuerza para hacerla marchar con precisión? ¿Del hecho que la inteligencia no esté en el mecanismo del reloj, y que no esté a la vista, sería racional concluir que no exista? Se juzga de ella por sus efectos.

La existencia del reloj atestigua la existencia del relojero; la ingeniosidad del mecanismo atestigua la inteligencia y el saber del mismo. Cuando el reloj os dé, en el instante apropiado, la información que necesitáis, jamás le vino a nadie la idea de decir: He aquí un reloj muy inteligente.

Ocurre lo mismo con el mecanismo del Universo; *Dios no se muestra, pero se afirma por sus obras.*

7. – La existencia de Dios es, por tanto, un hecho demostrado, no sólo por la revelación, sino también por la evidencia material de los hechos. Los pueblos salvajes no tuvieron revelación, y sin embargo, creen, instintivamente, en la existencia de un poder sobrehumano; ven cosas que están por encima del poder humano y concluyen que provienen de un ser superior a la Humanidad. ¿No son más lógicos que quienes pretenden que ellas se hicieron solas?

DE LA NATURALEZA DIVINA

8. – No es dado al hombre sondear la naturaleza íntima de Dios. *Para comprender a Dios aún nos falta el sentido que no se*

adquiere sino con la completa depuración del Espíritu. Pero el hombre que no puede penetrar su esencia, dada su existencia como premisa, puede, por el raciocinio, llegar al conocimiento de sus atributos necesarios; porque, viendo lo que no puede dejar de ser, sin cesar, de ser Dios, de eso se deduce lo que debe ser.

Sin el conocimiento de los atributos de Dios sería imposible comprender la obra de la creación; es el punto de partida de todas las creencias religiosas, y por no haberse referido a ellas como el faro que podía dirigir las, la mayor parte de las religiones erró en sus dogmas. Las que no atribuyeron a Dios la omnipotencia, imaginaron varios dioses; las que no le atribuyeron la soberana bondad, hicieron de él un dios celoso, colérico, parcial y vengativo.

9. – *Dios es la suprema y soberana inteligencia.* La inteligencia del hombre es limitada, puesto que no puede hacer ni comprender todo lo que existe; la de Dios, abarcando al Infinito, debe ser infinita. Si se la supusiese limitada en cualquier punto, se podría concebir un ser aún más inteligente, capaz de comprender y de hacer lo que otro no haría, y así sucesivamente hasta lo infinito.

10. – *Dios es eterno,* quiere decir que no tuvo comienzo y no tendrá fin. Si hubiese tenido un comienzo, habría surgido de la nada, pero la nada no siendo nada, nada puede producir; o bien podría haber sido creado por un ser anterior, y, entonces, ese ser es el que sería Dios. Si se le supusiese un comienzo o un fin, se podría concebir a un ser que haya existido antes que él, o que pueda existir después de él, y así sucesivamente hasta lo infinito.

11. – *Dios es inmutable.* Si estuviese sujeto a mudanzas, las leyes que rigen el Universo no tendrían ninguna estabilidad.

12. – *Dios es inmaterial,* quiere decir, que su naturaleza difiere de todo lo que llamamos *materia*; de otro modo no sería inmutable, porque estaría sujeto a las transformaciones de la materia.

Dios no posee una forma apreciable por nuestros sentidos; pues de ser así, sería materia. Decimos: la mano de Dios, el ojo de Dios, la boca de Dios, porque el hombre, no conociéndose sino a sí mismo, se toma por punto de comparación de todo lo que no comprende. Esas imágenes donde se representa a Dios bajo la figura de un anciano de largas barbas, cubierto con un manto, son ridículas; tienen el inconve-

niente de rebajar el Ser supremo a las mezquinas proporciones de la Humanidad; de lo cual a atribuirle las pasiones de la Humanidad y hacer de Él un Dios colérico y celoso, no hay sino un paso.

13. – *Dios es todopoderoso.* Si no tuviese el poder supremo, se podría concebir a un ser más poderoso, y, así, sucesivamente hasta que se encontrase al ser que ningún otro podría superar en poder, y este sería Dios.

14. – *Dios es soberanamente justo y bueno.* La sabiduría providencial de las leyes divinas se revela tanto en las cosas más pequeñas como en las mayores, y esa sabiduría no permite dudar ni de su justicia, ni de su bondad.

Lo infinito de una cualidad excluye la posibilidad de la existencia de una cualidad contraria que la disminuiría o la anularía. Un ser *infinitamente bueno* no podría tener el más pequeño vestigio de malidad, ni un *ser infinitamente malo* tener el menor vestigio de bondad; del mismo modo que un objeto no podría ser de un negro absoluto con la más leve tonalidad de blanco, ni de un blanco absoluto con la menor mancha de negro.

Dios no podría, pues, ser, al mismo tiempo, bueno y malo, porque no poseyendo ni una ni otra de esas cualidades, en grado supremo, no sería Dios; todas las cosas estarían sujetas al capricho, y no habría estabilidad para nada. No podría ser, por tanto, sino infinitamente bueno o infinitamente malo; pues bien, teniendo en cuenta que sus obras testimonian su sabiduría, su bondad y su solicitud, es necesario concluir que, no pudiendo ser, al mismo tiempo, bueno y malo sin dejar de ser Dios, debe ser infinitamente bueno.

La soberana bondad implica la justicia soberana; porque si actuase injustamente, o con parcialidad, *en una sola circunstancia*, o con relación a *una sola de sus criaturas*, no sería soberanamente justo y, por consecuencia, no sería soberanamente *bueno*.

15. – *Dios es infinitamente perfecto.* Es imposible concebir a Dios sin lo infinito de las perfecciones, sin esto no sería Dios, porque se podría siempre concebir a un ser que poseyera lo que a Él le faltase. Para que ningún ser pueda superarlo, es preciso que sea infinito en todo.

Siendo los atributos de Dios infinitos, no son susceptibles ni de

aumento, ni de disminución; sin esto, no sería infinito y Dios no sería perfecto. Si se le quitase la menor partícula de uno solo de sus atributos ya no sería Dios, puesto que podría existir un ser más perfecto.

16. – *Dios es único.* La unidad de Dios es la consecuencia de lo infinito de las perfecciones. No podría existir otro Dios sino a condición de ser igualmente infinito en todas las cosas; porque si hubiese, entre ellos, la más pequeña diferencia, el uno sería inferior al otro, subordinado a su poder, y no sería Dios. Si hubiese, entre ellos, igualdad absoluta, sería de toda eternidad un mismo pensamiento, una misma voluntad, un mismo poder; así, confundidos en su identidad, no serían, en realidad, sino un solo Dios. Si cada uno tuviese atribuciones especiales, uno haría, lo que el otro no haría y, entonces, no tendrían, entre ellos, igualdad perfecta, puesto que, ni uno ni otro tendrían la soberana autoridad.

17. – Fue la ignorancia de lo infinito de las perfecciones de Dios lo que engendró el politeísmo, culto de todos los pueblos primitivos; ellos atribuían divinidad a todo poder que les parecía superior a la Humanidad; más tarde, la razón los llevó a confundir esas diversas potencias en una sola. Después, a medida que los hombres comprendieron la esencia de los atributos divinos, suprimieron, de sus símbolos, las creencias que implicaban su negación.

18. – En resumen, Dios no puede ser Dios sino a condición de no ser superado en nada, por otro ser, porque, entonces, el ser que lo superase, en lo que quiera que sea, aunque no fuera sino en el grueso de un cabello, sería el verdadero Dios; por eso, es preciso que sea infinito en todas las cosas.

Es así que, estando constatada la existencia de Dios por el hecho de sus obras, se llega por simple deducción lógica a determinar los atributos que lo caracterizan.

19. – Dios es, pues, *la suprema y soberana inteligencia; es único, eterno, inmutable, inmaterial, todopoderoso, soberanamente justo y bueno, infinito en todas sus perfecciones, y no puede ser otra cosa.*

Tal es el eje sobre el cual descansa el edificio universal; es el faro cuyos rayos se extienden por el Universo entero, y el único que

puede guiar al hombre en la búsqueda de la verdad; siguiéndolo, no se perderá nunca y si está extraviado con tanta frecuencia es por no haber seguido la ruta que le estaba indicada.

Tal es, también, el criterio *infallible* de todas las doctrinas filosóficas y religiosas; el hombre tiene, para juzgarlas, una medida rigurosamente exacta en los atributos de Dios, y se puede decir, con certeza, *que toda teoría, todo principio, todo dogma, toda creencia, toda práctica que estuviese en contradicción con uno solo de sus atributos, que no sólo tendiese a anularlos, o simplemente debilitarlos, no podría estar con la verdad.*

En filosofía, en psicología, en moral, en religión, no hay de verdadero sino lo que no se aparta ni una iota de las cualidades esenciales de la Divinidad. La verdadera religión será aquella en la cual *ningún artículo de fe* esté en oposición con esas cualidades, en la cual todos los dogmas podrán sufrir la prueba de ese control, sin recibir de él ningún perjuicio.

LA PROVIDENCIA

20. – La providencia es la solicitud de Dios con sus criaturas. Dios está en todas partes, lo ve todo, todo lo preside, aun las cosas más pequeñas; en esto consiste la acción providencial.

“¿Cómo Dios, tan grande, tan poderoso, tan superior a todo, puede inmiscuirse en detalles ínfimos, preocuparse con los mínimos actos y pensamientos de cada individuo?” Tal es la pregunta que el incrédulo se plantea y de ella deduce que, admitiendo la existencia de Dios, su acción no debe extenderse sino sobre las leyes generales del Universo; que el Universo funciona de toda la eternidad en virtud de esas leyes, a las cuales cada criatura está sometida en su esfera de actividad, sin que sea necesario el concurso incesante de la Providencia.

21. – En su actual estado de inferioridad, los hombres no pueden, sino difícilmente, comprender a Dios infinito, y por eso se lo figuran restringido y limitado, igual que ellos, representándolo como un ser circunscripto y formándose de Él una imagen, a imagen suya. Nuestros cuadros que lo pintan con trazos humanos, contribuyen mucho a mantener ese error en el espíritu de las masas, que adoran en Él

más la forma que el pensamiento. Para la mayoría, es un soberano poderoso, en un *trono* inaccesible, perdido en la inmensidad de los cielos; y, como sus facultades y percepciones son limitadas, no comprenden que Dios pueda o se digne intervenir, directamente, en las cosas más pequeñas.

22. – En la imposibilidad que está el hombre de comprender la esencia misma de la Divinidad, solo puede formarse de ella una idea aproximada, con la ayuda de comparaciones, forzosamente, muy imperfectas, pero que pueden, por lo menos, mostrarle la posibilidad de lo que, a primera vista, le parecía imposible.

Supongamos un fluido bastante sutil para penetrar todos los cuerpos; ese fluido, sin inteligencia, actuando mecánicamente tan solo por medio de fuerzas materiales; pero, si suponemos a ese fluido dotado de inteligencia, de facultades perceptivas y sensitivas, ya no actuará ciegamente, pero lo hará con discernimiento, voluntad y libertad; verá, entenderá y sentirá.

23. – Las propiedades del fluido periespiritual pueden darnos una idea de esto. Él, por sí mismo, no es inteligente, por ser materia, pero es el vehículo del pensamiento, de las sensaciones y de las percepciones del Espíritu.

El fluido periespiritual, no es el pensamiento del Espíritu, pero si el agente e intermediario de ese pensamiento; como es él que lo transmite, está en cierta forma *impregnado* del mismo, y, en la imposibilidad que nos hallamos de aislarlo, parece no formar sino uno con el fluido, de igual manera que el sonido parece no formar sino uno con el aire, de suerte que podemos materializarlo, por decirlo así. Como decimos que el aire se hace sonoro, podríamos, tomando el efecto por la causa, decir que el fluido se torna inteligente.

24. – Suceda o no así con el pensamiento de Dios, es decir, que actúe directamente o por medio de un fluido, para facilidad de nuestra inteligencia, representémoslo bajo la forma concreta de uno con el fluido inteligente, que llena el Universo infinito y penetra todas las partes de la creación: *la Naturaleza entera está sumergida en el fluido divino*; mas en virtud del principio de que las partes de un todo son de la misma naturaleza, y tienen las mismas propiedades que el todo, cada átomo de ese fluido, si así puede decirse, poseyendo el pensamiento, esto es, los atributos esenciales de la Divinidad, y

hallándose este fluido en todas partes, todo está sometido a su acción inteligente, a su previsión, a su solicitud; no existe un ser, por pequeño que se lo suponga, que no esté de algún modo saturado de él. Así, todos estamos constantemente en presencia de la Divinidad; no existe una sola de nuestras acciones que podamos abstraer a su mirada; nuestro pensamiento está en contacto con su pensamiento, por lo cual se dice con razón que Dios lee en los más recónditos pliegues de nuestro corazón. *Estamos en Él, como Él está en nosotros*, según la palabra del Cristo.

Para extender su solicitud sobre todas las criaturas, no tiene Dios necesidad, pues, de bajar su mirada de lo alto de la inmensidad; para que Él escuche nuestras oraciones, no es necesario que traspasen el espacio y sean recitadas con voz sonora, porque está siempre a nuestro lado y nuestros pensamientos repercuten en Él. Nuestros pensamientos son como los sonidos de una campana, que hacen vibrar todas las moléculas del aire circundante.

25. – Lejos de nosotros está el pensamiento de materializar a la Divinidad; la imagen de un fluido inteligente universal, no es, evidentemente, sino una comparación, más apropiada para dar una idea más justa de Dios, que los cuadros que lo representan bajo la forma humana; ella tiene por objeto hacer comprender la posibilidad, para Dios, de estar en todas partes y de ocuparse de todo.

26. – Tenemos siempre a la vista un ejemplo que puede darnos una idea de la manera como la acción de Dios se puede ejercer sobre las partes más íntimas de todos los seres, y, por consiguiente, de cómo las impresiones más sutiles, de nuestra alma, llegan a Él. Fue tomado de una instrucción dada por un Espíritu sobre este asunto.

27. – “El hombre es un pequeño mundo cuyo director es el Espíritu, y en el cual el principio dirigido es el cuerpo. En ese universo, el cuerpo representará una creación de la cual el Espíritu sería Dios. (Comprendéis que no se puede ver aquí sino una cuestión de analogía, y no de identidad.) Los miembros de ese cuerpo, los diferentes órganos que lo componen, sus músculos, sus nervios, sus articulaciones, son igualmente individualidades materiales, localizadas, sí así puede decirse, en un sitio especial del cuerpo; y aun cuando el número de estas partes constitutivas, de naturaleza tan variada y tan diferentes sea considerable, entretanto, nadie duda que no puede producirse

un movimiento, que una impresión cualquiera puede ocurrir en algún lugar particular, sin que el Espíritu tenga conciencia de ello. ¿Hay sensaciones diversas en varios sitios simultáneamente? El Espíritu las siente todas, las discierne, las analiza y asigna, a cada una, su causa y su lugar de acción, por intermedio del fluido periespiritual.

“Ocurre un fenómeno análogo entre Dios y la Creación. Dios está en todas partes en la Naturaleza, como el Espíritu se halla en todas partes en el cuerpo. Todos los elementos de la Creación están en relación constante con él, como todas las células del cuerpo humano están en contacto inmediato con el ser espiritual; no hay ninguna razón, pues, para que fenómenos de un mismo orden no se produzcan de igual manera, en uno y otro caso.

“Un miembro se agita el Espíritu lo siente; una criatura piensa: Dios lo sabe. Todos los miembros están en movimiento, los diferentes órganos se ponen en vibración: el Espíritu siente cada manifestación, las distingue y las localiza. Las diferentes creaciones, las múltiples criaturas se agitan, piensan y actúan de distinto modo y Dios sabe todo lo que pasa y asigna a cada cual lo que le es particular.

“Se puede deducir de eso igualmente la solidaridad de la materia y de la inteligencia, la solidaridad de todos los seres, de un mundo, entre sí, la de todos los mundos, en fin la de las creaciones con su Creador”. (Quinemant, *Sociedad de París*, 1867).

28. – Comprendemos el efecto, y ya es mucho; del efecto nos remontamos a la causa, y juzgamos de su grandeza por la grandeza del efecto; mas su esencia íntima se nos escapa, como la esencia de la causa de una infinidad de fenómenos. Conocemos los efectos de la electricidad, del calor, de la luz, de la gravedad; los calculamos y, sin embargo, ignoramos la naturaleza íntima del principio que los produce. ¿Es, pues, más racional negar el principio divino porque no lo comprendemos?

29. – Nada impide admitir, para el principio de la soberana inteligencia, un centro de acción, un foco principal que irradia sin cesar, inundando al Universo con sus fluidos, del mismo modo que el Sol con su luz. Pero ¿dónde está ese foco? Nadie puede decirlo. Probable es que no esté fijo en un punto determinado, como no lo está su acción, y que recorra, incesantemente, las regiones del espacio sin límites. Si simples Espíritus poseen el don de la ubicuidad, esa facul-

tad, en Dios, debe ser sin límites. Llenando Dios el Universo, pudiera admitirse, a título de hipótesis, que ese foco no tiene necesidad de transportarse, y que se forma en todos los puntos, donde su soberana voluntad juzga oportuno producirse, de modo que pudiera decirse que está en todas partes y en ninguna.

30. – Ante estos insondables problemas, nuestra razón debe humillarse. Dios existe: no podemos dudar de ello; es infinitamente justo y bueno; en su esencia, su solicitud se extiende a todos: lo comprendemos; pues, no puede sino querer nuestro bien, y es por eso que debemos tener confianza en Él: he aquí lo esencial; en cuanto a lo demás, esperemos a que seamos dignos de comprenderlo.

LA VISTA DE DIOS

31. – Ya que Dios está en todas partes ¿por qué no lo vemos? ¿Lo veremos al dejar la Tierra? Tales son las preguntas que se hacen diariamente.

La primera es fácil de responder: nuestros órganos materiales poseen percepciones limitadas que los hacen inapropiados para la visión de ciertas cosas, aun materiales. Por eso, ciertos fluidos escapan totalmente a nuestra visión y a nuestros instrumentos de análisis, y sin embargo, no dudamos de su existencia. Vemos los efectos de la peste, y no vemos al fluido que la transmite; vemos a los cuerpos moverse bajo la influencia de la fuerza de la gravedad, mas no vemos a esa fuerza.

32. – Las cosas de esencia espiritual no pueden ser percibidas por órganos materiales; no es sino con la vista espiritual que podemos ver a los Espíritus y a las cosas del mundo inmaterial; pues sólo nuestra alma, puede tener la percepción de Dios. ¿Lo veremos inmediatamente después de la muerte? Solo las comunicaciones de ultratumba pueden decírnoslo. Por ellas sabemos que la visión de Dios es privilegio de las almas depuradas, y que así, muy pocos poseen, al dejar su envoltura terrestre, el grado de desmaterialización necesario. Una comparación vulgar lo hará comprender fácilmente.

33. – El que está en el fondo de un valle, sumergido en espesa bruma, no ve el Sol; sin embargo, por la luz difusa juzga la presencia

del Sol. Si sube a la montaña, a medida que se eleva, la neblina se va aclarando, la luz se hace más viva, pero no ve todavía al Sol. Solo después de elevarse por encima de la capa brumosa, encontrándose en una atmósfera perfectamente pura, es cuando lo ve en todo su esplendor.

Lo mismo ocurre con el alma. La envoltura periespiritual, aunque invisible e intangible para nosotros, es, para ella, una verdadera materia, muy grosera aún para ciertas percepciones. Esa envoltura se espiritualiza a medida que el alma se eleva en moralidad. Las imperfecciones del alma son como capas brumosas que oscurecen su visión: cada imperfección, de la que ella se deshace, es una tarea menos, pero no es sino después de estar completamente depurada, que goza de la plenitud de sus facultades.

34. – Siendo Dios la esencia divina por excelencia, sólo puede ser percibido, en todo su esplendor por Espíritus que han llegado al último grado de desmaterialización. Si los Espíritus imperfectos no lo ven, no es porque estén más distantes de Él que los otros; igual a ello, todos los seres de la Naturaleza, igual están sumergidos en el fluido divino, como nosotros lo estamos en la luz, solo sus imperfecciones son vapores que lo ocultan a su visión; cuando la niebla se haya disipado lo verán resplandecer; para eso no tendrán necesidad de subir ni de ir a buscarlo en las profundidades del Infinito; estando la visión espiritual desembarazada de los velos que la obscurecían, lo verán en cualquier lugar en que se encuentren, incluso sobre la Tierra, porque está en todas partes.

35. – El Espíritu se depura con el tiempo, y las diferentes encarnaciones son alambiques en el fondo de los cuales deja, cada vez, algunas impurezas. Al dejar su envoltura corporal, no se despoja, instantáneamente de sus imperfecciones; es por esto que, después de la muerte, no ve mejor a Dios que cuando estaba vivo; pero, a medida que se depura, tiene de Él más clara intuición, y si no lo ve, lo comprende mejor: la luz es menos difusa. Luego, pues, cuando los Espíritus dicen que Dios les prohíbe responder a determinada pregunta, no es que Dios se les aparezca, o les dirija la palabra para prescribirles o prohibirles tal o cual cosa; no; pero lo sienten, reciben los efluvios de su pensamiento, como nos sucede a nosotros con los Espíritus que nos envuelven en su fluido, aunque no los veamos.

36. – Ningún hombre, pues, puede ver a Dios con los ojos de la carne. Si este favor le fuese concedido a algunos, no sería más que en estado de éxtasis, cuando el alma está tanto más liberada de los lazos de la materia, en cuanto esto sea posible durante la encarnación. Un privilegio tal, no sería, sino de el las almas de vanguardia, encarnadas por misión, y no por *expiación*. Pero, como los Espíritus del orden más elevados resplandecen con un brillo deslumbrador, puede ser que Espíritus menos elevados, emocionados por el resplandor que los envuelve, hayan creído ver a Dios mismo. A veces sucede que se toma al ministro por su soberano.

37. – ¿Bajo qué apariencia se presenta Dios a los que se han hecho dignos de ese favor? ¿Será bajo cualquier forma? ¿Igual a una figura humana, o como un foco de luz resplandeciente? He aquí lo que el lenguaje humano es impotente para describir, porque no existe, para nosotros, ningún punto de comparación capaz de darnos una idea de ello; somos iguales a ciegos a quienes en vano se procuraría hacer comprender la luz del Sol. Nuestro vocabulario está limitado a nuestras necesidades y al círculo de nuestras ideas; el de los salvajes no podría pintar las maravillas de la civilización; el de los pueblos más civilizados es muy pobre para describir los esplendores de los cielos; nuestra inteligencia muy limitada para comprenderlos y nuestra visión, demasiado débil, sería deslumbrada por ellos.

CAPÍTULO III

EL BIEN Y EL MAL

Origen del bien y del mal. – El instinto y la inteligencia.
Destrucción recíproca de los seres vivos.

ORIGEN DEL BIEN Y DEL MAL

1. – Siendo Dios el principio de todas las cosas, y siendo este principio todo sabiduría, todo bondad, todo justicia, lo que de Él procede debe participar de sus atributos; porque es infinitamente sabio, justo y bueno, no puede producir nada que sea absurdo, malo o injusto. Así, el mal que observamos no debe proceder de Él.

2. – Si el mal, estuviese en los atributos de un ser especial llamado Arimán o Satanás, una de dos: o bien ese ser sería igual a Dios y en consecuencia, tan poderoso como Él, y de toda la eternidad como Él, o bien sería inferior a Él.

En el primer caso, habría dos potencias rivales, luchando sin cesar, cada una intentando deshacer lo que la otra hace, y oponiéndose mutuamente. Esta hipótesis es inconciliable con la unidad de miras que se revela en la disposición del Universo.

En el segundo caso, siendo ese ser inferior a Dios, le estaría subordinado, no pudiendo haber sido igual a Él de toda eternidad, sin ser su igual, tendría un comienzo; si fue creado, no puede haberlo sido sino por Dios; así, Dios habría creado el Espíritu del mal, lo cual sería la negación de la bondad infinita. (Véase *El Cielo y el Infierno según el Espiritismo*, Cap. X, *Los Demonios*).

3. – Sin embargo, el mal existe y tiene una causa.

Los males de todas las especies, físicos o morales, que afligen a la Humanidad, presentan dos categorías que es importante distinguir: unos son los males que el hombre puede evitar, y los que son independientes de su voluntad. Entre estos últimos, es preciso colocar a las catástrofes naturales.

El hombre, cuyas facultades son limitadas, no puede penetrar, ni abarcar, el conjunto de los objetivos del Creador; juzga las cosas desde el punto de vista de su personalidad, de los intereses ficticios y de convención que se ha creado y que no están en el orden de la Naturaleza; por eso encuentra, a menudo, malo e injusto, lo que consideraría admirable y justo si conociese la causa, el objeto y resultado definitivo. Buscando la razón de ser y la utilidad de cada cosa, reconocerá que todo lleva la marca de la sabiduría infinita, y se inclinará ante esa sabiduría, incluso para las cosas que no comprende.

4. – El hombre recibió, en herencia, una inteligencia con cuya ayuda puede conjurar, o por lo menos atenuar en gran medida los efectos de todas las catástrofes naturales; cuanta más sabiduría adquiere y avanza la civilización, menos desastrosas son esas catástrofes; con una organización social sabiamente previsoras, podría inclusive neutralizarles las consecuencias, cuando no pudieran ser evitadas por completo. Así, para esas mismas catástrofes, que tienen su utilidad en el orden de la Naturaleza y para el porvenir, pero, que hieren en el presente, Dios dio al hombre, por las facultades con las cuales dotó a su Espíritu, los medios de paralizar sus efectos.

Es así como él sana los campos insalubres, neutraliza los miasmas pestilentes, fertiliza las tierras áridas y se esfuerza por preservarlas de las inundaciones; que construye habitaciones más sanas y sólidas para resistir a los vientos, tan necesarios para depurar la atmósfera, que se protege de la intemperie; y fue de este modo, poco a poco, que la necesidad lo insta a crear las ciencias, con cuya ayuda mejora las condiciones de habitabilidad del globo, y aumenta la suma de su bienestar.

5. – Debiendo el hombre progresar, los males, a que está

expuesto, son un estímulo para el ejercicio de su inteligencia, de todas sus facultades, físicas y morales, iniciándolo en la investigación de los medios para substraerse a ellos. Si no tuviese nada que temer, ninguna necesidad lo llevaría a la búsqueda de los medios para substraerse a las calamidades, su espíritu se entorpecería en la inactividad; no inventaría nada y nada *descubriría*. *El dolor es el aguijón que impulsa al hombre hacia adelante, en el camino del progreso.*

6. – Pero los males más numerosos son los que el hombre crea para sí mismo, por sus propios vicios, los que provienen de su orgullo, de su egoísmo, de su ambición, de su codicia, de sus excesos en todas las cosas; ahí está la causa de las guerras y de las calamidades que arrastran, disensiones, injusticias, opresión del débil por el fuerte, en fin la mayoría de las enfermedades.

Dios estableció leyes, plenas de sabiduría, que no tienen otro objetivo sino el bien; el hombre encuentra dentro de sí todo lo que necesita para seguirlas; su camino está trazado por su conciencia; la ley divina está grabada en su corazón; y además, Dios lo llama, sin cesar, a través de sus mesías y profetas, por todos los Espíritus encarnados que recibieron la misión de ilustrarlo, moralizarle, mejorarlo, y, en estos últimos tiempos, por la multitud de Espíritus desencarnados que se manifiestan en todas partes. *Si el hombre se ajustara, rigurosamente, con las leyes divinas, es indudable que evitaría los males más agudos y viviría feliz sobre la Tierra.* Si no lo hace, es en virtud de su libre albedrío, y por eso sufre las consecuencias. (*El Evangelio según el Espiritismo*, Cap. V, números 4, 5, 6 y siguientes).

7. – Pero Dios, lleno de bondad, colocó el remedio al lado del mal, es decir que, del mismo mal, hace salir el bien. Llega un momento en que el exceso de mal moral se vuelve intolerable, y el hombre siente el deseo de cambiar de rumbo; instruido por la experiencia, es obligado a buscar un remedio en el bien, siempre como efecto de su libre arbitrio; cuando entra en un camino mejor es por decisión de su voluntad y porque reconoció los inconvenientes del otro camino. La necesidad lo constriñe, pues, a mejorarse moralmente, para ser más feliz, como esta misma

necesidad lo constriñe a mejorar las condiciones materiales de su existencia (Nº 5).

8. – Puede decirse que *el mal es la ausencia del bien, como el frío es la ausencia del calor. El mal no es un atributo distinto, como el frío no es un fluido especial; uno es la negación del otro.* Donde el bien no existe, allí, forzosamente, existe el mal; no hacer el mal, ya es el comienzo del bien. *Dios no quiere sino el bien; sólo del hombre proviene el mal. Si hubiese en la Creación un ser destinado al mal, nada podría evitarlo; mas el hombre, teniendo la causa del mal en SÍ MISMO, y teniendo, al mismo tiempo, su libre arbitrio, y, por guía, las leyes divinas lo evitaría cuando quisiese.*

Tomemos un hecho vulgar como comparación. Un propietario sabe que en el extremo de su campo hay un lugar peligroso, donde podría perecer o herirse quien allí se aventurase a ir. ¿Qué hace, para prevenir los accidentes? Coloca, cerca del sitio, un aviso prohibiendo seguir adelante, a causa del peligro. He aquí la ley; es sabia y previsora. Si, a pesar de esto, un imprudente no lo toma en cuenta, y pasa mas allá, si le ocurre algo malo ¿a quién se lo podrá imputar sino a sí mismo?

Lo mismo sucede con todo el mal: el hombre lo evitaría, si observase las leyes divinas. Por ejemplo: Dios colocó un límite a la satisfacción de las necesidades; el hombre es advertido por la saciedad; si pasa ese límite, lo hace voluntariamente. Las dolencias, las enfermedades, la muerte que podrán acaecerle son producto de su imprevisión y no de Dios.

9. – Puesto que el mal es el resultado de las imperfecciones del hombre, y el hombre ha sido creado por Dios, pero Dios, se podrá decir, si no creó el mal, creó al menos la causa del mal; si hubiese hecho al hombre perfecto, el mal no existiría.

Si el hombre hubiese sido creado perfecto, sería inducido fatalmente, al bien: mas, en virtud de su libre albedrío, no es inducido, fatalmente, ni al bien ni al mal. Dios quiso que estuviese sometido a la ley del progreso y que ese progreso fuese el fruto de su propio trabajo, a fin de tener su mérito, del mismo modo que carga la responsabilidad del mal que es producto de su voluntad. La cuestión,

pues, es saber cuál es, en el hombre, el origen de su propensión al mal (1).

10. – Si se estudian todas las pasiones e incluso todos los vicios, se ve que muchos tienen su origen en el instinto de conservación. Este instinto se halla, en toda su fuerza, en los animales y en los seres primitivos que más se aproximan a la animalidad; domina en ellos porque no poseen aún el contrapeso del sentido moral; el ser todavía no nació para la vida intelectual. El instinto, por el contrario, se debilita a medida que la inteligencia se desarrolla, porque ésta domina a la materia.

El destino del hombre es la vida espiritual, pero, en las primeras fases de su existencia corporal, sólo tiene necesidades materiales que satisfacer y, para esta finalidad, el ejercicio de las pasiones es una necesidad para la conservación de la especie y de los individuos, *materialmente hablando*. Pero, saliendo de este período, hay otras necesidades, necesidades primero semimorales y semimateriales y después, exclusivamente morales. Entonces, es cuando el Espíritu domina a la materia, sacude su yugo, avanza en el camino providencial y se aproxima a su destino final. Si, por el contrario, se deja dominar por ella, se atrasa, asimilándose al bruto. En esta situación *lo que antes era un bien, porque era una necesidad de su naturaleza, se convierte en un mal, no sólo porque ya no es una necesidad, sino porque eso se torna nocivo para la espiritualización del ser*. Como lo que era una cualidad en el niño se convierte en un defecto en el adulto. El mal, por tanto, es relativo y la responsabilidad proporcional al grado de adelantamiento.

Todas las pasiones tienen su utilidad providencial; sin lo cual Dios habría hecho algo inútil y nocivo. Es el abuso lo que constituye

(1) El error consiste en pretender que el alma haya salido perfecta de las manos del Creador, mientras que, por el contrario, éste quiso que la perfección fuese el resultado de la depuración gradual del Espíritu y de su propia obra. Dios quiso que el alma en virtud de su libre arbitrio, pudiese optar entre el bien y el mal, y que llegase a sus últimos fines gracias a una vida militante en que resistiese al mal. Si hubiese hecho el alma perfecta como Él y al salir de sus manos, la hubiese asociado a su beatitud eterna, no la habría hecho a su imagen, sino semejante a Él. (Bonnamy, juez de instrucción: *La Razón del Espiritismo*, Cap. VI).

el mal, y el hombre abusa en virtud de su libre albedrío. Más tarde, ilustrado por su propio interés, escogerá libremente, entre el bien y el mal.

EL INSTINTO Y LA INTELIGENCIA

11. – ¿Qué diferencia hay entre el instinto y la inteligencia? ¿Dónde termina uno y dónde comienza la otra? ¿Es el instinto una inteligencia rudimentaria o es una facultad distinta, un atributo exclusivo de la materia?

El instinto es la fuerza oculta que induce a los seres orgánicos a actos espontáneos e involuntarios con miras a su conservación. En los actos instintivos, no hay ni reflexión, ni combinación, ni premeditación. Es así como la planta busca el aire, se vuelve hacia la luz, dirige sus raíces hacia el agua y la tierra nutritiva; como la flor se abre y se cierra, alternativamente, según la necesidad; que las plantas trepadoras se enroscan alrededor de su punto de apoyo, o se enganchan con sus zarcillos. Es por el instinto que los animales son advertidos de lo que les es provechoso o nocivo; que se dirigen, según las estaciones, hacia los climas propicios; que construyen, sin lecciones preliminares, con más o menos arte, según las especies, lechos tiernos y abrigos para sus crías, ingeniosas trampas para atrapar a la presa de la cual se nutren; que manejan, con destreza, las armas ofensivas y defensivas de las que están provistos; que los sexos se aproximan; que la madre alimenta a sus pequeños y éstos buscan el seno de la madre. Entre los hombres, el instinto domina exclusivamente en el principio de la vida; es por el instinto que el niño hace sus primeros movimientos, que agarra su alimento, que grita para expresar sus necesidades, que imita el sonido de la voz, que ensaya a hablar y andar. Incluso en el adulto mismo, ciertos actos son instintivos: tales como los movimientos espontáneos para evitar un peligro, para apartarse de un riesgo, para mantener el equilibrio; tales son también el pestañeo de los párpados para atenuar la claridad de la luz, la apertura maquinal de la boca para respirar, etc.

12. – *La inteligencia se revela por actos voluntarios, reflexivos, premeditados, combinados, según la oportunidad de*

las circunstancias. Es incuestionablemente un atributo exclusivo del alma.

Todo acto maquinal es instintivo; el que denota la reflexión, la combinación, una deliberación, es inteligente; uno es libre, el otro no lo es.

El instinto es un guía seguro, que jamás engaña; la inteligencia, sólo por el hecho de ser libre, a veces, está sujeta a error.

Si el acto instintivo no tiene el carácter del acto inteligente, a pesar de eso, revela *una causa inteligente*, esencialmente previsor. Si se admite que el instinto tiene su origen en la materia, es preciso admitir que la materia es inteligente, seguramente, aun más inteligente y previsor que el alma, puesto que el instinto no se engaña, mientras que la inteligencia se engaña.

Si se considera el instinto como una inteligencia rudimentaria, ¿cómo se explica que, en ciertos casos, sea superior a la inteligencia racional? ¿Qué puede darle la posibilidad de ejecutar cosas que la inteligencia no puede producir?

Si es el atributo de un principio espiritual ¿qué será este principio? Una vez que el instinto desaparezca ¿sería aniquilado? Si los animales no están dotados más que de instintos, su futuro no tiene resultado; sus sufrimientos no tienen ninguna compensación. Esto no estaría conforme ni con la justicia ni con la bondad de Dios. (Cap. II, N° 19).

13. – Según otro sistema, el instinto y la inteligencia tendrían un mismo y único principio; en un comienzo sólo poseerían las cualidades del instinto, mas, llegado a cierto grado de su desarrollo, sufriría una transformación que le otorgaría las de la inteligencia libre.

Si así fuese, en el hombre inteligente que pierde la razón, y ya no se guía sino por el instinto, la inteligencia retornaría a su estado primitivo; y, cuando recobrase la razón, el instinto se tornaría inteligente, y así alternativamente, a cada acceso, lo que no es admisible.

Además, con frecuencia, la inteligencia y el instinto se muestran simultáneamente en el mismo acto. Al andar, por ejemplo, el movimiento de las piernas es instintivo; el hombre coloca un pie de-

lante del otro, maquinalmente, sin pensar en ello; pero, cuando quiere acelerar, o moderar su marcha, levantar el pie o desviarse para evitar un obstáculo, hay cálculo, combinación; actúa con propósito deliberado. *El impulso involuntario del movimiento es acto instintivo, la dirección calculada del movimiento es el acto inteligente.* El animal carnívoro es llevado, por el instinto, a alimentarse de carne; pero las precauciones que toma, varían según las circunstancias, para atrapar a la presa y su previsión ante las eventualidades, son actos de la inteligencia.

14. – Otra hipótesis que, por lo demás, se alía perfectamente a la idea de la unidad de principio, resulta del carácter esencialmente previsor del instinto, y concuerda, con lo que nos enseña el Espiritismo, en cuanto a las relaciones del mundo espiritual y el mundo corporal.

Se sabe ahora, que los Espíritus desencarnados tienen por misión velar por los encarnados de quienes son protectores y guías; que los envuelven con sus efluvios fluídicos; que el hombre actúa a menudo, *de manera inconsciente*, bajo la acción de esos efluvios.

Se sabe, además, que el instinto, que produce actos inconscientes, predomina en los niños, y, en general, en los seres cuya razón es débil. Mas, según esta hipótesis, el instinto no sería un atributo ni del alma, ni de la materia; no pertenecería al ser vivo, sino que sería un *efecto* de la acción directa de los protectores invisibles, que suplirían la imperfección de la inteligencia, provocando, ellos mismos los actos inconscientes necesarios para la conservación del ser. Sería como el andador con cuyo auxilio se sostiene el niño que no sabe todavía caminar. Pero, así como se suprime, gradualmente, el uso de andadores a medida que el niño se sostiene solo, los Espíritus protectores dejan a sus protegidos entregados a sí mismos, a medida que éstos pueden guiarse por su propia inteligencia.

Así, el instinto, lejos de ser el producto de una inteligencia rudimentaria e incompleta, sería el resultado de una inteligencia extraña *en la plenitud de su fuerza*; inteligencia protectora, supliendo la insuficiencia, bien sea de una inteligencia más joven, que la llevaría a hacer, inconscientemente, para su bien, lo que ésta fuese incapaz de hacer por sí misma, o bien de una inteligencia madura, pero, momen-

táneamente, impedida en el uso de sus facultades, así como ocurre en el hombre, en su infancia, y en los casos de idiotismo y de afecciones mentales.

Dícese, proverbialmente, que hay un dios para los niños, los locos y los borrachos; ese refrán es más verdadero de lo que se cree; ese dios no es otro que el Espíritu protector, que vela sobre el ser incapaz de protegerse por su propia razón.

15. – En este orden de ideas, se puede ir más lejos. Esta teoría, por racional que sea, no resuelve todas las dificultades de la cuestión.

Si se observan los efectos del instinto, se nota, antes de todo, una unidad de miras y de conjunto, una garantía de resultados, que no existen más cuando el instinto es sustituido por la inteligencia libre; se reconoce además una profunda sabiduría, en la apropiación tan perfecta y tan constante de facultades instintivas a las necesidades de cada especie. Esta unidad de miras no podría existir sin la unidad de pensamientos, y la unidad de pensamientos es incompatible con la diversidad de las aptitudes individuales. Sólo ella puede producir ese conjunto tan perfectamente armonioso, que prosigue, desde el origen de los tiempos y en todos los climas, con una regularidad y precisión matemáticas, sin fallar jamás. La uniformidad en el resultado de las facultades instintivas es un hecho característico que implica, forzosamente, *en la unidad de la causa*; si esa causa fuera inherente a cada individualidad, habría tantas variedades de instinto como hay de individuos, desde la planta hasta el hombre. Un efecto general, uniforme y constante, debe tener una causa general, uniforme y constante; un efecto que denota sabiduría y previsión debe tener una causa sabia y previsoras. Ahora bien, una causa sabia y previsoras, siendo necesariamente inteligente, no podría ser exclusivamente material.

No encontrándose en las criaturas, encarnadas ni desencarnadas, las cualidades necesarias para producir tal resultado, será preciso remontar más alto, es decir, al Creador mismo. Reportándonos a la explicación, que se ha dado, sobre la manera como puede concebirse la acción providencial (Cap. II, N° 24); si nos imaginamos a todos los seres penetrados por el fluido divino, soberanamente inteligente, se comprenderá la sabiduría previsoras y

la unidad de miras que presiden a todos los movimientos instintivos, para el bien de cada individuo. Esta solicitud es tanto más activa cuanto menos recursos tenga el individuo, en sí mismo y en su propia inteligencia; por eso se muestra más grande y absoluta en los animales y en los seres inferiores que en el hombre.

Según esta teoría, se comprende que el instinto es un guía seguro. El instinto maternal, el más noble de todos, que el Materialismo rebaja al nivel de las fuerzas atractivas de la materia, se halla realzado y ennoblecido. En razón de sus consecuencias, no sería necesario entregarlo a las eventualidades caprichosas de la inteligencia y del libre albedrío. *Dios mismo vela por sus criaturas nacientes a través del organismo de la madre.*

16. – Esta teoría no destruye, en nada, el papel de los Espíritus protectores, cuyo concurso es un hecho admitido y comprobado por la experiencia. Pero hay que notar que la acción de éstos es esencialmente individual y se modifica según las cualidades peculiares del protector y del protegido, y que, en ninguna parte, tiene la uniformidad y la generalidad del instinto. Dios, en su sabiduría, conduce por sí mismo a los ciegos, mas, confía a las inteligencias libres el cuidado de conducir a los clarividentes, para dejar, a cada uno, la responsabilidad de sus actos. La misión de los Espíritus protectores es un deber que aceptan voluntariamente y que constituye, para ellos, un medio de adelanto, según la manera como la cumplan.

17. – Todas estas maneras de considerar el instinto son necesariamente hipotéticas, y ninguna tiene un carácter suficiente de autenticidad para ser dada como solución definitiva. La cuestión se resolverá algún día, cuando se hayan reunido los elementos de observación que faltan ahora; hasta eso es preciso limitarse a someter las diversas opiniones al tamiz de la razón y de la lógica y esperar que se haga la luz; la solución que más se aproxima a la verdad será necesariamente, la que corresponda mejor a los atributos de Dios, es decir, a la soberana bondad, a la soberana justicia (Cap. II, N° 19).

18. – Siendo el instinto el guía, y las pasiones las impulsoras de las almas, en el primer período de su desarrollo, se confunden en sus efectos. Hay, sin embargo, entre estos dos principios, diferencias que es esencial considerar.

El instinto es un guía seguro, siempre bueno; en determinado momento, podrá llegar a ser inútil, mas, nunca perjudicial; se debilita con el predominio de la inteligencia.

Las pasiones, en las primeras edades del alma, tienen, de común con el instinto, el hecho de que los seres son impulsados por una fuerza igualmente inconsciente. Ellas nacen, más particularmente, de las necesidades del cuerpo, y se prenden más que el instinto, al organismo. Lo que las distingue, sobre todo, del instinto, es que son individuales y no producen, como este último, efectos generales y uniformes; al contrario se las ve variar en intensidad y naturaleza, según los individuos. Son útiles, como estimulantes, hasta la eclosión del sentido moral, que de un ser pasivo, hace un ser racional; en ese momento, se hacen no sólo inútiles, sino también nocivas al adelantamiento del Espíritu, cuya desmaterialización retardan; se debilitan con el desarrollo de la razón.

19. – El hombre que no actuara constantemente sino por el instinto, podría ser muy bueno, pero dejaría dormir su inteligencia; sería como el niño que no abandonara los andadores y no supiera servirse de sus miembros. El que no domina sus pasiones puede ser muy inteligente, pero, al mismo tiempo muy malo. *El instinto se aniquila por sí mismo; las pasiones no se doman sino por el esfuerzo de la voluntad.*

DESTRUCCIÓN DE LOS SERES VIVOS, UNOS POR LOS OTROS

20. – La destrucción recíproca de los seres vivos es una de las leyes de la Naturaleza que, a primera vista, parece conciliarse menos con la bondad de Dios. Se pregunta ¿por qué se ha impuesto la necesidad de devorarse mutuamente, para nutrirse unos a expensas de los otros?

Para quien no tiene en cuenta sino la materia y limita su visión a la vida presente, eso parece, en efecto, una imperfección en la obra divina. Es que, por lo general, los hombres juzgan la perfección de Dios bajo su punto de vista; su propio juicio es la medida de su sabiduría, y piensan que Dios no sabría hacer nada mejor de lo que ellos

mismos hacen. Su limitada visión, no permitiéndoles juzgar el conjunto, no comprenden que un bien real puede surgir de un mal aparente. El conocimiento del principio espiritual, considerado en su esencia verdadera, y de la gran ley de la unidad que constituye la armonía de la creación, puede dar al hombre la clave de este misterio y mostrarle la sabiduría providencial y la armonía, precisamente donde no veía sino una anomalía y una contradicción.

21. – *La verdadera vida del animal, lo mismo que la del hombre, no está más en su envoltura corporal, que en el vestuario; se encuentra en el principio inteligente, que preexiste y sobrevive al cuerpo.* Este principio tiene necesidad del cuerpo para desarrollarse por el trabajo, que debe cumplir en la materia bruta; se usa el cuerpo con esa labor, pero, al Espíritu no se usa; de ello sale cada vez más fuerte, más lucido y más capaz. ¡Qué importa, pues, que el Espíritu cambie de envoltura con más o menos frecuencia! Por eso, no deja de ser Espíritu; es igual que si un hombre renovase cien veces su vestuario en un año, por eso no dejaría de ser el mismo hombre.

Mediante el espectáculo incesante de la destrucción, Dios enseña a los hombres el poco caso que deben hacer de la envoltura material, y suscita en ellos la idea de la vida espiritual, haciéndosela desear como una compensación.

Mas, se podrá decir ¿no podría Dios llegar al mismo resultado por otros medios y sin obligar a los seres vivos a destruirse unos a otros?

Si todo es sabiduría en su obra, debemos suponer que esa sabiduría no debe fallar más en este punto, que en los otros; si no lo comprendemos, es necesario atribuirlo a nuestro adelantamiento. Sin embargo, podemos experimentar procurándole la razón, tomando por brújula este principio: *Dios debe ser infinitamente justo y sabio;* y busquemos, pues, en todo, su justicia y su sabiduría, e inclinémonos ante lo que exceda nuestro entendimiento.

22. – Una primera utilidad, que se presenta en esa destrucción, utilidad puramente física, es verdad, es ésta: los cuerpos orgánicos no se mantienen sino con la ayuda de materias orgánicas, porque sólo en ellas se encuentran los elementos nutritivos necesarios para su trans-

formación. Los cuerpos, instrumentos de acción del principio inteligente, teniendo necesidad de renovarse sin cesar, la Providencia los hace servir para el sostenimiento mutuo; y esta es la razón por la cual los seres se nutren unos de los otros; entonces, es el cuerpo que se nutre del cuerpo, mas el Espíritu no se aniquila ni altera; sólo es despojado de su envoltura (1).

23. – Además, existen otras consideraciones morales de un orden más elevado.

La lucha es necesaria para el progreso del Espíritu; es en la lucha que él ejerce sus facultades. Quien ataca para obtener su nutrición y quien se defiende, para conservar la vida, compiten en astucia e inteligencia, y aumentan, por eso mismo, sus fuerzas intelectuales. Uno de los dos sucumbe; ¿que es lo que en realidad, el más fuerte, o más hábil, tomó del más débil? Su vestidura carnal, ninguna otra cosa; el Espíritu, que no ha muerto, tomará de nuevo otra más tarde.

24. – En los seres inferiores de la creación en los que el sentido moral no existe, o la inteligencia aún no sustituyó al instinto, la lucha no podría tener por móvil sino la satisfacción de una necesidad material; una de las necesidades materiales más imperiosas es la de la alimentación; luchan, pues, únicamente para vivir, esto es, para atrapar o garantizarse una presa, porque no pueden ser estimulados por un motivo más elevado. Es en este primer período que el alma se elabora y ensaya para la vida.

Hay en el hombre, un período de transición en el cual se distingue con dificultad del animal; en las primeras edades, el instinto animal domina, y la lucha tiene aun por finalidad la satisfacción de las necesidades materiales; más tarde, el instinto animal y el sentimiento moral se equilibran; el hombre todavía lucha, mas ya no para alimentarse, sino para satisfacer su ambición, su orgullo y su necesidad de dominio; para eso, le es aún necesario destruir. Pero a medida que el sentido moral predomina, la sensibilidad se desarrolla, la necesidad de destrucción disminuye; acaba incluso por desaparecer y mostrarse detestable: entonces, el hombre tiene horror a la sangre.

(1) Ver *Revista Espírita* de agosto de 1864, pág. 241, *Extinción de las razas*.

Sin embargo, la lucha es siempre necesaria para el desarrollo del Espíritu, porque, aun llegado a este punto, que nos parece culminante, está muy lejos de ser perfecto; es a costa de su actividad que él adquiere conocimientos y experiencia, y que se despoja de los últimos vestigios de la animalidad; pero, desde este momento, la lucha que era sangrienta y brutal, se vuelve puramente intelectual; el hombre lucha contra las dificultades y no contra sus semejantes (1).

(1) Sin prejuzgar las consecuencias que podrían extraerse de este principio, sólo hemos querido demostrar, con esta explicación, que la destrucción mutua de los seres vivos, no niega, en nada, la sabiduría divina, y que todo se encadena en las leyes de la Naturaleza. Este encadenamiento es roto necesariamente si se hace abstracción del principio espiritual; es por eso que tantas cuestiones son insolubles cuando no se considera sino la materia.

Las doctrinas materialistas llevan en sí mismas el germen de su destrucción; tienen en su contra no sólo el antagonismo con las aspiraciones de la universalidad de los hombres, sus consecuencias morales que las harán destacarse como perniciosas para la sociedad, más, aún, la necesidad que se experimenta de conocer lo que proviene del progreso. El desarrollo intelectual lleva al hombre a buscar las causas; ahora bien, por poco que reflexione no tardará en reconocer la impotencia del materialismo para explicarlo todo. ¿Cómo doctrinas que no satisfacen ni al corazón, ni a la razón, ni a la inteligencia, que dejan sin resolver las cuestiones más vitales, pueden prevalecer? El progreso de las ideas aniquilará el materialismo, como aniquiló al fanatismo.

CAPÍTULO IV

PAPEL DE LA CIENCIA EN LA GÉNESIS

1. – La historia del origen de casi todos los pueblos antiguos se confunde con la de su religión; por eso, sus primeros libros fueron religiosos; y, como todas las religiones se vinculan al principio de las cosas, que son, también, el de la Humanidad, dieron, sobre la formación y disposición del Universo, explicaciones que están en relación con el estado de los conocimientos de la época y de sus fundadores. Ha resultado de eso que los primeros libros sagrados fueron, al mismo tiempo, los primeros libros de ciencia, como han sido también, por mucho tiempo, el único código de las leyes civiles.

2. – En los tiempos primitivos, los medios de observación, eran, necesariamente, muy imperfectos, las primeras teorías sobre el mundo debían estar plagadas de errores groseros pero, aunque esos medios hubiesen sido tan completos como lo son hoy los hombres no habrían sabido servirse de ellos; además, no podían ser sino el fruto del desarrollo de la inteligencia y del conocimiento sucesivo de las leyes de la Naturaleza. A medida que el hombre avanzó en el conocimiento de esas leyes, penetró los misterios de la creación, y rectificó las ideas que se formó sobre el origen de las cosas.

3. – El hombre fue incapaz de resolver los problemas de la creación hasta el momento en que la ciencia le ha dado la clave de ellos. Fue necesario que la astronomía le abriese las puertas del espacio infinito y le permitiese penetrar en él con su mirada; que pudiese determinar por el poder del cálculo, con precisión rigurosa, el movimiento, la posición, el volumen, la naturaleza y el papel de

los cuerpos celestes; que la física le revelase las leyes de la gravedad, del calor, de la luz y de la electricidad, que la química le enseñase las transformaciones de la materia, y la mineralogía los materiales que forman la corteza del planeta; que la geología le enseñase a leer en las capas terrestres, la formación gradual de este mismo globo. La botánica, la zoología, la paleontología, la antropología, deberían iniciarlo en la filiación y en la sucesión de los seres organizados; con la arqueología, puede seguir los pasos de la Humanidad a través de las edades; todas las ciencias, en suma, completándose unas a otras, debían aportar su acervo indispensable para el conocimiento de la historia del mundo; a falta de lo cual el hombre no tenía por guía sino sus primeras hipótesis.

También, antes que el hombre poseyese esos elementos de apreciación, todos los comentaristas de la Génesis, cuya razón se hurtaba a las imposibilidades materiales, giraban en un mismo círculo, sin poder salir de él; y solo pudieron cuando la ciencia abrió el camino, abriendo una brecha en el vetusto edificio de las creencias, y, entonces, todo cambió de aspecto; una vez encontrado el hilo conductor, las dificultades fueron allanadas con rapidez; en lugar de una Génesis imaginaria, se tuvo una Génesis positiva y, en cierta forma, experimental; el campo del Universo se extendió hasta lo infinito; se vio que la Tierra y los astros se formaron gradualmente, según leyes eternas e inmutables, que testimonian mucho mejor, la grandeza y la sabiduría de Dios que una creación milagrosa, salida de pronto de la nada, como un cambio de objetivo, por una idea súbita de la Divinidad, después de una eternidad de inacción.

Puesto que es imposible concebir la Génesis sin los datos suministrados por la ciencia, se puede decir, con toda verdad, que: *la ciencia está llamada a constituir la verdadera Génesis, según las leyes de la Naturaleza.*

4. – En el punto en que llegó la ciencia, en el siglo diecinueve, ¿resolvió ya todas las dificultades del problema de la Génesis?

Seguro que no, pero es indudable que destruyó, para siempre, todos los errores capitales, y que ha establecido los más esenciales fundamentos sobre datos irrecusables; los puntos aún inciertos no son, propiamente hablando, sino cuestiones de detalles, cuya solución,

cualquiera que sea, en el futuro, no podrá perjudicar el conjunto. Por lo demás, a pesar de todos los recursos de los cuales pudo disponer, le faltó hasta hoy un elemento importante sin el cual la obra no podría completarse jamás.

5. – De todas las Génesis antiguas, la que más se aproxima a los datos científicos modernos, a pesar de los errores que contiene, y que hoy son demostrados hasta la evidencia, es, indudablemente, la de Moisés. Algunos de sus errores son más aparentes que reales, y provienen, sea de la falsa interpretación de ciertas palabras, cuyo significado primitivo se perdió, pasando de idioma en idioma por la traducción, o cuya acepción cambió con las costumbres de los pueblos, sea por la forma alegórica tan peculiar del estilo oriental y de las cuales se tomó la letra en lugar de procurarle el espíritu.

6. – Es evidente que *La Biblia* contiene hechos que la razón, desarrollada por la ciencia, no podría aceptar hoy, y otros que parecen extraños y repugnantes porque se refieren a costumbres que no son ya las nuestras. Pero al lado de esto, seríamos parciales no reconociendo que encierra cosas grandes y bellas. La alegoría ocupa en ella un lugar considerable, y bajo este velo, esconde verdades sublimes, que aparecen si se busca el fondo del pensamiento, porque entonces lo absurdo desaparece.

¿Por qué no se levantó antes este velo? En parte por la falta de luces que sólo la ciencia y la filosofía podían dar, y, por otro lado, el principio de inmutabilidad absoluta de la fe, consecuencia de un respeto demasiado ciego por la letra ante, lo cual la razón debía inclinarse, a consecuencia, del temor de comprometer las bases de creencias establecidas sobre el sentido literal. Partiendo estas creencias de un punto primitivo, se ha temido, así mismo, que; roto el primer anillo de la cadena, acabarían por deshacerse todas las mallas de la red; por esto, se han cerrado los ojos, pero, cerrar los ojos ante el peligro no es evitarlo. Cuando un edificio cede, ¿no es más prudente reemplazar, en seguida, las piedras malas por buenas que esperar, por respeto a la antigüedad del edificio, que el mal no tenga remedio, y que sea necesario reconstruirlo de arriba a abajo?

7. – La ciencia, al llevar sus investigaciones hasta las entrañas de la Tierra y a la profundidad de los cielos, ha demostrado, de mane-

ra irrecusable, los errores en el Génesis mosaico, preso a la letra, y a la imposibilidad material de que las cosas hayan pasado tal cual son textualmente relatadas; como consecuencia ha herido profundamente las creencias populares. Con eso, la fe ortodoxa se conmovió, porque pensó ver su piedra de toque retirada; pero, ¿quién debía tener razón? la ciencia caminando, prudente y progresivamente, sobre el terreno sólido de los números y de la observación, sin afirmar nada sin tener antes las pruebas en la mano, o un relato escrito en una época en la cual los medios de observación faltaban absolutamente? ¿Quién debe prevalecer, a fin de cuentas, el que diga que dos y dos son cinco y rehuse verificarlo, o el que dice que dos y dos son cuatro, y lo prueba?

8. – Pero, entonces, se dice ¿si *La Biblia* es una revelación divina, Dios está equivocado? Si no es una revelación divina, no posee más autoridad y la religión se desmorona por falta de base.

Una de dos: o la ciencia está errada o tiene razón; si tiene razón, no puede ser que una opinión contraria sea verdadera; no hay revelación que pueda prevalecer sobre la autoridad de los hechos.

Indudablemente, Dios, que es todo verdad, no puede inducir a los hombres a error, ni consciente ni inconscientemente, pues, entonces, no sería Dios. Pues si los hechos están en contradicción con las palabras que le son atribuidas, es necesario concluir lógicamente que no las pronunció, o que fueron tomadas en sentido contrario.

Si la religión sufre, en algunas partes, por sus contradicciones, el error no se debe a la ciencia, que no puede hacer que lo que es, no sea, sino a los hombres por haber fundado prematuramente, dogmas absolutos de los cuales hicieron una cuestión de vida o muerte, sobre hipótesis susceptibles de ser desmentidas por la experiencia.

Hay cosas en sacrificio a las cuales es preciso resignarse, de agrado o no, si no se puede hacer de otro modo. Cuando el mundo marcha, no pudiendo detenerlo la voluntad de algunos, lo más sabio es seguido y acomodarse con el nuevo estado de cosas, antes de aferrarse al pasado que se desmorona, con riesgo de caer con él.

9. – ¿Sería preciso imponer silencio a la ciencia, por respeto a textos considerados sagrados? Eso habría sido algo tan imposible como

impedir a la Tierra girar. Las religiones, cualquiera que sean, nunca ganan nada por sustentar errores manifiestos. La misión de la ciencia es descubrir las leyes de la Naturaleza; como estas leyes son obra de Dios, no pueden ser contrarias a las religiones fundadas sobre la verdad. Anatematizar al progreso como atentatorio a la religión, es lanzarlo a la obra misma de Dios; además, sería un esfuerzo inútil, porque todos los anatemas del mundo no impedirán que la ciencia avance, ni que la verdad salga a la luz. *Si la religión rehusa caminar con la ciencia, la ciencia avanza sola.*

10. – Solo las religiones estacionarias pueden temer a los descubrimientos de la ciencia; estos descubrimientos no son funestos sino para aquellas que se dejan superar por las ideas progresivas, inmovilizándose en el absolutismo de sus creencias; en general, se hacen una idea tan mezquina de la Divinidad que no comprenden que asimilar las leyes de la Naturaleza reveladas por la ciencia, es glorificar a Dios por sus obras; pero, en su ceguera, prefieren hacer con eso un homenaje al Espíritu del mal. *Una religión que no estuviera, en ningún punto, en contradicción con las leyes de la Naturaleza, nada tendría que temer del progreso y sería una religión invulnerable.*

11. – La Génesis comprende dos partes: la historia de la formación del mundo material, y de la Humanidad, considerada en su doble principio, corporal y espiritual. La ciencia está limitada en la investigación de las leyes que rigen la materia, y en el hombre mismo no estudia sino la envoltura carnal. Bajo este aspecto, llegó a constatar, con una precisión incontestable, las partes principales del mecanismo del Universo, y del organismo humano. Sobre este punto esencial, pudo completar el Génesis de Moisés y rectificar sus partes defectuosas.

Mas la historia del hombre, considerado como ser espiritual, se relaciona con un orden especial de ideas que no son del dominio de la ciencia propiamente dicha, motivo por el cual no han sido objeto de sus investigaciones. La filosofía, a que corresponde principalmente las atribuciones de este género de estudio, no formuló, sobre este punto, sino sistemas contradictorios, desde la espiritualidad pura hasta la negación del principio espiritual y de Dios mismo, sin otras bases

que las ideas personales de sus autores; dejando la cuestión indecisa por falta de comprobación suficiente.

12. – Sin embargo, esta cuestión, es la más importante para el hombre, por referirse al problema de su pasado y de su futuro; la del mundo material no le afecta sino indirectamente. Lo que le importa, sobre todo, es saber de dónde viene y para dónde va, si ha vivido antes y si vivirá después y qué suerte le está reservada.

Sobre todas estas cuestiones, la ciencia está muda. La filosofía sólo da opiniones que concluyen en sentido diametralmente opuesto, pero por lo menos, permite discutir, lo cual hace que muchas personas se animen a ir a su lado, prefiriéndola a la religión, que no discute.

13. – Todas las religiones están de acuerdo en el principio de la existencia del alma, aunque no la demuestran; mas no se ponen de acuerdo ni sobre su origen, ni sobre su pasado, ni sobre su futuro, sobre todo ni siquiera en lo que es esencial, sobre las condiciones de las cuales depende su suerte futura. Ellas en su mayoría hacen de su futuro un cuadro que es impuesto a la creencia de sus fieles, y no puede admitirse sino por la fe ciega, pero no puede soportar un análisis serio. En sus dogmas, el destino del alma está ligado a las ideas que del mundo material y del mecanismo del Universo se tenían en los tiempos primitivos, lo que resulta inconciliable con el estado actual de los conocimientos. No pudiendo, pues, sino perder con el análisis y la discusión, creen más sencillo proscribir lo uno y la otra.

14. – De estas divergencias, relativas al futuro del hombre, nacieron la duda y la incredulidad. Sin embargo, la incredulidad deja un vacío penoso; el hombre enfrenta con ansiedad lo desconocido donde, tarde o temprano, deberá entrar fatalmente; la idea de la nada le hiela; su conciencia le dice que, más allá del presente, hay, para él, algo ¿pero qué? Su razón desarrollada ya no le permite aceptar las historias que mecieron su infancia, ni tomar la alegoría por la realidad. ¿Cuál es el sentido de esa alegoría? La ciencia rasgó una punta del velo, pero no le reveló lo que más le interesa saber. Interroga en vano: nadie le responde de una manera perentoria y adecuada, capaz de calmar sus aprensiones; por doquier encuentra a la afirmación chocando contra la negación, sin pruebas más

positivas, por una y otra parte; de ahí la incertidumbre y *la incertidumbre, sobre las cosas de la vida futura, hace que el hombre se vuelque, con un cierto frenesí, sobre las cosas de la vida material.*

Tal es el efecto inevitable de las épocas de transición: el edificio del pasado se desmorona, y el del futuro no está construido aún. El hombre se encuentra como el adolescente, que no tiene ni las creencias ingenuas de los primeros años, pero tampoco posee los conocimientos de la madurez; no tiene sino vagas aspiraciones que no sabe definir.

15. – Si la cuestión del hombre espiritual permaneció, hasta nuestros días, en estado de teoría, fue porque faltaron los medios de observación directa, como los ha habido para constatar el estado del mundo material, y el campo quedó abierto a las concepciones del espíritu humano. Mientras el hombre no conoció las leyes que rigen la materia y no pudo aplicar el método experimental, erró de sistema en sistema con relación al mecanismo del Universo y a la formación de la Tierra. Y eso ocurrió tanto en el orden moral como en el orden físico; para fijar las ideas, ha fallado el elemento esencial: el conocimiento de las leyes del principio espiritual. Ese conocimiento estaba reservado a nuestra época, como el de las leyes de la materia fue obra de los dos últimos siglos.

16. – Hasta el presente, el estudio del principio espiritual, comprendido en la metafísica, fue puramente especulativo y teórico; en el Espiritismo, es todo experimental. Con la ayuda de las facultades mediúmnicas, más desarrolladas, en nuestros días, y sobre todo, más generalizadas y mejor estudiadas, el hombre se encuentra en posesión de un nuevo instrumento de observación. La mediumnidad es, para el mundo espiritual, lo que el telescopio para el mundo astral, y el microscopio para el mundo de lo infinitamente pequeño; ha permitido explorar, estudiar, por decirlo así, *de visu*, sus relaciones con el mundo corporal; aislar, en el hombre vivo, al ser inteligente del ser material y verlos actuar separadamente. Una vez en relación con los habitantes de este mundo, se ha podido seguir al alma en su marcha ascendente, en sus migraciones, en sus transformaciones; se ha podido en fin, estudiar el elemento espiritual.

He aquí lo que faltaba a los precedentes comentaristas de la Génesis, para comprenderla y rectificar sus errores.

17. – El mundo espiritual y el mundo material, estando en contacto incesante, son solidarios uno con el otro; ambos tienen su parte de acción en la Génesis. Sin el conocimiento de las leyes que rigen el primero, sería tan imposible constituir una Génesis completa, como a un escultor dar vida a una estatua. Sólo en nuestros días, aunque ni la ciencia material, ni la ciencia espiritual, hayan dicho su última palabra, el hombre posee los dos elementos necesarios para arrojar luz sobre este inmenso problema. Necesariamente, eran indispensables estados claves para llegar a una solución, aunque aproximada.

CAPÍTULO V

SISTEMAS ANTIGUOS Y MODERNOS DEL MUNDO

1. – La primera idea que los hombres se formaron de la Tierra, del movimiento de los astros y de la constitución del Universo, debía estar basada, en su origen, únicamente en el testimonio de los sentidos. En la ignorancia de las leyes más elementales de la física y de las fuerzas de la Naturaleza, no teniendo otro medio para la observación que su visión limitada, no podían juzgar sino por las apariencias.

Viendo aparecer el Sol, por la mañana, en un lado del horizonte, y desaparecer, por la tarde, por el lado opuesto, naturalmente llegaron a la conclusión, que giraba alrededor de la Tierra, mientras que ésta permanecía inmóvil. Si entonces se hubiese dicho a los hombres, que ocurría lo contrario, hubieran respondido que eso no podía ser, porque dirían: vemos al Sol cambiar de lugar, y no sentimos a la Tierra moverse.

2. – La poca extensión de sus viajes, raras veces más lejanos que los límites de la tribu o del valle, no les permitía constatar la esfericidad de la Tierra. Además, ¿cómo suponer que la Tierra pudiese ser una esfera? En tal caso los hombres no hubieran podido mantenerse sino en la parte más alta, y, suponiéndola habitada en toda su superficie, ¿cómo habrían podido vivir en el hemisferio opuesto, con la cabeza hacia abajo y los pies arriba? La cuestión habría parecido aún menos posible con un movimiento de rotación. Cuando se ve, aun en nuestros días, en que se conoce la ley de gravitación, a personas relativamente ilustradas que no comprenden este fenómeno, no hay por qué asombrarse que hombres de las primeras edades no lo hayan ni siquiera sospechado.

Pues, la Tierra era para ellos, una superficie achatada, circular

como una rueda de molino, extendiéndose hasta perderse de vista en dirección al horizonte; de ahí la expresión aún usual: Ir hasta el fin del mundo. Sus límites, su espesor, su interior, su faz inferior, lo que había por debajo, eran lo desconocido. (1)

3. – El cielo, apareciendo bajo una forma cóncava, era, según la creencia vulgar, una bóveda real, cuyos bordes inferiores reposaban sobre la Tierra y señalaban sus confines; vasta cúpula cuya capacidad estaba llena de aire. Sin ninguna noción del infinito y del espacio, incapaces de concebirlo, los hombres se figuraban esa bóveda formada por una materia sólida; de ahí el nombre de *firmamento* que sobrevivió a la creencia, y que significa: *firme, resistente*, (del latín *firmamentum*, derivada de *firmas* y del griego *herma, hermatos*, firme, sostén, soporte, punto de apoyo).

4. – Las estrellas, cuya naturaleza no podían sospechar, eran simples puntos luminosos, más o menos grandes, fijos en la bóveda como lámparas colgadas, colocadas en una misma superficie y, por consiguiente, todas a la misma distancia de la Tierra, del mismo modo que se las representa en lo interior de ciertas cúpulas, pintadas de azul, para figurar el azul de los cielos.

Aunque hoy las ideas son otras, el uso de las antiguas expre-

(1) “La mitología hindú enseñaba que el astro del día se despojaba, por la tarde, de su luz, y atravesaba el cielo, durante la noche, con su faz oscurecida. La mitología griega representaba al carro de Apolo tirado por cuatro caballos. Anaximandro de Mileto sostenía, de acuerdo con Plutarco, que el Sol era una carroza, llena de un fuego muy vivo, que se había escapado por una abertura circular. Epicuro habla emitido, en el decir de algunos, la opinión de que el Sol se encendía por la mañana y se apagaba por la tarde en las aguas del océano; otros piensan que él hacia, de este astro, una piedra pómez, calentada al estado de incandescencia. Anaxágoras lo consideraba un hierro caliente del tamaño del Peloponeso. ¡Singular observación! Los Antiguos eran tan invenciblemente llevados a considerar el tamaño aparente de ese astro como real, que persiguieron a este filósofo temerario por haber atribuido semejante volumen al astro del día, y fue necesaria toda la autoridad de Pericias para salvarlo de una condena a muerte y conmutarla por una sentencia al exilio”. (Flammarion, *Estudios y lecturas sobre la Astronomía*, página 6).

Cuando se ven tales ideas emitidas en el siglo V antes de la era cristiana, en la época más floreciente de Grecia, no hay por qué asombrarse de las ideas que poseían los hombres de las primeras edades sobre el sistema del mundo.

siones se conservó, pues se dice, aún, por comparación: la bóveda estrellada, bajo la cúpula del cielo.

5. – La formación de las nubes por evaporación de las aguas de la Tierra, era, entonces, desconocida; a nadie podía ocurrírsele que la lluvia que cae del cielo tuviese su origen en la Tierra, de donde no se veía subir el agua. De ahí la creencia en la existencia *de las aguas superiores y de las aguas inferiores*, de las fuentes celestes y de las fuentes terrestres, de las reservaciones situadas en las regiones altas, suposición que concordaba, perfectamente, con la idea de una bóveda sólida capaz de mantenerlas. Las aguas superiores, escapándose por las fisuras de la bóveda, caían en lluvia, y, según la amplitud de las aberturas, las lluvias eran suaves o torrenciales y diluvianas.

6. – La ignorancia completa del conjunto del Universo y de las leyes de la Naturaleza, que lo rigen, de la constitución y destino de los astros, que, por lo demás, parecen tan pequeños en comparación con la Tierra, debió, necesariamente, hacer considerar a ésta como lo principal, el objetivo único de la creación, y a los astros como accesorios creados unicamente con la intención de recrear a sus habitantes. Este prejuicio se perpetuó hasta nuestros días, a pesar de los descubrimientos de la ciencia, que cambiaron, para el hombre, el aspecto del mundo. ¡Cuántas personas creen, aún, que las estrellas son adornos del cielo para recrear la vista de los habitantes de la Tierra!

7. – No se tardó en percibir el movimiento aparente de las estrellas, que se mueven, en masa, de oriente a occidente, levantándose por la tarde y acostándose por la mañana, conservando sus respectivas posiciones. Esta observación no tuvo, durante largo tiempo, otra consecuencia sino la de confirmar la idea de una bóveda sólida arras-trando a las estrellas en su movimiento de rotación.

Esas primeras ideas, ideas ingenuas, constituyeron durante largos períodos seculares, el fondo de las creencias religiosas, y sirvieron de base a todas las cosmogonías antiguas.

8. – Más tarde, se comprendió, por la dirección del movimiento de las estrellas y su retorno periódico en el mismo orden, que la bóveda celeste no podía ser, simplemente, una semiesfera posada sobre la Tierra, sino una esfera entera, hueca, en cuyo centro se encontraba

la Tierra, siempre plana o a lo más convexa, y habitada sólo en su superficie superior. Ya era un progreso.

Pero ¿sobre qué estaba sostenida la Tierra? Sería inútil relacionar todas las suposiciones ridículas, concebidas por la imaginación, desde la de los hindúes, que la suponía llevada por cuatro elefantes blancos, y éstos sobre las alas de un inmenso buitre. Los más sabios confesaban que nada sabían al respecto.

9. – En tanto, una opinión generalmente difundida en las teogonías paganas colocaba en los *lugares bajos*, o sea, en las profundidades de la Tierra, o por debajo, no se sabe dónde, la morada de los condenados, llamada *infierno* que quiere decir, *lugares inferiores*, y en los *lugares altos*, más allá de la región de las estrellas, la morada de los bienaventurados. La palabra *infierno* se ha conservado hasta nuestros días, aunque haya perdido su significado etimológico, desde que la geología desalojó de las entrañas de la Tierra el lugar de los suplicios eternos, y que la astronomía demostró que no hay arriba ni abajo en el espacio infinito.

10. – Bajo el cielo limpio de Caldea, de la India y de Egipto, cuna de una de las más antiguas civilizaciones, se ha podido observar el movimiento de los astros con tanta precisión como lo permitía la ausencia de instrumentos especiales. Se vio, primero que ciertas estrellas tenían un movimiento propio independiente de la masa, lo cual no permitía suponer más que estuviesen clavadas en la bóveda; y se las llamó *estrellas errantes o planetas* para distinguir las de las estrellas fijas. Se calcularon sus movimientos y sus retornos periódicos.

En el movimiento diurno de la bóveda estrellada, se observó la inmovilidad de la Estrella Polar alrededor de la cual las otras describían, en veinticuatro horas, círculos oblicuos paralelos, más o menos grandes, según su distancia de la estrella central; este fue el primer paso hacia el conocimiento de la oblicuidad del eje del mundo. Viajes más extensos permitieron observar los diferentes aspectos del cielo, según las latitudes, las estaciones, la elevación de la Estrella Polar sobre el horizonte, variando según la latitud, puso en el camino de la redondez de la Tierra; fue así que, poco a poco, se fue formando una idea más justa del sistema del mundo.

Por el año 600 antes de J.C., *Tales* de Mileto (Asia Menor),

descubre la esfericidad de la Tierra, la oblicuidad de la eclíptica y la causa de los eclipses.

Un siglo más tarde, *Pitágoras*, de Samos, descubre el movimiento diurno de la Tierra sobre su eje, su órbita anual alrededor del Sol y relaciona los planetas y los cometas al sistema solar.

Ciento sesenta años antes de Jesucristo, *Hiparco*, de Alejandría (Egipto), inventa el astrolabio, calcula y predice los eclipses, observa las manchas solares, determina el año trópico, y la duración de las revoluciones de la Luna.

Por preciosos que fuesen estos descubrimientos para el progreso de la ciencia, necesitaron casi dos mil años en popularizarse. Porque no teniendo las nuevas ideas para propagarse sino raros manuscritos, quedaban limitadas a algunos filósofos, que las enseñaban a los discípulos privilegiados; las masas, a las cuales nadie pensaba entonces ilustrar, nada aprovechaban de ellas, y continuaban nutriéndose de las viejas creencias.

11. – Cerca del año 140, de la era cristiana, *Ptolomeo*, uno de los hombres más ilustres de la escuela de Alejandría, combinando sus propias ideas con las creencias vulgares y algunos de los más recientes descubrimientos astronómicos, compone un sistema que se puede llamar mixto, que lleva su nombre, y que, durante casi quince siglos, fue el único adoptado en el mundo civilizado.

Según el sistema de Ptolomeo, la Tierra es una esfera en el centro del Universo; se compone de cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego. Esta era la primera región, dicha *elemental*. La segunda región, llamada *etérea*, comprendía once cielos o esferas concéntricas, girando alrededor de la Tierra, a saber: el cielo de la Luna, el de Mercurio, de Venus, del Sol, de Marte, de Júpiter, de Saturno, de las estrellas fijas, del primer cristalino, esfera sólida transparente; del segundo cristalino, y, en fin del primer móvil que da movimiento a todos los cielos inferiores, y los lleva a hacer una revolución en veinticuatro horas. Más allá de los once cielos, estaba el *Empíreo*, morada de los bienaventurados, así llamado del griego por que significa *fuego*, porque se creía a esta región resplandeciente de luz como el fuego.

La creencia en varios cielos superpuestos prevaleció por largo

tiempo; pero, el número variaba; el séptimo era considerado, generalmente, el más elevado, de donde viene la expresión: Ser arrebatado al séptimo cielo. San Pablo dijo haber sido elevado al tercer cielo.

Independientemente del movimiento común, tenían los astros, según Ptolomeo, movimientos propios, más o menos considerables, según su lejanía del centro. Las estrellas fijas hacían una revolución en 25.816 años. Esta última evaluación denota el conocimiento de la precisión de los equinoccios, que se realiza efectivamente en 25.860 años.

12. – A comienzos del siglo 16, *Copérnico*, célebre astrónomo, nacido en Thom (Prusia), en 1472, muerto en 1543, repite las ideas de Pitágoras; publica un sistema, que, confirmado cada día por las nuevas observaciones, fue favorablemente acogido, y no tardó en derribar al de Ptolomeo. Según este sistema, el Sol está en el centro, los planetas describen órbitas circulares alrededor de este astro; la Luna es un satélite de la Tierra.

Un siglo más tarde, en 1609, Galileo, nacido en Florencia, inventa el telescopio; en 1610, descubre los cuatro satélites de Júpiter y calcula sus revoluciones; reconoce que los planetas no tienen luz propia, como las estrellas, sino que son iluminados por el Sol, que son esferas semejantes a la Tierra; observa sus fases, determina la duración de su rotación sobre su eje, y da, con pruebas materiales, una sanción definitiva al sistema de Copérnico.

Desde entonces, se desmorona la base de los cielos superpuestos; los planetas fueron reconocidos como mundos semejantes a la Tierra, y, como ella, sin duda, habitados; las estrellas como innumerables soles, centros probables de otros tantos sistemas planetarios; y el mismo Sol fue reconocido como una estrella, centro de un torbellino de planetas, que a él se sujetan.

Las estrellas no están ya confinadas a una zona de la esfera celeste, sino diseminadas irregularmente en el espacio sin límites; las que parecen tocarse se encuentran a distancias inconmensurables unas de otras; las menores, en apariencia, son las más distantes de nosotros; y las de mayor tamaño, las que están más próximas, están a cientos de miles de leguas.

Los grupos a los que se dio el nombre de *constelaciones* no

son sino conjuntos aparentes causados por la distancia; sus figuras son efectos de perspectiva, como se forman para la visión de quien se encuentra colocado en un punto fijo de luces dispersas de una vasta planicie, o los árboles de un bosque; mas esos conjuntos no existen en realidad; si fuera posible transportarse a la región de una de esas constelaciones, a medida que fuéramos aproximándonos, la forma desaparecería y nuevos grupos se diseñarían a la vista.

Puesto que estos grupos no existen sino en apariencia, el significado que una creencia vulgar supersticiosa les atribuye es ilusorio, y su influencia no puede existir sino en la imaginación.

Para distinguir las constelaciones, se les han dado nombres, tales como: *Leo, Tauro, Géminis, Virgo, Libra, Capricornio, Cáncer, Orión, Hércules, Osa Mayor o Carro de David, Osa Menor, Lira*, etc. y fueron representadas por figuras que recuerdan estos nombres, la mayor parte de fantasía, pero, que, en todo caso, no tienen ninguna relación, con la forma aparente del grupo de estrellas. Sería vano buscar tales figuras en el cielo.

La creencia en la influencia de las constelaciones, y sobre todo de las que constituyen los doce signos del Zodíaco, proviene de la idea representada por los nombres que llevan; si la llamada *leo* hubiese sido llamada *asno* u *oveja*, ciertamente se le habría atribuido otra influencia.

13. – A partir de Copérnico y Galileo, las viejas cosmogonías fueron destruidas para siempre; la astronomía no podía sino avanzar, y no retroceder. La historia nos relata las luchas que esos hombres de genio tuvieron que sostener contra los prejuicios, y, sobre todo, contra el espíritu de secta, interesado en la conservación de los errores sobre los cuales se había fundado la creencia que se pensaba establecida sobre bases inquebrantables. Bastó un instrumento de óptica para derrumbar un andamiaje de varios millares de años. Pero nada podría prevalecer contra una verdad, reconocida como tal. Gracias a la imprenta, el público, iniciado en las ideas nuevas, comenzó a no dejarse engañar más por las ilusiones, y tomar parte en la lucha; no era ya contra algunos individuos a los que había que combatir, sino contra la opinión general, que tomaba la defensa de la verdad.

¡Cuán grande es el Universo en comparación con las mezqui-

nas proporciones que le asignaban nuestros padres! ¡Cuán sublime es la obra de Dios, cuando se ve realizada según las leyes eternas de la Naturaleza! Pero, también, ¡cuánto tiempo!, ¡cuántos esfuerzos de ingenio!, ¡cuánto sacrificio fueron necesarios para abrir los ojos y arrancar, finalmente, la ceguera de la ignorancia!

14. – De ahora en adelante, el camino estaba abierto, por donde numerosos ilustres sabios seguirían para completar la obra esbozada. Képler, en Alemania, descubre las leyes célebres que llevan su nombre, con la ayuda de las cuales reconoce que los planetas no describen órbitas circulares, sino elipses, de las cuales uno de los focos ocupa el Sol; Newton, en Inglaterra, descubre la ley de gravedad universal; Laplace, en Francia, crea la mecánica celeste, la astronomía; por fin, no es ya un sistema fundado sobre conjeturas o probabilidades, sino una ciencia establecida sobre las bases más rigurosas del cálculo y de la geometría. Así se ha puesto una de las piedras fundamentales de la Génesis, cerca de tres mil trescientos años después de Moisés.

CAPÍTULO VI

URANOGRAFÍA GENERAL (1)

El espacio y el tiempo. – La materia. – Las leyes y las fuerzas. La creación primera. – La creación universal. – Los soles y los planetas. Los satélites. – Los cometas. – La Vía Láctea. – Las estrellas fijas. Los desiertos del espacio. – Sucesión eterna de los mundos. La vida universal.
– Diversidad de mundos.

EL ESPACIO Y EL TIEMPO

1. – Varias son las definiciones que se han dado del espacio; la principal es esta: el espacio es la extensión que separa a dos cuerpos. De donde ciertos sofistas dedujeron que donde no hay cuerpos, no habría espacio; fue sobre lo que los doctores en teología se basaron para establecer que el espacio era, necesariamente, finito, alegando que cuerpos, limitados en cierto número, no podrían formar una secuencia infinita; y que allá donde los cuerpos concluyen el espacio concluye también. También se ha definido el espacio como el lugar donde se mueven los mundos, el vacío en el cual actúa la materia, etc. Dejemos en los tratados donde descansan, a todas esas definiciones, que nada definen.

El espacio es uno de esos términos que representan una idea primitiva y axiomática, evidente por sí misma, y que las diversas defi-

(1) Este Capítulo fue extraído, textualmente, de una serie de comunicaciones dictadas en la Sociedad Espírita de París, en 1862 y 1863, bajo el título de *Estudios Uranográficos* y firmadas por *Galileo*, médium Sr. C.F...

niciones, que se pueden dar de ella, sólo sirven para obscurecerla. Todos sabemos lo que es el espacio y no quiero sino establecer su infinitud, para que nuestros estudios ulteriores no tengan ninguna barrera que se oponga a las investigaciones de nuestro objetivo.

Mas, os digo que el espacio es infinito, por la razón de que es imposible suponerle algún límite, y que, a pesar de la dificultad que tenemos para concebir el infinito, nos es más fácil ir eternamente por el espacio con el pensamiento, que detenemos en cualquier sitio, después del cual no encontraremos ninguna extensión que recorrer.

Para figurarnos la infinitud del espacio, mientras lo hagamos con nuestras limitadas facultades, supongamos que, partiendo de la Tierra, perdida en medio del infinito, hacia un punto cualquiera del Universo, y esto con la velocidad prodigiosa de la centella eléctrica, que recorre *millares de leguas cada segundo*, apenas dejamos este globo, habiendo recorrido millones de leguas, nos encontramos en un sitio donde ja Tierra no nos aparece más que bajo el aspecto de una pálida estrella. Un instante después, siguiendo siempre en la misma dirección, llegamos cerca de las estrellas lejanas que distinguís con dificultad desde vuestra estación terrestre; y desde allí, no sólo la Tierra está perdida a vuestra vista, en las profundidades del cielo, más aún, vuestro mismo Sol, con todo su esplendor, queda eclipsado por la extensión que nos separa de él. Animados, siempre, por la misma velocidad de la luz, transpondremos sistemas de mundos a cada paso que avancemos en la extensión, islas de luz etérea, caminos estelares, parajes suntuosos, donde Dios sembró los mundos con la misma profusión con que sembró las plantas en las praderas terrestres.

Hace solo algunos minutos que marchamos, y ya nos separan de la Tierra centenares de millones y de millones de leguas, millares de mundos pasaron bajo nuestros ojos, y, sin embargo, ¡escuchad! No avanzamos, en realidad, un solo paso en el universo.

Si continuamos, durante años, siglos, millares de siglos, millones de períodos cien veces seculares e, *incesantemente, con la misma velocidad de la luz*, ¡no habremos avanzado más!, y esto en cualquier dirección que vayamos, y para cualquier punto hacia donde nos dirijamos, desde ese grano invisible que dejamos y que se llama Tierra.

¡He aquí lo que es el espacio!

2. – El tiempo, como el espacio, es una palabra definida por sí misma; nos formamos de él una idea más justa estableciendo su relación con el todo infinito.

El tiempo es la sucesión de las cosas; está ligado a la eternidad, del mismo modo que esas cosas están ligadas con el infinito. Supongamos el origen de nuestro mundo, en esa época primitiva en que la Tierra no oscilaba aún bajo el divino impulso; en una palabra, en el comienzo de la Génesis. Ahí el tiempo no había salido, aún, de la misteriosa cuna de la Naturaleza; y nadie puede decir en qué época de los siglos estábamos, puesto que el péndulo de los siglos no estaba aún en movimiento.

Pero, ¡silencio!, la primera hora de una Tierra aislada suena en el timbre eterno, el planeta, se mueve en el espacio, y desde entonces, hay *atardecer y mañana*. Más allá de la Tierra, la eternidad permanece impassible e inmóvil, aunque el tiempo corra para muchos otros mundos. Sobre la Tierra el tiempo suple a la eternidad y, durante una secuencia determinada de generaciones, se contarán los años y los siglos.

Transportémonos, ahora, al último día de este mundo, a la hora en que doblegada bajo el peso de su vejez, la Tierra se apagará del libro de la vida para no reaparecer jamás. Aquí la sucesión de acontecimientos se detiene; los movimientos terrestres que medían el tiempo se interrumpen y el tiempo acaba con ellos.

Esta simple exposición de las cosas naturales que dan nacimiento al tiempo lo sustentan y lo dejan extender, basta para mostrar que, visto bajo el punto de vista que debemos colocarnos, para nuestros estudios, el tiempo es una gota de agua que cae de las nubes al mar y cuya caída es medida.

Hay tantos mundos en la vasta extensión como tiempos diversos e incompatibles. Fuera de los mundos, sólo la eternidad suple esas sucesiones efímeras y llena apaciblemente, con su luz inmóvil, la inmensidad de los cielos. Inmensidad sin fronteras y eternidad sin límites, tales son las dos propiedades de la Naturaleza universal.

La vista del observador que atraviesa, sin encontrar nunca dónde detenerse, las distancias inconmensurables del espacio, y del geólogo que remonta más allá de los límites de las edades, o que

descienden a las profundidades de la eternidad abierta extensamente, donde se perderán un día, actúan de acuerdo, cada uno en su senda, para adquirir esa doble noción del infinito: extensión y duración.

Conservando este orden de ideas, nos será fácil concebir que no siendo el tiempo sino el producto de las cosas transitorias, y dependiendo, únicamente, de las cosas que lo miden, si tomando los siglos terrestres por unidades, los amontonamos millares sobre millares, hasta formar un número colosal, ese número no representaría sino un punto en la eternidad; del mismo modo que millares de leguas junto a otros millares de leguas, no son sino un punto en la extensión.

Así, por ejemplo, estando los siglos fuera de la vida etérea del alma, podríamos escribir un número tan grande como el ecuador terrestre, e imaginamos envejecidos en esa cantidad de siglos, sin que, en realidad, nuestra alma cuente un día más; y añadiendo a ese número indefinible de siglos, una serie larga, como de aquí al Sol, de semejantes números, o más considerables aún, e imaginándonos vivir durante la sucesión prodigiosa de períodos seculares, representados por la suma de tales números, cuando llegásemos al tiempo, la acumulación incomprensible de siglos que pesarían sobre nuestras cabezas sería como si no fuese nada: permanecería siempre, ante nosotros, toda la eternidad entera.

El tiempo no es más que una medida relativa de la sucesión de las cosas transitorias: la eternidad no es susceptible de ninguna medida desde el punto de vista de la duración; para ella, no hay principio ni fin: todo es presente.

Si los siglos de los siglos son menos que un segundo en relación a la eternidad, ¿qué es la duración de la vida humana?

LA MATERIA

3. – A primera vista, nada parece tan profundamente variado, tan esencialmente distinto como las diversas substancias de que se compone el mundo.

Entre los objetos que el arte o la Naturaleza ofrecen a diario a nuestras miradas, ¿hay dos que presenten una identidad perfecta, o siquiera una misma composición? ¡Cuánta desigualdad, desde el punto de vista de la solidez, de la comprensibilidad, del peso y de las múltiples propiedades de los cuerpos, entre el gas atmosférico y el hilo de oro; entre la molécula acuosa de la nube y la del mineral que forma la armadura ósea del globo! ¡Cuánta diversidad entre el tejido químico de las variadas plantas que adornan el reino vegetal, y el de los no menos numerosos representantes de la animalidad sobre la Tierra!

Sin embargo, podemos sentar, como principio absoluto, que todas las substancias, conocidas y desconocidas, por más diferentes que parezcan, ya sea bajo el punto de vista de su constitución íntima, sea bajo el aspecto de su acción recíproca, no son, en realidad, sino modos diversos bajo los cuales la materia se presenta; variedades en las que se transforman, bajo la dirección de las innumerables fuerzas que las gobiernan.

4. – La química, cuyos progresos han sido tan rápidos, después de mi época, en que sus mismos adeptos la relegan aun, en el dominio secreto de la magia, esta nueva ciencia que se puede, con razón, considerar como criatura del siglo observador, y basada sólo mucho más sólidamente que sus hermanas mayores, sobre el método experimental; la química, digo, hizo reparos en los cuatro elementos primitivos, que los Antiguos habían convenido en reconocer en la Naturaleza; mostró que el elemento terrestre no es sino la combinación de substancias diversas, variadas hasta lo infinito; que el aire y el agua pueden descomponerse, y son el producto de un cierto número equivalente de gases; que el fuego, lejos de ser también un elemento principal, es sólo un estado de la materia, resultante del movimiento universal a que está sometida y de una combustión sensible o latente.

En compensación, encontró un número considerable de principios, desconocidos hasta entonces, que le pareció formar, por sus combinaciones determinadas, las diversas substancias, los diferentes cuerpos que estudió, y que actúan simultáneamente, según ciertas leyes, y en ciertas proporciones, en los trabajos operados en el gran laboratorio de la Naturaleza. Esos principios fueron denominados *cuerpos simples*, indicando, con esto, que los considera como

primitivos y no descomponibles y que ninguna operación, hasta ese día, podría reducirlos a partes relativamente más simples que ellos mismos. (1)

5. – Pero donde se detienen las apreciaciones de los hombres, aun auxiliado por sus sentidos artificiales más impresionables, la obra de la Naturaleza continúa; donde el vulgo toma la apariencia por la realidad, donde el práctico levanta el velo y distingue el principio de las cosas, la mirada de quien puede aprender el modo de funcionar de la Naturaleza, no ve, en los materiales constitutivos del mundo, sino la *materia cósmica* primitiva, simple y única, diversificada, en ciertas regiones, en la época de su nacimiento, repartida en cuerpos solidarios durante su vida, materiales desmembrados, un día, en el receptáculo de la inmensidad, por su descomposición.

6. – Hay cuestiones de estas que nosotros mismos, Espíritus amantes de la ciencia, no sabríamos profundizar, y sobre las cuales no podríamos emitir sino opiniones personales, más o menos conjeturables; sobre estas cuestiones, me callaré o justificaré mi manera de apreciarlos; pero ésta no es de esta clase. A los que estarían tentados a no ver, en mis palabras, sino una teoría arriesgada, les diré: Abarcad, en una mirada escrutadora, la multiplicidad de operaciones de la Naturaleza, y reconoceréis que, si no se admite la unidad de la materia, será imposible explicar no sólo a los soles y a las esferas, mas, sin ir tan lejos, la germinación de un grano bajo la tierra, o la producción de un insecto.

7. – Si se observa tal diversidad en la materia, es porque las fuerzas que presidieron sus transformaciones, las condiciones en las cuales se produjeron, siendo en número ilimitado, las variadas combinaciones de la materia, ellas mismas no podrían sino ser ilimitadas.

Entonces, que la substancia que se considera pertenezca a los fluidos, propiamente dichos, es decir, a los cuerpos imponderables, o que esté revestida de los caracteres y de las propiedades comunes de la materia, no hay, en todo el Universo, sino una sola substancia primitiva: *el cosmos* o *materia cósmica* de los uranógrafos.

(1) Los principales cuerpos simples son: entre los cuerpos no metálicos: el oxígeno, hidrógeno, nitrógeno, cloro, carbono, fósforo, azufre, yodo; y entre los cuerpos metálicos: oro, plata, platino, mercurio, plomo, estaño, zinc, hierro, cobre, arsénico, sodio, potasio, calcio, aluminio, etc.

LAS LEYES Y LAS FUERZAS

8. – Si uno de esos seres desconocidos, que consumen su efímera existencia en el fondo de las regiones tenebrosas del océano; si uno de esos poligástricos, uno de esos nereidos – míseros animalillos que no conocen de la Naturaleza sino los peces ictiófagos y los bosques submarinos–, recibiese, de repente, el don de la inteligencia, la facultad de estudiar su mundo, y de establecer, sobre sus apreciaciones un razonamiento conjetural extensivo a la universalidad de las cosas, ¿qué idea se formaría de la Naturaleza viviente, que se desarrolla en su medio, y del mundo terrestre que no pertenece al campo de sus observaciones?

Si, ahora, por un efecto maravilloso de su nuevo poder, este mismo ser, llegase a elevarse por encima de sus tinieblas eternas, a la superficie del mar, no lejos de costas opulentas, de una isla de exhuberante vegetación, de sol fecundo, dispensador de un calor benéfico ¿qué juicio haría, entonces, sobre sus teorías anticipadas de la creación universal, teorías que empalidecerían de inmediato ante una apreciación más amplia, pero aún, relativamente tan incompleta como la primera? Tal es ¡oh hombres!, la imagen de vuestra ciencia, toda especulativa. (1)

9. – Entonces, pues, cuando vengo a tratar aquí la cuestión de las leyes y fuerzas que rigen el Universo, yo que no soy, como vosotros, sino un ser relativamente ignorante, en comparación con la ciencia real, a pesar de la aparente superioridad que me da, sobre mis hermanos de la Tierra, la posibilidad de estudiar las cuestiones naturales, que a ellos les están vedadas en su posición, mi único objetivo es el de exponeros la noción general de las leyes universales, sin

(1) Tal es, también, la situación de los negadores del mundo de los Espíritus, cuando, después de despojarse de su envoltura camal, los horizontes de ese mundo se exponen ante sus ojos. Comprenden, entonces, lo vacías que eran las teorías con las cuales pretendían explicarlo todo sólo con la materia. En tanto, estos horizontes tienen, para ellos, misterios que no se revelan sino sucesivamente, a medida que se elevan por su depuración. Pero, desde los primeros pasos, dados en ese mundo nuevo, son forzados a reconocer su ceguera y cuán lejos se encontraban de la verdad.

explicar, con detalles, el modo de acción y la naturaleza de las fuerzas especiales que dependen de ellas.

10. – Hay un fluido etéreo que llena el espacio y penetra los cuerpos; este fluido es el *éter o materia cósmica* primitiva, generadora del mundo y de los seres. Son inherentes al éter las fuerzas que han presidido las metamorfosis de la materia, las leyes inmutables y necesarias que rigen al mundo. Esas formas múltiples, indefinidamente variables según las combinaciones de la materia, localizadas según las masas, diversificadas en sus modos de acción según las circunstancias y los medios, son conocidas en la Tierra bajo los nombres *de gravedad, cohesión, afinidad, atracción, magnetismo, electricidad activa; los movimientos vibratorios del agente son conocidos bajo los de sonido, calor, luz, etc.* En otros mundos, se presentan bajo otros aspectos, ofrecen otros caracteres, desconocidos en éste, y en la inmensa extensión de los cielos, fuerzas en número indefinido se desarrollan sobre una escala inimaginable, de la cual somos también poco capaces para evaluar su grandeza como el crustáceo, en el fondo del océano es incapaz de abarcar la universalidad de los fenómenos terrestres.(1)

Pues así como no hay más que una substancia simple, primitiva, generadora de todos los cuerpos, pero diversificada en sus combinaciones, todas esas fuerzas dependen de una ley universal

(1) Todo lo referimos a lo que conocemos, y no comprendemos lo que escapa a la percepción de nuestros sentidos, al igual que el ciego de nacimiento no comprende los efectos de la luz y la utilidad de los ojos. Puede ocurrir que, en otros medios, el fluido cósmico tenga propiedades, combinaciones de las cuales no tenemos ninguna idea, efectos apropiados a necesidades que nos son desconocidas, dando lugar a percepciones nuevas o a otros modos de percepción. No comprendemos, por ejemplo, que se pueda ver sin los ojos del cuerpo y sin luz; pero ¿quien nos dice que no existen otros agentes, además de la luz, a los cuales están destinados organismos especiales? La visión sonambúlica, que no se detiene, ni por la distancia, ni por los obstáculos materiales, ni por la obscuridad, nos ofrece un ejemplo de eso. Supongamos que, en cualquier mundo, los seres sean *normalmente* lo que nuestros sonámbulos no son sino excepcionalmente, no tendrán necesidad ni de nuestra luz, ni de nuestros ojos, y, sin embargo, verán lo que nosotros no podemos ver. Ocurre lo mismo con todas las demás sensaciones. Las condiciones de vitalidad y de perceptibilidad, las sensaciones y las necesidades, varían según los medios.

diversificada en sus efectos, y que, en los decretos eternos, fue soberanamente impuesta a la creación para constituir su armonía y su estabilidad.

11. – La Naturaleza no está, jamás, opuesta a sí misma. El blasón del Universo no tiene más que una divisa: UNIDAD / VARIEDAD. Remontando la escala de los mundos, se encuentra *la unidad* de armonía y creación, al mismo tiempo que una variedad infinita en ese inmenso cantero de estrellas; recorriendo los escalones de la vida, desde el último de los seres hasta Dios, la gran ley de continuidad se hace reconocer; considerando las fuerzas en sí mismas, se puede formar con ellas una serie cuya resultante, confundiéndose con la generatriz, es la ley universal.

Vosotros no sabríais apreciar, esa ley, en toda su extensión, una vez que las fuerzas que la representan, en el campo de vuestras observaciones, son restringidas e ilimitadas; sin embargo, la gravedad y la electricidad pueden ser consideradas como una larga aplicación de la ley primordial, que reina más allá de los cielos.

Todas esas fuerzas son eternas –ya explicaremos esta palabra–, y universales como la creación; siendo inherentes al fluido cósmico, actúan, necesariamente, en todo y por todas partes, modificando su acción por su simultaneidad o su sucesión; predominante aquí, apagándose más adelante; poderosas y activas en ciertos puntos, latentes y ocultas en otros; mas, finalmente, preparando, dirigiendo, conservando y destruyendo los mundos en sus diversos períodos de vida, gobernando los trabajos maravillosos de la Naturaleza, en cualquier punto que se ejecuten, asegurando, para siempre, el eterno esplendor de la creación.

LA CREACIÓN PRIMERA.

12. – Después de haber considerado al Universo desde los puntos de vista generales de su composición, de sus leyes y de sus propiedades, podemos dirigir nuestros estudios al modo de su formación, que da la luz a los mundos y a los seres; descendemos enseguida, a la creación de la Tierra en particular y a su estado actual en la universalidad de las cosas, y, después, tomando este globo por

punto de partida, y por unidad relativa, procederemos a nuestros estudios planetarios y siderales.

13. – Si comprendimos bien la relación, o mejor dicho, la oposición, de la eternidad con el tiempo, si estamos familiarizados con esa idea, de que el tiempo no es sino una medida relativa de la sucesión de las cosas transitorias, mientras que la eternidad es esencialmente una, inmóvil y permanente, y no es susceptible de ninguna medida desde el punto de vista de la duración, comprenderemos que, para ella, no hay principio ni fin.

Por otra parte, si nos formamos una idea justa – aunque necesariamente muy débil–, de la infinitud del poder divino, comprenderemos cómo es posible que el Universo haya sido siempre y sea siempre. Desde el momento en que Dios fue, sus perfecciones eternas hablaron. Antes que los tiempos hubiesen nacido, la eternidad inconmensurable recibió la palabra divina y fecundó el espacio, eterno como ella.

14. – Siendo Dios, por su naturaleza, de toda eternidad, creó de toda eternidad, y, esto no podría ser de otra manera; porque, a cualquier época lejana que retrocedamos con la imaginación, a los supuestos límites de la creación, habrá siempre, más allá de ese límite, una eternidad – analizad bien este pensamiento –, una eternidad durante la cual las divinas hipótesis, las voliciones infinitas, hubiesen sido amortajadas en un mudo letargo, inactivo y estéril, una eternidad de muerte aparente para el Padre eterno que da la vida a los seres, de mutismo indiferente para el Verbo que los gobierna, de esterilidad fría y egoísta para el Espíritu de amor y de vivificación.

¡Comprendamos mejor la grandeza de la acción divina y su perpetuidad, bajo la mano del ser absoluto! Dios es el Sol de los seres; es la luz del mundo. Mas, la aparición del Sol da instantáneamente nacimiento a las ondas de luz que van a difundirse por todas partes en la extensión; del mismo modo el Universo, nacido del Eterno, se remonta a períodos inimaginables del infinito de duración, al *¡Fiat lux!* del principio.

15. – El comienzo absoluto de las cosas se remonta a Dios; sus apariciones sucesivas, en el dominio de la existencia, constituyen el orden de la creación perpetua.

¡Qué mortal podría expresar las magnificencias desconocidas

y suntuosamente veladas bajo la noche de las edades, que se desarrollaron en aquellos tiempos antiguos, cuando ninguna de las maravillas del Universo actual existían; en aquella época primitiva cuando la voz del Señor se hizo oír, los materiales que debían, en lo futuro, reunirse simétricamente y por sí mismos, para formar el templo de la Naturaleza, se encontraron de repente en el seno de vacíos infinitos; cuando esa voz misteriosa que toda criatura venera y adora, como la de una madre, se produgeron notas armoniosamente variadas que vibraron juntas y modularon el concierto de los vastos cielos!

El mundo, en su cuna, no fue establecido en su virilidad y en su plenitud de vida; no; el poder creador no se contradice nunca, y, como todas las cosas, el Universo nació niño. Revestido de las leyes, más arriba mencionadas, y del impulso inicial inherente a su propia formación, la materia cósmica primitiva da, sucesivamente, nacimiento a torbellinos, a aglomeraciones de este fluido difuso, a acumulaciones de materia nebulosa que se dividieron, por sí mismas, y se modificaron hasta lo infinito, para dar a luz, en las regiones inconmensurables de la extensión, a diversos centros de creaciones simultáneas o sucesivas.

En razón de las fuerzas que predominaron sobre uno, o sobre otro, y de las circunstancias ulteriores que presidieron sus desarrollos, estos centros primitivos se hicieron focos de una vida especial: los unos, menos diseminados en el espacio y más ricos en principios y en fuerzas actuantes, comenzaron, desde entonces, su vida astral particular; los otros, ocupando una extensión, no aumentaron sino con una cierta lentitud, o se dividieron de nuevo en otros centros secundarios.

16. – Refiriéndonos sólo a algunos millones de siglos antes de la época actual, nuestra Tierra no existía aún, nuestro propio sistema solar no había comenzado aún las evoluciones de la vida planetaria y, sin embargo, ya esplendentes soles iluminan el éter; ya planetas habitados dan la vida y la existencia a una multitud de seres que nos precedieron en la carrera humana; las producciones opulentas de una naturaleza desconocida y los fenómenos maravillosos del cielo desarrollan, bajo otros aspectos, los cuadros de la inmensa creación. Pero ¡qué digo! ¡Ya no existen los esplendores que en otro tiempo

hicieron palpitante el corazón de otros mortales bajo el pensamiento del poder infinito! ¡Y nosotros, pobres pequeños seres, que venimos después de una eternidad de vida, nos creemos contemporáneos de la creación!

Una vez más, comprendamos mejor la Naturaleza, sepamos que la eternidad está antes y después de nosotros, que el espacio es el teatro de una sucesión y de una simultaneidad inimaginable de creaciones. Tales nebulosas, que distinguimos con dificultad en los confines del cielo, son aglomeraciones de soles en vía de formación, otras, son vías lácteas de mundos habitados; y otras en fin, el centro de catástrofes o de ruina. Sepamos que, así como estamos colocados en medio de una infinidad de mundos, también estamos en medio de una doble infinidad de duraciones anteriores y posteriores; que la creación universal no está limitada a nosotros, y que no podemos aplicar esta palabra a la formación aislada de nuestro pequeño globo.

LA CREACIÓN UNIVERSAL.

17. – Después de haber remontado, tanto como es dado a nuestra debilidad, hasta la fuente oculta donde emanan los mundos, como las gotas de un río, consideremos la marcha de las creaciones sucesivas y de sus desarrollos seriales.

La materia cósmica primitiva encerraba los elementos materiales, fluidicos y vitales, de todos los universos que exponen su magnificencia ante la eternidad; ella es la madre fecunda de todas las cosas, la primera abuela, y lo que es más, la generadora eterna. Esta substancia de la cual provienen las esferas siderales, no desapareció, no está muerta, esa fuerza, porque aún, da, incesantemente, a luz nuevas creaciones y recibe, incesantemente, los principios reconstituidos de los mundos que se apagan del libro eterno.

La materia etérea, más o menos rarificada, que ocupa los espacios interplanetarios; ese fluido cósmico que llena el mundo, más o menos rarificado en las regiones inmensas, ricas en aglomeraciones de estrellas, más o menos condensado allí donde el cielo astral no brilla aún, más o menos modificado por diversas combinaciones según las localidades de la extensión, no es otra sino la substancia pri-

mitiva en que residen las fuerzas universales, de donde la Naturaleza ha sacado todas las cosas. (1)

18. – Ese fluido penetra los cuerpos como un inmenso océano. En él reside el principio vital que da nacimiento a la vida de los seres y la perpetúa sobre cada globo, según su condición, principio en estado latente que dormita allí donde la voz de un ser no lo llama. Cada criatura, mineral, vegetal, animal u otra – porque hay muchos otros reinos naturales cuya existencia ni siquiera suponemos–, sabe, en virtud de ese principio vital universal, apropiarse las condiciones de su existencia y duración.

Las moléculas de los minerales tienen su cantidad de esa vida, del mismo modo que la semilla y el embrión, y se agrupan, como en el organismo, en figuras simétricas, que constituyen los individuos.

Es muy importante compenetrarse con esta noción: que la materia cósmica primitiva estaba revestida no sólo de leyes que aseguran la estabilidad de los mundos, sino, también del principio vital universal que forma las generaciones espontáneas sobre cada mundo, a medida que se manifiestan las condiciones de la existencia sucesiva de los seres, y cuando suena la hora de aparición del producto de la vida, durante el período creador.

Así se efectúa la creación universal. Por tanto, es verdadero decir que, siendo las operaciones de la Naturaleza la expresión de la voluntad divina, Dios creó siempre, crea sin cesar y creará siempre.

19. – Pero, hasta ahora guardamos silencio sobre el *Mundo Espiritual* que también, forma parte de la Creación y cumple sus destinos según las augustas prescripciones del Señor.

Sólo puedo dar una enseñanza muy restringida acerca del modo de creación de los Espíritus, por razón de mi propia ignorancia, y debo callarme aún sobre ciertas cuestiones, aunque me sea permitido profundizarlas.

(1) Si se preguntara cuál es el principio de estas fuerzas, y cómo puede estar en la misma substancia que lo produce, responderíamos que la mecánica nos ofrece, numerosos ejemplos de él. La elasticidad que hace extender un resorte ¿no está en el resorte mismo y no depende del modo de agregación de las moléculas? Los cuerpos que obedecen a la fuerza centrífuga reciben su impulso del movimiento primitivo que les fue dado.

Aquellos que están religiosamente deseosos de conocer, y que son humildes ante Dios, les diré suplicándoles no basar ningún sistema prematuro sobre mis palabras: El Espíritu no llega a recibir la iluminación divina que le da, al mismo tiempo que el libre albedrío y la conciencia, la noción de sus altos destinos, sin haber pasado por la serie, divinamente fatal, de los seres inferiores, entre los cuales se elabora, lentamente, la obra de su individualidad; es solamente a partir del día que el Señor imprime sobre su frente su augustísimo tipo, que el Espíritu toma lugar entre las humanidades.

Una vez más, no construyáis sobre mis palabras vuestros raciocinios, tan tristemente célebres en la historia de la metafísica; preferiría mil veces callar acerca de cuestiones tan elevadas, por encima de nuestras meditaciones comunes, antes que exponeros a desnaturalizar el sentido de mi enseñanza, y sumergeros, por mi culpa, en los laberintos inextricables del deísmo o del fatalismo.

LOS SOLES Y LOS PLANETAS

20. – Mas ocurre que, en un punto del Universo, perdida entre las miríadas de mundos, la materia cósmica se condensa bajo la forma de una inmensa nebulosa. Esa nebulosa está animada por leyes, universales que rigen la materia; en virtud de esas leyes, y en especial de la fuerza molecular de atracción, toma la forma de un esferoide, la única que puede revestir, primitivamente, una masa de materia aislada en el espacio.

El movimiento circular producido por la gravitación, rigurosamente igual, de todas las zonas moleculares hacia el centro, modifica muy pronto a la esfera primitiva para conducirla, de movimiento en movimiento, hacia la forma lenticular. Hablamos del conjunto de la nebulosa.

21. – Nuevas fuerzas surgen a consecuencia de este movimiento de rotación: la fuerza centrípeta y la fuerza centrífuga; la primera tendiendo a reunir todas las partes al centro, la segunda tendiendo a alejarlas de él. El movimiento se va acelerando a medida que la nebulosa se condensa y su radio aumentando a medida que se aproxima a la forma lenticular, la fuerza centrífuga incesantemente

desarrollada por sus dos causas, predomina muy pronto sobre la atracción central.

Del mismo modo que un movimiento muy rápido de la honda parte la cuerda y deja escapar lejos el proyectil, así el predominio de la fuerza centrífuga desprende el círculo ecuatorial de la nebulosa y forma, de este anillo, una nueva masa aislada de la primera, aunque sometida a su imperio. Esta masa conservó su movimiento ecuatorial que, modificado, se convierte en movimiento de traslación alrededor del astro solar. Además su nuevo estado le da un movimiento de rotación en torno de su propio centro.

22. – La nebulosa generadora, que da nacimiento a ese nuevo mundo, se condensó y recobró la forma esférica; mas el calor primitivo, desarrollado por sus diversos movimientos, no se debilita sino con extrema lentitud, y el fenómeno que acabamos de describir se reproducirá con frecuencia y durante un largo período, mientras la nebulosa no se torne demasiado densa y bastante sólida para oponer una resistencia eficaz a las modificaciones de forma, que le imprime sucesivamente su movimiento de rotación.

No habrá, pues, dado nacimiento a un solo astro, sino a centenares de mundos desprendidos del núcleo central, procedentes de ella por el modo de formación mencionado anteriormente. Pero, cada uno de estos mundos, revestidos, como el mundo primitivo, de fuerzas naturales que presiden la creación de universos, engendrará, enseguida, nuevos globos gravitando, en lo sucesivo, alrededor de él, como él gravita, conjuntamente con sus hermanos, alrededor del núcleo de su existencia y de su vida. Cada uno de esos mundos será un sol, centro de un torbellino de planetas escapados sucesivamente de su ecuador. Estos planetas recibirán una vida especial, particular, aunque dependiente de su astro generador.

23. – Así, los planetas son formados de masas de materia condensada, pero aun no solidificada, desprendida de la masa central por la acción de la fuerza centrífuga, y tomando, en virtud de las leyes del movimiento, la forma esferoidal más o menos elíptica, según el grado de fluidez que conservaron. Uno de esos planetas será la Tierra que, antes de enfriarse y revestirse de una corteza sólida, dará nacimiento a la Luna, por el mismo modo de formación astral al cual debe su

propia existencia; la Tierra, inscrita de ahora en adelante en el libro de la vida, será cuna de criaturas cuya debilidad está protegida bajo las alas de la divina Providencia, cuerda nueva del arpa infinita que debe vibrar, en su lugar, en el concierto universal de los mundos.

LOS SATÉLITES

24. – Antes que las masas planetarias hubiesen alcanzado un grado de enfriamiento suficiente para operar en ellas la solidificación, masas menores, verdaderos glóbulos líquidos, se desprendieron del plano ecuatorial donde la fuerza centrífuga es mayor, y, en virtud de las mismas leyes, adquirieron un movimiento de traslación alrededor de su planeta generador, como éstos lo cumplen alrededor de su astro central generador.

Así fue como la Tierra dio nacimiento a la Luna, cuya masa, menos considerable, ha debido sufrir un enfriamiento más rápido. Pero, las leyes y las fuerzas que presidieron su desprendimiento del ecuador terrestre, y su movimiento de traslación en el mismo plano, actuaron de tal forma que ese mundo, en lugar de revestir la forma esferoidal, tomó la de un globo ovoide, es decir, teniendo la forma alargada de un huevo, cuyo centro de gravedad estaría fijado en la parte inferior.

25. – Las condiciones en que se efectuó el desprendimiento de la Luna le permitieron, alejarse con dificultad de la Tierra y la constriñeron a permanecer perpetuamente suspendida en su cielo, como una figura ovoide cuyas partes, más pesadas, conformaron la cara inferior, vuelta hacia la Tierra, y las menos densas ocuparon la cima, si se designa con esta palabra el lado opuesto a la Tierra vuelto hacia el Cielo. Por tal razón es que ese astro nos presenta, continuamente, la misma faz. Para comprender mejor su estado geológico puede ser comparado, a un globo de corcho, cuyo lado vuelto a la Tierra estaría formado de plomo.

De ahí, dos naturalezas esencialmente distintas en la superficie del mundo lunar; una, sin analogía posible con la nuestra, porque los cuerpos fluidos y etéreos le son desconocidos; la otra, más ligera en relación con la Tierra, porque todas las substancias menos densas se

acumularon sobre este hemisferio. La primera, perpetuamente vuelta hacia la Tierra, sin agua y sin atmósfera, salvo a veces en los límites de este hemisferio sub-terrestre: la otra, rica en fluidos, perpetuamente opuesta a nuestro mundo. (1)

26. – El número y estado de los satélites de cada planeta variaron según las condiciones especiales en que se formaron. Unos no dieron nacimiento a ningún astro secundario, tales como Mercurio, Venus y Marte, mientras que otros han formado uno o varios de ellos, como la Tierra, Júpiter, Saturno, etc.

27. – Además de sus satélites o lunas, el planeta Saturno presenta el fenómeno especial del anillo que, visto desde lejos, parece rodearlo como una aureola blanca. Esta formación es, para nosotros, una nueva prueba de la universalidad de las leyes de la Naturaleza. Dicho anillo es, en efecto, el resultado de una separación operada en los tiempos primitivos en el ecuador de Saturno, del mismo modo que una zona ecuatorial se desprendió de la Tierra para formar su satélite. La diferencia consiste en que el anillo de Saturno se encuentra formado, en todas sus partes, de moléculas homogéneas, probablemente

(1) Esta teoría de la Luna, completamente nueva, explica, por la ley de gravedad, la razón por la cual este astro presenta, siempre, la misma cara a la Tierra. Su centro de gravedad, en vez de hallarse en el centro de la esfera, se encontraría en uno de los puntos de su superficie, y, por consiguiente, es atraída hacia la Tierra por una fuerza mayor que las partes más ligeras, la Luna produciría el efecto de esos juguetes llamados *Juan terco*, que retornan constantemente sobre su base, mientras que los planetas, cuyo centro de gravedad está a igual distancia de la superficie, giran regularmente sobre su eje. Los fluidos vivificantes, gaseosos o líquidos, a consecuencia de su ligereza específica, se encontrarían acumulados en el hemisferio superior, constantemente opuesto a la Tierra: el hemisferio inferior, el único que vemos, estaría desprovisto de ellos y, por consiguiente, sería impropio para la vida, mientras reinaría sobre el otro. Pues si el hemisferio superior fuere habitado, sus habitantes jamás verían a la Tierra, a menos que efectúen excursiones al otro hemisferio, lo que les sería imposible, si no hay las condiciones necesarias de vitalidad.

Por más racional y científica que sea esta teoría, como no ha sido confirmada por ninguna observación directa, no puede ser aceptada sino a título de hipótesis, y como una idea que puede servir de referencia a la ciencia; pero no se podrá negar que es la única, hasta el presente, que da una explicación satisfactoria sobre las particularidades que presenta ese globo.

ya con un cierto grado de condensación, y pudo, de ese modo, continuar su movimiento de rotación, en el mismo sentido y en un tiempo casi igual al que anima el planeta. Si uno de los puntos de ese anillo hubiese sido más denso que el otro, una o varias aglomeraciones de substancias se habrían operado súbitamente, y Saturno tendría varios satélites más. Desde el tiempo de su formación, este anillo se solidificó al igual que los demás cuerpos planetarios.

LOS COMETAS

28. – Astros errantes, más aún que los planetas que conservaron la denominación etimológica, los cometas serán los guías que nos ayudarán a atravesar los límites del sistema al cual pertenece la Tierra, para transportarnos a las lejanas regiones de la extensión sideral.

Pero antes de explorar los dominios celestes con la ayuda de esos viajeros del Universo, bueno será hacer conocer, hasta donde sea posible, su naturaleza intrínseca y su papel en la economía planetaria.

29. – Fueron considerados, a menudo, esos astros, melenudos como mundos en formación, que fueron elaborando en su caos primitivo las condiciones de vida y de existencia que son dadas como herencia a las tierras habitadas; otros imaginaron que esos cuerpos extraordinarios eran mundos en estado de destrucción, y su apariencia singular fue, para muchos, asunto de apreciaciones erróneas sobre su naturaleza: de tal modo que hasta en la astrología judiciaria, no faltó quien de ellos no hiciera presagios de desdichas enviadas a la Tierra, asombrada y temblorosa por los decretos providenciales.

30. – La ley de variedad se aplica con tan grande profusión en los trabajos de la Naturaleza, que se pregunta cómo los naturalistas, astrónomos o filósofos, erigieron tantos sistemas para asimilar los cometas a los astros planetarios, y por no ver en ellos, sino astros con un grado más o menos avanzado de desarrollo o de caducidad. Sin embargo, los cuadros de la Naturaleza deberían bastar ampliamente para apartar del observador el cuidado de buscar relaciones que no existen, y dejar a los cometas el papel modesto, pero útil, de astros

errantes sirviendo de exploradores para los imperios solares. Porque los cuerpos celestes, de los cuales tratamos, son diferentes de los cuerpos planetarios; no tienen, como ellos, el destino de servir de morada a las humanidades. Van, sucesivamente, de unos soles a otros enriqueciéndose a veces, en su ruta, con fragmentos planetarios reducidos al estado de vapor, tomando de sus focos los principios vivificantes y renovadores que vierten sobre los mundos terrestres (cap. IX, N° 12).

31. – Si, cuando uno de esos astros se aproxima a nuestro pequeño globo, para atravesar su órbita y volver a su apogeo, situado a una distancia inconmensurable del Sol, lo siguiésemos, con el pensamiento, para visitar, con él, los continentes siderales, transpondríamos esa prodigiosa extensión de materia etérea que separa el Sol de las estrellas, más próximas, y, observando los movimientos combinados de ese astro, que se cree perdido en el desierto del infinito, encontraríamos allí otra prueba elocuente de la universalidad de las leyes de la Naturaleza, que se ejercen a distancias que la más activa imaginación difícilmente puede concebir.

Allí, la forma elíptica se convierte en forma parabólica y aminora la marcha, al punto de recorrer sólo algunos metros en el mismo tiempo que, en su perigeo, recorría varios millares de leguas. Tal vez un sol más poderoso, más importante que aquel que acaba de dejar, ejerza sobre ese cometa una atracción preponderante, y lo recibirá en las filas de sus propios súbditos, y, es entonces, cuando los sorprendidos niños de vuestra pequeña Tierra le esperarán en vano el regreso que había sido pronosticado por observaciones incompletas. En ese caso, nosotros, que hemos seguido con el pensamiento al cometa errante por esas regiones desconocidas, entonces, reencontraremos un nuevo mundo imposible de encontrar por las miradas terrestres, inimaginable para los Espíritus que habitan la Tierra, inconcebible aún para su pensamiento, porque será el teatro de maravillas inexploradas.

Llegamos al mundo astral, a ese mundo deslumbrante de grandes soles que irradian en el espacio infinito, y que son las flores brillantes del cantero magnífico de la creación. Sólo cuando llegemos allí es que sabremos lo que es la Tierra.

LA VÍA LÁCTEA

32. – Durante las hermosas noches estrelladas y sin luna, cada uno puede notar ese fulgor blanquecino que atraviesa el cielo de un extremo a otro, que los Antiguos llamaron *Vía Láctea*, a causa de su apariencia lechosa. Ese fulgor difuso fue explorado detenidamente por el ojo del telescopio en los tiempos modernos, y ese camino de polvo de oro, o ese riachuelo de leche de la antigua mitología, se transformó en un vasto campo de maravillas desconocidas. Las investigaciones de los observadores condujeron al conocimiento de su naturaleza, y mostraron, allí donde la mirada perdida no encontraría sino débil claridad, millones de soles, más luminosos y más importantes que el que nos alumbra.

33. – La Vía Láctea es, en efecto, una campiña sembrada con flores solares o planetarias, que brillan en su vasta extensión. Nuestro Sol y todos los cuerpos que lo acompañan, forman parte de esos globos resplandecientes de los que se compone la Vía Láctea; pero, a pesar de sus dimensiones gigantescas con relación a la Tierra, y a la grandeza de su imperio, no ocupan sino un lugar poco apreciable en esta vasta creación. Se pueden contar una treintena de millones de soles semejantes a él, que gravitan en esa inmensa región, distantes unos de otros en más de cien mil veces el radio de la órbita terrestre. (1)

34. – Puede juzgarse por este dato aproximado de la extensión de esa región sideral y la relación que une a nuestro sistema a la universalidad de los sistemas que la ocupan. Se puede juzgar igualmente de la exigüidad del dominio solar y *a fortiori* de la nada de nuestra pequeña Tierra. ¡Qué sería si se considerasen los seres que la pueblan!

Digo de la nada, porque nuestras determinaciones se aplican no sólo a la extensión material, física, de los cuerpos que estudiamos – esto sería poco – sino y sobre todo, a su estado moral de habitación, al grado que ocupan en la eterna jerarquía de los seres. La creación se muestra en toda su majestad, creando y propagando todo en

(1) Más de tres trillones cuatrocientos billones de leguas.

derredor del mundo solar, y en cada uno de los sistemas que lo rodean por todas partes, las manifestaciones de la vida y de la inteligencia.

35. – Se conoce, de esta manera, la posición que ocupa nuestro Sol o la Tierra en el mundo de las estrellas; esas consideraciones adquirirán aun mayor peso si se reflexiona en el propio estado de la Vía Láctea, que en la inmensidad de las creaciones siderales, no representa, ella misma, sino un punto insensible e inapreciable, visto de lejos; porque no es otra cosa que una nebulosa estelar, como existen millares de ellas en el espacio. Si nos parece más vasta y más rica que las otras, es por la única razón de que nos rodea y se desenvuelve, en toda su extensión, frente a nuestros ojos; mientras que las otras, perdidas en las profundidades insondables, se dejan entrever con dificultad.

36. – Mas, si se sabe que la Tierra no es nada, o casi nada, en el sistema solar; es nada, o casi nada, en la Vía Láctea; este nada, o casi nada, en la universalidad de las nebulosas, y esta universalidad misma, muy poca cosa en medio del inmenso infinito, se comenzará a comprender lo que es el globo terrestre.

LAS ESTRELLAS FIJAS

37. – Las estrellas llamadas fijas, que constelan los dos hemisferios del firmamento, no están aisladas de toda atracción exterior, como se supone generalmente; lejos de eso, pertenecen todas ellas a una misma aglomeración de astros estelares. Esta aglomeración no es otra que la gran nebulosa de la cual formamos parte, y cuyo plano ecuatorial, que se proyecta en el cielo, recibió el nombre de *Vía Láctea*. Todos los soles que la componen son solidarios; sus múltiples influencias reaccionan perpetuamente, una sobre la otra, y la gravedad universal las reúne a todas en una misma familia.

38. – Entre esos diversos soles, la mayoría está, como el nuestro, rodeados de mundos secundarios, a los que iluminan y fecundan por las mismas leyes que presiden la vida de nuestro sistema planetario. Unos, como Sirio, son millares de veces más grandiosos, en dimensiones y riquezas, que el nuestro, y su papel más importante en el Universo, del mismo modo los planetas, en mayor número y muy

superiores a los nuestros, que los rodean. Otros difieren mucho por sus funciones astrales. Así es que cierto número de esos, soles, verdaderos gemelos del orden sideral, se encuentran acompañados por sus hermanos de la misma edad, y forman en el espacio, sistemas binarios a los cuales la Naturaleza otorgó funciones diferentes de las que se refieren a nuestro Sol. (1) Allí los años no se miden ya por los mismos períodos, ni los días por los mismos soles, y esos mundos, iluminados por una doble luz, recibieron por herencia condiciones de existencia inimaginables para quienes nunca han salido de este pequeño mundo terrestre.

Otros astros, sin acompañamiento, privados de planetas, recibieron los mejores elementos de habitabilidad que no fueron dados a ningún otro. Las leyes de la Naturaleza están diversificadas en su inmensidad, y si la unidad es la gran palabra del Universo, la variedad infinita constituye también el atributo eterno.

39. – A pesar del número prodigioso de estas estrellas, y de sus sistemas, pese a las distancias inconmensurables que las separan, a todas ellas, no por ello dejan de pertenecer a la misma nebulosa estelar, que las miradas de los más potentes telescopios pueden atravesar, y que las concepciones más osadas de la imaginación pueden, con dificultad transponer; y no obstante esta nebulosa, no es más que una unidad en el orden de las nebulosas que componen el mundo astral.

40. – Las estrellas que se llaman fijas no están inmóviles en la extensión del espacio. Las constelaciones que se imaginaron en la

(1) En Astronomía es lo que se llama estrellas dobles. Son dos soles de los cuales uno gira alrededor del otro, como un planeta alrededor de su sol. ¡De que espectáculo magnífico y extraño deben gozar los habitantes de esos mundos que componen sus sistemas iluminados por un doble sol! Cuán diferentes deber ser allí las condiciones de vida!

En una comunicación dada ulteriormente, el Espíritu de Galileo agregó: “Existen incluso sistemas más complicados, en los cuales diferentes soles cara a cara uno del otro desempeñan el papel de satélites. Produciéndose entonces, efectos de luz maravillosos para los habitantes de los globos que iluminan; tanto más que, a pesar de su cercanía aparente, los mundos habitados pueden circular entre ellos, y recibir, alternativamente, ondas de luz de diferente coloración, cuya reunión recompone la luz blanca”.

bóveda del firmamento, no son creaciones simbólicas reales. La *distancia* de la Tierra y la perspectiva bajo la cual se mide el Universo desde esa posición son las dos causas de esa doble ilusión óptica (Cap. V. n.º 12).

41. – Vimos que la totalidad de los astros que titilan en la cúpula azulada se encuentran encerrados en una misma aglomeración cósmica, en una misma nebulosa que llamáis *Vía Láctea*; pero, por pertenecer todos a un mismo grupo, estos astros no dejan cada uno de estar animados de un movimiento propio de traslación en el espacio; el reposo absoluto no existe en ninguna parte. Están regidos por las leyes universales de la gravitación, y giran en el espacio, bajo el impulso incesante de esa fuerza inmensa; giran no según rutas trazadas por la casualidad, sino según órbitas cerradas, cuyo centro está ocupado por un astro superior. Para hacer mis palabras más comprensibles, como ejemplo, hablaré especialmente de vuestro Sol.

42. – Se sabe, por las observaciones modernas, que no tiene punto fijo ni central, como se creía en los primeros días de la nueva astronomía, sino que avanza en el espacio, arrastrando consigo su vasto sistema de planetas, satélites y cometas.

Ahora bien, esta marcha no es fortuita ni va errante por los vacíos infinitos, perdiéndose lejos de las regiones que le están asignadas con sus productos y sujetos. No, su órbita es medida, y, concurrente con a de otros astros, de su misma categoría, y rodeados como él de un cierto número de tierras habitadas, gravita en torno de un sol central. Su movimiento de gravitación, así como el de sus soles hermanos, es inapreciable a las observaciones anuales, ya que un gran número de períodos seculares, apenas bastarían, con dificultad, para determinar el tiempo de uno de esos años astrales.

43. – El sol central, que acabamos de mencionar, es así mismo un globo secundario, en relación a otro más importante aún, alrededor del cual se perpetúa una marcha lenta y medida, en compañía de otros soles del mismo orden.

Podríamos constatar esta subordinación sucesiva de soles a soles, hasta que nuestra imaginación se fatigase de ascender en tal jerarquía; porque no lo olvidemos, que se pueden contar, en números redondos, una treintena de millones de soles en la *Vía Láctea*, subor-

dinados unos a otros, como engranajes gigantescos de un inmenso sistema.

44. – Y estos astros, en números incontables, viven todos una vida solidaria; porque así como no hay nada aislado en la economía de vuestro pequeño mundo terrestre, nada tampoco está aislado en el Universo inconmensurable.

Estos sistemas de sistemas parecerían desde lejos, al ojo investigador del filósofo, que supiese abarcar el cuadro desarrollado por el espacio y el tiempo, un polvo de perlas de oro, levantado en torbellino por el soplo divino, que hace volar los mundos siderales en los cielos, como los granos de arena sobre las dunas del desierto.

¡No más inmovilidad, no más silencio ni más noche! El gran espectáculo que se desarrolla ante nuestros ojos, sería la creación real, inmensa y llena de vida etérea que abarca, en el conjunto inmenso, la mirada infinita del Creador.

Pero, hasta ahora, sólo hablamos de una nebulosa; sus millones de soles, sus millones de tierras habitadas, que no forman, como hemos dicho, sino una isla en el archipiélago infinito.

LOS DESIERTOS DEL ESPACIO

45. – Un desierto inmenso, sin límites, se extiende más allá de la aglomeración de estrellas que acabamos de hablar, y la envuelve. Las soledades suceden a las soledades, y las llanuras inconmensurables del vacío se extienden a lo lejos. Las acumulaciones de materia cósmica se encuentran aisladas en el espacio como las islas flotantes de un inmenso archipiélago; si se quiere apreciar, de algún modo, la idea de la enorme distancia que separa al conglomerado de estrellas, del que formamos parte, de las más cercanas aglomeraciones, es preciso saber que esas islas estelares están diseminadas y son raras en el vasto océano de los cielos, y que la extensión que separa a una de las otras, es incomparablemente mayor que la que mide sus dimensiones respectivas.

Ahora bien, si se recuerda que la nebulosa estelar mide, en números redondos, mil veces la distancia de la estrella más próxima

tomada por unidad, es decir, unos cien mil trillones de leguas, la distancia que se extiende entre ellas, siendo siempre más vasta, no podría ser expresada por números accesibles a la comprensión de nuestro espíritu; sólo la imaginación, en sus más altas concepciones, es capaz de transponer esa prodigiosa inmensidad, esas soledades mudas y privadas de toda apariencia de vida, y de enfrentar, de alguna forma, la idea de esa infinitud relativa.

46. – Sin embargo, ese desierto celeste que envuelve nuestro universo sideral, y que parece extenderse como los confines de nuestro mundo astral, es abarcado por la vista y por el poder infinito del Altísimo, que, más allá de esos cielos de nuestros cielos, desarrolló la trama de su creación ilimitada.

47. – Más allá de esas vastas soledades, irradian, en efecto, mundos en su magnificencia al igual que en las regiones accesibles a las investigaciones humanas; más allá de esos desiertos, vagan espléndidos oasis en el límpido éter, y renuevan, incesantemente, las escenas admirables de la existencia y de la vida. Allí se desarrollan los agregados lejanos de substancia cósmica, que el ojo profundo del telescopio entrevé a través de las regiones transparentes de nuestro cielo, esas nebulosas que vosotros llamáis irresolubles (1), y que os

(1) En Astronomía, se da el nombre de nebulosas *irresolubles* a aquellas en que aún no ha sido posible distinguir las estrellas que las componen. Habían sido consideradas primero como acumulaciones de materia cósmica, en vías de condensación para formar los mundos, pero, por lo general se piensa hoy que esa apariencia se debe a la distancia, y que con instrumentos bastante potentes, todas serían resolubles.

Una comparación familiar puede dar una idea, si bien muy imperfecta de las nebulosas resolubles: son como los grupos de chispas lanzados por las bombas de fuegos artificiales en el momento de su explosión. Cada una de esas chispas representará una estrella y el conjunto será la nebulosa, el grupo de estrellas reunidas en un punto del espacio, y sometidas a una ley común de atracción y movimiento. Vistas a una cierta distancia, esas chispas apenas se distinguen, y su grupo tiene la apariencia de una pequeña nube de humo. Esta comparación no sería exacta si se tratase de masas de materia cósmica condensada.

Nuestra Vía Láctea es una de esas nebulosas; cuenta cerca de treinta millones de estrellas o soles, que no ocupan menos de algunos centenares de trillones de leguas de extensión, y sin embargo, no es la mayor. Suponiendo sólo un promedio de veinte planetas girando alrededor de cada sol, ello

parecen como ligeras nubes de polvo blanco perdidas en punto desconocido del espacio etéreo. Allí se revelan, y se desarrollan nuevos mundos, cuyas condiciones variadas y extrañas a las que son inherentes a vuestro globo, les dan una vida que vuestras concepciones no pueden imaginar, ni vuestros estudios constatar. Es allí donde resplandece, en toda su plenitud, el poder creador; para el que llega de las regiones ocupadas por vuestro sistema, otras leyes están en acción, cuyas fuerzas rigen las manifestaciones de la vida, y las rutas nuevas que observamos en esas regiones extrañas nos abren perspectivas desconocidas.

SUCESIÓN ETERNA DE LOS MUNDOS

48. – Hemos visto que una sola ley, primordial y general ha sido dada al Universo para asegurar su estabilidad eterna, y que esta ley general es perceptible por nuestros sentidos por varias acciones particulares, que llamamos fuerzas directivas de la Naturaleza. Vamos a mostrar, hoy, que la armonía del mundo entero, considerada en su doble aspecto de la eternidad y del espacio está asegurada por esa ley suprema.

49. – En efecto, si remontamos al origen primero de las primitivas aglomeraciones de substancia cósmica, observaremos que bajo

representaría alrededor de seiscientos millones de mundos sólo para nuestro grupo.

Si pudiésemos transportarnos desde nuestra nebulosa hacia otra, estaríamos allí como en medio de nuestra Vía Láctea, pero con un cielo estrellado de aspecto diferente; y éste, a pesar de sus dimensiones colosales, en relación a nosotros, nos parecería, a lo lejos como un pequeño floco lenticular perdido en el infinito. Pero, antes de alcanzar la nueva nebulosa, seríamos como el viajero que abandona una ciudad y recorre un vasto país deshabitado antes de llegar a otra ciudad; habríamos atravesado espacios inconmensurables, desprovistos de estrellas y de mundos, lo que Galileo llama los desiertos del espacio. A medida que avanzásemos, veríamos a nuestra nebulosa huir detrás de nosotros, disminuyendo de extensión ante nuestros ojos, al mismo tiempo que, delante nuestro se presentaría aquella hacia la cual nos dirigimos, cada vez más diferente, semejante a la masa de chispas de los fuegos artificiales.

Al transportarnos, con el pensamiento, a las regiones del espacio, mas allá del *archipiélago* de nuestra nebulosa veríamos todos alrededor

el imperio de esa ley, la materia sufre las transformaciones necesarias que la llevan del germen al fruto maduro, y que bajo el impulso de fuerzas diversas, nacidas de esa ley, recorre la escala de sus revoluciones periódicas; primero, centro fluídico de los movimientos, enseguida, generador de mundos, más tarde, núcleo central y atrayente de las esferas que nacieron de su seno.

Sabemos ya que estas leyes presiden la historia del Cosmos. Lo que importa saber, ahora, es que presiden, igualmente, la destrucción de los astros, porque la muerte no es sólo una metamorfosis del ser vivo, sino también una transformación de la materia inanimada; si es correcto decir, en sentido literal, que la vida sólo es accesible a la falsedad de la muerte, también es justo añadir que la substancia debe, necesariamente, sufrir las transformaciones inherentes a su constitución.

50. – He aquí un mundo, que desde su cuna primitiva recorrió toda la extensión de los años que su organización especial le permitía recorrer; el foco interior de su existencia se ha extinguido, sus elementos propios perdieron sus virtudes primitivas; los fenómenos de la Naturaleza, que requerían, para su producción, la presencia y la ac-

nuestro, millones de archipiélagos semejantes y de formas diversas, conteniendo cada uno millones de soles y centenares de millones de mundos habitados.

Todo lo que pueda identificamos con la inmensidad de la extensión y la estructura del Universo, es útil para la ampliación de las ideas, tan retraídas por las creencias vulgares. Dios crece ante nuestros ojos a medida que comprendemos mejor la grandeza de sus obras y nuestra inferioridad. Como se ve, estamos lejos de esa creencia implantada por el Génesis mosaico, que hace, de nuestra pequeña e imperceptible Tierra, la creación principal de Dios, y a sus habitantes en los únicos depositarios de su solicitud. Comprendamos la vanidad de los hombres que creen que todo fue hecho para ellos en el Universo, y la de quienes osan discutir la existencia del Ser Supremo. Dentro de algunos siglos causará asombro que una religión hecha para glorificar a Dios, lo haya rebajado a tan mezquinas proporciones, y que haya rechazado, como concepción del Espíritu del Mal, los descubrimientos que debían aumentar nuestra admiración por su omnipotencia, al iniciarnos en los grandiosos misterios de la creación; se sorprenderán, más aún, cuando sepan que fueron rechazadas porque deberían emancipar el espíritu de los hombres, y sacar la preponderancia a quienes se decían los representantes de Dios sobre la Tierra.

ción de fuerzas reservadas a ese mundo, no pueden presentarse más, porque la palanca de su actividad no tiene ya el punto de apoyo que le daba toda su fuerza.

Ahora bien ¿se pensará que esta tierra extinguida y sin vida va a continuar gravitando en los espacios celestes, sin objeto y a pasar como despojos inútiles en el torbellino de los cielos? ¿Se pensará que permanece inscrita en el libro de la vida universal, cuando no es más que una letra muerta desprovista de sentido? No; las mismas leyes que la elevaron sobre el tenebroso caos y que la gratificaron con los esplendores de la vida, las mismas fuerzas que la gobernaron durante los siglos de su adolescencia, que consolidaron sus primeros pasos en la existencia y que la han conducido a la edad madura y a la vejez, van a presidir la desagregación de sus elementos constitutivos, para entregarlos al laboratorio donde el poder creador extrae, sin cesar, las condiciones de estabilidad general. Estos elementos van a volver a esa masa común del éter para asimilarse a otros cuerpos, o para regenerar a otros soles; y esa muerte no será un acontecimiento inútil a esta tierra ni a sus hermanas: renovará, en otras regiones, otras creaciones de naturaleza diferente y allí donde los sistemas de mundos se desvanecen, renacerá pronto un nuevo cantero de flores más brillantes y más perfumadas.

51. – Así, la eternidad real y efectiva del Universo está asegurada por las mismas leyes que dirigen las operaciones del tiempo; así los mundos suceden a los mundos, los soles a los soles, sin que el inmenso mecanismo de los vastos cielos sea jamás alcanzado en sus gigantescas actividades.

Allí donde vuestros ojos admiran espléndidas estrellas en la bóveda nocturna, allí donde vuestro espíritu contempla irradiaciones magníficas que brillan en lejanos espacios, desde hace mucho tiempo, el dedo de la muerte ha extinguido esos esplendores, hace mucho tiempo, el vacío sucedió a esos deslumbramientos y recibió, incluso, nuevas creaciones aún desconocidas.

La inmensa distancia de estos astros, por la cual la luz que nos envían tarda millares de años para alcanzarnos, hace que recibamos solo hoy los rayos que nos enviaron mucho tiempo antes de la creación

de la Tierra, y que los admiremos aún, durante millares de años después de su desaparición real (1).

¿Qué son los seis mil años de la humanidad histórica frente a los períodos seculares? ¿segundos en vuestros siglos? ¿Qué son vuestras observaciones astronómicas ante el estado absoluto del mundo? La sombra eclipsada por el Sol.

52. – Por tanto, en este como en nuestros otros estudios, reconocemos que la Tierra y el hombre son nada en comparación con lo que existe, y que las más colosales operaciones de nuestro pensamiento no se extienden, aún, sino en un campo imperceptible al lado de la inmensidad y eternidad del Universo, que no acabará.

Y cuando estos períodos de nuestra inmortalidad hayan pasado sobre nuestras cabezas, cuando la historia actual de la Tierra nos aparezca como una sombra vaporosa en el fondo de nuestros recuerdos; cuando hayamos habitado durante incontables siglos en los diversos grados de nuestra jerarquía cosmológica; cuando los dominios más lejanos de las edades futuras hayan sido recorridos por innumerables peregrinaciones, tendremos ante nosotros la sucesión ilimitada de los mundos y la inmóvil eternidad por perspectiva.

LA VIDA UNIVERSAL

53. – Esta inmortalidad de las almas, de la cual el sistema del mundo físico es la base, pareció imaginaria a los pensadores prevenidos; irónicamente la clasificaron de inmortalidad viajera, y no comprendieron que sólo ella era verdadera frente al espectáculo de la

(1) Ahí está un efecto del tiempo que la luz gasta para atravesar el espacio. Siendo su velocidad de 70.000 leguas por segundo, desde el Sol nos llega en 8 minutos y 13 segundos. De allí resulta que, si ocurre un fenómeno en la superficie del Sol, no lo percibiremos sino 8 minutos más tarde, y, por la misma razón, lo observaríamos ocho minutos después de su desaparición. Si, en razón de su lejanía, la luz de una estrella tarda mil años para llegar a nosotros no veremos esta estrella sino mil años después de su formación. (Ver, para la explicación y descripción completa de este fenómeno, la *Revista Espírita* de marzo y mayo de 1867, páginas 93 y 151; Resumen de *Lumen* por el Sr. C. Flamarion).

creación. Sin embargo, es posible hacer comprender toda su grandeza, diría casi toda su perfección.

54. – Que las obras de Dios sean creadas para el pensamiento y la inteligencia, que los mundos sean la morada de los seres que las contemplan y que descubren bajo su velo el poder y la sabiduría del que los formó, esta cuestión no es dudosa para nosotros; pero que las almas que los pueblan sean solidarias, eso es lo que importa conocer.

55. – En efecto, la inteligencia humana, tiene dificultades para considerar a esos globos radiantes que brillan en la extensión, como simples masas de materia inerte y sin vida; tiene dificultades para pensar que haya en esas regiones lejanas, de magníficos crepúsculos y noches espléndidas, de soles fecundos y días llenos de luz, de valles y montañas donde las producciones múltiples de la naturaleza desplegaron toda su pompa lujuriente; tiene dificultades para imaginar que el espectáculo divino donde el alma puede vigorizarse como en su propia vida, esté despojado de la existencia y privado de todo ser pensante que pueda conocerlo.

56. – Pero a esta idea eminentemente justa de la creación, es preciso agregar el de la humanidad solidaria, y es en esto que consiste el misterio de la eternidad futura.

Una misma familia humana fue creada en la universidad de los mundos, y los lazos de una fraternidad, que aún no podéis apreciar, fueron dados a esos mundos. *Si esos astros, que se armonizan en sus vastos sistemas, son habitados por inteligencias no lo son por seres extraños unos de los otros, sino por seres marcados en la frente con el mismo destino, que deben reencontrarse momentáneamente según sus funciones de vida y se buscarán según sus mutuas simpatías; és la gran familia de Espíritus que pueblan las tierras celestes; es la gran irradiación del Espíritu divino que abarca la extensión de los cielos y que permanece como el tipo primitivo y final de la perfección espiritual.*

57. – ¿Por qué extraña aberración se debió negar a la inmortalidad, las vastas regiones del éter, cuando se la encerraba en un límite inadmisibles y en una dualidad absoluta? ¿Es que el verdadero sistema del mundo debía preceder, pues, a la verdadera doctrina dogmática y la ciencia a la teología? ¿Esta se desviará tanto hasta que sus bases se sienten sobre la metafísica? La respuesta es fácil y nos muestra

que la nueva filosofía se ha de establecer triunfante sobre las ruinas de la antigua, porque su base se habrá levantado victoriosa sobre los antiguos errores.

DIVERSIDAD DE MUNDOS

58. – Nos habéis seguido en nuestras excursiones celestes, y habéis visitado, en compañía nuestra, las regiones inmensas del espacio. Ante nuestros ojos los soles sucedieron a los soles, los sistemas a los sistemas, las nebulosas a las nebulosas; el panorama espléndido de la armonía del Cosmos se mostró ante nuestros pasos y recibimos un gozo anticipado de la idea de lo infinito, que no podemos comprender en toda su extensión sino de acuerdo con nuestra perfectibilidad futura. Los misterios del éter revelaron su enigma, hasta ahora indescifrables, y concebimos, por lo menos, la idea de la universalidad de las cosas. Ahora conviene detenernos y reflexionar.

59. – Bello es, sin duda, haber reconocido la pequeñez de la Tierra, y su mediocre importancia en la jerarquía de los mundos; bello es haber rebajado la presunción humana que nos es querida, y habernos humillado ante la grandeza absoluta; pero será más bello aún interpretar, bajo el aspecto moral, el espectáculo del cual fuimos testigos. Quiero hablar del poder infinito de la Naturaleza y de la idea que debemos hacernos de su modo de acción en las diversas partes del vasto Universo.

60. – Habitados, como estamos, a juzgar las cosas por nuestra pobre y pequeña morada, imaginamos que la Naturaleza no ha podido o no ha debido actuar en otros mundos sino después de las reglas que conocemos en este mundo. Ahora bien, es precisamente en esto que debemos reformar nuestro juicio.

Lanzad, por un instante, vuestra mirada sobre una región cualquiera de vuestro globo y sobre una de las producciones de vuestra Naturaleza: ¿No reconocéis en ella la marca de una variedad infinita y la prueba de una actividad sin igual? ¿No veis en las alas de un pequeño pájaro de las Canarias o en el pétalo de un botón de rosa entreabierto, la prestigiosa fecundidad de esta bella Naturaleza?

Sea que vuestros estudios se apliquen a los seres que planean los aires, que desciendan hasta la violeta de los campos, que se sumerjan en las profundidades del océano, en todo y en todas partes leeréis esta verdad universal: La Naturaleza omnipotente actúa según los lugares, los tiempos y las circunstancias; es una en su armonía general, pero múltiple en sus producciones; interviene tanto en el sol como en la gota de agua, puebla de seres vivos un mundo inmenso con la misma facilidad con que abre al huevo depositado por la mariposa de otoño.

61. – Pues si tal es la variedad que la Naturaleza pudo describirnos en todos los lugares sobre este pequeño mundo tan estrecho, tan limitado, ¡cuánto más debéis ampliar ese modo de acción pensando en las perspectivas de los vastos mundos! ¡cuánto más debéis desarrollarlas y reconocer en ella su enorme poder aplicándola a esos mundos maravillosos que en mayor medida aún que la Tierra, atestiguan su desconocida perfección!

No veáis, pues, en torno de cada uno de los soles de! espacio, sistemas semejantes a vuestro sistema planetario; no veáis, sobre esos planetas desconocidos, los tres reinos de la Naturaleza que brillan a vuestro alrededor; mas pensad que, de; mismo modo que un rostro de hombre no se parece con ningún otro rostro en todo el género humano, así también una diversidad prodigiosa, e inimaginable se manifestó en las moradas etéreas que vagan en el seno de los espacios.

Del hecho que vuestra naturaleza animada comenzó en el zoófito para terminar en el hombre, que la atmósfera alimenta la vida terrestre, que el elemento líquido la renueva sin cesar, que vuestras estaciones hagan producir, en esta vida, los fenómenos que la dividen, no deduzcáis que los millones y millones de tierras que se desplazan en la amplitud, sean semejantes a ésta; lejos de eso, difieren según las diversas condiciones que les fueron reservadas y según su papel respectivo en el escenario del mundo; son las variedades de piedras de un inmenso mosaico, las flores diversificadas de un admirable jardín.

CAPÍTULO VII

ESBOZO GEOLÓGICO DE LA TIERRA

Períodos geológicos. – Estado primitivo del globo. – Período primario. Período de transición. – Período secundario. – Período terciario. Período diluviano. – Período post diluviano o actual. Nacimiento del Hombre.

PERÍODOS GEOLÓGICOS

1. – La Tierra carga consigo las señales evidentes de su formación; se le acompañan sus fases con una precisión matemática en los diferentes terrenos que componen su estructura. El conjunto de esos estudios constituye la ciencia llamada *Geología*, ciencia nacida en este siglo que ilustró la cuestión, tan controvertida de su origen y la de los seres vivos que la habitan. Aquí no hay hipótesis; se trata del resultado de la observación de los hechos y en presencia de los hechos no es permitida la duda. La historia de la formación del globo está escrita en las capas geológicas de una manera mucho más cierta que en los libros preconcebidos, porque es la Naturaleza misma que habla, que se muestra al descubierto, y no la imaginación de hombres que crean los sistemas. Donde se ven las marcas del fuego, se puede decir, con certeza, que el fuego existió; donde se ven las del agua se dice con no menos seguridad que el agua permaneció allí; donde se ven la de los animales se dice que los animales vivieron allí.

La Geología es, pues, una ciencia totalmente de observación; no saca consecuencias sino de lo que ve; sobre los puntos dudosos, no afirma nada; no emite sino opiniones discutibles, cuya solución definitiva espera observaciones más completas. *Sin los*

descubrimientos de la Geología, como sin los de la Astronomía, La Génesis del mundo estaría aún en las tinieblas de la leyenda. Gracias a ella, hoy, el hombre conoce la historia de su habitación, y la base de las fábulas que rodean su cuna se derrumbó, para no levantarse más.

2. – Por todas partes, en los terrenos, donde existan fosos, excavaciones naturales o practicadas por los hombres, se nota lo que se llama *estratificaciones*, es decir, capas superpuestas. Los terrenos que presentan esta disposición son conocidos con el nombre de *terrenos estratificados*. Estas capas, de espesor muy variable, desde algunos centímetros hasta cien y más metros, se distinguen, entre sí, por el color y por la naturaleza de las sustancias de que se componen. Los trabajos de arte, la apertura de pozos, la exploración de canteras y sobre todo de las minas, han permitido observarlas hasta una profundidad bastante grande.

3. – Las capas, son generalmente homogéneas, es decir, que ninguna está formada de una misma sustancia, o de diversas sustancias que existieron conjuntamente y formaron un todo compacto. La línea de separación que las aísla siempre está trazada con claridad, como en las bases de una construcción; en ninguna parte se mezclan o se pierden unas en otras, en el sitio de sus respectivos límites, como ocurre, por ejemplo con los colores del prisma y del arco iris.

Por estos caracteres, se reconoce que se han formado sucesivamente, y depositadas una sobre las otras, en condiciones y por causas diferentes; las más profundas, fueron naturalmente las primeras en ser formadas, y las más superficiales, con posterioridad. La última de todas, la que se encuentra en la superficie, es el manto de tierra vegetal que debe sus propiedades a los detritos de materias orgánicas, provenientes de las plantas y de los animales.

4. – Las capas inferiores, colocadas bajo la capa vegetal, recibieron, en geología, el nombre de *rocas*, palabra que, en esta acepción, no implica siempre la idea de una sustancia pétreo, sino que significa un lecho o banco de una sustancia mineral cualquiera. Unas están formadas de cascajo, de arcilla o tierra arcillosa, de mármol, pedernales redondos; otras de piedras propiamente dichas, más o menos duras, tales como la arenisca, los mármoles, tiza, los calcáreos o piedras de cal, las piedras de molino, los carbones de piedra, los asfal-

tos, etc. Dícese que una roca es más o menos poderosa, según su espesor sea más o menos considerable.

Por la inspección de la naturaleza de estas rocas, o estratos, se reconocen señales ciertas de que unas provienen de materias fundidas y algunas veces vitrificadas por la acción del fuego; otras, de substancias terrosas depositadas por las aguas; algunas de esas substancias permanecieron disgregadas como las arenas; mientras que otras, primero en estado pastoso, bajo la acción de ciertos agentes químicos o por otras causas, se endurecieron y adquirieron, después de largo tiempo, la consistencia de la piedra. Los bancos de piedras superpuestas anuncian depósitos sucesivos. El fuego y el agua tienen su parte de acción en la formación de los materiales que componen la estructura sólida del globo.

5. – La posición normal de las capas terrosas o pedregosas, provenientes de depósitos acuosos, es la horizontal. Cuando se ven esas inmensas llanuras que se extienden a veces hasta perderse de vista, de una horizontalidad perfecta y unida como si se las hubiera nivelado artificialmente, o esos fondos de valles tan planos como la superficie de un lago, se puede estar seguro que, en una época más o menos remota, esos lugares estuvieron mucho tiempo cubiertos por aguas tranquilas que, al retirarse, dejaron secas las tierras que habían depositado durante su permanencia. Después de la retirada de las aguas, esas tierras se cubrían de vegetación. Si en lugar de tierra fértil, limosas, arcillosas o calcáreas, propias para asimilar los principios nutritivos, las aguas no depositaron sino arenas silícicas, sin cohesión, se tienen esas llanuras arenosas y áridas que constituyen las landas y los desiertos. Los depósitos dejados por las inundaciones parciales y los que forman los aterramientos en las desembocaduras de los ríos, pueden dar de esto una pequeña idea.

6. – Aunque la horizontalidad sea la posición normal y más general de las formaciones acuosas, frecuentemente, se ven en los países montañosos, sobre extensiones muy grandes, rocas duras cuya naturaleza indica haber sido formadas por las aguas, estar en una posición inclinada y a veces vertical. Ahora bien, según las leyes de equilibrio de los líquidos y de la gravedad, los depósitos acuosos no pueden formarse sino en planos horizontales, por cuanto los que se forman sobre planos inclinados son arrastrados a las hondonadas por

las corrientes y por su propio peso, se deduce con evidencia que tales depósitos fueron elevados por alguna fuerza, después de su solidificación o transformación en piedra.

De estas consideraciones se puede concluir, con certeza, que todas las capas pedregosas, provenientes de depósitos acuosos, en una posición perfectamente horizontal, fueron formadas en el transcurso de muchos siglos por las aguas tranquilas, y siempre que presenten una posición inclinada es porque el suelo fue atormentado y dislocado posteriormente por trastornos generales o parciales, más o menos considerables.

7. – Un hecho de la mayor importancia, por el testimonio irrecusable que suministra, consiste en los restos *fósiles* de animales y de vegetales encontrados en cantidades innumerables en las diferentes capas; y como estos restos se encuentran incluso en las más duras piedras, hay que sacar en consecuencia que la existencia de esos seres es anterior a la formación de las mismas piedras; luego, si se considera el número prodigioso de siglos que han sido necesarios para producir ese endurecimiento y ponerlos en el estado en que se encuentran desde tiempo inmemorial se llega a esta consideración forzosa de que la aparición de seres orgánicos sobre la Tierra se pierde en la noche de los tiempos y por consiguiente es muy anterior a la fecha asignada por el Génesis. (1)

(1) *Fósil*, del latín *fossilia, fossilis* derivado de *fossa, fosse* y de *fodere*, cavar, escarbar la Tierra. Esta palabra designa en Geología a los cuerpos o restos de cuerpos orgánicos, provenientes de seres que vivieron con anterioridad a los tiempos históricos. Por extensión, se designa también con ella a las sustancias minerales que contienen vestigios de la presencia de seres organizados, tales como las huellas de vegetales o animales.

La palabra *petrificación* sólo se emplea para los cuerpos transformados en piedra por la infiltración de materias silíceas o calcáreas en los tejidos orgánicos. Todas las petrificaciones son necesariamente fósiles, mas todos los fósiles no son petrificaciones.

Los objetos que se revisten de una capa pedregosa, cuando son sumergidos en ciertas aguas cargadas de sustancias calcáreas, como las del riachuelo de Saint-Allyre, cerca de Clermont, en Auvergne, no son petrificaciones propiamente dichas, sino simples incrustaciones.

Los monumentos, inscripciones y objetos provenientes de la fabricación humana pertenecen a la arqueología.

8. – Entre estos restos de vegetales y animales, los hay que han sido penetrados en todas las partes de su substancia, sin que su forma haya sido alterada, por materias silíceas o calcáreas que los transformaron en piedras, algunas de las cuales tienen la dureza del mármol, son las petrificaciones propiamente dichas. Otros fueron simplemente envueltos por la materia en estado blando; son encontrados intactos y algunos se les halla enteros, en las piedras más duras. Finalmente, otros no dejaron sino huellas, pero de una claridad y delicadeza perfectas. En el interior de ciertas piedras se han encontrado hasta la huella de pisadas, y por la forma del pie, de los dedos y de las uñas se reconoció de cuál especie animal provenían.

9. – Se concibe que los fósiles de animales no comprenden solamente, las partes sólidas y resistentes, es decir, las osamentas, escamas y astas; algunas veces son esqueletos completos; pero generalmente, son partes destacadas, pero de las que es fácil reconocer la procedencia. Por la inspección de una mandíbula o de algún diente se ve en seguida, si pertenece a un animal herbívoro. Como todas las partes del animal tienen una correlación necesaria, la forma de la cabeza, de un omóplato, el hueso de una pata, de un pie, basta para determinar la estatura, la forma general y el género de vida del animal. (1) Los animales terrestres tienen una organización que no permite confundirlos con los animales acuáticos. Los peces y los mariscos fósiles son excesivamente numerosos; algunas veces, sólo los mariscos forman bancos enteros de un gran espesor. Por su naturaleza se reconoce, sin dificultad, si son animales marinos o de agua dulce.

10. – Las cantos rodados, que en ciertos lugares constituyen rocas enormes, son un indicio inequívoco de su origen. Son redondos como los guijarros de las playas, indicio cierto de la frotación que han sufrido por efecto de las aguas. Las regiones, donde se encuentran enterrados en bancos considerables, fueron sin duda ocupadas por largo tiempo por el Océano, o por aguas violentamente agitadas.

(1) Al punto a que ha llevado Georges Cuvier la ciencia paleontológica, frecuentemente un solo hueso basta para determinar el género, la especie, la forma del animal, sus hábitos y para reconstruirlo todo por entero.

11. – Los terrenos de las diversas formaciones se caracterizan además, por la naturaleza de los fósiles que contienen; las más antiguas especies animales o vegetales que desaparecieron enteramente de la superficie del globo. Ciertas especies más recientes también desaparecieron, pero se conservaron sus análogas, que no difieren de su linaje sino por el tamaño y algunos detalles de forma. Otras, en fin, de las cuales vemos los últimos representantes que evidentemente tienden a desaparecer en un futuro más o menos próximo, tales como los elefantes, los rinocerontes, los hipopótamos, etc. Así, a medida que las capas terrestres se aproximan a nuestra época, las especies animales y vegetales se aproximan también a las que existen hoy.

Las perturbaciones, los cataclismos que desde su origen ocurrieron sobre la Tierra, cambiaron las condiciones de aptitud para la conservación de la vida e hicieron desaparecer generaciones enteras de seres vivos.

12. – Interrogando la naturaleza de las capas geológicas, se sabe, de manera más positiva, si en la época de su formación la región que las contiene estaba ocupada por el mar, por lagos, o por bosques y llanuras pobladas por animales terrestres. Pues, si en una misma región, se encuentra una serie de capas superpuestas, conteniendo alternativamente fósiles marinos, terrestres y de agua dulce, varias veces repetidas, es una prueba irrecusable de que esa misma región fue invadida varias veces por el mar, cubierta de lagos y secada.

¡Y cuántos siglos de siglos, ciertamente, millares de siglos, tal vez, fueron necesarios para que cada período se cumpliera! ¡Qué fuerza poderosa no habría sido necesaria para dislocar y reponer el océano y levantar las montañas!

¡Por cuántas revoluciones físicas y conmociones violentas ha debido pasar la Tierra antes de ser como la vemos desde los tiempos históricos! ¡Y se quiere sostener que eso fuese la obra de un tiempo menor del que es necesario para hacer crecer una planta!

13. – El estudio de las capas geológicas atestigua así como se ha dicho, formaciones sucesivas que cambiaron el aspecto del globo, y dividieron su historia en varias épocas. Estas épocas constituyen lo que se denominan los *períodos geológicos*, cuyo conocimiento es

esencial para el establecimiento de la Génesis. Se cuentan seis principales que se designan con los nombres de períodos primario, de transición, secundario, terciario, diluviano y postdiluviano o actual. Los terrenos formados durante el tiempo de cada período se llaman también: terrenos primitivos, de transición, secundarios, etc. Se dice que tal capa o roca, tal o cual fósil, se encuentran en terrenos de tal o cual período.

14. – Es esencial notar que el número de estos períodos no es absoluto y que depende de los sistemas de clasificación. No se comprende en los seis citados anteriormente, sino aquellos que fueron marcados por un cambio notable y general en el estado del globo; mas la observación prueba que varias formaciones sucesivas se operaron durante la duración de cada uno; por esto son divididos en subperíodos, caracterizados por la naturaleza de los terrenos, y que elevan a veintiséis el número de formaciones generales bien caracterizadas, sin contar las que provienen de modificaciones debidas a causas puramente locales.

ESTADO PRIMITIVO DEL GLOBO

15. – El achatamiento de los polos y otros hechos concluyentes, son indicios ciertos de que la Tierra debió estar, en su origen, en un estado de fluidez o de pastosidad. Ese estado podría tener por causa la licuefacción de la materia por el fuego o su dilución por el agua.

Proverbialmente, se dice: no hay humo sin fuego. Esta proposición, rigurosamente cierta, es una aplicación del principio: No hay efecto sin causa. Por la misma razón, se puede decir: No hay fuego sin foco. Ahora bien, por los hechos que ocurren frente a nuestros ojos, no es sólo humo lo que se produce, es fuego muy real que debe tener un foco; viniendo ese fuego del interior de la Tierra, y no de lo alto, el foco debe ser interior, siendo el fuego permanente el foco debe serlo también.

El calor, que aumenta a medida que se penetra en el interior de la Tierra, y que, a cierta distancia de la superficie, alcanza una temperatura muy alta; las fuentes termales, tanto más calientes en cuanto

vengan de mayor profundidad; los fuegos y las masas de materia fundida e inflamada que escapan de los volcanes, como por inmensos respiraderos, o por agrietamientos producidos por ciertos temblores de tierra, no pueden dejar duda sobre la existencia de un fuego interior.

16. – La experiencia demuestra que la temperatura se eleva un grado a cada 30 metros de profundidad: de donde se deduce, que a una profundidad de 300 metros, el aumento es de 10 grados; a 3.000 metros, 100 grados, que es la temperatura del agua hirviente; a 30.000 metros, o de 7 a 8 leguas de 1.000 grados; a 25 leguas más de 3.300 grados, temperatura a la cual ninguna materia conocida resiste la fusión. Desde ahí hasta el centro hay aún un espacio de más de 1.400 leguas o sea 2.800 leguas de diámetro, que estaría ocupado por materias fundidas.

Y aun cuando esto no sea sino una conjetura, juzgando la causa por el efecto, tiene todos los caracteres de la probabilidad, y se llega a esta conclusión: que la Tierra es aún una masa incandescente recubierta de una corteza sólida de 25 leguas o más de espesor, lo que es apenas la 120ª parte de su diámetro. Proporcionalmente, sería mucho menos que el espesor de la más fina cáscara de naranja.

Por lo demás, el espesor de la corteza terrestre es muy variable, porque hay lugares, sobre todo en los terrenos volcánicos, donde el calor y la flexibilidad del suelo indican un grosor de muy poca consideración. La elevada temperatura de las aguas termales es también un indicio de la proximidad del fuego central.

17. – De acuerdo con esto, es evidente que el estado primitivo de fluidez o pastosidad de la Tierra tuvo por causa la acción del calor y no la del agua. La Tierra era, pues, en su origen, una masa incandescente. A consecuencia de la irradiación del calor llegó a lo que llega toda materia en fusión: poco a poco se fue enfriando y este enfriamiento comenzó naturalmente por la superficie, que se endureció, mientras que el interior permaneció fluido. Así, se puede comparar a la Tierra con un gran trozo de carbón saliendo todo rojo del horno y cuya superficie se apagó y se enfrió al contacto con el aire, mientras que si se lo parte, su interior permanece aún incandescente.

18. – En la época en que el globo terrestre era una masa in-

candescente, no contenía un átomo más ni menos que hoy, bajo la influencia de aquella alta temperatura, solo la mayoría de las substancias que lo componen, y que vemos bajo la forma de líquidos, o de sólidos, de tierra, piedras, metales y cristales, se encontraban en un estado muy diferente, no hicieron sino sufrir una transformación; y como consecuencia del enfriamiento y las aleaciones, los elementos formaron nuevas combinaciones. El aire, considerablemente dilatado debería extenderse a una distancia inmensa; toda el agua, forzosamente reducida a vapor, estaba mezclada con el aire; todas las materias susceptibles de volatilizarse, como los metales, el azufre, el carbono, se hallaban allí en estado gaseoso. El estado de la atmósfera nada tenía de comparable, pues, a lo que es ella hoy; la densidad de todos esos vapores le daba una opacidad que ningún rayo de sol podía atravesar. Si hubiese podido existir, en esa época, un ser vivo sobre la superficie del globo, no se hubiese visto alumbrado sino por el reflejo siniestro de la fragua que tenía bajo sus pies y de la atmósfera abrasadora, y no sospecharía siquiera de la existencia del Sol.

PERÍODO PRIMARIO

19. – El primer efecto del enfriamiento fue solidificar la superficie exterior de la masa en fusión, formando en ella una corteza resistente, delgada en un comienzo, se fue espesando poco a poco. Esta costra constituye la piedra llamada *granito* de extrema dureza, llamada así por su aspecto granuloso. En ella se distinguen tres substancias principales: el feldespato, el cuarzo o cristal de roca, y la mica; esta última tiene brillo metálico, aunque no sea un metal.

La capa granítica fue, pues, la primera en formarse en el globo, y lo cubre por entero, y constituye de alguna forma el esqueleto óseo; es el producto directo de la materia en fusión, consolidada. Fue sobre ella, y en las cavidades que representaba su superficie atormentada, que, sucesivamente, fueron depositadas las capas de otros terrenos formados posteriormente. Lo que la distingue de estos últimos es la ausencia de toda estratificación, quiere decir, que forma una masa compacta y uniforme en todo su espesor, y no dispuesta por capas. La efervescencia de la materia incandescente debería producir en ella numerosas y profundas grietas, por donde se derramaba esta materia.

20. – El segundo efecto de ese enfriamiento fue la licuefacción de algunas de las materias contenidas en el aire en estado de vapor, y que se precipitaron en la superficie del suelo. Hubo entonces lluvias y lagos de azufre y de betún, verdaderos riachuelos de hierro, de cobre, de plomo y otros metales fundidos; esas materias al infiltrarse en las fisuras, constituyeron las vetas y filones metálicos.

Bajo la influencia de esos diversos agentes, la superficie granítica experimentó descomposiciones alternativas; se hicieron las mezclas que formaron los terrenos primitivos, propiamente dichos, distintos de la roca granítica, pero en masas, confusas y sin estratificaciones regulares.

Vinieron en seguida las aguas, que, cayendo sobre un suelo ardiente, se evaporaban de nuevo y volvían a caer en lluvias torrenciales, y así sucesivamente, hasta que la temperatura les permitió permanecer en el suelo en estado líquido.

Es en la formación de los terrenos graníticos cuando comienza la serie de los períodos geológicos, a los cuales convendría agregar el del estado primitivo de incandescencia del globo.

21. – Tal fue el aspecto de ese primer período, verdadero *caos* de todos los elementos confundidos, procurando su estabilidad, donde ningún ser vivo podía existir; también, uno de sus caracteres distintivos, en geología, fue la ausencia de todo vestigio de vida vegetal y animal.

Es imposible asignar una duración determinada a ese primer período, del mismo modo que a los siguientes; pero, según el tiempo que necesitaría una bola de carbón, de un volumen dado, calentada al rojo blanco, para que la superficie se enfriara al punto que una gota de agua pudiese permanecer en ella en estado líquido, se calculó que si esta bola tuviese el tamaño de la Tierra, le serían necesarios más de un millón de años.

PERÍODO DE TRANSICIÓN

22. – Al comienzo del período de transición, la costra sólida granítica no tenía, aún, sino poco espesor y solo ofrecía una resisten-

cia bastante débil a la efervescencia de las materias candentes que recubría y comprimía. Se producían dilataciones y grietas numerosas por donde emanaba la lava interior. El suelo representaba, desigualdades poco considerables.

Las aguas, poco profundas, cubrían toda la superficie del globo, con excepción de las partes elevadas, formándose así terrenos bajos, frecuentemente sumergidos.

El aire se fue purgando poco a poco de las materias más pesadas, momentáneamente en estado gaseoso y que, al condensarse, por efecto del enfriamiento, eran precipitadas en la superficie del suelo después arrastradas y disueltas por las aguas.

Cuando se habla de enfriamiento en esa época, es necesario entender esa palabra en un sentido relativo, quiere decir, con relación al estado primitivo, porque la temperatura debería ser aún abrasadora.

Los espesos vapores acuosos, que se elevaban de todas partes de la inmensa superficie líquida, caían en forma de lluvias abundantes y calientes, y obscurecían el aire.

Entretanto, los rayos del Sol comenzaban a aparecer a través de la atmósfera brumosa.

Una de las últimas substancias de las que el aire debió purgarse, porque naturalmente se encuentra en estado gaseoso, fue el ácido carbónico que formaba entonces una de sus partes constitutivas.

23. – En esa época comenzaron a formarse las capas de terrenos sedimentarios, depositados por las aguas cargadas de limo y materias diversas, propias para la vida orgánica.

Entonces aparecieron los primeros seres vivientes de los reinos vegetal y animal; al principio en pequeño número, cuyos vestigios se encuentran con más frecuencia a medida que se asciende en las capas de esa formación. Es de notar que la vida se manifiesta por todas partes luego que las condiciones le son propicias y que cada especie nace desde que se produzcan las condiciones apropiadas para su existencia.

24. – Los primeros seres orgánicos que aparecieron sobre la Tierra fueron los vegetales, de organización menos complicada, designados en botánica con los nombres de criptógamos, acotiledóneos, monocotiledóneos, es decir, los líquenes, setas, musgos, helechos y plantas herbáceas. No se vieron aún árboles de estipa leñosa, pero había palmeras cuyo tronco esponjoso es análogo al de las hierbas.

Los animales de este período que sucedieron a los primeros vegetales, son exclusivamente marinos; en primer lugar los pólipos, radiados, zoófitos, animales cuya organización simple, y por decirlo así, rudimentaria, se aproxima más a la de los vegetales. Más tarde aparecen los crustáceos y peces cuyas especies no existen más hoy.

25. – Bajo el imperio del calor y la humedad, y como consecuencia del exceso de ácido carbónico diseminado en el aire, gas impropio para la respiración de los animales terrestres, pero necesario a las plantas, los terrenos descubiertos se cubrieron rápidamente de una vegetación exuberante, al mismo tiempo que las plantas acuáticas se multiplicaban en el seno de los pantanos. Plantas del género que en nuestros días son simples yerbas de algunos centímetros, alcanzaban una altura y grosor prodigiosos; así es como había bosques de helechos arborescentes de ocho a diez metros de altura, y de un grosor proporcional; licopodios (pie de lobo, especie de musgo) de la misma talla; equisetos (1) de cuatro a cinco metros, cuando hoy apenas llegan a uno, y una infinidad de especies que ya no existen. Al final de este período, comenzaron a aparecer algunos árboles del género de las coníferas o pinos.

26. – Como consecuencia del desplazamiento de las aguas, los terrenos que producían esa masa de vegetales fueron varias veces sumergidos y recubiertos de nuevos sedimentos terrosos, mientras que los que estaban en lo seco se adornaban a su vez de una vegetación semejante. Hubo así varias generaciones de vegetales alternativamente aniquiladas y renovadas. No ocurrió lo mismo con los animales, pues al ser todos acuáticos, no podían sufrir esas alternativas.

Estos residuos, acumulados a través de una larga serie de si-

(1) Planta pantanosa, vulgarmente llamada *cola de caballo*.

glos, formaron capas de un gran espesor. Bajo la acción del calor, de la humedad y de la presión ejercida por los depósitos terrosos posteriores, y sin duda de diversos agentes químicos, de gases, de ácidos y de sales producto de la combinación de los elementos primitivos, esas materias vegetales sufrieron una fermentación que los convirtió en *hulla o carbón de tierra*. Las minas de hulla, son, pues, el producto directo de la decomposición de los montones de vegetales acumulados durante el período de transición; es por eso que se encuentran en casi todos los continentes. (1)

27. – Encontrándose hoy, los restos fósiles de la exuberante vegetación de esa época, tanto bajo los hielos de tierras polares como también en la zona tórrida, de esto es necesario concluir que, al ser la vegetación uniforme, la temperatura debía serlo por igual. Por tanto, los polos no estaban cubiertos de hielo como ahora. Es que entonces la Tierra sacaba su calor de sí misma, del fuego central que calentaba, de una manera igual, toda la capa sólida aunque poco espesa. Este calor era muy superior al que podían dar los rayos solares, debilitados por otra parte, por la densidad de la atmósfera. Sólo más tarde, cuando el calor central no pudo ejercer sobre la superficie exterior del globo sino una acción débil o nula, la del Sol se tornó preponderante y las regiones polares que no recibían sino los rayos oblicuos que dan muy poco calor, se cubrieron de hielo. Se comprende que, en la época de la que hablamos, y aún mucho tiempo después, el hielo era desconocido en la Tierra.

Este período debió ser muy largo, a juzgar por el número y el espesor de las capas de hulla. (2)

(1) La turba se formó de la misma manera por la descomposición de las acumulaciones de vegetales, en los terrenos pantanosos; pero con esta diferencia, que siendo mucho más reciente, y, sin duda, en otras condiciones, no tuvo tiempo de carbonizarse.

(2) En la bahía de Tundy (Nueva Escocia), el Sr. Lyell encontró, bajo un espesor de hulla de 400 metros, 68 niveles diferentes, presentando los rastros evidentes de varios suelos de bosques, cuyos troncos de árboles estaban aún provistos de sus raíces. (L. Figuier).

No suponiendo más de mil años para la formación de cada uno de estos niveles, serían ya 68.000 años para esta sola capa de hulla.

PERÍODO SECUNDARIO

28. – Con el período de transición desaparecieron la vegetación colosal y los animales que caracterizaron esa época, sea porque las condiciones atmosféricas no fuesen más las mismas, sea porque una serie de cataclismos haya aniquilado todo lo que tenía vida sobre la Tierra. Es probable que las dos causas hayan contribuido a ese cambio, porque, por una parte, el estudio de los terrenos que señalan el fin de ese período revela grandes trastornos causados por los levantamientos y las erupciones que debieron derramar sobre el suelo grandes cantidades de lava, y, por otra, que se operaron notables cambios en los tres reinos.

29. – El período secundario se caracteriza, en el aspecto mineral, por capas numerosas y potentes que atestiguan una formación lenta en el seno de las aguas, y marcan diferentes épocas bien caracterizadas.

La vegetación es menos pronta y menos colosal que en el período precedente, sin duda a consecuencia de la disminución del calor y la humedad, y de las modificaciones sobrevenidas en los elementos constitutivos de la atmósfera. A las plantas herbáceas y pulposas se agregan las de troncos leñosos y los primeros árboles propiamente dichos.

30. – Los animales son todavía acuáticos, o cuando mucho anfibios; la vida animal sobre la tierra seca progresa poco. Una prodigiosa cantidad de animales con chonchas se desarrolla en el seno de los mares, a consecuencia de la formación de materias calcáreas; nacen nuevos peces, de organización más perfeccionada que en el período precedente; y se ven aparecer los primeros cetáceos. Los animales más característicos de esa época son los reptiles monstruosos, entre los que se observan:

El *ictiosauro*, especie de pez lagarto que alcanzaba una longitud de casi 10 metros y cuyas mandíbulas, prodigiosamente prolongadas, estaban armadas con ciento ochenta dientes. Su forma general recuerda un poco la del cocodrilo, pero sin la coraza escamosa; sus ojos tenían el volumen de la cabeza de un hombre; tenía aletas como la ballena y lanzaba agua por el respiradero, como ésta.

El *plesiosauro*, otro reptil marino, tan grande como el ictiosauro, cuyo pescuezo, excesivamente largo, se doblaba como el del cisne, y le daba la apariencia de una enorme serpiente presa a un cuerpo de tortuga. Tenía la cabeza del lagarto y los dientes del cocodrilo; su piel debía ser lisa como la del precedente, porque no se encontró ningún resto de escamas ni de caparazón. (1)

El *teleosauro* se aproxima más a los cocodrilos actuales, que parecen ser su diminutivo. Tenía como estos últimos, una coraza escamosa, y vivía al mismo tiempo en el agua y sobre la tierra; su tamaño era de unos 10 metros, de los cuales 3 ó 4 sólo para la cabeza; sus inmensas fauces tenían una abertura de 2 metros.

El *megalosauro*, gran lagarto, especie de cocodrilo de 14 a 15 metros de longitud, esencialmente carnívoro, alimentándose de reptiles, pequeños cocodrilos y tortugas. Su formidable mandíbula estaba armada con dientes en forma de navaja de serpiente de dos filos, curvados hacia atrás, de manera que, una vez entrados en la víctima, era imposible que ésta se liberase.

El *iguanodonte*, el mayor de los lagartos que aparecieron sobre la Tierra: tenía de 20 a 25 metros de la cabeza a la extremidad de la cola. Su hocico estaba coronado por un cuerno de hueso, semejante al de la iguana de nuestros días, de la cual no parece que se diferencia sino por la talla, ya que esta última tiene apenas 1 metro de largo. La forma de los dientes prueba que era herbívoro y la de los pies que era un animal terrestre.

El *pterodáctilo*, animal extraño del tamaño de un cisne; participaba a la vez del reptil por el cuerpo, del ave por la cabeza y del murciélago por la membrana carnosca que unía sus dedos, de prodigioso tamaño y le servía de paracaídas, cuando se lanzaba sobre su presa desde lo alto de un árbol o de una roca. No tenía el pico córneo como las aves, pero los huesos de las mandíbulas, tan grandes como la mitad del cuerpo y guarnecidos de dientes, terminaban en punta, como un pico.

31. – Durante este período, que debió ser muy largo, como lo

(1) El primer fósil de este animal fue descubierto en Inglaterra, en 1823. Después fue encontrado en Francia y Alemania.

atestiguan el número y la potencia de las capas geológicas, la vida animal adquirió un inmenso desarrollo en el seno de las aguas, como ocurrió con la vegetación en el período precedente. El aire, más depurado y más propio para la respiración, comenzó a permitir, a algunos animales, la vida terrestre. El mar sufrió numerosos desplazamientos, pero sin sacudidas violentas. Con este período desaparecieron, a su vez, esas razas de gigantescos animales acuáticos, sustituidas más tarde por especies análogas, de formas menos desproporcionadas y de tamaño menor.

32. – El orgullo llevó al hombre a decir que todos los animales fueron creados en su intención y para sus necesidades. Pero, ¿cuál es el número de los que le sirven directamente, que ha podido dominar, comparado con el número incalculable de los que no tuvo, ni tendrá, jamás ninguna relación? ¿Cómo sostener semejante tesis, en presencia de esas innumerables especies que poblaron solitas la Tierra, millares y millares de siglos antes que él mismo viniese, y que desaparecieron? ¿Puede decirse que fueron creadas para su provecho? No obstante, esas especies tenían todas su razón de ser y su utilidad. Dios no pudo crearlas por un capricho de su voluntad y para darse el placer de aniquilarlas; porque todas tenían la vida, los instintos, el sentimiento del dolor y del bienestar. ¿Con qué objetivo las hizo? Ese objetivo debe ser soberanamente sabio, aunque no lo comprendamos aún. Tal vez, algún día, le será dado al hombre conocerlo para confundir su orgullo; pero, mientras se espera por eso ¿cómo se agrandan las ideas en presencia de esos nuevos horizontes, en los cuales le es permitido ahora escudriñar, ante el espectáculo imponente de la Creación, tan majestuosa en su lentitud, tan admirable en su previsión, tan puntual, tan precisa y tan invariable en sus resultados!

PERÍODO TERCIARIO

33. – Con el período terciario comienza, para la Tierra, un nuevo orden de cosas; el estado de su superficie cambia completamente de aspecto; las condiciones de vitalidad son profundamente modificadas y se aproximan al estado actual. Los primeros tiempos de este período se caracterizan por una parada en la producción vegetal y animal; todo lleva las marcas de una destrucción casi general de los

seres vivos, y entonces aparecen, sucesivamente, nuevas especies cuya organización, más perfecta, está adaptada a la naturaleza del medio en que fueron llamadas a vivir.

34. – Durante los períodos precedentes, la corteza sólida del globo, debido a su escaso espesor, presentaba, como se dijo, una resistencia bastante débil a la acción del fuego interior; esa envoltura, fácil de romper, permitía a las materias en fusión derramarse libremente en la superficie del suelo. No sucedía lo mismo cuando adquirió un cierto espesor; las materias inflamadas, comprimidas por todas partes, como el agua en ebullición en un recipiente cerrado, acabaron por producir una especie de explosión; la masa granítica, violentamente desgarrada en una multitud de puntos, quedó surcada por grietas como un *vaso resquebrajado*. En el curso de esas grietas, la corteza sólida, levantada y aplomada, formó los picos, las cadenas de montañas y sus ramificaciones. Ciertas partes de la envoltura, no dilaceradas, fueron simplemente elevadas, mientras que, sobre otros puntos, se produjeron depresiones y excavaciones.

La superficie del suelo se tornó entonces, muy desigual; las aguas que, hasta ese momento, las habían cubierto casi por igual sobre gran parte de su extensión, afluyeron en las partes más bajas, dejando en seco vastos continentes, o cimas de montañas aisladas, que formaron las islas.

Tal fue el gran fenómeno que se verificó en el período terciario y que transformó el aspecto del globo. No se produjo ni instantánea ni simultáneamente, sobre todos los puntos, sino sucesivamente y en épocas más o menos apartadas.

35. – Una de las primeras consecuencias de estos levantamientos fue, como se ha dicho, la inclinación de las capas de sedimento, primitivamente horizontales, y que quedaron en esa última posición por todas partes donde el suelo no se trastornó. Fue, pues, sobre las vertientes y en las inmediaciones de las montañas donde esas inclinaciones fueron más pronunciadas.

36. – En las regiones donde las capas de sedimento conservaron su horizontalidad, para alcanzar a las de la primera formación, es necesario atravesar todas las demás, con frecuencia, hasta una profundidad considerable, al cabo de lo cual se encuentra, inevitable-

mente, la roca granítica. Pero, cuando estas capas se irguieron en montañas, fueron llevadas por encima de su nivel normal y a veces hasta una gran altura, de modo que, si se hace un corte vertical en el flanco de la montaña, se muestran a la luz las diferentes capas en todo su espesor y superpuestas como las hiladas de un edificio.

Es así que se encuentran, en grandes elevaciones, bancos de conchas, primitivamente formados en el fondo de los mares. Está perfectamente reconocido hoy que, en ninguna época, el mar pudo alcanzar semejante altura, porque todas las aguas que existen sobre la Tierra no bastarían, aun cuando hubiese cien veces más. Sería necesario suponer que la cantidad de agua disminuyó y entonces se preguntaría en qué se convirtió la porción desaparecida. Los levantamientos que son hoy un hecho incontestable, explican de manera tan lógica como rigurosa los depósitos marinos que se encuentran sobre ciertas montañas. (1)

37. – En los sitios donde el levantamiento de la roca primitiva produjo una fractura completa del suelo, sea por su rapidez, sea por la forma, altura y el volumen de la masa elevada, el granito se ha mostrado al descubierto *como un diente cuando atraviesa la encía*. Las capas que lo cubrían, levantadas, partidas, rectificadas, quedaron al descubierto: fue así que los terrenos pertenecientes a las formaciones más antiguas, y que se encontraban, en su posición primitiva, a una gran profundidad, forman hoy el suelo de ciertas regiones.

38. – La masa granítica, dislocada por efecto de los levantamientos, dejó, en algunos lugares, fisuras por donde se escapa el fuego interior y escurren las materias en fusión: esos son los volcanes. Los volcanes son como chimeneas de ese inmenso horno, o mejor aún, son *válvulas de seguridad*, las cuales, dando una salida al exceso de materias ígneas, preservan de conmociones mucho más terribles; de donde se puede deducir que el número de volcanes en actividad son una garantía de seguridad para el conjunto de la superficie terrestre.

Puede formarse una idea de la intensidad de ese fuego, pen-

(1) Se han encontrado capas de conchillas calcáreas sobre los Andes, en América, a 5.000 metros sobre el nivel del océano.

sando cuantos volcanes aparecen en el seno mismo del mar que la masa de agua que los cubre y penetra no basta para apagarlos.

39. – Los levantamientos operados en la masa sólida, necesariamente, hicieron refluir las aguas hacia las hondonadas, tornadas más profundas por los levantamientos de los terrenos emergidos y por los desmoronamientos. Pero esas mismas hondonadas, levantadas a su vez, ora en un sitio, ora en otro, expulsaron las aguas que fluyeron hacia otros puntos y así sucesivamente hasta que llegasen a una posición más estable.

Los desplazamientos sucesivos de esta masa líquida socavaron y accidentaron forzosamente la superficie del suelo. Las aguas al correr arrastraron una parte de los terrenos de formaciones anteriores, puestos al descubierto por los levantamientos, desnudaron ciertas montañas que se hallaban recubiertas por ellos, quedando a la vista su base granítica o calcárea, valles profundos fueron socavados y otros rellenados.

Hay, pues, montañas formadas directamente por la acción del fuego central; son principalmente las montañas graníticas; otras se originaron por la acción de las aguas, que al arrastrar tierras móviles y materias solubles, cavaron valles en derredor de una base resistente calcárea u otra.

Las materias arrastradas por la corriente de las aguas formaron las capas del período terciario, que se distinguen fácilmente de las precedentes, menos por su composición, que es casi la misma, que por su disposición.

Las capas de los períodos primarios, de transición y secundario, formadas sobre una superficie poco accidentada, son casi uniformes en toda la Tierra; las del período terciario, por el contrario, formadas sobre una base muy desigual y por el arrastre de las aguas, tienen un carácter más local. Por doquier, al cavar hasta una cierta profundidad, se encuentran todas las capas anteriores según su orden de formación, mientras que no se encuentra en todas partes terreno terciario, ni todas las capas de éste.

40. – Se concibe que, durante las convulsiones del suelo que acaecieron al comienzo de este período, la vida orgánica debiese su-

frir un tiempo interrumpida, lo que se reconoce en la inspección de los terrenos desprovistos de fósiles.

Pero cuando vino un tiempo de más calma, los vegetales y los animales reaparecieron. Habiendo cambiado las condiciones de vitalidad y al depurarse más la atmósfera, se vio la formación de nuevas especies de una organización más perfecta. Las plantas, consideradas en el aspecto de su estructura, poco difieren de las de nuestros días.

41. – Durante los dos períodos precedentes, los terrenos no cubiertos por las aguas ofrecían poca extensión, y aún eran pantanosos y frecuentemente sumergidos, por eso no había sino animales acuáticos o anfíbios. El período terciario, que vio la formación de vastos continentes, se caracteriza por la aparición de los animales terrestres.

Del mismo modo que el período de transición vio nacer una vegetación colosal, el periodo secundario reptiles monstruosos, éste ve la aparición de mamíferos gigantes, tales como: *el elefante, el rinoceronte, el hipopótamo, el paleoterio, el megaterio, el dinoterio, el mastodonte, el mamut, etc.* Estas dos últimas variedades de elefantes tenían de 5 a 6 metros de altura, y sus colmillos hasta cuatro metros de largo. Vio nacer igualmente a las aves, así como a la mayoría de las especies que viven aún en nuestros días. Algunas de las especies de esa época sobrevivieron a los cataclismos posteriores; otras designadas genéricamente como *animales antediluvianos*, desaparecieron completamente, o bien fueron sustituidos por especies análogas, de formas menos pesadas y menos macizas, de las que los primeros especímenes fueron como los esbozos; tales son el *felis speloea*, animal carnívoro del tamaño del toro, que tenía las características anatómicas del tigre y del león; y el *cervus megaceron*, variedad de ciervo, cuyas astas, de 3 metros de largo, medían un espacio de 3 a 4 metros entre sus puntas.

PERÍODO DILUVIANO

42. – Este período está marcado por uno de los mayores cataclismos que trastornaron el globo, cambiando, una vez más, el aspecto de su superficie y destruyendo sin retorno una multitud de especies vivas, de las cuales sólo se encuentran los restos. Por todas

partes dejó rastros que dan testimonio de su generalidad. Las aguas, removidas con violencia de sus lechos, invadieron los continentes, arrastrando consigo, tierras y rocas, desnudando las montañas y desarraigando bosques seculares. Los nuevos depósitos que formaron se designan, en geología, con el nombre de *terrenos diluvianos*.

43. – Una de las huellas más significativas de ese gran desastre son las rocas llamadas *bloques erráticos*. Se da este nombre a las rocas de granito que se encuentran aisladas en las planicies, reposando sobre terrenos terciarios, y en medio de terrenos diluvianos, algunas veces a varios cientos de leguas de las montañas de donde fueron arrancadas. Es evidente que no pudieron ser transportadas a tan grandes distancias sino por la violencia de las corrientes.(1)

44. – Un hecho no menos característico y cuya causa no puede explicarse aún, es que en los terrenos diluvianos se encuentran los primeros *aerolitos*, puesto que fue sólo en esa época que comenzaron a caer, pues la causa que los produjo no existía anteriormente.

45. – Fue también por esta época cuando comenzaron a cubrirse de hielo los polos y a formarse glaciares en las montañas, lo que indica un cambio notable en la temperatura del globo. Este cambio debe haber sido brusco, porque, si se hubiese operado gradualmente, los animales, tales como los elefantes, que no viven hoy sino en climas cálidos, y que se encuentran en elevado número, en estado de fósiles, en las tierras polares, hubieran tenido el tiempo suficiente para retirarse, poco a poco a regiones más templadas. Todo prueba, al contrario, que debieron ser bruscamente atrapados por una ola de frío y cubiertos por los hielos. (2)

(1) Uno de esos bloques, proveniente, sin duda, por su composición, de las montañas de Noruega, sirve de pedestal a la estatua de Pedro el Grande, en San Petersburgo.

(2) En 1771 el naturalista ruso Pallas, encontró, en medio de los hielos del Norte, el cuerpo entero de un mamut, revestido de su piel y conservando una parte de su carne. En 1799, se descubrió otro, igualmente encerrado en un enorme bloque de hielo, en la desembocadura del Lena, en Siberia, y que fue descrito por el naturalista Adams. Los Jakotas de la vecindad despedazaron el cuerpo para alimentar a sus perros. La piel estaba cubierta por crines negras y el pescuezo provisto de una espesa melena. La cabeza, sin los colmillos, que tenían más de 3 metros, pesaba más de 400 libras. Su esqueleto

46. – Este fue, pues, el verdadero diluvio universal. Las opiniones están divididas en cuanto a las causas que pudieron producirlo, pero, sean las que fueren, el hecho es una realidad.

Se supone, generalmente, que hubo un cambio *brusco* en la posición del eje y de los polos de la Tierra: resultando de eso una proyección general de las aguas sobre la superficie. Si ese cambio se hubiese operado con lentitud, las aguas se hubiesen desplazado gradualmente, sin sacudidas, mientras que todo indica una conmoción violenta y súbita. Ignorándose dónde está la verdadera causa, no se pueden emitir sino hipótesis.

El dislocamiento súbito de las aguas puede también haber sido ocasionado por el levantamiento de ciertas partes de la corteza sólida y la formación de nuevas montañas en el seno de los mares, como ocurrió al principio del período terciario; pero, además de que el cataclismo hubiera tenido que ser general, eso no explica el cambio súbito de temperatura en los polos.

47. – En la agitación causada por el trastorno de las aguas, muchos animales perecieron; otros, para escapar de la inundación, se retiraron a las alturas, en cavernas y grutas, donde perecieron en masa, sea por el hambre, sea devorándose unos a otros, o sea tal vez por la irrupción de las aguas en los lugares donde se refugiaron y de donde no pudieron escapar. Así se explica la gran cantidad de osamentas de animales diversos, carnívoros y otros, que se encuentran entremezclados, en ciertas cavernas, llamadas por ese motivo, *brechas o cavernas de huesos*. Se hallan con mucha frecuencia, debajo de las estalagmitas. En algunas de ellas, parece que las osamentas hayan sido arrastradas, para allí, por la corriente de las aguas. (1)

se encuentra en el museo de San Petersburgo. Se encuentra en las islas y en las márgenes del mar glacial tan gran cantidad de colmillos que posibilitan un comercio considerable, bajo el nombre de marfil fósil, o de Siberia.

(1) Se conocen gran número de cavernas semejantes, algunas de las cuales tienen una extensión considerable. Las hay en México que miden muchas leguas; las de Aldelsberg, en Carniola (Austria), no tiene menos de tres leguas. Una de las mas notables es la de Gailenreuth, en Wurtemberg. Hay varias en Francia, Inglaterra, Alemania, en Sicilia y en otras comarcas de Europa.

PERÍODO POSTDILUVIANO O ACTUAL. NACIMIENTO DEL HOMBRE

48. – Una vez restablecido el equilibrio en la superficie del globo, la vida animal y vegetal retomó rápidamente su curso. El suelo afirmado, tomó una posición más estable; el aire, más depurado, convenía a los órganos más delicados. El Sol, que brillaba con toda su luz, a través de una atmósfera límpida, derramaba, con su luz, un calor menos sofocante y más vivificante que el del horno interior. La Tierra se poblaba de animales menos feroces y más sociables; los vegetales, más suculentos, ofrecían una alimentación menos grosera; todo, en fin, estaba preparado sobre la Tierra, para el nuevo huésped que debería habitarla. Fue entonces que apareció *el hombre*, el último ser de la creación, aquel cuya inteligencia debería de ahora en adelante concurrir para el progreso general, progresando él mismo.

49. – El hombre ¿no existe realmente sobre la Tierra sino después del período diluviano, o apareció antes de esa época? Esta cuestión hoy es muy controvertida, pero la solución, cualquiera que sea, no cambiaría nada en el conjunto de los hechos establecidos, y la aparición de la especie humana no sería con eso menos de muchos millares de años anterior a la fecha asignada por el Génesis bíblico.

Lo que llevó a pensar que la aparición de los hombres era posterior al diluvio fue que no se encontró ninguna huella auténtica de su existencia durante el período anterior. Las osamentas descubiertas en varios lugares, y que han hecho creer en la existencia de una supuesta raza de gigantes antediluvianos, fueron más tarde reconocidos como huesos de elefantes.

Lo que no ofrece dudas, es que el hombre no existía ni en el período primario, ni en el de transición, ni en el período secundario, no sólo porque no se encuentra ninguna huella de él, sino porque las condiciones de vida no existían para él. Si apareció en el período terciario, eso no pudo haber sido sino al final, y aun debía estar poco multiplicado.

Por lo demás, habiendo sido corto el período diluviano, no trajo cambios notables en las condiciones atmosféricas; los animales y los vegetales eran también los mismos, antes como después; por tanto, no es imposible que la aparición del hombre haya precedido a ese

gran cataclismo; la presencia del mono en aquella época es hoy constatada y recientes descubrimientos parecen confirmar la del hombre. (1)

Como quiera que sea, que el hombre haya aparecido o no antes del gran diluvio universal, es cierto que su papel humanitario no comenzó realmente a diseñarse sino en el período postdiluviano; se puede considerar tal período como caracterizado por su presencia.

(1) Ver *El Hombre antediluviano*, por Boucher de Perthes; br. in8, precio 1 fr. 50; franco, 1 fr. 70. – *Los instrumentos de piedra* por el mismo; br. in-8, precio 1 fr. 40; franco, 1 fr. 55. – Casa Jung Truttel, 19, rue de Lille.

Discursos sobre las revoluciones del globo, por Georges Cuvier, con notas del doctor Hoefler; in-12; precio, 3 fr.; franco, 3 fr. 40. – Casa Firmin Didot, 56, rue Jacob.

CAPÍTULO VIII

TEORÍAS SOBRE LA TIERRA

Teoría de la proyección. – Teoría de la condensación. –
Teoría de la incrustación. – El alma de la Tierra.

TEORÍA DE LA PROYECCIÓN

1. – De todas las teorías referentes al origen de la Tierra, la que tuvo mayor crédito, en estos últimos tiempos, fue la de *Buffon*, sea por la posición del autor en el mundo científico, sea porque no se sabía más de ella en esa época.

Viendo que todos los planetas se mueven en la misma dirección, de Occidente a Oriente, y en el mismo plano, recorriendo órbitas cuya inclinación no excede los 7 grados y medio, Buffon concluyó, de esa uniformidad, que debían haber sido puestos en movimiento por la misma causa.

Según él, siendo el Sol una masa incandescente en fusión, supuso que un cometa, habiendo chocado con él en forma oblicua, rozando su superficie, había desprendido una porción que, proyectada en el espacio por la violencia del choque, se dividió en varios fragmentos. Estos fragmentos formaron los planetas, que continuaron moviéndose circularmente, por la combinación de la fuerza centrípeta y de la fuerza centrífuga, en el sentido determinado por la dirección del choque primitivo, es decir, en el plano de la elíptica.

Así, los planetas serían partes de la substancia incandescente del Sol o, como consecuencia, habrían sido también incandescentes

ellos mismos en su origen. Invirtieron en enfriarse y consolidarse un tiempo proporcional a su volumen y, cuando la temperatura lo permitió, nació la vida sobre su superficie.

Como consecuencia de la disminución gradual del calor central, llegaría la Tierra, en un tiempo determinado, a un estado de enfriamiento completo; la masa líquida, sería totalmente congelada, y el aire, más y más condensado, acabaría por desaparecer. El descenso de la temperatura, haciendo imposible la vida la conduciría a la disminución primero y luego a la desaparición de todos los seres organizados. El enfriamiento, que comenzó por los polos ganaría sucesivamente todos los continentes hasta el Ecuador.

Tal es, según Buffon, el estado actual de la Luna, la cual, de menor tamaño que la Tierra, sería hoy un mundo extinguido, en donde la vida de ahora en adelante está excluida. Según su cálculo, la Tierra habría tardado alrededor de 74.000 años para llegar a su temperatura actual, y en 93.000 años vería el fin de la existencia de la Naturaleza organizada.

2. – La teoría de Buffon, contradicha por los nuevos descubrimientos de la Ciencia, está hoy casi completamente abandonada por los motivos siguientes:

1° Durante mucho tiempo se creyó que los cometas eran cuerpos sólidos, cuyo encuentro con un planeta podía acarrear la destrucción de éste. De acuerdo con esta hipótesis, la suposición de Buffon no tenía nada de improbable. Mas, ahora se sabe que están formados por materia gaseosa condensada, no obstante, bastante rarificada para que se puedan percibir las estrellas de grandeza mediana a través de su núcleo. En ese estado, ofreciendo menos resistencia que el Sol, por tanto un choque violento capaz de proyectar a lo lejos una porción de su masa es algo imposible.

2° La naturaleza incandescente del Sol es también una hipótesis que hasta el presente nada ha venido a confirmar, y que parece, por el contrario, desmentir las observaciones. For más que no se haya fijado completamente su naturaleza, el poder de los medios de observación de los que se dispone hoy, ha permitido estudiarlo mejor. Ahora está generalmente admitido por la ciencia

que el Sol es un globo compuesto de materia sólida, circundado de una atmósfera luminosa, o fotosfera, que no está en contacto con su superficie. (1)

3° En tiempos de Buffon, no se conocían aún sino los seis planetas conocidos por los antiguos: Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Júpiter y Saturno. Después se descubrió un gran número de ellos, de los cuales principalmente tres: Juno, Ceres y Palas, poseen órbitas con inclinación de 13, 10 y 34 grados, lo que no concuerda con la hipótesis de un solo movimiento de proyección.

4° Los cálculos de Buffon sobre el enfriamiento son reconocidos como completamente inexactos, desde el descubrimiento de la ley del decrecimiento del calor, por el señor Fourier. No fueron necesarios 74.000 años para que la Tierra llegase a la temperatura actual, sino millones de años.

5° Buffon no consideraba sino el calor central del globo, sin tomar en cuenta el de los rayos solares; ahora bien, está reconocido hoy, por datos científicos de rigurosa precisión, basados en la experiencia, que, en razón del espesor de la corteza terrestre, el calor interno del globo no tiene, desde hace mucho tiempo, sino una parte muy insignificante en la temperatura de la superficie exterior; las variaciones que sufre esta atmósfera son periódicas debidas a la acción preponderante del calor solar (cap. VII, n° 25). Siendo el efecto de esta causa permanente, mientras que el del calor central es casi o totalmente nulo, la disminución de éste no puede producir en la superficie de la Tierra, modificaciones sensibles. Para que la Tierra se hiciese inhabitable, por su enfriamiento general, sería necesario la extinción del Sol. (2)

(1) Se encontrará una disertación completa y a la altura de la ciencia moderna, sobre la naturaleza del Sol y de los cometas, en los *Estudios y lecturas sobre la Astronomía*, por Camille Flammarion, 1 Vol. in-12; precio: 2 fr, 50 c.; Casa Gauthier-Villard, 55 Calle de los Agustinos

(2) Ver, para mayores detalles y al respecto de la ley de decrecimiento del calor: *Cartas sobre las revoluciones del globo*, por el doctor Bertrand, antiguo alumno de la Escuela Politécnica; carta II. – 1 vol in-12 precio 3 fr. 50: Casa Heize, librería 18, rua Jacob. Esta obra, al nivel de la ciencia moderna escrita con simplicidad y sin espíritu sectario, ofrece un estudio geológico de gran interés.

TEORÍA DE LA CONDENSACIÓN

3. – La teoría de la formación de la Tierra por la condensación de la materia cósmica es la que prevalece hoy en la ciencia, por ser la que está mejor justificada por la observación, la que resuelve el mayor número de dificultades y que se apoya, más que todas las otras, sobre el gran principio de la unidad universal. Es la teoría descrita anteriormente en el capítulo VI, *Uranografía general*.

Estas dos teorías, como se ve, conducen al mismo resultado: el estado primitivo de incandescencia del globo, la formación de una corteza sólida por enfriamiento, la existencia de un fuego central, y la aparición de la vida orgánica, cuando la temperatura la hizo posible. Difieren, sin embargo, en puntos esenciales, y es probable que, si Buffon viviera en nuestros días, tuviera otras ideas.

La geología considera la Tierra en el punto en que la observación directa es posible. Su estado anterior, escapando de la experimentación, solo puede ser conjetural; ahora bien, entre dos hipótesis, el buen sentido nos dice que es necesario escoger la que está sancionada por la lógica y que mejor concuerda con los hechos observados.

TEORÍA DE LA INCRUSTACIÓN

4. – No mencionamos esta teoría sino como memoria, atendiendo a que nada tiene de científica, pero ha tenido cierta repercusión en estos últimos tiempos y sedujo a algunas personas. Se halla resumida en la siguiente carta:

“Dios, según la Biblia, creó al mundo en seis días, cuatro mil años antes de la era cristiana. He aquí lo que los geólogos rechazan, por el estudio de los fósiles y de los millares de caracteres incontestables de antigüedad, que hacen remontar el origen de la Tierra a millones de años, y sin embargo, las Escrituras dijeron la verdad, y los geólogos también, y fue un simple campesino (1) quien los ha puesto de acuerdo, enseñándonos que nuestra Tierra es un planeta *incrustativo* muy moderno, compuesto de materiales muy antiguos.

(1) El señor Michel, de Figagnères (vaz) autor de *La Llave de la Vida*.

“Después de la retirada del *planeta desconocido*, llegado a la madurez, o en armonía con aquel que existía en el lugar que ocupamos hoy, el alma de la Tierra recibió la orden de reunir a sus satélites, para formar nuestro globo actual, según las reglas del progreso en todo y por todo. Sólo cuatro de esos astros consintieron en la asociación que les era propuesta; sólo la Luna persistía en su autonomía porque los *globos poseen también su libre albedrío*. Para proceder a esta fusión, el alma de la Tierra dirigía a los satélites un rayo magnético atractivo, que cataleptizó todo su mobiliario vegetal, animal y hominal que trajeron a la comunidad. La operación no tuvo por testigos sino el alma de la Tierra y los grandes mensajeros celestes que la ayudaron en esa gran obra, de abrir esos globos para poner sus entrañas en común. Hecha la soldadura, las aguas corrieron hacia los vacíos dejados por la ausencia de la Luna. Las atmósferas se confundieron, y el despertar o la resurrección de los *gérmenes cataleptizados* comenzó. El hombre fue sacado de último de su estado de hipnotismo, y se vio rodeado por la lujuriosa vegetación del paraíso terrestre y de animales que pastaban en paz a su alrededor. Todo esto se podía hacer en seis días con los obreros tan poderosos como los que fueron encargados por Dios de esta tarea. El planeta *Asia* nos trajo la raza amarilla, la de civilización más antigua; el *África* la raza negra; el *Europa* la raza blanca y el *América* la raza bermeja. La Luna tal vez nos trajese la raza verde o azul.

“Así, ciertos animales, de los que no se encuentran sino restos, nunca habrían vivido sobre nuestra Tierra actual, sino que habrían sido traídos de otros mundos desmembrados por la vejez. Los fósiles que se encuentran en climas donde no podrían vivir en este mundo, sin duda, vivían en zonas muy diferentes, sobre los globos en que nacieron. Tales restos se encuentran en nuestros polos, mientras que vivían en el ecuador en ellos.

5. – Esta teoría tiene contra sí los datos más positivos de la ciencia experimental, además de dejar el problema del origen que pretende resolver. Dice, por entero, como se habría formado la Tierra, pero no dice cómo se formaron bien los cuatro mundos para constituirlos.

Si las cosas hubiesen sucedido así ¿cómo es que no se encuen-

tran, por ninguna parte, indicios de esas inmensas soldaduras que llegan hasta las entrañas del globo? Al traer cada uno de esos mundos sus materiales propios, Asia, África, Europa y América, tendrían cada cual una geología particular diferente, *lo que no ocurre*. Por el contrario se observa, primero el núcleo granítico uniforme de composición homogénea en todas partes del globo, *sin solución de continuidad*. Después, las capas geológicas de la misma formación, idénticas en su constitución, en todas partes superpuestas en el mismo orden, continuando sin interrupción de uno a otro lado de los mares, de Europa al Asia, al África, a América y recíprocamente. Estas capas, testigos de las transformaciones del globo, atestiguan también que esas transformaciones se cumplieron en toda la superficie, y no sobre una parte; nos muestran los períodos de aparición, existencia y desaparición de las mismas especies animales y vegetales, igualmente en las diferentes partes del mundo; la fauna y la flora de estos períodos lejanos marchan por todas partes, simultáneamente bajo la influencia de una temperatura uniforme, cambiando en todas partes el carácter, a medida que la temperatura se modifica. Tal estado de cosas es inconciliable con la formación de la Tierra por la fusión de varios mundos diferentes.

Se pregunta además ¿en que se volvería el mar, que ocupa el vacío dejado por la Luna, si ésta no hubiera puesto mala voluntad para reunirse con sus hermanos; y qué sucedería con la Tierra actual si un día la Luna tuviese la fantasía de venir a ocupar su puesto y desalojar al mar?

6. – Este sistema sedujo a algunas personas porque parecía explicar la presencia y localización de las diferentes razas de hombres sobre la Tierra; pero del mismo modo que esas razas pudieron germinar sobre esos mundos separados ¿por qué no podrían hacerlo también en diversos puntos de un mismo globo? Es querer resolver una dificultad mediante otra mayor. En efecto, por más rapidez y *destreza* que se hiciese la *operación*, esta fusión, no se hizo sin sacudimientos violentos; y cuanto más rápida haya sido, más desastrosos debieron ser los cataclismos; parece, pues, imposible que seres *simplemente adormecidos por el sueño magnético* pudiesen resistirlos, para despertarse tranquilamente después. Y si no eran más que gérmenes, ¿en qué consistían? ¿cómo seres totalmente formados fueron reducidos

al estado de gérmenes? Además restaría siempre la cuestión de saber cómo esos gérmenes volvieron a desarrollarse. La Tierra aún estaría formada por vía milagrosa, pero por otro procedimiento menos poético y grandioso que el del Génesis bíblico, mientras que las leyes naturales explican su formación de una manera mucho más completa y sobre todo, más racional, deducida de la observación. (1)

EL ALMA DE LA TIERRA

7. – El alma de la Tierra desempeña un papel principal en la teoría de la incrustación. Veamos si esta idea está mejor fundada.

El desarrollo orgánico está siempre en relación con el desenvolvimiento del principio intelectual; el organismo se completa en la medida en que las facultades del alma se multiplican; la escala orgánica sigue, constantemente en todos los seres, la progresión de la inteligencia, desde el pólipo hasta el hombre; y eso no podría ser de otra manera, puesto que le es necesario a el alma, un instrumento apropiado a la importancia de las funciones que ella debe cumplir. ¿De qué le serviría a la ostra tener la inteligencia del mono sin los órganos necesarios para su manifestación? Pues, si la Tierra fuese un ser animado, sirviendo de cuerpo a un alma especial, en razón de su constitución misma, su alma debería ser más *rudimentaria* que la del pólipo, ya que la Tierra no posee ni siquiera la vitalidad de la planta, mientras que de acuerdo con el papel que se le atribuye a esta alma, se hizo de ella a un ser dotado de razón y del más completo libre albedrío, en una palabra, un Espíritu superior, lo que no es racional porque nunca Espíritu alguno estuvo más dividido y más aprisionado. La idea del alma

(1) Cuando semejante sistema se liga a toda una cosmogonía, se pregunta sobre qué base racional puede reposar el resto.

La concordancia que se pretende establecer, por este sistema, entre el Génesis bíblico y la ciencia, es totalmente ilusoria, ya que la ciencia misma lo contradice.

El autor de la carta anterior, hombre de grandes conocimientos, seducido un instante por esa teoría, no tardó en ver sus flancos vulnerables y en combatirla después con las armas de la ciencia.

de la Tierra, entendida en este sentido debe incluirse entre las teorías sistemáticas y quiméricas.

Por alma de la Tierra, se puede entender, más racionalmente, a la colectividad de Espíritus encargados de la elaboración y de la dirección de sus elementos constitutivos, lo que ya supone un cierto grado de desarrollo intelectual; o mejor aún: al Espíritu al cual está confiada la alta dirección de los destinos morales y del progreso de sus habitantes, misión que no puede ser entregada sino a un ser eminentemente superior en conocimientos y sabiduría. En este caso, este Espíritu no es, propiamente hablando, el alma de la Tierra, porque no está encarnado en ella, ni subordinado a su estado material; es un jefe encargado de su dirección, como un general está encargado de la conducción de un ejército.

Un Espíritu con una misión tan importante como la del gobierno del mundo, no podría tener caprichos o bien Dios sería muy poco previsor, al confiar la ejecución de sus leyes a seres capaces de transgredirlas por su mala voluntad; ahora bien, según la doctrina de la incrustación, fue la mala voluntad del alma de la Luna la causante de que la Tierra permaneciese incompleta. Hay ideas que se refutan por sí solas (*Revista* de septiembre de 1868, página 261).

CAPÍTULO IX

REVOLUCIONES DEL GLOBO

Revoluciones generales o parciales. – Edad de las montañas. – El diluvio bíblico. – Revoluciones periódicas. – Cataclismos futuros. Aumento o disminución del volumen de la Tierra.

REVOLUCIONES GENERALES O PARCIALES

1. – Los períodos geológicos marcan las fases del aspecto general del globo, como consecuencia de sus transformaciones; pero si se exceptúa el período diluviano, que trae las características de una perturbación repentina, todos los demás se cumplieron con lentitud y sin transiciones bruscas. Durante todo el tiempo que los elementos constitutivos del globo tardaron en tomar su posición, los cambios deben haber sido generales; una vez consolidada la base, no debieron producirse sino modificaciones parciales en la superficie.

2. – Además de las revoluciones generales, la Tierra sufrió un gran número de perturbaciones locales, que cambiaron el aspecto de ciertas regiones. Como para las otras, dos causas contribuyeron a ello: el fuego y el agua.

El fuego: sea por las erupciones volcánicas que sepultaron bajo espesas capas de cenizas y lava los terrenos circundantes, haciendo desaparecer las ciudades y sus habitantes; sea por los temblores de tierra; sea por los levantamientos de la corteza sólida, impulsando las aguas sobre las regiones más bajas; sea por el desmoronamiento de esa misma corteza en ciertos lugares, sobre una extensión, más o menos grande, donde las aguas se precipitaron, dejando otros terrenos

al descubierto. Fue así como surgieron las islas en el seno del Océano, mientras que otras desaparecieron; como porciones de continentes fueron separados y formaron islas, y como brazos de mar que han quedado en seco unieron las islas a los continentes.

El agua: sea por la irrupción o la retirada del mar en ciertos litorales, sea por medio de los derrumbes que, deteniendo los cursos de agua formaron los lagos; sea por los desbordamientos y las inundaciones; sea en fin por los aterramientos formados en la embocadura de los ríos. Estos aterramientos haciendo retroceder los mares, formaron nuevas regiones: tal es el origen del delta del Nilo o Bajo Egipto, del delta del Ródano o de la Camarga.

EDAD DE LAS MONTAÑAS

3. – Por la inspección de los terrenos desgarrados a causa del levantamiento de las montañas y de las capas que se forman en contrafuertes, se puede determinar su edad geológica. Por edad geológica de las montañas no es necesario entender el número de años de su existencia, sino el período durante el cual fueron formadas, y, como consecuencia, su vejez relativa. Sería un error creer que esa antigüedad está en razón de su elevación, o de su naturaleza exclusivamente granítica, puesto que la masa de granito, al elevarse, pudo haber perforado y separado las capas superpuestas.

Se constató así, por la observación, que las montañas de los Vosgos, en la Bretaña y de la Costa de Oro, en Francia, que no son muy elevadas, pertenecen a las más antiguas formaciones; datan del período de transición y son anteriores a los depósitos carboníferos. El Jura se formó hacia la mitad del período secundario; es contemporáneo de los reptiles gigantes. Los Pirineos se formaron más tarde, a comienzos del período terciario. El Mont-Blanc, y el grupo de los Alpes occidentales, son posteriores a los Pirineos y datan de la mitad del período terciario. Los Alpes orientales, que comprenden las montañas del Tirol, son más recientes aún, porque sólo se formaron hacia el fin del período terciario. Algunas montañas del Asia son aún posteriores al período diluviano o le son contemporáneas.

Estos levantamientos debieron ocasionar grandes perturbaciones locales e inundaciones de mayor o menor consideración, a causa de la dislocación de las aguas, la interrupción y el cambio del curso de los ríos. (1)

EL DILUVIO BÍBLICO

4. – El diluvio bíblico, designado también con el nombre de gran diluvio asiático, es un hecho cuya existencia no puede ser rechazada. Debió ser ocasionado por el levantamiento de una parte de las montañas de esa región, como el de México. Lo que viene en apoyo de esta opinión es la existencia de un mar interior, que se extendía en otro tiempo desde el Mar Negro al océano Boreal, hecho corroborado por las observaciones geológicas. El mar de Azoff, el mar Caspio, cuyas aguas son saladas, aunque no se comuniquen con ningún otro mar; el lago Aral, y los innumerables lagos esparcidos en las inmensas planicies de Tartaria y las estepas de Rusia, parecen ser restos de ese antiguo mar. Durante el levantamiento de las montañas del Cáucaso, con posteridad al diluvio universal, una parte de

(1) El último siglo ofrece un ejemplo notable de un fenómeno de este género. A seis días de marcha de la ciudad de México, existía, en 1750, una región fértil y bien cultivada, donde crecían en abundancia arroz, maíz y bananas. En el mes de junio, espantosos temblores de tierra agitaron el suelo, y esos temblores se renovaron, sin cesar, durante dos meses enteros. En la noche del 28 al 29 de septiembre, la Tierra sufrió una violenta convulsión; un terreno de varias leguas de extensión se elevó poco a poco y acabó por alcanzar una altura de 500 pies, sobre una superficie de 10 leguas cuadradas. El terreno se ondulaba como las olas del mar bajo el soplo de la tormenta; millares de montículos se elevaron y se hundieron sucesivamente y en fin se abrió un abismo de casi tres leguas; el humo, el fuego, las piedras calcinadas y cenizas fueron lanzadas a una altura prodigiosa. Seis montañas surgieron del cráter abierto, entre las cuales se cuenta el volcán al cual se le dio el nombre de *Jarullo* que se eleva ahora a 550 metros por encima de la antigua planicie. En el momento que comenzaban las sacudidas del suelo los dos ríos *Cuitimba* y *Río San Pedro* las aguas, refluyendo, hacia atrás inundaron toda la planicie ocupada hoy por el Jarullo; pero, se abrió en el terreno que se elevaba siempre un abismo que los tragó. Reaparecieron en el oeste, en un punto muy distante de sus antiguos cursos. (Louis Figuier, *La Terre avant le déluge*, página 370).

esas aguas fue impulsada hacia el norte en dirección del océano Boreal; la otra hacia el sur a verse en el Océano Índico. Estas inundaron y asolaron precisamente la Mesopotamia y toda la región habitada por los ancestros del pueblo hebreo. Aunque este diluvio no se haya extendido sobre una superficie bastante grande, un punto averiguado hoy es que no fue sino local; que no pudo ser causado por la lluvia, porque, por abundante y continua que pudiese ser, durante cuarenta días, el cálculo prueba que la cantidad de agua caída no podría ser lo bastante grande para cubrir *toda la Tierra* hasta por encima de las más altas montañas.

Para los hombres de entonces, que sólo conocían una fracción muy limitada de la superficie del globo, y que no tenían ninguna idea de su configuración, desde el instante que la inundación invadió los países conocidos, a ellos debió figurárseles que era toda la Tierra. Si a esta creencia se agrega la forma figurada e hiperbólica peculiar del estilo oriental, no nos sorprenderá la exageración del relato bíblico.

5. – El diluvio asiático, es evidentemente posterior a la aparición del hombre sobre la Tierra, puesto que se ha conservado tradicionalmente su memoria en todos los pueblos de esa parte del mundo, que lo consagraron en sus teogonías. (1)

(1) La leyenda hindú sobre el diluvio relata, según el libro de los Vedas, que Brahma, transformado en pez, se dirigió al piadoso monarca Vaivaswata y le dijo: “El momento de la disolución del Universo llegó; muy pronto todo lo que existe sobre la Tierra será destruido. Es necesario que construyas un navío en el cual embarcarás, después de llevar contigo las semillas de todos los vegetales. Me esperarás sobre ese navío yo vendré a ti llevando un cuerno sobre la cabeza que me hará conocer. “El santo obedeció; construyó un navío, se embarcó en él y lo ató con una soga muy fuerte, al cuerno del pez. El navío fue arrastrado durante varios años, con extrema rapidez a través de las tinieblas de una pavorosa tempestad y abordando, finalmente, en la cima del monte Himawat (Himalaya). Brahma recomendó en seguida a Vaivaswata para que crease a todos los seres y volviese a poblar la Tierra.

La analogía entre esta leyenda y el relato bíblico de Noé es evidente; de la India pasó a Egipto junto a otras numerosas creencias. Ahora bien, como el libro de los Vedas es anterior al de Moisés, el relato que se encuentra en él del diluvio no puede ser una imitación de este último. Por tanto, es probable que Moisés que estudió la doctrina de los sacerdotes egipcios, haya obtenido la suya entre ellos.

Y es igualmente, posterior al gran diluvio universal que marcó el período geológico actual; y cuando se habla de hombres y animales antediluvianos, se entiende que se trata de ese primer cataclismo.

REVOLUCIONES PERIÓDICAS

6. – Además de su movimiento anual, alrededor del Sol, que produce las estaciones, su movimiento de rotación sobre sí misma en 24 horas, que produce el día y la noche, la Tierra tiene un tercer movimiento que se cumple en 25.000 años más o menos (más exactamente 25.868 años), y origina el fenómeno designado en Astronomía con el nombre de *precesión de los equinoccios* (Cap. V N° 11).

Ese movimiento, que sería imposible de explicar en pocas palabras, sin figuras y sin una demostración geométrica, consiste en una especie de balanceo circular, que se compara al de un trompo agonizante, a consecuencia del cual el eje de la Tierra, cambiando de inclinación, describe un doble cono cuyo vértice está en el centro de la Tierra y las bases abrazan la superficie circunscripta por los círculos polares; es decir, una amplitud de 23 grados y medio de radio.

7. – El equinoccio es el instante en que el Sol, pasando de un hemisferio al otro, se encuentra perpendicular sobre el ecuador, lo que ocurre dos veces al año, hacia el 24 de marzo, cuando el Sol retorna al hemisferio boreal, y hacia el 22 de septiembre cuando regresa al hemisferio austral.

Mas, a consecuencia del cambio gradual en la oblicuidad del eje, lo que ocasiona otro cambio en la oblicuidad del ecuador sobre la eclíptica, el instante del equinoccio se anticipa, cada año, algunos minutos (25 minutos y 7 segundos). Este adelanto es el que se llama *precesión de los equinoccios* (del latín *procedere*, marchar adelante, hacer de *proe*, adelante y *cedere*, irse).

Estos pocos minutos, con el tiempo, suman horas, días, meses y años; de lo que resulta que el equinoccio de primavera, que llega ahora en marzo, llegará, en un tiempo dado, en febrero, después en

enero, luego en diciembre, y entonces el mes de diciembre tendrá la temperatura del mes de marzo, y marzo la de junio, y así sucesivamente hasta que, volviendo al mes de marzo, las cosas se reencuentren en el estado actual, lo que ocurrirá en 25.868 años, para volver a comenzar la misma revolución indefinidamente. (1)

8. – Resulta, de este movimiento cónico del eje, que los polos de la Tierra no miran constantemente a los mismos puntos del cielo; que la Estrella Polar no será siempre la Estrella Polar; que los polos gradualmente se hallan más o menos inclinados hacia el Sol reciben de él rayos más o menos directos; de donde se deduce por ejemplo, que Islandia y Laponia que están hoy bajo el círculo polar, podrán, dentro de un tiempo, recibir los rayos solares como si estuviesen en la latitud de España o de Italia, y que, en la posición opuesta extrema, España e Italia podrán tener la temperatura de Islandia y Laponia y así sucesivamente con cada renovación del período de 25.000 años. (2)

9. – Las consecuencias de este movimiento no pudieron aún ser determinadas con precisión, porque no se ha podido observar sino una parte muy pequeña de su revolución; por lo cual no se dan sobre este punto más que presunciones, algunas de las cuales tienen una cierta probabilidad.

(1) La precesión de los equinoccios produce otro cambio, que se opera en la posición de los signos del Zodíaco.

Girando la Tierra alrededor del Sol en un año, a medida que ella avanza, el Sol se encuentra cada mes frente a una nueva constelación. Estas constelaciones son doce, a saber: *Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis*. Se las denomina constelaciones zodiacales, o signos del Zodíaco, forman un círculo en el plano del ecuador terrestre. De acuerdo con el mes de nacimiento de un individuo, se decía que nació bajo tal signo: de allí los pronósticos de la astrología. Pero, como consecuencia de la precesión de los equinoccios, ocurre que los meses no corresponden más a las mismas constelaciones; alguien que nació en el mes de julio, no está ya en el signo de Leo, sino en el de Cáncer. De esta forma se desmoronó la idea supersticiosa ligada a la influencia de los signos. (Cap. V, N° 12).

(2) El desplazamiento gradual de las líneas isotérmicas, fenómeno reconocido por la ciencia de manera tan positiva como el desplazamiento del mar, es un hecho material en apoyo de esta teoría.

Estas consecuencias son:

1º El calentamiento y enfriamiento alternativo de los polos y, en consecuencia, la fusión de los hielos polares durante la mitad del período de 25.000 años su nueva formación durante la otra mitad de este período. De donde resultaría que los polos no estarían condenados a la esterilidad perpetua, sino que disfrutarían, a su turno, de los beneficios de la fertilidad.

2º El desplazamiento gradual del mar, que invade poco a poco las tierras, mientras deja otras al descubierto, para abandonarlas de nuevo y regresar a su antiguo lecho. Este movimiento periódico, renovado indefinidamente, constituiría una verdadera marea universal de 25.000 años.

La lentitud con que se opera este movimiento del mar lo hace casi imperceptible para cada generación; pero es sensible al cabo de algunos siglos. No puede causar ningún cataclismo súbito, porque los hombres de generación en generación se retiran a medida que el mar avanza, y al mismo tiempo ellos avanzan sobre las tierras de donde el mar se retiró. A esta causa más que probable es a lo que algunos sabios atribuyen la retirada del mar en unas costas y su invasión en otras.

10. – La dislocación lenta, gradual y periódica del mar es un hecho demostrado por la experiencia, y atestiguado por numerosos ejemplos sobre todos los puntos del globo. Tiene como consecuencia la conservación de las fuerzas productivas de la Tierra. Esta larga inmersión es un tiempo de reposo durante el cual las tierras sumergidas recuperan los principios vitales agotados por una producción no menos larga. Los inmesos depósitos de materias orgánicas, formadas por la permanencia de las aguas durante siglos y siglos, son abonos naturales, periódicamente renovados, y las generaciones se suceden sin percibir estos cambios. (1)

(1) Entre los hechos más recientes que prueban el desplazamiento del mar, se pueden citar los siguientes:

En el golfo de Gascuña, entre el viejo Soulac y la torre de Cordouan, cuando el mar está calmo, se descubren en el fondo del agua lienzos de una muralla: son los restos de la antigua y gran ciudad de *Naviomagur* invadida por las olas en 580. La Peña de Cordouan, que estaba entonces unida a la costa, está ahora a 12 kilómetros.

CATACLISMOS FUTUROS

11. – Las grandes conmociones de la Tierra tuvieron lugar en la época en que el poco espesor de la costra sólida, ofrecía poca resistencia a la efervescencia de las materias incandescentes del interior; fueron disminuyendo de intensidad y de generalidad a medida que la costra se consolidó. Numerosos volcanes se hallan ahora extinguidos y otros se encuentran recubiertos por terrenos de formación posterior.

Ciertamente, podrían producirse aún perturbaciones locales, como consecuencia de erupciones volcánicas, de apertura de algunos nuevos volcanes, de inundaciones súbitas de ciertas regiones; algunas islas podrán surgir del mar y otras hundirse en él; mas el tiempo de los cataclismos generales, como fueron aquellos que marcaron los grandes períodos geológicos, pasó ya. La Tierra tomó una posición que, sin ser absolutamente invariable, pone para lo sucesivo al género humano al abrigo de las perturbaciones generales, a menos por causas desconocidas, extrañas a nuestro globo y que nadie podría prever.

12. – En cuanto a los cometas, hoy se está completamente tranquilo respecto a su influencia, más saludable que nociva, puesto que su destino parece estar designado para abastecer a los mundos – si así puede decirse – transfiriéndoles los principios vitales que reunieron durante su curso a través del espacio, y en la vecindad de los soles. Serían así fuentes de prosperidad antes que mensajeros de desgracias.

En el mar de la Mancha, sobre la costa del Havre, el mar gana terreno día a día y mina los acantilados de Sainte-Adresse y el cabo de la Héve, existe el banco de Eclat en otras épocas al descubierto y unido a tierra firme. Antiguos documentos constatan que sobre ese sitio, donde hoy se navega, estaba la aldea de Saint-Denis-chef-de-Caux. Habiendo invadido el mar al terreno en el siglo catorce, la iglesia fue engullida en 1378. Se dice que se ven los restos en el fondo de las aguas cuando el tiempo está calmo.

Sobre casi toda la extensión del litoral de Holanda, el mar está contenido a fuerza de diques, que se rompen de tiempo en tiempo. El antiguo lago *Flevo*, unido al mar en 1225, forma hoy el golfo *Zuyderzée*. Esta irrupción del Océano Atlántico sepultó varias aldeas.

Según esto, el territorio de París y de Francia será un día ocupado de nuevo por el mar, como ya lo fue varias veces, según lo prueban las

Por su naturaleza fluídica, hoy bien constatada (Capítulo VI, N° 28 y siguientes) un choque violento no se puede temer: porque en el caso de que cualquiera de ellos se topase con la Tierra, sería esta última la que pasaría a través del cometa, como a través de la neblina.

Su cola tampoco es temible; no es otra cosa que la reflexión de la luz solar en la inmensa atmósfera que la circunda, ya que está constantemente dirigida hacia el lado opuesto al Sol, y cambia de dirección según la posición de este astro. Esa materia gaseosa podría también, como consecuencia de la rapidez de su marcha, formar una especie de cabellera como el surco que deja el barco o el humo de la locomotora. Por lo demás, varios cometas ya se aproximaron a la Tierra sin causar ningún daño; y, en razón de sus densidades respectivas, la Tierra ejercería sobre el cometa una atracción mayor que la del cometa sobre la Tierra. Sólo un resto de viejos prejuicios podría inspirar temores sobre su presencia. (1)

13. – Igualmente es necesario relegar entre las hipótesis químicas la posibilidad de un encuentro de la Tierra con otro planeta; la regularidad y la invariabilidad de las leyes que presiden a los movimientos de los cuerpos celestes quitan toda posibilidad a este encuentro.

La Tierra, sin embargo, tendrá fin. Pero ¿cómo? Eso entra el

observaciones geológicas. Las partes montañosas formarán las islas, como lo son hoy Jersey, Guemesey e Inglaterra, en otro tiempo contiguas al continente.

Se navegará por sobre las comarcas que hoy se recorren en ferrocarril; los navíos se abordarán en Montmatre, en el monte Valérien, en las colinas de Saind-Cloud y Meudon; y los bosques y florestas de hoy por donde se pasa serán sepultados bajo las aguas, cubiertos de lodo y poblados por peces en vez de pájaros.

El diluvio bíblico no puede haber tenido este origen, puesto que la invasión de las aguas fue súbita y su permanencia de corta duración, mientras que de otra manera hubiese sido de millares de años y duraría aún, sin que los hombres se hubiesen dado cuenta de ello.

(1) El cometa de 1861 atravesó la órbita de la Tierra a veinte horas de distancia delante de ella, que se encontró sumergida en su atmósfera, sin que resultara de eso ningún accidente.

terreno de las conjeturas; mas, como se halla aún lejos de la perfección que puede alcanzar, y de la vetustez que sería un signo de declinación, sus habitantes actuales pueden estar seguros sabiendo que eso no será en su tiempo. (Cap. VI N^os 48 y siguientes).

14. – Físicamente, la Tierra sufrió las convulsiones de su infancia; de ahora en adelante, entró en un período de estabilidad relativa: el del progreso pacífico que se cumple por el retomo regular de los mismos fenómenos físicos, y el concurso inteligente del hombre. *Pero, aún se halla en medio del trabajo de producción del progreso moral.* Esta será la causa de sus mayores conmociones. *Hasta que la Humanidad haya progresado suficientemente en perfección por la inteligencia, y ponga en práctica las leyes divinas, las mayores perturbaciones serán producidas por los hombres más que por la Naturaleza, es decir, que serán morales y sociales antes que físicas.*

AUMENTO O DISMINUCIÓN DEL VOLUMEN DE LA TIERRA

15. – El volumen de la Tierra ¿aumenta, disminuye o es estacionario?

En apoyo al crecimiento del volumen de la Tierra, algunas personas se basan en el hecho de que las plantas devuelven al Sol más de lo que obtienen de él; lo cual es verdadero en un sentido, pero no en otro. Las plantas se nutren tanto, e inclusive más, de las substancias gaseosas que extraen de la atmósfera, que aquellas que absorben a través de sus raíces; ahora bien, la atmósfera es parte integrante del globo; los gases que la forman provienen de la descomposición de los cuerpos sólidos, y éstos al recomponerse retoman lo que les dieron. Es un intercambio, mejor aún, una transformación perpetua, de manera que el crecimiento de los vegetales y de los animales se opera con la ayuda de los elementos constitutivos del globo y sus restos, por más considerables que sean, no agregan ni un solo átomo a la masa. Si la parte sólida del planeta aumentase por esta causa de manera permanente, sería en detrimento de la atmósfera, que disminuiría otro tanto

y terminaría por ser inadecuada para la vida, si ella no recuperase, mediante la descomposición de los cuerpos sólidos, lo que pierde para su composición.

En el origen de la Tierra, las primeras capas geológicas se formaron con materias sólidas momentáneamente volatilizadas por efecto de la elevada temperatura, las que más tarde, condensadas por el enfriamiento, se precipitaron. Indudablemente, elevaron un poco la superficie del suelo, pero sin agregar nada a la masa total, puesto que no era sino un desplazamiento de la materia. Cuando la atmósfera, purgada de los elementos extraños que tenía en suspensión, se encontró en su estado normal, las cosas siguieron el curso regular que tuvieron después. Hoy, la menor modificación en la constitución de la atmósfera, conduciría, forzosamente, a la destrucción de los habitantes actuales; pero, probablemente, también, se formarían nuevas razas en otras condiciones.

Considerada bajo ese punto de vista, la masa del globo, es decir, la suma de moléculas que componen el conjunto de sus partes sólidas, líquidas y gaseosas, es indudablemente la misma desde su origen; si se operase una dilatación o una condensación, su volumen aumentaría o disminuiría, sin que la masa sufriese ninguna alteración. Pues, si la Tierra aumentase en masa eso sería por efecto de una causa extraña, puesto que no le es posible extraer de sí misma los elementos necesarios para su crecimiento.

Según una teoría, el globo aumentaría de masa y de volumen por el flujo de materia cósmica interplanetaria. Esta idea no tiene nada de irracional, pero es muy hipotética como para ser admitida como principio. Esto no es más que un sistema combatido por sistemas contrarios, sobre los cuales la ciencia nunca se fijó. A este respecto, he aquí la opinión del eminente Espíritu que dictó los sabios *estudios uranográficos* narrados anteriormente, en el Capítulo VI:

“Los mundos se agotan al envejecer y tienden a disolverse para servir de elementos de formación de otros universos. Poco a poco devuelven al fluido cósmico universal del espacio lo que de él han extraído para su formación. Por otra parte, todos los cuerpos se gastan por el frotamiento; el movimiento rápido e incesante del globo a través del fluido cósmico, tiene por efecto disminuirle

constantemente la masa, aunque se trate de una cantidad inapreciable en un tiempo dado. (1)

“La existencia de los mundos puede dividirse según mi opinión, en tres períodos. – Primer período: Condensación de la materia durante la cual el volumen del globo disminuye considerablemente, aunque la masa siga siendo la misma; es el período de la infancia. – Segundo período: Contracción y solidificación de la corteza; eclosión de los gérmenes, desarrollo de la vida hasta la aparición del tipo más perfecto. En ese momento, el globo está en toda su plenitud, es la edad viril; pierde, pero muy poco de sus elementos constitutivos. A medida que sus habitantes progresan *espiritualmente*, pasan al período de decrecimiento *material*, pierde no sólo como consecuencia del frotamiento, sino también por la desagregación de las moléculas, como una piedra dura que, carcomida por el tiempo, termina por convertirse en polvo. En su doble movimiento de rotación y traslación, deja en el espacio partículas fluídicas de su substancia, hasta el momento que su disolución sea completa.

“Pero, entonces, como el poder de atracción está en razón de la masa – y yo no digo del volumen – la masa del globo al disminuir, modifica sus condiciones de equilibrio en el espacio; dominado por otros globos más poderosos a los cuales no puede oponer un contrapeso, como resultado de eso se producen desvíos en sus movimientos, y a consecuencia también profundos cambios en las condiciones de vida en su superficie. Así: nacimiento, vida y muerte; o infancia, virilidad y decrepitud, son las tres fases por las cuales pasa toda aglomeración de materia orgánica o inorgánica; sólo el Espíritu, que no es materia, es indestructible”. (Galileo, *Sociedad de París*, 1868).

(1) En su movimiento de traslación alrededor del Sol, la velocidad de la Tierra es de 400 leguas por minuto. Siendo su circunferencia de 9.000 leguas, sin su movimiento de rotación sobre el eje, cada punto del Ecuador recorre 9.000 leguas, en 24 horas, es decir 6,3 leguas por minuto.

CAPÍTULO X

GÉNESIS ORGÁNICA

Primera formación de los seres vivos. – El principio vital. – Generación espontánea. – Escala de los seres orgánicos. – El hombre.

PRIMERA FORMACIÓN DE LOS SERES VIVOS

1. – Hubo un tiempo en que los animales no existían; por tanto, éstos han tenido un comienzo. Se vio aparecer cada especie en la medida en que el globo adquiriría las condiciones necesarias para su existencia: esto es lo positivo. ¿Cómo se formaron los primeros individuos de cada especie? Se comprende que, teniéndose una primera pareja, los individuos se multiplicaron; pero esta primera pareja ¿de dónde salió? He aquí uno de los misterios inherentes al principio de las cosas y sobre los cuales no se pueden hacer sino hipótesis. Si la ciencia no puede resolver aún completamente el problema, puede, por lo menos, colocarlo en su camino.

2. – La primera cuestión que se presenta es esta: Cada especie animal ¿ha salido de una *primera pareja* o de varias parejas creadas o si se quiere *germinadas* simultáneamente en diferentes lugares?

Esta última suposición es la más probable; se puede incluso decir que surge de la observación. En efecto, el estudio de las capas geológicas testimonia la presencia, en terrenos de la misma formación, y esto en proporciones enormes, de la misma especie en los puntos más alejados del globo. Esta multiplicación tan general y en

cierta medida contemporánea, hubiese sido imposible partiendo de un tipo primitivo único.

Por otra parte, la vida de un individuo, sobre todo de un individuo naciente, está sometida a tantas eventualidades, que toda una creación pudiera estar comprometida sin la pluralidad de los tipos, lo que implicaría una inadmisible imprevisión de parte del soberano Creador. Además, si un tipo se formó sobre un punto, pudo haberse formado sobre varios puntos por la misma causa.

Todo concurre, pues, para probar que hubo una creación simultánea y múltiple de las primeras parejas de cada especie *animal* y *vegetal*.

3. – La formación de los primeros seres vivos puede deducirse, por analogía, de la misma ley según la cual se formaron y se forman todos los días los cuerpos inorgánicos. A medida que se profundizan las leyes de la Naturaleza, se ven los mecanismos que, a primera vista, parecen tan complicados, *simplificarse* y *confundirse* en la gran ley de la unidad que preside toda obra de la Creación. Se comprenderá mejor cuando se haya dado cuenta de la formación de los cuerpos inorgánicos, que es el primer escalón de ella.

4. – La química considera como elementales a un cierto número de sustancias, tales como, el oxígeno, el hidrógeno, el nitrógeno, el carbono, el cloro, el yodo, el flúor, el azufre, el fósforo y todos los metales. Al combinarse, forman cuerpos compuestos: los óxidos, los ácidos, los álcalis, las sales y las innumerables variedades que resultan de la combinación de éstos.

La combinación de dos cuerpos para formar, de ellos, un tercero exige un concurso particular de circunstancias: sea un grado determinado de calor, de sequedad o de humedad, sea el movimiento o el reposo, sea una corriente eléctrica, etc. Si estas condiciones no existen la combinación no ocurre.

5. – Cuando hay combinación, los cuerpos componentes pierden sus propiedades características, mientras que el compuesto que resulta de ellos adquiere otras nuevas y diferentes de las de los primeros. Así es como, por ejemplo, el oxígeno y el hidrógeno, que son gases invisibles, estando combinados químicamente, forman el agua,

que es líquida, sólida o gaseosa, según la temperatura. En el agua ya no hay, propiamente hablando, ni oxígeno ni hidrógeno, sino un nuevo cuerpo; siendo esta agua descompuesta, los dos gases vuelven a ser libres, recobrando sus propiedades y ya no hay agua. La misma cantidad de agua puede de este modo, alternativamente, ser compuesta y descompuesta hasta el infinito.

6. – La composición y descomposición de los cuerpos ocurre como consecuencia del grado de afinidad que los principios elementales tienen entre sí. La formación del agua, por ejemplo, resulta de la afinidad recíproca del oxígeno y del hidrógeno; pero al ponerse en contacto con el agua un cuerpo que tenga más afinidad por el oxígeno que la de este por el hidrógeno, el agua se descompone; el oxígeno es absorbido, el hidrógeno queda en libertad y el agua no existe.

7. – Los cuerpos compuestos se forman siempre en proporciones definidas, es decir, por la combinación de una cantidad determinada de los principios constituyentes. Así, para formar agua, son necesarias una parte de oxígeno y dos de hidrógeno. Si dos partes de oxígeno son combinadas con dos de hidrógeno, en vez de agua se obtiene el deutóxido de hidrógeno, líquido corrosivo, formado, no obstante, con los mismos elementos que el agua, pero en otra proporción.

8. – Tal es, en pocas palabras, la ley que preside la formación de todos los cuerpos de la Naturaleza. La innumerable variedad de esos cuerpos resulta de un pequeño número de principios elementales combinados en diferentes proporciones.

Así el oxígeno, combinado en ciertas proporciones con el carbono, el azufre y el fósforo, forma los ácidos carbónico, sulfúrico y fosfórico; el oxígeno y el hierro forman el óxido de hierro o herrumbre; el oxígeno y el plomo, ambos inofensivos, dan lugar a los óxidos de plomo, tales como el litargirio, el blanco de albayalde y el minio, que son venenosos. El oxígeno, con los metales llamados calcio, sodio, potasio forma la cal, la soda y la potasa. La cal unida al ácido carbónico forma los carbonatos de cal o piedras calcáreas, tales como el mármol, la tiza, la piedra de construcción, las estalactitas de las grutas; unida al ácido sulfúrico, forma los sulfatos de cal o yeso, el alabastro; el ácido fosfórico: el fosfato de cal, base sólida

de los huesos; el cloro y el hidrógeno forman el ácido clorhídrico o hidroc্লórico; el cloro y el sodio forman el cloruro de sodio o sal marina.

9. – Todas estas combinaciones y millares de otras, que se obtienen artificialmente en pequeño, en los laboratorios de química; se operan espontáneamente, en gran escala, en el gran laboratorio de la Naturaleza.

En su origen, la Tierra no contenía estas materias combinadas, sino solamente sus principios constituyentes volatilizados. Cuando las tierras calcáreas y otras con el tiempo se convirtieron en pedregosas, se depositaron en la superficie, ellas no estaban formadas del todo; pero en el aire se encontraban en estado gaseoso, todas las sustancias primitivas; estas sustancias, precipitadas por efecto del enfriamiento, bajo el imperio de circunstancias favorables se combinaron según el grado de su afinidad molecular; fue entonces que se formaron las diferentes variedades de carbonatos, de sulfatos, etc., primero disueltos en las aguas, después depositados en la superficie del suelo.

Supongamos que, por una causa cualquiera, la Tierra volviese a su estado de incandescencia primitiva, todo esto se descompondría; los elementos se separarían; todas las sustancias fundibles se fundirían; las que son volátiles se volatizarían. Después, un segundo enfriamiento traería una nueva precipitación y las antiguas combinaciones volverían a formarse.

10. – Estas consideraciones prueban cuán necesaria era la química para la comprensión de la Génesis. Antes del conocimiento de la ley de afinidad molecular, era imposible comprender la formación de la Tierra. Esta ciencia ha esclarecido la cuestión con una luz totalmente nueva, como la astronomía y la geología lo han hecho bajo otros puntos de vista.

11. – En la formación de los cuerpos sólidos, uno de los fenómenos más notables es el de la cristalización, que consiste en la forma regular que afectan ciertas sustancias al pasar del estado líquido o gaseoso al estado sólido. Esta forma, que varía según la naturaleza de la sustancia, es generalmente la de los sólidos geométricos, tales como el prisma, el romboide, el cubo, la pirámide. Todos conocen los cristales de azúcar cande; los cristales de roca o sílice cristalizado son prismas de seis lados terminados en una pirámide igualmente

hexagonal. El diamante es el carbono puro o carbón cristalizado. Los diseños que se producen sobre las ventanas, en invierno, se deben a la cristalización del vapor de agua, durante la congelación, en forma de agujas prismáticas.

La disposición regular de los cristales depende de la forma particular de las moléculas de cada cuerpo; estas partículas infinitamente pequeñas para nosotros, pero que no por eso dejan de ocupar un cierto espacio, solicitadas las unas hacia las otras por la atracción molecular, se ubican y yuxtaponen según la exigencia de su forma, de manera de tomar cada cual su lugar alrededor del núcleo o primer centro de atracción y formar un conjunto simétrico.

La cristalización no se opera sino bajo el imperio de ciertas circunstancias favorables, fuera de las cuales no puede ocurrir; el grado de temperatura y de reposo son condiciones esenciales. Se comprende que un calor muy fuerte, teniendo las moléculas separadas, no le permite condensarse, y que la agitación al oponerse a su colocación simétrica, determinaría la formación de una masa confusa e irregular, y por consecuencia, no habría cristalización propiamente dicha.

12. – La ley que preside la formación de los minerales conduce naturalmente a la formación de los cuerpos orgánicos.

El análisis químico nos muestra todas las sustancias, vegetales y animales, compuestas de los mismos elementos que los cuerpos inorgánicos. De esos elementos los que representan el principal papel son el oxígeno, el hidrógeno, el nitrógeno y el carbono; los otros no se encuentran sino secundariamente. Como en el reino mineral, la diferencia de proporción en la combinación de esos elementos produce todas las variedades de sustancias orgánicas y sus diversas propiedades, tales como. los músculos, los huesos, la sangre, la bilis, los nervios, la sustancia cerebral, la grasa en los animales; la savia, la madera, las hojas, los frutos, las esencias, el aceite, las resinas, etc., en los vegetales. Así, en la formación de los animales y de las plantas, no entra ningún cuerpo especial que no se encuentre igualmente en el reino mineral. (1)

(1) El cuadro adjunto del análisis de algunas sustancias, muestra la

13. – Algunos ejemplos usuales nos harán comprender las transformaciones que se operan en el reino orgánico por la sola modificación de los elementos constitutivos.

En el jugo de uva, aún no hay vino ni alcohol, sino simplemente agua y azúcar. Cuando este jugo llega a la madurez y se encuentra puesto en circunstancias propicias, se produce en él un trabajo íntimo al cual se da el nombre de fermentación. En ese trabajo una parte del azúcar se descompone; el oxígeno, el hidrógeno y el carbono se separan y se combinan en las proporciones requeridas para formar el alcohol; de modo que un bebedor de jugo de uva, no toma realmente alcohol puesto que todavía no se formó; se forma de las partes constituyentes del agua y del azúcar, sin que haya, en suma una molécula más o menos.

En el pan y en las legumbres que se comen no hay ciertamente, ni carne, ni sangre, ni huesos, ni bilis, ni substancia cerebral y, sin embargo, esos mismos elementos se van descomponiendo y recomponiendo por el trabajo de la digestión, van a producir esas diferentes substancias por la sola transmutación de sus elementos constitutivos.

En la semilla de un árbol, no hay madera, ni hojas, ni flores, ni frutos, siendo un error pueril creer que el árbol entero se encuentra en la semilla bajo formas microscópicas; no hay, falta mucho, en esa semilla, la cantidad de oxígeno, hidrógeno y carbono necesarios para formar una hoja de árbol. La semilla contiene un germen que brota cuando está en condiciones favorables; este germen crece gracias a los jugos que extrae de la tierra y a los gases que absorbe del aire; estos jugos, que no forman ni maderas, ni hojas, ni flores, ni frutos, al infiltrarse en la planta forman su savia, como los alimentos en los

diferencia de las propiedades que resulta de la diferencia en la proporción de los elementos constitutivos. De 100 partes de:

	Carbono	Hidrógeno	Oxígeno	Nitrógeno
Azúcar de caña	42.470	6.900	50.630	
Azúcar de uva	36.710	6.780	56.510	
Alcohol	51.980	13.700	34.320	
Aceite de oliva	77.210	13.360	9.430	
Aceite de nueces	79.774	10.570	9.122	0.534
Grasa	78.996	11.700	9.304	
Fibrina	53.360	7.021	19.685	19.934

animales forman la sangre. Esta savia, llevada por la circulación a todas partes del vegetal, según los órganos donde termina y sufre una elaboración especial se transforma en maderas, hojas, frutos, como la sangre se transforma en carne, huesos, billis, etc., y, no obstante, son siempre los mismos elementos: oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y carbono, diversamente combinados.

14. – Las diferentes combinaciones de los elementos, para la formación de las substancias minerales, vegetales y animales no pueden pues, operarse sino en un medio y en circunstancias propicias; fuera de esas circunstancias, los principios elementales permanecen de alguna forma en la inercia. Pero, desde que las circunstancias son favorables, comienza un trabajo de elaboración; las moléculas entran en movimiento, se agitan, se atraen, se aproximan y se separan en virtud de la ley de afinidades, y, por sus combinaciones múltiples, componen la infinita variedad de las substancias. Que estas condiciones cesen, y el trabajo es bruscamente interrumpido para recomenzar cuando éstas reaparezcan. Es así que la vegetación se acelera, disminuye, cesa y vuelve a ponerse en actividad bajo la acción del calor, de la luz, de la humedad, del frío o de la sequía; y por eso tal planta prospera en un clima o en un terreno y se marchita o perece en otro.

15. – Lo que pasa todos los días ante nuestros ojos puede colocarnos en el camino de lo que pasó en el origen de los tiempos, porque las leyes de la Naturaleza son invariables.

Puesto que los elementos constitutivos de los seres orgánicos y de los inorgánicos son los mismos; que vienen constantemente, bajo el imperio de ciertas circunstancias, forman las piedras, las plantas y los frutos se puede concluir que los cuerpos de los primeros seres vivientes se tomaron, como las primeras piedras, por la reunión de las moléculas elementales en virtud de la ley de afinidad, a medida que las condiciones de vitalidad del globo fueron propicias a tal o cual especie.

La semejanza de formas y colores, en la reproducción de los individuos de cada especie, puede ser comparada a la semejanza de forma de cada especie de cristal. Las moléculas, se yuxtaponen bajo el imperio de la misma ley, y producen un conjunto análogo.

PRINCIPIO VITAL

16. – Al decir que las plantas y los animales están formados de los mismos principios que constituyen los minerales, hay que entenderlo en el sentido estrictamente material; aquí tampoco es cuestión sino de cuerpo.

Sin hablar del principio inteligente, que es cuestión aparte, hay en la materia orgánica un principio especial, inaccesible, que aún no ha podido ser definido: es el *principio vital*. Este principio, que es *activo* en el ser vivo, está extinguido en el ser muerto, pero no deja de dar a la substancia, propiedades características que la distinguen de las substancias inorgánicas. La química, que descompone y recompone la mayoría de los cuerpos inorgánicos, puede descomponer los cuerpos orgánicos, pero nunca ha llegado a reconstituir ni aun una hoja muerta, prueba evidente de que hay algo en esta que no tienen las otras.

17. – El principio vital ¿es alguna cosa distinta que tiene existencia propia? O bien, para volver al sistema de la unidad del elemento generador, ¿no es más que un estado particular, una de las modificaciones del fluido cósmico universal que se hace principio de vida, como se hace luz, fuego, calor, electricidad? Fue en este último sentido que la cuestión fue resuelta por las comunicaciones relatadas anteriormente (Cap. VI, *Uranografía general*).

Pero, cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre la naturaleza del principio vital, él existe, puesto que se ven sus efectos. Puede, por tanto, admitirse lógicamente que, al formarse, los seres orgánicos, asimilaron el principio vital que era necesario a su destino; o si se quiere, que este principio se desarrolló en cada individuo, por el efecto mismo de la combinación de los elementos, como se ve, bajo el imperio de ciertas circunstancias, se desarrolla el calor, la luz y la electricidad.

18. – El oxígeno, el hidrógeno, el nitrógeno, el carbono combinándose sin el fluido vital, no formarían sino un mineral o cuerpo inorgánico; el principio vital, modificando la constitución molecular de ese cuerpo, le da propiedades especiales. En lugar de una molécula mineral se tiene una molécula orgánica.

La actividad del principio vital es mantenida, durante la vida, por la acción del desempeño de los órganos, como el calor por el movimiento de rotación de una rueda; cuando esta acción cesa por la muerte, el principio vital se extingue como el calor cuando la rueda cesa de girar. Mas el efecto producido sobre el estado molecular del cuerpo por el principio vital subsiste después de la extinción de este principio como la carbonización de la madera después de la extinción del calor. En el análisis de cuerpos orgánicos, la química vuelve a encontrar los elementos constitutivos: oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y carbono, pero no puede reconstituirlos pues dado que la causa ya no existe, no puede reproducirse *el efecto* mientras que puede reconstituir una piedra.

19. – Tomamos por comparación el calor producido por el movimiento de una rueda, porque es un efecto vulgar, conocido de todo el mundo y fácil de comprender; pero hubiera sido más exacto decir que en la combinación de los elementos para formar los cuerpos orgánicos, éste se desarrolla de la *electricidad*. Así, los cuerpos orgánicos serían verdaderas *pilas eléctricas* que funcionan mientras los elementos de esas pilas se encuentran en las condiciones requeridas para producir la electricidad: es la vida; que se detengan cuando cesen esas condiciones: es la muerte. Según esto, el principio vital no sería otra cosa que la especie particular de electricidad designada con el nombre de *electricidad animal*, liberada durante la vida por *la* acción de los órganos y cuya producción se suspende en la muerte por la cesación de esta acción.

GENERACIÓN ESPONTÁNEA

20. – Se pregunta naturalmente por qué ya no se forman seres vivos en las mismas condiciones que los primeros que aparecieron sobre la Tierra.

La cuestión de la generación espontánea, que hoy preocupa a la ciencia, aunque resuelta en diversos sentidos, no puede dejar de arrojar luz sobre este asunto. El problema propuesto es este: ¿Se forman espontáneamente, en nuestros días, seres orgánicos por la sola unión de los elementos constitutivos, sin gérmenes preliminares, productos de la generación común, es decir, sin padres ni madres?

Los partidarios de la generación espontánea responden afirmativamente y se apoyan sobre observaciones directas que parecen concluyentes. Otros piensan que los seres vivos se reproducen los unos por los otros, y se apoyan sobre este hecho, constatado por la experiencia, que los gérmenes de ciertas especies vegetales y animales, estando dispersos, pueden conservar una vitalidad latente durante un tiempo considerable hasta que las circunstancias sean favorables a su desarrollo. Esta opinión deja siempre subsistir la cuestión de la formación de los primeros tipos de cada especie.

21. – Sin discutir ambos sistemas, conviene notar que el principio de la generación espontánea evidentemente no puede aplicarse sino a los seres de órdenes inferiores del reino vegetal y del reino animal, a aquellos donde comienza la manifestación de la vida, y cuyo organismo, extremadamente sencillo, de alguna forma es rudimentario. En efecto, fueron los primeros que aparecieron sobre la Tierra y cuya generación debió ser espontánea. Asistiríamos así a una creación permanente, análoga a la que tuvo lugar en las primeras edades del mundo.

22. – Pero, entonces, ¿por qué no se ven formarse, del mismo modo, seres de organización compleja? Que esos seres no existieron es un hecho positivo, por tanto comenzaron. Si el musgo, el líquen, el zoófito, el infusorio, los vermes intestinales y otros, pueden producirse espontáneamente ¿por qué no sucede lo mismo con árboles, peces, perros y caballos?

Aquí se detienen, de momento, las investigaciones; el hilo conductor se pierde, y, hasta que sea encontrado, el campo está abierto a las hipótesis; sería imprudente y prematuro dar sistemas por verdades absolutas.

23. – Si el hecho de la generación espontánea está demostrado, por limitado que sea, no deja de ser un hecho capital, una baliza que podría servir para ponemos en el camino de nuevas observaciones. Si los seres orgánicos complejos no se producen de esta manera, ¿quién sabe cómo comenzaron? ¿Quién conoce el secreto de todas las transformaciones? Cuando se ve la encina nacer de una bellota ¿quién puede decir que no exista un lazo misterioso entre el pólipo y el elefante? (n° 25).

En el estado actual de nuestros conocimientos, no podemos poner la teoría de la generación espontánea *permanente* sino como una hipótesis, pero como una hipótesis probable, y que tal vez, un día, tome su lugar entre las verdades científicas reconocidas. (1)

ESCALA DE LOS SERES ORGÁNICOS

24. – Entre el reino vegetal y el reino animal no existe una delimitación nítidamente trazada. Sobre los confines de los reinos están *los zoófitos o animales plantas*, cuyo nombre indica que se ligan a uno y a otro: son trazo de unión.

Como los animales, las plantas nacen, viven, crecen, se nutren, respiran, se reproducen y mueren. Como ellos, para vivir, ellas tienen necesidad de luz, calor, agua; si se les priva de eso se marchitan y mueren; la absorción de un aire viciado y de sustancias deletéreas las envenena. Su carácter distintivo y más relevante es el estar adheridas al suelo y tomar de él su alimento sin mudar de sitio.

El zoófito tiene la apariencia exterior de la planta; como planta se adhiere al suelo; como animal la vida en él es más acentuada; toma su alimento del medio ambiente.

Un grado por encima el animal es libre para ir a buscar su alimento: son, inicialmente, las innumerables variedades de pólipos de cuerpos gelatinosos, sin órganos bien señalados y que no difieren de las plantas sino por la locomoción; después vienen en el orden del desarrollo de los órganos, de la actividad vital y del instinto: los helmintos o vermes intestinales; los moluscos, animales carnosos sin huesos de los cuales unos son desnudos como las limazas, los pulpos y otros que son provistos de conchas como los caracoles, las ostras; los crustáceos cuya piel está revestida de una corteza sólida, como los cangrejos, las langostas; los insectos, en los cuales la vida despliega una actividad prodigiosa y se manifiesta el instinto laborioso, como la hormiga, la abeja y la araña. Algunos sufren una metamorfosis, como las orugas que se transforman en elegantes mariposas. Viene

(1) *Revista Espírita*, julio de 1868, página 261: Desarrollo de la teoría de la generación espontánea.

enseguida el orden de los vertebrados, animales con esqueleto óseo, que comprende los peces, los reptiles, los pájaros y, por último, los mamíferos, cuya organización es más compleja.

25. – Si solo se consideran los dos puntos extremos de la cadena, sin duda, no hay ninguna analogía aparente; pero pasando de un anillo a otro sin solución de continuidad, se llega sin transición brusca, de la planta al animal vertebrado. Se comprende, entonces, que los animales de organización compleja no podrán ser sino el resultado de una transformación, o si se quiere, desarrollo gradual, en un principio insensible, de la especie inmediatamente inferior, y, así, poco a poco, hasta el ser primitivo elemental. Entre la bellota y la encina, la diferencia es grande y, sin embargo, si se sigue paso a paso el desarrollo de la bellota, se llega a la encina, y ya no sorprende que ésta proceda de una semilla tan pequeña. Pues si la bellota guarda en sí los elementos latentes propios para la formación de un árbol ¿por qué no sería lo mismo del ácaro al elefante? (nº 23).

Según esto, se comprende que no haya generación espontánea sino para los seres orgánicos elementales; las especies superiores serían el producto de las transformaciones sucesivas de estos mismos seres, a medida que las condiciones climáticas les fueran propicias. Adquiriendo cada especie la facultad de reproducirse, los cruces llevarán a innumerables variedades; y después, una vez que la especie esté instalada, en condiciones de vitalidad durables ¿quién dice que los gérmenes primitivos de donde ellos salieron no desaparecieron como inútiles para el futuro? ¿Quién dice que nuestro ácaro actual sea el mismo que de transformación en transformación, produjo al elefante? Así se explicaría el por qué no hay generación espontánea entre los animales de organización compleja.

Esta teoría, sin ser admitida de modo definitivo, es la que tiende evidentemente a predominar hoy en la ciencia; ella es aceptable, por los observadores serios, como la más racional.

EL HOMBRE CORPORAL

26. – Desde el punto de vista corporal, y puramente anatómico,

el hombre pertenece a la clase de los mamíferos, de los cuales no difiere sino por ligeros matices en la forma exterior; en lo demás, la misma composición química de todos los animales, los mismos órganos, las mismas funciones y los mismos modos de nutrición, de respiración, de secreción, de reproducción; nace, vive y muere en las mismas condiciones, y a su muerte, su cuerpo se descompone como todo lo que vive. No hay en su sangre, en su carne, en sus huesos, un átomo diferente de aquellos que se encuentran en el cuerpo de los animales; como éstos, al morir, regresa a la tierra el oxígeno, el hidrógeno, el nitrógeno y el carbono que estaban combinados para formarlos, y van, por nuevas combinaciones, a formar nuevos cuerpos minerales, vegetales y animales.

La analogía es tan grande que se estudian sus funciones orgánicas en ciertos animales, cuando no se pueden realizar las experiencias con el mismo hombre.

27. – En la clase de los mamíferos, el hombre pertenece al orden de los *bimanos*. Inmediatamente debajo de él vienen los *cuadrumanos* (animales de cuatro manos) o monos, de los cuales unos, como el orangután, el chimpancé, el jockó tiene ciertos comportamientos del hombre, a tal punto que, hace mucho tiempo, se los llamó por el nombre de *hombres de los bosques*; como él, caminan erectos, se sirven de bastones, construyen sus cabañas y llevan los alimentos a la boca con la mano, señales características.

28. – Por poco que se observe la escala de los seres vivientes desde el punto de vista del organismo, se reconoce que, desde el líquen hasta el árbol, y después del zoófito hasta el hombre, hay una cadena que se va elevando gradualmente sin interrupción, y de la cual todos los eslabones tienen un punto de contacto con el eslabón precedente: *siguiendo paso a paso la cadena de los seres se diría que cada especie es un perfeccionamiento, una transformación de la especie inmediatamente inferior*. Puesto que el cuerpo del hombre está en idénticas condiciones a los otros cuerpos, química y constitucionalmente, que nace, vive y muere del mismo modo, debe haberse formado bajo idénticas condiciones.

29. – Cueste lo que costare a su orgullo, el hombre debe resignarse a no ver, *en su cuerpo material*, sino el último eslabón de la

animalidad sobre la Tierra. El inexorable argumento de los hechos está ahí, contra el cual se protestaría en vano.

Pero, cuanto más disminuye el cuerpo de valor a sus ojos, tanto más aumenta la importancia del principio espiritual; si el primero lo coloca a nivel del animal, el segundo lo eleva a una altura inconmensurable. Vemos el círculo en que se detiene el animal; no vemos el límite donde pueda llegar el Espíritu del hombre.

30. – El materialismo puede ver que el Espiritismo, lejos de temer a los descubrimientos de la ciencia y su positivismo, va adelante y los provoca, porque está seguro de que el principio espiritual, que tiene su *existencia propia*, no puede sufrir ningún daño.

El Espiritismo camina junto al materialismo sobre el terreno de la materia; admite todo lo que éste admite; pero allí donde éste se detiene, el Espiritismo va más allá. El Espiritismo y el materialismo son como dos viajeros que marchan juntos, partiendo de un mismo punto; llegados a una cierta distancia, uno dice: “No puedo ir más lejos”; el otro continúa su ruta y descubre un mundo nuevo. ¿Por qué el primero dice que el segundo está loco, porque entreviendo nuevos horizontes quiere traspasar el límite donde al otro le conviene detenerse? ¿Cristóbal Colón no fue también tratado de loco, porque creía en un mundo más allá del océano? ¿Cuántos locos sublimes hicieron avanzar a la Humanidad y entraron en la historia a los cuales se hacen coronas después de lanzarles lodo!

¡Pues bien! El Espiritismo, esa locura del siglo diecinueve, según la opinión de quienes desean permanecer en el límite terreno, nos descubre todo un mundo, mundo de otro modo mucho más importante para el hombre que América, porque todos los hombres no van a América, mientras que todos, sin excepción, van al de los Espíritus haciendo incesantes travesías de uno para el otro.

Llegado al punto en que estamos de la Génesis, el materialismo se detiene, mientras que el Espiritismo prosigue en sus investigaciones en el dominio de la *Génesis espiritual*

CAPÍTULO XI

GÉNESIS ESPIRITUAL

Principio espiritual. – Unión del principio espiritual con la materia. –
Hipótesis sobre el origen de los cuerpos humanos.
Encarnación de los Espíritus. – Reencarnaciones. –
Emigraciones e inmigraciones de los Espíritus.
La raza adámica. – Doctrina de los ángeles caídos
y del paraíso perdido.

PRINCIPIO ESPIRITUAL

1. – La existencia del principio espiritual es un hecho que no tiene, por decirlo así, más necesidad de demostración que el principio material; es en cierto modo una verdad axiomática: él se afirma por sus efectos, como la materia por los que le son propios.

Según el principio: “Todo efecto tiene una causa, todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente”, no hay quien no haga la diferencia entre el movimiento mecánico de una campana agitada por el viento, y el movimiento de esa misma campana destinado a dar una señal, una advertencia, testimoniando, por eso mismo, un pensamiento, una intención. Ahora bien, como a nadie se le puede ocurrir la idea de atribuir el pensamiento a la materia de la campana, se concluye de esto que se mueve gracias a una inteligencia a la cual sirve de instrumento para manifestarse.

Por la misma razón, a nadie se le ocurre la idea de atribuir el pensamiento al cuerpo de un hombre muerto. Si el hombre vivo piensa, es porque hay algo en él, que ya no está una vez que muere. La

diferencia que existe entre él y la campana, es que la inteligencia que hace mover a esta, está fuera de ella, mientras que la que hace actuar al hombre está en él mismo.

2. – El principio espiritual es el corolario de la existencia de Dios; sin este principio, Dios no tendría razón de ser, porque no se podría concebir más a la soberana inteligencia, reinando, durante la eternidad, solamente sobre la materia bruta, del mismo modo que a un soberano terrestre reinando, durante toda su vida, sobre piedras. Como no se puede admitir a Dios sin los atributos esenciales de la Divinidad: la justicia y la bondad, estas cualidades serían inútiles si sólo hubiesen de ejercerse sobre la materia.

3. – Por otra parte, no podría concebirse un Dios soberanamente justo y bueno, creando seres inteligentes y sensibles, para destinarlos a la nada, después de algunos días de sufrimientos sin compensaciones, recreando su vista en esta sucesión indefinida de seres que nacen sin haberlo pedido, que piensan un instante para no conocer más que el dolor y que se extinguen para siempre después de una existencia efímera.

Sin la sobrevivencia del ser pensante, los sufrimientos de la vida serían, de parte de Dios, una crueldad sin objeto. He aquí por qué el materialismo y el ateísmo son corolarios recíprocos; negando la causa, no pueden admitir el efecto; negando el efecto, no pueden admitir la causa. El materialismo, es pues, consecuente consigo mismo, si bien no lo es con la razón.

4. – La idea de la perpetuidad del ser espiritual es innata en el hombre; está en él en estado de intuición y de aspiración; comprende que sólo ahí está la compensación a las miserias de la vida; por eso siempre hubo, y siempre habrá, más espiritualistas que materialistas, y más deístas que ateos.

A la idea intuitiva y al poder del razonamiento, el Espiritismo viene a añadir la sanción de los hechos, la prueba material de la existencia del ser espiritual, de su sobrevivencia, de su inmortalidad y de su individualidad; precisa y define lo que este pensamiento tenía de vago y de abstracto. Nos muestra al ser inteligente actuando fuera de la materia, sea después, sea durante la vida del cuerpo.

5. – El principio espiritual y el principio vital ¿son una sola y misma cosa?

Partiendo, como siempre, de la observación de los hechos, diremos que si el principio vital fuese inseparable del principio inteligente, no habría ahí alguna razón para confundirlos; pero ya que se ven seres que viven y no piensan, como las plantas; cuerpos humanos aún animados de la vida orgánica, cuando no existe ninguna manifestación del pensamiento; que se producen en el ser vivo movimientos vitales independientes de todo acto de la voluntad; que durante el sueño la vida orgánica está en toda su actividad, mientras que la vida intelectual no se manifiesta por ningún signo exterior; hay motivo para admitir que la vida orgánica reside en un principio inherente a la materia, independiente de la vida espiritual que es inherente al Espíritu. Pues si la materia tiene una vitalidad independiente del Espíritu, y el Espíritu tiene una vitalidad independiente de la materia, se torna evidente que esta doble vitalidad reposa sobre principios diferentes. (Cap. X, N^{os}. 16 al 19).

6. – El principio espiritual ¿tendría su fuente en el elemento cósmico universal? ¿No será sino una transformación, un modo de existencia de ese elemento, como la luz, la electricidad, el calor, etc.?

Si fuese así, el principio espiritual sufriría las vicisitudes de la materia; se extinguiría por la desagregación, como el principio vital; el ser inteligente solo tendría una existencia momentánea como el cuerpo, y en la muerte volvería a entrar en la nada, o, lo que viene a ser lo mismo, en el todo universal; en una palabra, esto sería la sanción de las doctrinas materialistas.

Las propiedades *sui géneris* que son reconocidas en el principio espiritual prueban que éste tiene existencia propia, independiente, pues, si se originase en la materia, no tendría esas propiedades. Siendo que la inteligencia y el pensamiento no pueden ser atributos de la materia, remontando de los efectos a la causa, se llega a esta conclusión: que el elemento material y el elemento espiritual son los dos principios constitutivos del Universo. El elemento espiritual individualizado constituye los seres llamados *Espíritus*, como el elemento material individualizado constituye los diferentes cuerpos de la Naturaleza, orgánicos e inorgánicos.

7. – Siendo admitido el ser espiritual, y no pudiendo tener su fuente en la materia, ¿cuál es su origen, su punto de partida?

Aquí faltan absolutamente los medios de investigación, como en todo lo que se refiere al principio de las cosas. El hombre no puede constatar sino lo que existe; sobre todo el resto, únicamente puede emitir hipótesis; y sea porque este conocimiento sobrepasa la capacidad de su inteligencia actual, sea que, de momento, no haya utilidad o conveniencia en poseerlo, Dios no lo ha dado ni siquiera por revelación.

Lo que Dios hace decir, por sus mensajeros, y lo que, por otra parte, el mismo hombre podría deducir del principio de soberana justicia, que es uno de los atributos esenciales de la Divinidad, es que todos tienen un mismo punto de partida; que todos son creados simples e ignorantes, con igual aptitud para progresar mediante su actividad individual; que todos alcanzarán el grado de perfección compatible con la criatura por sus esfuerzos personales; que todos siendo hijos de un mismo Padre, son el objeto de igual solicitud; que no hay ninguno más favorecido o mejor dotado que los otros, y dispensado del trabajo que sería impuesto a los otros para alcanzar el objetivo.

8. – Al mismo tiempo que Dios creó mundos materiales de toda eternidad, también creó seres espirituales en toda la eternidad; sin esto, los mundos materiales no tendrían objetivo. Se concebirían mejor a los seres espirituales sin los mundos materiales, que a estos últimos sin los seres espirituales. Son los mundos materiales los que deben suministrar a los seres espirituales los elementos de actividad para el desarrollo de su inteligencia.

9. – El progreso es la condición normal de los seres espirituales, y la perfección relativa el objeto que deben alcanzar; mas habiendo creado Dios en toda la eternidad, y creando, sin cesar, en toda la eternidad también habrán habido los que alcanzaron el punto culminante de la escala.

Antes que la Tierra existiese, los mundos habían sucedido a los mundos, y cuando la Tierra salió del caos de los elementos, el espacio estaba poblado de seres espirituales, en todos los grados de adelantamiento, desde los que nacían a la vida, hasta los que, en toda la eternidad, ocupaban ya un lugar entre los Espíritus puros, vulgarmente llamados ángeles.

UNIÓN DEL PRINCIPIO ESPIRITUAL Y DE LA MATERIA

10. – Debiendo la materia ser el objeto de trabajo del Espíritu, para el desarrollo de sus facultades, era necesario que pudiese actuar sobre ella, por eso vino a habitarla, como el leñador habita el bosque. Debiendo ser la materia, al mismo tiempo, el objetivo y el instrumento de trabajo, Dios, en lugar de unir al Espíritu a la piedra rígida, creó, para su uso, cuerpos organizados, flexibles, capaces de recibir todos los impulsos de su voluntad y de prestarse a todos sus movimientos.

El cuerpo es, pues, al mismo tiempo, la envoltura y el instrumento del Espíritu, y, a medida que éste adquiere nuevas aptitudes, reviste una envoltura apropiada al nuevo género de trabajo que debe realizar, como se da a un obrero herramientas menos groseras a medida que sea capaz de hacer una obra más delicada.

11. – Para ser más exacto, es necesario decir que es el Espíritu mismo quien da forma a su envoltura y lo adapta a sus nuevas necesidades; lo perfecciona, lo desarrolla y completa el organismo a medida que siente la necesidad de manifestar nuevas facultades; en una palabra, lo ajusta a la medida de su inteligencia; Dios le suministra los materiales; a él le corresponde emplearlos; así es que las razas avanzadas tienen un organismo, o si se quiere, un órgano cerebral más perfeccionado que las razas primitivas. Así se explica también el sello especial que el carácter del Espíritu imprime a los rasgos de la fisonomía y al comportamiento del cuerpo. (Cap. VIII, N° 7: del *Alma de la Tierra*).

12. – Desde que un Espíritu nace a la vida espiritual, debe, para su adelantamiento, hacer uso de sus facultades, por lo pronto rudimentarias; por eso reviste una envoltura corpórea apropiada a su estado de infancia intelectual, envoltura que deja para revestir otra a medida que sus fuerzas aumentan. Ahora bien, como en todos los tiempos hubo mundos, y que estos mundos dieron nacimiento a cuerpos organizados, propios para recibir Espíritus, en todos los tiempos los Espíritus encontraron, fuese cual fuese su grado de adelanto, los elementos necesarios para la vida carnal.

13. – Siendo el cuerpo exclusivamente material, sufre las in-

fluencias de la materia. Después de funcionar algún tiempo, se desorganiza y se descompone; el principio vital, no encontrando ya el elemento de su actividad, se extingue, y el cuerpo muere. El Espíritu, para quien el cuerpo privado de vida es en lo sucesivo inútil, lo abandona como se deja una casa en ruinas o un vestido fuera del servicio.

14. – El cuerpo no es, pues, sino una envoltura destinada a recibir al Espíritu; siendo así, poco importan su origen y los materiales de que esté formado. Que el cuerpo del hombre sea una creación especial o no, no por eso deja de estar formado de los mismos elementos que los de los animales, animado del mismo principio vital, o dicho de otro modo, calentado por el mismo fuego, como es alumbrado por la misma luz, y sujeto a las mismas vicisitudes y las mismas necesidades: es un punto sobre el cual no hay contestación.

Al no considerar sino la materia, haciendo abstracción del Espíritu, el hombre no tiene, pues, nada que lo distinga del animal; pero todo cambia de aspecto si se hace la distinción entre *la habitación* y el *habitante*.

Un gran señor, bajo de una choza, o vestido con el sayal de un campesino, por eso no se cree menos gran señor. Ocurre lo mismo con el hombre; no es su vestido de carne el que lo eleva por sobre la bestia y lo convierte en un ser especial, es su ser espiritual, su Espíritu.

HIPÓTESIS SOBRE EL ORIGEN DE LOS CUERPOS HUMANOS

15. – De la semejanza de las formas exteriores que existen entre el cuerpo del hombre y el del mono, ciertos fisiologistas concluyeron que el primero solo era una transformación del segundo. En esto no hay nada de imposible y si así fuere, la dignidad del hombre no tendría nada de que sufrir. Cuerpos de monos pudieron muy bien haber servido de vestimenta a los primeros Espíritus humanos, necesariamente poco avanzados, que vinieron a encarnarse sobre la Tierra, siendo estos vestidos los medios apropiados a sus necesidades y más apropiados al ejercicio de sus facultades que el cuerpo de ningún otro animal. En vez de crear un vestido especial para el Espíritu, encontró en él, uno ya hecho. Ha podido, pues, vestirse con la piel de un mono,

sin dejar de ser Espíritu humano, como el hombre a veces se reviste con la piel de ciertos animales, sin dejar de ser hombre.

Quede bien entendido que no se trata aquí sino de una hipótesis, que de ningún modo es dada como principio, sino que es dada solamente para mostrar que el origen del cuerpo no perjudica al Espíritu, que es el ser principal, y que la semejanza del cuerpo del hombre con el cuerpo del mono no implica la paridad entre su Espíritu y el del mono.

16. – Admitiendo esta hipótesis, puede decirse que bajo la influencia y por efecto de la actividad intelectual de su nuevo habitante, la envoltura se ha modificado, se embelleció en los detalles, conservando en todo la forma general del conjunto (N° 11). Los cuerpos mejorados, al procrearse, se han reproducido en las mismas condiciones, como sucede a los árboles injertados; dieron nacimiento a una nueva especie que poco a poco, se alejó del tipo primitivo, a medida que el Espíritu progresó. El Espíritu del mono, que no se exterminó, continuó procreando cuerpos de monos para su uso, como el fruto del borde produce bordes, y el Espíritu humano procreó cuerpos de hombres, variantes del primer molde en el que se estableció. El linaje se bifurcó; produjo un descendiente y ese descendiente se convirtió en linaje.

Como no hay transiciones bruscas en la Naturaleza, es probable que los primeros hombres que aparecieron sobre la Tierra se hayan diferenciado poco del mono por su forma exterior, y, sin duda, no mucho más por la inteligencia. Hay aún, en nuestros días, salvajes que, por el largo de los brazos y los pies, y la conformación de la cabeza, tienen de tal modo el comportamiento del mono que no les falta sino ser peludos para completar la semejanza.

ENCARNACIÓN DE LOS ESPÍRITUS

17. – El Espiritismo nos enseña la manera como se opera la unión entre el Espíritu y el cuerpo en la encarnación.

El Espíritu, por su esencia espiritual, es un ser indefinido, abstracto, que no puede tener una acción directa sobre la materia,

necesitaba pues un intermediario; y este intermediario está en la envoltura fluídica que forma en cierto modo, parte integrante del Espíritu, envoltura semimaterial, quiere decir, que participa de la materia por su origen y de la espiritualidad por su naturaleza etérea; como toda materia, procede del fluido cósmico universal, que sufre, en esa circunstancia, una modificación especial. Esta envoltura, designada bajo el nombre de *periespíritu*, de un ser abstracto, hace un ser concreto, definido, perceptible por el pensamiento; lo hace apto para actuar sobre la materia tangible, del mismo modo que todos los fluidos imponderables, que son como se sabe, los más poderosos motores.

El fluido periespiritual es, pues, el lazo de unión entre el Espíritu y la materia. Durante su unión con el cuerpo, es el vehículo de su pensamiento, para transmitir el movimiento a las diferentes partes del organismo, que actúan bajo el impulso de su voluntad, y para repercutir en el Espíritu las sensaciones producidas por los agentes exteriores. Tiene como hilo conductor a los nervios, como en el telégrafo el fluido eléctrico tiene por conductor al hilo metálico.

18. – Cuando el Espíritu debe encarnarse en un cuerpo humano en vías de formación, un lazo fluídico, que no es más que una expansión de su periespíritu, le une al germen hacia el cual se siente atraído, por una fuerza irresistible, desde el momento de la concepción. A medida que el germen se desarrolla, el lazo se cierra; bajo la influencia del *principio vital material del germen*, el periespíritu, que posee ciertas propiedades de la materia, se une *molécula a molécula*, con el cuerpo que se forma, de modo que puede decirse que el Espíritu, por intermedio de su periespíritu, echa, en cierto modo raíces en este germen, como una planta en la tierra. Cuando el germen está completamente desarrollado, la unión es completa y, entonces, surge para la vida exterior.

Por un efecto contrario, esta unión del periespíritu y de la materia carnal, que se había verificado bajo la influencia del principio vital del germen, cuando este principio deja de actuar, a consecuencia de la desorganización del cuerpo, la unión, que era mantenida por una fuerza activa, cesa cuando esa fuerza deja de actuar; entonces el periespíritu se desprende, *molécula a molécula* como se había unido, y el Espíritu se entrega a su libertad. Así, *no es la partida del Espíritu la que*

causa la muerte del cuerpo, sino la muerte del cuerpo la que causa la partida del Espíritu.

Desde el instante que sigue a la muerte, la integridad del Espíritu está entera; y todas sus facultades adquieren incluso, una penetración mayor, mientras que el principio de vida se extinguió en el cuerpo, he aquí la prueba evidente de que el principio vital y el principio espiritual son dos cosas distintas.

19. – El Espiritismo nos enseña, por los hechos que nos faculta observar, los fenómenos que acompañan a esta separación; que algunas veces, es rápida, fácil, dulce e insensible; otras veces es lenta, laboriosa, horriblemente penosa, según el estado moral del Espíritu y puede durar meses enteros.

20. – Un fenómeno particular, también reconocido por la observación, acompaña siempre la encarnación del Espíritu. Desde que éste se halla sujeto por el lazo fluídico que le une al germen, la turbación se apodera de él; esta turbación crece a medida que el lazo se estrecha, y, en los últimos momentos, el Espíritu pierde toda conciencia de sí mismo, de modo que jamás es testigo consciente de su nacimiento. En el momento en que el niño respira el Espíritu comienza a recobrar sus facultades que se desarrollan a medida que se forman y se consolidan los órganos que deben servir para su manifestación.

21. – Pero, al mismo tiempo que el Espíritu recobra la conciencia de sí mismo, pierde el recuerdo de su pasado, sin perder las facultades, las cualidades y las aptitudes adquiridas anteriormente, aptitudes que estaban, momentáneamente, estacionadas en su estado latente y que, al recobrar su actividad, van a ayudarlo a hacer más y mejor de lo que hacía antes; renace en él todo lo que se hizo por su trabajo anterior, es un nuevo punto de partida, un nuevo escalón a subir. Aquí también se manifiesta la bondad del Creador, porque el recuerdo de un pasado, frecuentemente penoso o humillante, juntándose a las amarguras de su nueva existencia, podría turbarlo o trabarle el camino; no recuerda sino lo que aprendió, porque eso le es útil. Si, algunas veces, conserva una vaga intuición de los acontecimientos pasados, es como el recuerdo de un sueño fugaz. Es, pues, un hombre nuevo, por anciano que sea su Espíritu, él se apoya sobre nuevos hábitos, con la ayuda de los que

adquirió. Cuando entra en la vida espiritual, su pasado se reproduce ante sus ojos, y juzga si empleó bien o mal su tiempo.

22. – No hay, pues, solución de continuidad en la vida espiritual, a pesar del olvido del pasado; el Espíritu es siempre *él*, antes, durante la encarnación y después de ella; la encarnación solo es una fase especial de su existencia. Este olvido ocurre únicamente durante la vida exterior de relación; pues durante el sueño, el Espíritu, desprendido en parte de los lazos carnales, entregado a la libertad y a la vida espiritual se recuerda; su vista espiritual no está ya tan oscurecida por la materia.

23. – Considerando a la Humanidad en su grado más ínfimo de la escala intelectual, entre los salvajes más atrasados se pregunta si está ahí el punto de partida del alma humana.

Según la opinión de algunos filósofos espiritualistas, el principio inteligente, distinto del principio material, se individualiza, y se elabora pasando por los diversos grados de la animalidad; ahí es donde el alma se ensaya para la vida y desarrolla sus primeras facultades por el ejercicio; sería, por decirlo así, su tiempo de incubación. Alcanzado el grado máximo de desarrollo que implica este estado, recibe las facultades especiales que constituyen el alma humana. Habría así filiación espiritual del animal al hombre, como hay filiación corporal.

Este sistema, fundado sobre la gran ley de la unidad que preside la creación, responde, es necesario convenir en ello, a la justicia y a la bondad del Creador; él da un resultado, un objetivo, un destino a los animales, quienes dejan de ser seres desheredados, para encontrar en el porvenir que les está reservado una compensación a sus sufrimientos. Lo que constituye el hombre espiritual no es su origen, sino los atributos especiales de los cuales está dotado cuando entra en la Humanidad, atributos que lo transforman y hacen de él un ser distinto, como el fruto sabroso es diferente de la raíz amarga de donde salió. Por haber pasado por la escala de la animalidad con eso el hombre no sería menos hombre, ni más animal, como el fruto no es la raíz, como el sabio no es el feto informe que lo inició en el mundo.

Pero este sistema suscita muchas cuestiones, de las cuales no es oportuno discutir aquí los pro y los contra, no más que examinar las diferentes hipótesis que se hicieron al respecto. Sin, procurar el origen

del alma, las etapas que debió franquear, nosotros la tomamos *en su entrada a la humanidad*, en el punto en que, dotada del sentido moral, y del libre albedrío, comienza a incurrir en la responsabilidad de sus actos.

24. – La obligación, para el espíritu encarnado, de proveer la nutrición de su cuerpo, su seguridad y bienestar, lo constriñe a aplicar sus facultades y buscar ejercitarlas y perfeccionarlas. Su unión con la materia es, pues, útil para su adelantamiento; he ahí por qué *la encarnación es una necesidad*. Por otro lado, por el trabajo intelectual que realiza en su provecho sobre la materia, contribuye para la transformación y el progreso material del globo en que habita; de este modo, progresando él mismo, colabora en la obra del Creador, de quien es un agente inconsciente.

25. – Pero la encarnación del Espíritu no es constante ni perpetua; es sólo transitoria; dejando un cuerpo, no toma otro de inmediato; durante un lapso de tiempo más o menos considerable, vive la vida espiritual que es la vida normal; de manera que la suma del tiempo pasado en las diferentes encarnaciones es poca cosa, comparado al tiempo que pasa en estado de Espíritu libre.

En el intervalo de esas encarnaciones, el Espíritu progresa igualmente, en el sentido de que aprovecha, para su adelantamiento, los conocimientos y la experiencia adquiridos en la vida corporal; examina lo que hizo durante su permanencia terrestre, pasa revista a lo que aprendió, reconoce sus faltas, organiza sus planes y toma las resoluciones según las cuales cuenta con guiarse en una nueva existencia, tratando de hacer lo mejor. Así es que cada existencia es un paso hacia adelante en la vía del progreso, una especie de escuela de aplicación.

26. – Normalmente, la encarnación no es pues, un castigo para el Espíritu, como algunos piensan, sino una condición inherente a la inferioridad del Espíritu y un medio de progresar. (*El Cielo y el Infierno*, Cap. III, N° 8 y siguientes).

A medida que el Espíritu progresa moralmente, se desmaterializa, quiere decir que, sustrayéndose a la influencia de la materia, se depura; su vida se espiritualiza, sus facultades y sus percepciones se extienden; su felicidad está en razón del progreso realizado. Pero

como actúa en virtud de su libre albedrío, puede, por negligencia o mala voluntad, retardar su adelantamiento; prolongar, por consiguiente, la duración de sus encarnaciones materiales que se vuelven entonces un castigo para él, puesto que, por su falta, permaneció en las clases inferiores, obligado a comenzar de nuevo la misma tarea. Depende, pues, del Espíritu abreviar, por su trabajo y la depuración de sí mismo, la duración del período de encarnaciones.

27. – El progreso material de un globo sigue al progreso moral de sus habitantes; ahora bien, como la creación de los mundos y de los Espíritus es incesante, y los progresos de éstos son más o menos rápidos, en virtud de su libre arbitrio, resulta que hay mundos más o menos antiguos, en diferentes grados de adelantamiento físico y moral, donde la encarnación es más o menos material, y donde, por consiguiente, el trabajo, para los Espíritus, es más o menos rudo. Bajo este punto de vista, la Tierra es uno de los menos adelantados; poblada de Espíritus relativamente inferiores, la vida corporal en ella es más penosa que en otros, como ocurre con los más atrasados, donde es aún más penosa que sobre la Tierra y para los cuales la Tierra sería relativamente, un mundo feliz.

28. – Cuando los Espíritus han adquirido, en un mundo, la suma del progreso que el estado de ese mundo permite, lo dejan para encarnarse en otro más avanzado, donde adquieren nuevos conocimientos y así sucesivamente hasta que, no siéndoles ya útil la encarnación en un cuerpo material, viven exclusivamente la vida espiritual, donde progresan aún en otro sentido y por otros medios. Llegados al punto culminante del progreso, gozan de la suprema felicidad; admitidos en los consejos del Todopoderoso, tienen su pensamiento y se convierten en sus mensajeros, sus ministros directos para el gobierno de los mundos, teniendo bajo sus órdenes a Espíritus en diferentes grados de adelantamiento.

Así, todos los Espíritus, encarnados y desencarnados, en cualquier grado de la jerarquía a que pertenezcan, desde el menor al mayor, tienen sus atribuciones en el gran mecanismo del Universo; todos son útiles al conjunto, al mismo tiempo que son útiles a sí mismos; a los menos avanzados, les incumbe como simples operarios una tarea material, en un principio inconscientes después gradualmente inteli-

gentes. Por doquier hay actividad en el mundo espiritual, en ninguna parte la inútil ociosidad.

La colectividad de los Espíritus, en cierta forma, es el alma del Universo; es el elemento espiritual que actúa en todo y por todas partes, bajo el impulso del pensamiento divino. Sin este elemento, no hay sino la materia inerte, sin objetivo, sin inteligencia, sin otro motor que las fuerzas materiales que dejan una enorme cantidad de problemas sin solucionar; por la acción del elemento espiritual *individualizado*, todo tiene un objetivo, una razón de ser, todo se explica; he ahí por qué, sin la espiritualidad, se tropieza con dificultades insuperables.

29. – Cuando la Tierra se encontró en condiciones climáticas apropiadas para la existencia de la especie humana, los Espíritus humanos se encarnaron en ella. ¿De dónde venían? Que esos Espíritus fueran creados en ese momento; que vinieran todos formados de la Tierra, del espacio o de otros mundos, su presencia después de un tiempo limitado es un hecho, puesto que, antes de ellos, no había sino animales; ellos se revistieron de cuerpos apropiados para sus necesidades especiales, a sus aptitudes, y, fisiológicamente, pertenecen a la animalidad; bajo su influencia, y por el ejercicio de sus facultades, estos cuerpos se modificaron y se perfeccionaron: he aquí lo que resulta de la observación. Dejemos, pues, de lado la cuestión del origen, aún insoluble de momento; tomemos el Espíritu no en su punto de partida, sino en aquel en que los primeros gérmenes del libre albedrío y del sentido moral se manifiestan en él, lo vemos desempeñando su papel humanitario, sin inquietarnos con el medio donde pasó su período de infancia o, si se quiere, de incubación. A pesar de la analogía entre su envoltura y la de los animales, las facultades morales e intelectuales que lo caracterizan, sabremos distinguirlos de estos últimos, como bajo la misma vestidura de lana, distinguimos al patán, del hombre civilizado.

30. – Si bien que los primeros en llegar debieron ser poco adelantados, ya que debieron encarnar en cuerpos muy imperfectos, debía haber entre ellos diferencias sensibles en el carácter y las aptitudes. Los Espíritus similares, naturalmente, se agruparon por analogía y por simpatía. Así la Tierra se encontró poblada por diferentes categorías de Espíritus, más o menos aptos o rebeldes al progreso. Recibiendo los cuerpos la huella del carácter del Espíritu y

procreando de acuerdo con esos cuerpos sus tipos respectivos, de esto resultaron las diversas razas, tanto en lo físico como en lo moral (N° 11). Los Espíritus similares al continuar encarnándose preferentemente entre sus semejantes, perpetuaron el carácter distintivo físico y moral de las razas y de los pueblos, que no se pierden sino con el tiempo por la fusión y el progreso de los Espíritus. (*Revista Espírita*, julio de 1860, página 198: “Frenología y fisiognomía”).

31. – Se pueden comparar los Espíritus que vinieron a poblar la Tierra a esas multitudes de emigrantes, de diversos orígenes, que van a establecerse sobre una tierra virgen. Encuentran la madera y la piedra para hacer sus habitaciones, y cada cual le imprime a la suya un cuño diferente según el grado de su saber y de su genio particular. Se reúnen por analogía de orígenes y gustos; esos grupos acaban por formar tribus, después pueblos, teniendo cada uno sus costumbres y carácter propios.

32. – Pues, el progreso, no ha sido, uniforme en toda la especie humana; las razas más inteligentes, superaron naturalmente a las demás, sin contar que Espíritus, nuevamente nacidos en la vida espiritual, viniendo a encarnarse en la Tierra después de los primeros pobladores los cuales hacen la diferencia del progreso más sensible. En efecto, sería imposible atribuir la misma antigüedad de creación a los salvajes que se distinguen con dificultad del mono, que a los chinos, y menos aún a los europeos civilizados.

No obstante, estos Espíritus de salvajes pertenecen también a la Humanidad; un día alcanzarán el nivel de sus primogénitos, pero *no será ciertamente en los cuerpos de la misma raza física*, impropios para cierto desarrollo intelectual y moral. Cuando el instrumento no esté en relación con su desarrollo, emigrarán de este medio para encarnarse en un grado superior, y así en lo sucesivo, hasta que hayan conquistado todos los grados terrestres, después de lo cual dejarán la Tierra, para pasar a otros mundos, más y más adelantados. (*Revista Espírita*, abril de 1862, página 97: Perfectibilidad de la raza negra).

REENCARNACIONES

33. – El principio de la reencarnación es una consecuencia

necesaria de la ley del progreso. Sin la reencarnación, ¿cómo explicar la diferencia que existe entre el estado social actual y el de los tiempos de barbarie? Si las almas son creadas al mismo tiempo que el cuerpo, las que nacen hoy son también totalmente nuevas, tan primitivas como aquellas que vivían hace mil años; agreguemos que no habría, entre ellas, ninguna conexión, ninguna relación necesaria; que serían completamente independientes unas de las otras. Pues, ¿por qué las almas de hoy estarían mejor dotadas por Dios que las de sus predecesoras? ¿Porqué comprenden mejor? ¿Porqué tienen instintos más depurados, y costumbres más dulces? ¿Porqué tienen la intuición de ciertas cosas sin haberlas aprendido? Desafiamos a que se nos conteste racionalmente a menos que se admita que Dios crea almas de diversas cualidades, según los tiempos y los lugares, proposición inconciliable con la idea de una soberana justicia. (Cap. II, N° 19).

Decid, por el contrario, que las almas de hoy han vivido ya en los tiempos pasados; que pudieron ser bárbaras como su siglo, pero que progresaron; que a cada nueva existencia traen lo que adquirieron en existencias anteriores; que, consecuentemente, las almas de los tiempos civilizados son almas no creadas más perfectas, sino que se perfeccionaron, *ellas mismas*, con el tiempo, y tendréis la única explicación plausible de la causa del progreso social. (*El libro de los Espíritus*, Capítulos IV y V).

34. – Algunas personas piensan que las diferentes existencias del alma se cumplen de mundo en mundo, y no sobre un mismo globo, donde cada Espíritu no aparecería sino una sola vez.

Esta doctrina sería admisible, si todos los habitantes de la Tierra estuviesen en el mismo nivel intelectual y moral; pues entonces no podrían progresar sino yendo para otro mundo, y su reencarnación en la Tierra sería inútil; ahora bien, Dios no hace nada inútil. Desde el instante en que allí se encuentran todos los grados de inteligencia y moralidad, desde el salvajismo cercano a la animalidad hasta la más avanzada civilización, ella ofrece un vasto campo al progreso; se preguntaría ¿por qué el salvaje sería obligado a buscar en otro lugar el grado superior, cuando lo encuentra a su lado y así paso a paso?, ¿por qué el hombre avanzado no podría hacer sus primeras etapas sino en mundos inferiores, mientras que los análogos de todos esos mundos están a su alrededor, donde hay diferentes grados de

adelantamiento, no sólo de pueblo a pueblo, sino en el mismo pueblo y aun en la misma familia? Si así fuera, Dios habría hecho algo inútil, al colocar uno junto a otro, al ignorante y al sabio, a la barbarie y a la civilización, al bien y al mal, mientras que precisamente es este contacto el que hace a los atrasados avanzar.

No hay, pues, más necesidad de que esos hombres cambien de mundo en cada etapa, como no lo hay para algún estudiante cambiar de colegio en cada clase; lejos de ser eso una ventaja para el progreso, sería un obstáculo, porque el Espíritu estaría privado del ejemplo que le ofrece la visión de los grados superiores, y la posibilidad de reparar sus errores en el mismo medio y ante la mirada de quienes ofendió, posibilidad que constituye, para él, el más poderoso medio de adelanto moral. Después de una corta cohabitación, los Espíritus se dispersan mostrándose extraños unos con los otros, los lazos de familia y de amistad, no teniendo tiempo de consolidarse se romperían.

Al inconveniente moral se sumaría un inconveniente material. La naturaleza de los elementos, las leyes orgánicas, las condiciones de existencia, varían según los mundos; bajo este aspecto, no hay dos mundos que sean perfectamente idénticos. Nuestros tratados de física, de química, de anatomía, de medicina, de botánica, etc., para nada servirían en otros mundos, y, sin embargo, lo que se aprende aquí no está perdido; no sólo eso desarrolla la inteligencia sino que las ideas que ganamos ayudan a adquirir otras nuevas (Cap. IV, N° 61 y siguientes). Si el Espíritu no hiciese sino, una sola aparición, frecuentemente de corta duración en el mismo mundo, en cada migración se encontraría en condiciones diferentes; operaría, cada vez, sobre elementos nuevos, con fuerzas y según leyes desconocidas para él, antes de que tuviese tiempo de elaborar los elementos conocidos, de estudiarlos, de ejercitarlos. Esto sería, cada vez, un nuevo aprendizaje a hacer, y esos cambios incesantes serían un obstáculo a su progreso. El Espíritu debe, pues, permanecer sobre el mismo mundo hasta que haya adquirido la suma de conocimientos y el grado de perfección que ese mundo permite. (N° 31).

Que los Espíritus dejen, por un mundo más avanzado, aquel sobre el cual nada más pueden adquirir, eso debe ser y eso es; tal es el principio. Si los hay que lo abandonan antes, sin duda, es por causas individuales que Dios pesa en su sabiduría.

Todo tiene un objetivo en la Creación, sin lo cual Dios no sería prudente ni sabio; ahora bien, si la Tierra sólo fuese una única etapa para el progreso de cada individuo, ¿qué utilidad tendría para los niños que mueren en edad temprana, venir a pasar aquí algunos años, meses u horas, durante los cuales nada pondrían adquirir? Ocurre lo mismo con respecto a los idiotas y cretinos. Una teoría solo es buena a condición de que resuelva todos los problemas que a ella atañen. El problema de las muertes prematuras ha sido un escollo para todas las doctrinas excepto para la Doctrina Espírita, la única que lo resolvió de una manera racional y completa.

Para quienes realizan sobre la Tierra una carrera normal, existe una ventaja real para su progreso, la de volver a encontrarse en el mismo medio, para continuar allí lo que dejaron inconcluso, a menudo, en la misma familia o en contacto con las mismas personas, para reparar el mal que hayan podido hacer, o para sufrir la pena del talión.

EMIGRACIONES E INMIGRACIONES DE LOS ESPÍRITUS

35. – En los intervalos de sus existencias corporales, los Espíritus están en estado de erraticidad y componen la población espiritual ambiente del globo. Por medio de las muertes y los nacimientos estas dos poblaciones se vierten incesantemente una en la otra; pues, diariamente hay emigraciones del mundo corporal al mundo espiritual e inmigraciones del mundo espiritual al mundo corporal: es el estado normal.

36. – En ciertas épocas, reguladas por la sabiduría divina, estas emigraciones e inmigraciones se operan en masas más o menos considerables, como consecuencia de las grandes revoluciones que hacen partir al mismo tiempo, innumerables cantidades, que son rápidamente substituidas por cantidades equivalentes de encarnaciones. Por lo tanto, es necesario considerar los desastres y los cataclismos como ocasiones de llegadas y partidas colectivas, como medios providenciales para renovar la población corporal del globo y de fortalecerla con la introducción de nuevos elementos espirituales más depurados. Si, en estas catástrofes, hay una destrucción muy grande

de cuerpos, solo hay *vestiduras despedazadas*, pero ningún Espíritu perece; no hacen sino cambiar de medio; en lugar de partir aisladamente, parten en gran número, he ahí toda la diferencia, pues partir por una causa o por otra, no dejan de hacerlo fatalmente más temprano o más tarde.

Las renovaciones rápidas y casi instantáneas que se operan en el elemento espiritual de la población, como consecuencia de catástrofes destructoras, aceleran el progreso social; sin las emigraciones y las inmigraciones que vienen, de tiempo en tiempo, a darle un violento impulso, caminaría con extrema lentitud.

Es notable que todas las grandes calamidades, que diezman a las poblaciones, sean seguidas siempre por una era de progreso en el orden físico, intelectual y moral y, como consecuencia, en el estado social de las naciones en las cuales se verifican. Es que tienen por objetivo operar una renovación en la población normal y activa del globo.

37. – Esta transfusión que se opera entre la población encarnada y la población desencarnada de un mismo globo se opera, igualmente, entre los mundos, sea individualmente en las condiciones normales, sea por masas en circunstancias especiales. Hay, pues, emigraciones e inmigraciones colectivas de un mundo a otro. De eso resulta la introducción, en la población de un globo, de elementos enteramente nuevos; nuevas razas de Espíritus se vienen a mezclar con las existentes, constituyendo nuevas razas de hombres. Como los Espíritus nunca pierden lo adquirido, traen con ellos la inteligencia y la intuición de los conocimientos que poseen; imprimen, por consecuencia, su carácter a la raza corporal que vienen a animar. No tienen necesidad, para esto, que sus nuevos cuerpos sean creados especialmente para su uso; puesto que existiendo la especie corporal se encuentra dispuesta para recibirlos. Son, pues, simplemente nuevos habitantes; llegando a la Tierra, al comienzo forman parte de su población espiritual, luego se encarnan como los demás.

LA RAZA ADÁMICA

38. – Según la enseñanza de los Espíritus, fue una de esas

grandes emigraciones, o si se prefiere, una de esas *colonias de Espíritus*, venidos de otra esfera, la que diera nacimiento a la raza simbolizada en la persona de Adán, y, por esta razón, llamada raza *adámica*. Cuando ella llegó, la Tierra estaba poblada desde tiempo inmemorial, *como América cuando llegaron los europeos*.

La raza adámica, más adelantada que las que la habían precedido en la Tierra, era, en efecto, más inteligente; fue ella la que impulsó a las demás al progreso. *El Génesis* la describe, desde su principio, como una raza industriosa, apta para las artes y para las ciencias, sin pasar por la infancia intelectual, lo que no es propio de las razas primitivas, lo que concuerda con la opinión de que se componía de Espíritus que ya habían progresado. Todo prueba que no era antigua sobre la Tierra, y nada se opone a que no esté aquí sino algunos millares de años, lo que no estaría en contradicción ni con los hechos geológicos, ni con las observaciones antropológicas, y, por el contrario, tendería a confirmarlas.

39. – La doctrina que hace proceder a todo el género humano de una sola personalidad, hace seis mil años, no es admisible en el estado actual de los conocimientos. Las principales consideraciones que la contradicen, sacadas del orden físico y del moral, se resumen en los siguientes puntos:

Desde el punto de vista fisiológico, ciertas razas presentan tipos particulares característicos, que no permiten asignarles un origen común. Hay diferencias que, evidentemente, no son efecto del clima, puesto que los blancos que se reproducen en los países de los negros no se tornan negros, y recíprocamente. El ardor del Sol tuesta y broncea la epidermis, pero nunca transformó a un blanco en negro, no ha achatado la nariz, cambiando la forma y los rasgos de la fisonomía, ni vuelve crespos y lanosos los cabellos lacios y sedosos. Hoy se sabe que el color del negro proviene de un tejido particular, subcutáneo, propio de la especie.

Es necesario, pues, considerar que las razas negras, mongólicas, caucásicas, han tenido su origen propio y han nacido simultánea o sucesivamente, en diferentes partes del globo; su cruzamiento ha producido las razas mixtas secundarias. Los caracteres fisiológicos de las razas primitivas son indicio evidente de que proceden de tipos especiales. Las mismas consideraciones existen, tanto para los

hombres como para los animales, en cuanto a la pluralidad de estirpes. (Cap. X, N° 2 y siguientes).

40. – Adán y sus descendientes son representados en *El Génesis* como hombres esencialmente inteligentes, pues, desde la segunda generación, construyen sus casas, cultivan la tierra, trabajan los metales. Sus progresos en las artes y en las ciencias fueron rápidos y constantemente sostenidos. De otro modo no se concebiría, que esta estirpe tuviese, por descendientes, numerosos pueblos tan atrasados, de una inteligencia tan rudimentaria, que se codean, aún en nuestros días, con la animalidad; que perdiesen todo rastro y hasta el menor recuerdo tradicional de lo que hacían sus padres. Una diferencia tan radical en las aptitudes intelectuales, y en el desarrollo moral, atestigua, con no menos evidencia, una diferencia de origen.

41. – Independientemente de los hechos geológicos, la prueba de la existencia del hombre sobre la Tierra antes de la época fijada por el *Génesis*, la obtenemos de la población del globo.

Sin hablar de la cronología china, que se remonta, según se dice a treinta mil años, documentos más auténticos atestiguan que Egipto, India y otros países, estaban poblados y florecientes por lo menos tres mil años antes de la era cristiana; en consecuencia mil años después de la creación del primer hombre, según la cronología bíblica. Documentos y observaciones recientes no dejan ninguna duda, hoy, sobre las relaciones que existieron entre América y los antiguos Egipcios de donde es necesario concluir que ese continente ya estaba poblado en esa época. Sería, pues, preciso admitir que, en mil años, la posteridad de un solo hombre ha podido cubrir la mayor parte de la Tierra, mas, tal fecundidad sería contraria a todas las leyes antropológicas (1).

(1) La Exposición Universal de 1867 presentó antigüedades de México, que no dejan ninguna duda sobre las relaciones que los pueblos de ese continente tuvieron con los antiguos egipcios. El Sr. León Mechedin en una nota colocada en el templo mexicano de la exposición, se expresó así: “Es conveniente no publicar antes de tiempo los descubrimientos hechos desde el punto de vista de la historia del hombre, por la reciente expedición científica de México; sin embargo, nada se opone a que el público sepa, desde hoy, que la exploración constató la existencia de un gran número de ciudades encubiertas por el tiempo, pero que gracias a la piqueta y el fuego se pueden sacar de sus mortajas”.

“Las excavaciones pusieron al descubierto, por todas partes, tres

42. – La imposibilidad se hace aún más evidente si se admite, con *El Génesis*, que el diluvio destruyó *a todo el género humano*, con excepción de Noé y su familia, que no era numerosa, en el año de 1656 o sea 2.348 años antes de la era cristiana. No sería, pues, en realidad, de Noé que dataría la población del globo; ahora bien, cuando los hebreos se establecieron en Egipto, 612 años después del diluvio, ese era ya un poderoso imperio, que habría sido poblado, sin hablar de otros países, en menos de seis siglos, sólo por los descendientes de Noé, lo cual no es admisible.

Notemos, al paso, que los egipcios acogieron a los hebreos como extranjeros; sería sorprendente que hubiesen perdido el recuerdo de una comunidad de origen tan cercano, mientras conservaban religiosamente los monumentos de su historia.

Una rigurosa lógica, corroborada por los hechos, demuestra, de la manera más perentoria, que el hombre se halla sobre la Tierra desde un tiempo indeterminado, muy anterior a la época que señala *El Génesis*. Ocurre lo mismo con la diversidad de estirpes primitivas; porque demostrar la imposibilidad de una proposición, es demostrar la proposición contraria. Si la geología descubre vestigios auténticos de la presencia del hombre antes del gran período diluviano, la demostración será aún más absoluta.

DOCTRINA DE LOS ÁNGELES CAÍDOS Y DEL PARAÍSO PERDIDO (1)

43. – Los mundos progresan físicamente por la elaboración de

cunas *de civilizaciones* que parecen, dar al mundo americano, una antigüedad fabulosa”.

Es así que, cada día, la ciencia viene a dar el desmentido de los hechos a la doctrina que limita a 6.000 años la aparición del hombre sobre la Tierra, al pretender hacerlo salir de una sola estirpe.

(1) Cuando publicamos en la Revista de enero de 1862 un artículo sobre *La interpretación de la doctrina de los ángeles caídos*, presentamos esa teoría como una hipótesis, no teniendo sino la autoridad de una opinión personal controvertida, porque entonces nos faltaban elementos bastante completos para una afirmación absoluta; la dimos a título de ensayo, teniendo en vista provocar el examen, mas determinados a abandonarla, o a modificarla si eso ocurriese.

la materia, y moralmente por la depuración de los Espíritus que los habitan. La felicidad está en ellos en razón de la predominancia del bien sobre el mal, y la predominancia del bien es el resultado del adelantamiento moral de los Espíritus. El progreso intelectual no basta, porque con la inteligencia pueden hacer el mal.

Luego, pues, que un mundo llega a uno de esos períodos de transformación, que debe hacerlo ascender en la jerarquía, se operan mutaciones en su población encarnada y desencarnada; es entonces cuando ocurren las grandes emigraciones e inmigraciones (N^{os}. 34 y 35). Quienes a pesar de su inteligencia y de su saber, perseveran en el mal, en su rebeldía contra Dios y sus leyes, serán de ahora en adelante una traba para el progreso moral ulterior, una causa permanente de turbación para el reposo y la felicidad de los buenos, por eso son excluidos y enviados a mundos menos adelantados; allí aplicarán su inteligencia y la intuición de conocimientos adquiridos al progreso de aquellos entre los cuales son llamados a vivir, al mismo tiempo que expiarán, en una serie de existencias penosas y por un trabajo duro, sus faltas pasadas y su endurecimiento *voluntario*.

¿Qué serán, entre esos pueblos, nuevos para ellos, aún en la infancia de la barbarie, sino ángeles o Espíritus caídos, enviados allí en expiación? La Tierra, *de la cual fueron expulsados*, ¿no es para ellos *un paraíso perdido*? ¿No era para ellos un *lugar de delicias* en comparación con el medio ingrato donde se van a hallar relegados durante millares de siglos, hasta el día en que hayan merecido su libertad? El vago recuerdo intuitivo que de ella conservan es para ellos como un espejismo lejano que les recuerda lo que *perdieron por su falta*.

44. – Pero al mismo tiempo que los malos han partido del mundo en que habitaban, son reemplazados por Espíritus mejores, venidos sea de la erraticidad del mismo mundo, sea de un mundo menos adelantado que merecen dejar, y para los cuales su nueva morada es una recompensa. Estando la población espiritual renovada así y purgada de sus peores elementos, al cabo de algún tiempo el estado moral del mundo se encuentra mejorado.

Hoy, esta teoría pasó la prueba del control universal; no sólo fue aceptada por la gran mayoría de los espíritas como la más racional y la más conforme con la soberana justicia de Dios, sino que ha sido confirmada por la generalidad de las instrucciones dadas por los Espíritus sobre este asunto. Lo mismo ocurre con aquella que concierne al origen de la raza adámica.

Estas mutaciones, algunas veces, son parciales, es decir, limitadas a un pueblo, a una raza; otras veces, son generales, cuando el período de renovación llegó para el globo.

45. – La raza adámica tiene todos los caracteres de una raza proscripta; los Espíritus que de ella forman parte fueron exiliados en la Tierra, ya poblada, pero por hombres primitivos, inmersos en la ignorancia, a quienes debían hacer progresar llevándoles las luces de una inteligencia desarrollada. Y en efecto, ¿no fue ese el papel que esa raza desempeñó hasta hoy? Su superioridad intelectual prueba que el mundo de donde provenía era más avanzado que la Tierra; pero este mundo debía entrar en una nueva fase de progreso, mientras esos Espíritus, debido a su obstinación, no supieron colocarse a esa altura, por tanto, estarían desubicados y serían un obstáculo para la marcha providencial de las cosas; por eso fueron excluidos, al tiempo que otros merecieron sustituirlos.

Al relegar a esta raza sobre esta Tierra de trabajo y de sufrimiento, Dios tuvo razón en decir de ella: “Ganarás el pan con el sudor de tu frente”. En su mansedumbre, le prometió que le enviaría un *Salvador*; quiere decir, quien debería iluminar el camino a seguir, para salir de este lugar de miserias, de este *infierno*, y llegar a la felicidad de los elegidos. Este Salvador lo envió en la persona del Cristo, que enseñó la ley de amor y de caridad, desconocida para ellos, y que debía ser la verdadera áncora de salvación.

Es igualmente con el objetivo de hacer avanzar a la Humanidad, en un sentido determinado, que los Espíritus superiores, aunque sin alcanzar las cualidades del Cristo, se encarnan de tiempo en tiempo sobre la Tierra, para cumplir en ella misiones especiales que aprovechan, al mismo tiempo, a su progreso personal, si las cumplen de acuerdo con los designios del Creador.

46. – Sin la reencarnación, la misión del Cristo no tendría sentido, así como la promesa hecha por Dios. En efecto, supongamos que el alma de cada hombre sea creada en el nacimiento de su cuerpo, y que ella no haga sino aparecer y desaparecer en la Tierra, no hay ninguna relación entre aquellas que vinieron después de Adán, hacia la época del Cristo, ni entre las que llegaron después; todas serán extrañas entre sí. La promesa hecha por Dios de un Salvador, no podría aplicarse a los descendientes de Adán, si sus almas no estaban

aún creadas. Para que la misión del Cristo pudiese tener conexión con las palabras de Dios, sería necesario que pudieran aplicarse a las mismas almas. Si estas almas son nuevas, no pueden estar manchadas por la falta del primer padre, que solo es el padre carnal, y no el padre espiritual; de otro modo Dios habría *creado* almas manchadas por una falta que no podría influenciarles puesto que no existían. La doctrina vulgar del pecado original supone, pues, la necesidad de una relación entre las almas del tiempo del Cristo y las del tiempo de Adán, y, por consecuencia, la reencarnación.

Decid que todas esas almas formaban parte de la colonia de Espíritus exiliados sobre la Tierra en el tiempo de Adán, y que estaban manchados por vicios que motivaron su exclusión de un mundo mejor, y tendréis la única interpretación racional del pecado original, pecado propio de cada individuo, y no el resultado de la responsabilidad de la falta de otro que nunca conoció; decid que esas almas, o Espíritus, renacen diversas veces sobre la Tierra, en la vida corporal para progresar y depurarse; que el Cristo vino para iluminar *esas mismas almas*, no sólo por sus vidas pasadas, sino para sus vidas ulteriores, y solamente entonces daréis a su misión un objetivo real y serio, aceptable por la razón.

47. – Un ejemplo familiar, evidente por su analogía, hará comprender mejor aún los principios que acaban de ser expuestos:

El 24 de mayo de 1861, la fragata *Ifigenia* condujo hacia Nueva Caledonia a una compañía disciplinaria compuesta por 291 hombres. El comandante de la colonia les dirigió, a su llegada, una orden del día concebida así:

“Al poner los pies en esta tierra lejana, ya comprendisteis el papel que os estaba reservado.

“Siguiendo el ejemplo de nuestros valientes soldados de la marina, sirviendo bajo vuestros ojos, nos ayudaréis a llevar con gloria, a las tribus salvajes de la Nueva Caledonia, el brillo de la civilización. Yo os pregunto ¿No está ahí una noble y bella misión? La cumpliréis dignamente.

“Escuchad la voz y los consejos de vuestros jefes. Yo estoy en el comando; que mis palabras sean bien entendidas.

“La elección de vuestro comandante, de vuestros oficiales, de vuestros suboficiales y cabos es una garantía segura de que todos los esfuerzos que se intentarán para hacer de vosotros excelentes soldados, digo más, para elevaros a la altura de buenos ciudadanos y transformaros en colonos honrados si así *lo deseáis*.”

“Vuestra disciplina es severa; y así debe ser. Puesta en nuestras manos, será firme e inflexible, sabedlo bien; mas también justa y paternal, sabrá distinguir el error del vicio y de la degradación”.

He aquí hombres expulsados por su mala conducta, de un país civilizado, y enviados, por castigo, a un pueblo bárbaro. ¿Qué les dice su jefe? “Infringisteis las leyes de vuestro país; fuisteis allí una causa de perturbación y de escándalo y fuisteis expulsados; os envían aquí, pero aquí podéis rescatar vuestro pasado; podéis, por el trabajo, crearos una posición honrosa, y haceros ciudadanos honestos. Tenéis aquí una bella misión que cumplir, la de llevar la civilización a esas tribus salvajes. La disciplina será severa, pero justa, y sabremos distinguir a los que se conduzcan bien. Vuestra suerte está en vuestras manos; podréis mejorarla *si lo deseáis*, porque tenéis vuestro libre albedrío”.

Para estos hombres, relegados en medio de la barbarie, la madre patria ¿no es un paraíso perdido por sus faltas y por su rebelión a la ley? En esa tierra lejana ¿no son ángeles caídos? El lenguaje del jefe no es el que Dios hizo oír a los Espíritus exiliados sobre la Tierra: “Desobedecisteis mis leyes, fue por eso que os expulsé del mundo donde hubieréis podido vivir felices y en paz; aquí estaréis condenados al trabajo, mas podréis por vuestra buena conducta, merecer el perdón y reconquistar la patria que perdisteis por vuestra falta, es decir, el cielo”.

48. – A primera vista, la idea de la caída parece estar en contradicción con el principio de que los Espíritus no pueden retrogradar; pero es necesario considerar que no se trata de un retorno al estado primitivo; el Espíritu, aunque en una posición inferior, no pierde nada de lo que adquirió; su desarrollo moral e intelectual es el mismo, cualquiera que sea el medio en que se halle. Está en la posición del hombre de mundo condenado a prisión por sus malas acciones; ciertamente, está degradado, decaído, desde el punto de vista social, pero no se vuelve ni más estúpido, ni más ignorante.

49. – ¿Se debe creer, ahora, que estos hombres, enviados a Nueva Caledonia, se van a transformar súbitamente en modelos de virtudes? ¿Que van a abjurar, de repente, sus errores del pasado? Sería preciso no conocer a la Humanidad para suponerlo. Por la misma razón, los Espíritus de la raza adámica, una vez transplantados en esta tierra de exilio, no se despojaron instantáneamente de su orgullo y de sus malos instintos; conservaron aún, por mucho tiempo, sus tendencias de origen, un resto del viejo fermento; pues bien ¿no es este el pecado original?

CAPÍTULO XII

GÉNESIS MOSAICA

Los seis días. – El paraíso perdido

LOS SEIS DÍAS

1. – Capítulo 1. En el principio Dios creó el cielo y la tierra. – 2. Y la tierra era uniforme y toda desnuda; las tinieblas cubrían la faz del abismo, y el Espíritu de Dios flotaba sobre las aguas. – 3. Y dijo Dios: Sea hecha la luz y la luz fue hecha. – 4. Y vio Dios que la luz era buena; y separó la luz de las tinieblas. – 5. Llamó a la luz con el nombre de día y a las tinieblas dio el nombre de noche; y de la tarde y la mañana se hizo el primer día.

6. Dijo también Dios: Sea hecho el firmamento en medio de las aguas y que separe las aguas de las aguas. – 7. Y Dios hizo el firmamento; y separó las aguas que estaban bajo el firmamento de aquellas que estaban encima del firmamento. Y fue hecho así. – 8. Y Dios dio al firmamento el nombre de cielo; y de la tarde y la mañana se hizo el segundo día.

9. Dijo aún Dios: Júntense también las aguas que están debajo de los cielos en un lugar y que el elemento árido aparezca. Y fue hecho así. – 10. Dios dio al elemento árido el nombre de tierra, y llamó mar a todas las aguas reunidas. Y vio que eso estaba bien. – 11. Dios dijo aún: Que la tierra produzca hierba verde y que traiga consigo el grano, y árboles frutales que traigan consigo el fruto, cada uno según su especie y que contengan su simiente en sí mismas para que se reproduzcan sobre la tierra. Y

fue hecho así. – 12. Produjo, pues, la tierra hierba verde que traía consigo el grano según su especie, y árboles frutales que contenían su simiente en sí mismas, cada una según su especie. Y vio Dios que era bueno. Y de la tarde y de la mañana se hizo el día tercero.

14. Dijo también Dios: Sean hechos cuerpos de luz en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, y que sirvan de señales para marcar el tiempo y las estaciones, los días y los años. – 15. Que brillen en el firmamento del cielo, y alumbren la tierra. Y fue hecho así – 16. E hizo Dios dos grandes cuerpos luminosos, uno mayor para presidir el día, y otro menor para presidirla noche; hizo también las estrellas; –17. y las colocó en el firmamento del cielo para brillar sobre la tierra. – 18 Para presidir al día y la noche, para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. 19. Y de la tarde y la mañana se hizo el cuarto día.

20. Dijo aún Dios: Que las aguas produzcan animales vivos que nadan en el agua, y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo. – 21. Y Dios creó, pues, los grandes peces, y todos los animales que tienen vida y movimiento, que las aguas produjeron cada uno según su especie y creó también a todos los pájaros según su especie. Y vio que era bueno. – 22. Y los bendijo diciendo: Creced y multiplicaos y ocupad las aguas del mar; y que los pájaros se multipliquen sobre la tierra. –23. Y de la tarde y la mañana se hizo el quinto día.

24. Dijo también Dios: Que la tierra produzca animales vivos cada uno según su especie, los animales domésticos, los reptiles y las bestias salvajes de la tierra según sus diferentes especies. Y fue hecho así. – 25. Dios hizo, pues, a las bestias salvajes de la tierra según sus especies, los animales domésticos y todos los reptiles, cada uno según su especie. Y vio Dios que era bueno.

26. Él dijo en seguida: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y que él tenga dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, las bestias, toda la tierra y todos los reptiles que se mueven sobre la tierra. –27. Dios creó, pues, al hombre a su

imagen, y lo creó a imagen de Dios, y lo creó macho y hembra. – 28. Dios los bendijo y les dijo: Creced y multiplicaos, ocupad la tierra y sojuzgadla y dominad sobre los peces del mar, sobre los pájaros del cielo y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra. –29. Y dijo Dios aún: os he dado todas las hierbas que traen consigo su grano sobre la tierra, y todos los árboles que tienen en sí mismos su simiente, cada uno según su especie, para que os sirvan de alimento. – 30. Y a todos los animales de la tierra, a todas las aves de los cielos, a todo lo que se mueve sobre la tierra, y que está vivo y animado, para que tengan de qué nutrirse. Y así se hizo. – 31. Y vio Dios que todas las cosas que había hecho; estaban muy buenas. –32. Y de la tarde y la mañana se hizo el sexto día.

Capítulo II. – Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra con todos sus ornamentos. –2. Dios acabó el séptimo día toda la obra que hizo y reposó en ese séptimo día, después de haber acabado todas sus obras. – 3. Bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en ese día cesó de producir todas las obras que creara. – 4. Tal es el origen del cielo y de la tierra, y fue así como fueron creados en el día en que el Señor hizo uno y el otro. – 5. Y que creó todas las plantas de los campos antes que ellas saliesen de la tierra, y todas las hierbas de los campos antes que fuesen producidas. Porque el Señor Dios aún no había hecho llover sobre la tierra y no había ningún hombre para trabajarla; –6. pero se elevaba de la tierra una fuente que irrigaba toda su superficie.

7. Formó, pues, el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, y esparció sobre su rostro un soplo de vida y el hombre se volvió vivo y animado.

2. – Después de los desarrollos contenidos en los capítulos precedentes, sobre el origen y la constitución del Universo, según los datos suministrados por la ciencia para la parte material, y según el Espiritismo para la parte espiritual, sería útil colocar paralelamente el texto mismo de *El Génesis* de Moisés, para que cada un pueda establecer una comparación y juzgar con conocimiento de causa; algunas explicaciones complementarias bastarán para hacer comprender las partes que tienen necesidad de aclaraciones especiales.

3. – Sobre algunos puntos hay, en verdad, una concordancia notable entre *El Génesis* de Moisés y la doctrina científica; sin embargo, sería errado creer que basta sustituir los seis días, de veinticuatro horas, de la Creación, por seis períodos indeterminados para encontrar una analogía completa; sería un error, no menos grave, el creer que, excepto el sentido alegórico de algunas palabras, *El Génesis* y la ciencia se siguen paso a paso y no son sino una paráfrasis el uno de la otra.

4. – Observamos, desde luego, como ya se ha dicho (Cap. VII, N° 14), que el número de seis períodos geológicos es arbitrario, puesto que se cuentan más de veinticinco formaciones bien caracterizadas. Este número sólo marca las grandes fases generales; no fue adoptado, al principio, sino para encajar, lo máximo posible, con el texto bíblico en una época, poco distante, en que se creía que se debía controlar la ciencia por *La Biblia*. Fue por esto que los autores de la mayor parte de las teorías cosmogónicas, con el objetivo de hacerse aceptar, más fácilmente, se esforzaron, para ponerse en consonancia con el texto sagrado. Cuando la ciencia está apoyada sobre el método experimental, se siente más fuerte, y está emancipada; hoy, es *La Biblia* la que está bajo el control de la Ciencia.

Por otra parte, la geología, tomando su punto de partida por la formación de los terrenos graníticos, no incluye, en el número de sus períodos, el estado primitivo de la Tierra. No se ocupa, tampoco, del Sol, de la Luna y las estrellas, ni del conjunto del Universo, que corresponden a la astronomía. Para penetrar en el cuadro de *La Génesis*, conviene, pues, añadir un primer período que abarque este orden de fenómenos, y que se podría llamar *período astronómico*.

Además, el período diluviano no es considerado por todos los geólogos como formando un período distinto, sino como un hecho transitorio y pasajero, que no cambió considerablemente el estado climático del globo, ni marcó una nueva fase en las especies vegetales y animales, ya que con pocas excepciones, se encontraban las mismas especies antes o después del diluvio. Se puede, entonces, hacer abstracción de él sin apartarse de la verdad.

5. – El siguiente cuadro comparativo, en el que se resumen los fenómenos que caracterizan a cada uno de los seis períodos, permite abrazar el conjunto, y juzgar las relaciones y las diferencias que existen entre ellos y *La Génesis* bíblica.

CIENCIA

I. PERÍODO ASTRONÓMICO, – Aglomeración de la materia cósmica universal, sobre un punto del espacio, en una nebulosa que dio origen, por la condensación de la materia y en diversos puntos, a las estrellas, al Sol, a la Tierra, a la Luna y a todos los planetas.

Estado primitivo fluídico e incandescente de la Tierra. Atmósfera inmensa cargada con todo el vapor de agua de todas las materias volatilizables.

II. PERÍODO PRIMARIO.– Endurecimiento de la superficie de la Tierra por enfriamiento; formación de las capas graníticas. – Atmósfera espesa y ardiente, impenetrable a los rayos del Sol. Precipitación gradual del agua y de las materias sólidas volatilizadas en el aire. – Ausencia de toda vida orgánica.

III. PERÍODO DE TRANSICIÓN. – Las aguas cubren toda la superficie del globo. – Primeros depósitos de sedimentos formados por las aguas. – Calor húmedo. – El Sol comienza a atravesar la atmósfera brumosa. – Primeros seres orgánicos de la constitución más rudimentaria. – Líquenes, musgos, helechos, licopodios, y plantas herbáceas. vegetación colosal. – Primeros animales marinos: zoófitos, políperos, crustáceos. – Depósitos hullíferos.

IV. PERÍODO SECUNDARIO. – Superficie de la Tierra poco accidentada; aguas poco profundas y pantanosas. Temperatura menos ardiente; atmósfera más pura. Depósitos considerables de calcáreos producidos por las aguas. – Vegetaciones menos colosales; nuevas especies; plantas leñosas; primeros árboles. – Peces; cetáceos, moluscos; grandes reptiles acuáticos y anfibios.

V. PERÍODO TERCARIO. – Grandes levantamientos de la corteza sólida; formación de los continentes. Retiro de las aguas hacia sitios bajos; formación de los mares. – Atmósfera depurada; temperatura actual por el calor solar. Animales terrestres gigantes. Vegetales y animales actuales. Las aves.

GÉNESIS

1° DIA. – El cielo y la tierra. – La luz.

2° DIA. – El firmamento. Separación de las aguas que están bajo el firmamento de las que están por encima.

3° DIA. – Las aguas que están bajo el firmamento se reúnen; el elemento árido aparece. – La tierra y los mares, – Las plantas.

4° DIA. – El Sol, la luz y las estrellas.

5° DIA. – Los peces y los pájaros.

DILUVIO UNIVERSAL
 VI. PERÍODO CUATERNARIO O POSTDILUVIANO. – Terrenos de aluvi3n. – Vegetales y animales actuales. – El hombre.

6° DÍA. – Los animales terrestres. – El hombre.

6. – El primer hecho que resalta del cuadr3 comparativo precedente es que la obra de cada uno de los seis d3as no corresponde, de una manera rigurosa como muchos creen, a cada uno de los seis per3odos geol3gicos. La concordancia m3s notable es la de la sucesi3n de los seres org3nicos, que es aproximadamente la misma, y en la aparici3n del hombre en 3ltimo lugar; ah3 est3 un hecho importante.

Hay tambi3n coincidencia, no en el orden num3rico de los per3odos, sino en el hecho, en el pasaje en que se dice que, en el tercer d3a, “las aguas que est3n baj3 el cielo se reunieron en un solo lugar, y el elemento 3rido apareci3.” Es la expresi3n de lo ocurri3 en el per3odo terciario, cuando los levantamientos de la corteza s3lida pusieron al descubierto los continentes, y refluieron las aguas que formaron los mares. Fue, entonces, que aparecieron los animales terrestres, seg3n la geolog3a y seg3n Mois3s.

7. – Cuando Mois3s dijo que la creaci3n fue hecha en seis d3as ¿quiso hablar de d3as de 24 horas 3 bien comprendi3 esta palabra en el sentido de: per3odo, duraci3n? La primera hip3tesis es la m3s probable, ateni3ndose al texto mismo; primero, porque tal es el sentido de la palabra hebrea *i3m*, traducida por d3a; despu3s la especificaci3n de tarde y ma3ana, que limitan cada uno de los seis d3as, da lugar a suponer que ha querido hablar de d3as ordinarios. No se puede concebir ninguna duda al respecto, cuando dice, en el vers3culo 5: “Llam3 a la luz con el nombre de d3a y a las tinieblas noche; y de la tarde y la ma3ana se hizo el primer d3a”. Esto s3lo puede aplicarse evidentemente al d3a de veinticuatro horas, dividido por la luz y las tinieblas. El sentido es a3n m3s precis3 cuando dice en el vers3culo 17, hablando del Sol, la Luna y las estrellas: “Y los coloc3 en el firmamento del cielo para brillar sobre la tierra, para presidir al d3a y a la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y de la tarde y de la ma3ana se hizo el cuarto d3a”.

Por otra parte, todo en la creaci3n era milagroso y desde que se entr3 en la v3a de los milagros, se puede perfectamente creer que

la Tierra fue hecha en seis veces veinticuatro horas, sobre todo cuando se ignoran las primeras leyes naturales. Esta creencia fue bien compartida por todos los pueblos civilizados, hasta el momento en que la geología llegó con la pruebas en la mano, demostrando su imposibilidad.

8. – Uno de los puntos que fue más criticado en *El Génesis* fue la creación del Sol después de la luz. Se ha tratado de explicarlo, con datos suministrados por la geología misma, diciendo que la atmósfera terrestre, en los primeros tiempos de su formación, estando tan cargada de vapores densos, y opacos, no permitía ver el Sol, que entonces no existía para la Tierra. Esta razón sería tal vez admisible si en esa época, hubiese habido habitantes para juzgar sobre la presencia o ausencia del Sol; pero, según Moisés mismo, no había aún más que plantas, las cuales, no hubieran podido crecer y multiplicarse sin la acción del calor solar.

Hay, pues, un anacronismo evidente en el orden que Moisés asigna a la creación del Sol; pero, involuntariamente o no, no cometió error al decir que la luz precedió al Sol.

El Sol no es principio de la luz universal, sino una concentración de elementos luminosos sobre un punto, o dicho de otra forma, del fluido que, en circunstancias determinadas, adquiere las propiedades luminosas. Este fluido, que es la causa, debió necesariamente preceder al Sol, que no es sino un efecto. El Sol es *causa* para la luz que irradia, pero es *efecto* en relación con la que recibe.

En una habitación a oscuras, una vela encendida es un pequeño Sol. ¿Qué se hizo para encender la vela? Se ha desarrollado la propiedad lumínica del fluido luminoso y se ha concentrado este fluido en un punto; la vela es la causa de la luz derramada en el cuarto, pero si el principio luminoso no existiese antes que la vela, ésta no hubiera podido ser encendida.

Ocurre lo mismo con el Sol. El error proviene de la idea falsa que se tuvo durante mucho tiempo, de que el Universo comenzó con la Tierra y no se comprende que el Sol haya podido ser creado antes que la luz. Se sabe ahora que antes de nuestro Sol y de nuestra Tierra, millones de soles y de tierras existieron que gozaban, por consiguiente, de la luz. La aseveración de Moisés es, pues, perfectamente exacta

en principio; es falsa en cuanto hace crear la Tierra antes que el Sol; estando la Tierra sometida al Sol en su movimiento de traslación, debe haber sido formada después de él; era lo que Moisés no podía saber, ya que ignoraba la ley de gravedad.

El mismo pensamiento se encuentra en el Génesis de los antiguos Persas. En el primer capítulo del Vendidad, Ormuzd, relatando el origen del mundo dice: “Yo creé la luz que fue a iluminar al Sol, la Luna y las estrellas”. (*Dictionnaire de mythologie universelle*). La forma es aquí más clara y más científica que en Moisés, y no tiene necesidad de comentario.

9. – Evidentemente, Moisés compartía las creencias más primitivas respecto a la Cosmogonía. Como los hombres de su época, creía en la solidez de la bóveda celeste, y en las reservaciones superiores para las aguas. Este pensamiento está expresado, sin alegoría ni ambigüedad, en este pasaje (versículo 6 y siguientes) “Dijo también Dios: sea hecho el firmamento en medio de las aguas y que separe las aguas de las aguas. Y Dios hizo el firmamento; y él separó las aguas que estaban bajo el firmamento de aquellas que estaban encima del firmamento”. (Ver, Cap. V, *Sistemas antiguos y modernos sobre el origen del mundo*, N°3, 4 y 5).

Una antigua creencia hacía considerar el agua como el principio, el elemento generador primitivo; tampoco Moisés habla de la creación de las aguas, que parece existían ya. “Las tinieblas cubrían el abismo”, es decir las profundidades del espacio que la imaginación se representaba vagamente ocupada por las aguas, y en las tinieblas antes de la creación de la luz, por lo cual Moisés dice “El Espíritu de Dios era llevado (o planeaba) sobre las aguas”. Se consideraba que la Tierra estaba formada en medio de las aguas, y era necesario aislarla; se supuso, pues, que Dios había hecho el firmamento, bóveda sólida que separaba las aguas de lo alto de las que estaban sobre la Tierra.

Para comprender ciertas partes *El Génesis*, hay que colocarse forzosamente en el punto de vista de las ideas cosmogónicas del tiempo, del cual es reflejo.

10. – Después del progreso de la física y la astronomía,

semejante doctrina no era sostenible (1). No obstante, Moisés atribuye esas palabras al mismo Dios; pues bien, siendo que éstas expresan un hecho evidentemente falso, de dos cosas una: o Dios se equivocó en el relato que hizo de su obra, o bien ese relato no es una revelación divina. No siendo admisible la primera suposición, es necesario concluir que Moisés expresó sus propias ideas. (Cap. 1, N°3).

11. – Moisés se acerca más a la verdad cuando dice que Dios forma al hombre con barro de la tierra (2). La ciencia nos muestra, en efecto (Cap. X), que el *cuero del hombre* está compuesto de elementos extraídos de la materia inorgánica, dicho de otra manera, del barro de la tierra.

La mujer formada con una costilla de Adán es una alegoría, pueril en apariencia, si se la toma al pie de la letra, pero profunda en el sentido. Tiene por objeto mostrar que la mujer es de la misma naturaleza que el hombre y, en consecuencia, es su igual ante Dios, y no una criatura aparte, para ser esclavizada y tratada como paria. Salida de su propia carne, la idea de la igualdad es mucho más impresionante, que si hubiera sido formada separadamente con el mismo barro; esto es decir al hombre que ella es su igual, y no su esclava, a quien debe amar como parte de sí mismo.

12. – Para los Espíritus incultos, sin ninguna idea de las leyes generales, incapaces de abarcar el conjunto y de concebir lo infinito, esta creación milagrosa e instantánea tenía algo de fantástico que hería a su imaginación. El cuadro del Universo sacado de la nada en algunos días, por un solo acto de la voluntad creadora, era para ellos el signo más claro del poder de Dios. En efecto, qué pintura más sublime y más poética de ese poder que estas palabras: “Dijo Dios: Que la luz sea y la luz fue hecha”.

Dios les hubiera parecido menos grande y poderoso, creando el Universo por el cumplimiento lento y gradual de las leyes de la

(1) Por grosero que sea el error de tal creencia, no por eso deja de inculcársele, en nuestro días, a los niños en calidad de verdad sagrada. Los maestros atemorizados apenas si se atreven a intentar una tímida interpretación. ¿Cómo quieren que esto no haga, más tarde, incrédulos?

(2) La palabra hebrea *haadam*: hombre, de la cual proviene Adán, y la palabra *haadama*, tierra, tienen la misma raíz.

Naturaleza; necesitaban algo maravilloso que saliese de las vías ordinarias, pues de otro modo dirían que Dios no era más hábil que los hombres. Una teoría científica y razonada de la creación les hubiera dejado fríos e indiferentes.

No rechazemos, pues, al Génesis bíblico: por el contrario, estudiémoslo, como se estudia la historia de la infancia de los pueblos. Es una epopeya rica en alegorías de las cuales es preciso desentrañar el sentido oculto, que es necesario comentar y explicar ayudados por las luces de la razón y la ciencia. Haciendo en todo resaltar las bellezas poéticas, y las instrucciones veladas bajo forma figurada, es necesario demostrar con firmeza los errores, en interés mismo de la religión. Se la respetará más cuando sus errores no sean impuestos a la fe como verdades, y Dios con eso, no parecerá sino más grande y más poderoso cuando su nombre no estuviese mezclado con hechos controvertidos.

EL PARAÍSO PERDIDO (1)

13. – *CAPÍTULO II. – 9. Y había plantado el Señor Dios un paraíso delicioso desde el principio, en el que puso al hombre que había formado. – Produjo, el Señor Dios, de la tierra todo árbol hermoso a la vista, y cuyos frutos eran agradables al gusto, y el árbol de la vida en medio del paraíso (2), con el árbol de la ciencia del bien y del mal. (E hizo salir Jehová Eloim, de la tierra – min haadama – todo árbol hermoso a la vista y bueno para comer y el árbol de la vida – vehetz hachayim – en medio del jardín y el árbol de la ciencia del bien y del mal).*

15. – Tomó, pues, el Señor al hombre y lo colocó en el

(1) Después de algunos versículos, se colocó la traducción del texto hebreo que destaca con mayor fidelidad el pensamiento primitivo. El sentido alegórico resalta en él con mayor claridad.

(2) Paraíso, del latín *paradisus*, y este del griego *paradeisos*, jardín, pomar, lugar plantado de árboles. La palabra hebrea empleada en *El Génesis* fue *hagan*, que tiene el mismo significado.

paraíso de las delicias para que lo cultivase y guardase. – 16. – Le dio también esta orden y le dijo: Comed de todos los árboles del paraíso (El ordenó, Hehová Eloim, al hombre (hal haadam), diciendo: De todo árbol del jardín (hagan) puedes comer). – 17. Pero no comas el fruto de árbol de la ciencia del bien y del mal; porque al mismo tiempo que de él comieres ciertamente morirás (y del árbol de la ciencia (del bien y del mal (ou mehetz ha daat tob vara) no comerás, porque el día que de él comas, morirás).

14. – CAPÍTULO III. – 1. *Pero, la serpiente era más astuta que todos los animales que el Señor Dios había formado sobre la Tierra. La cual dijo a la mujer: ¿Por qué Dios os ordenó que no comieseis el fruto de todo árbol del paraíso? (Y la serpiente (nāhasch) era más astuta que todos los animales terrestres que Jehová Eloim había hecho, la cual dijo a la mujer (el hjaischa): ¿Os ha dicho, Eloim, que no comáis de ningún árbol del jardín? – 2. La mujer le respondió: Nosotros comemos los frutos de todos los árboles que están en el paraíso (Ella la mujer dijo a la serpiente: del fruto(miperi) de los árboles del jardín podemos comer). – 3. Mas por lo que es del fruto del árbol que está en medio del paraíso nos ordenó Dios que no comiésemos y que no lo tocásemos por miedo que estuviésemos en peligro de morir. – 4. La serpiente respondió a la mujer: Seguramente no moriréis. – 5. Pero es que Dios sabe que tan pronto como hubiereis comido de ese fruto, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, conociendo el bien y el mal.*

6. La mujer consideró, pues, que el fruto de ese árbol era bueno para comer; que era bello y agradable a la vista. Y, habiéndolo tomado, lo comió y dio de él a su marido para que comiese también. (Ella vio, la mujer, que era bueno el árbol, como alimento, y que era envidiable el árbol para COMPRENDER (leaskil) y tomó de su fruto, etc.).

8. Y como oyeron la voz del Señor Dios, que se paseaba en el paraíso después del medio día, cuando se eleva un viento suave, ellos se retiraron en medio de los árboles del paraíso, para esconderse de su presencia.

9. Entonces el Señor Dios llamó a Adán y le dijo: ¿Dónde estáis? – 10. Adán le respondió: Yo oí vuestra voz en el paraíso y

tuve miedo porque estaba desnudo, fue por eso que me oculté. – 11. El Señor le respondió: ¿De dónde supisteis que estabais desnudo, si no fuese porque comisteis del fruto del árbol del cual os prohibí comer? – 12. Adán le respondió: La mujer que me disteis por compañera me presentó el fruto de ese árbol y yo lo comí. – 13. El Señor Dios dijo a la mujer: ¿Porqué hiciste eso? Ella respondió: La serpiente me engañó, y yo comí de ese fruto.

14. Entonces el Señor Dios dijo a la serpiente: Porque hiciste eso, maldita eres entre todos los animales y bestias de la Tierra; te arrastrarás sobre el vientre y comerás la tierra todos los días de tu vida. – 15. Y pondré enemistad entre tí y la mujer, entre su raza y la tuya. Ella te quebrará la cabeza y tu tratarás de morderla por el calcañar.

16. Dios dijo también a la mujer: Yo os afligiré con varios males durante vuestra gravidez; pariréis con dolor;; estaréis bajo la potestad de vuestro marido y él os dominará.

17. Dijo ensiguida a Adán: Por cuanto oísteis la voz de vuestra mujer y comisteis del fruto del árbol del cual os prohibí comer, la Tierra será maldita a causa de lo que hicisteis; y no obtendréis de ella con qué alimentaros durante toda vuestra vida sino con mucho trabajo

18. Espinas y abrojos te producirá y os nutriréis de la hierba de la tierra. – 19. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste tomado, porque polvo eres y en polvo te convertirás.

20. Adán, dio a su mujer el nombre de Eva, que significa la vida, porque ella era la madre de todos los vivientes.

*21. Hizo también el Señor Dios a Adán y a su mujer, unas túnicas de pieles con las cuales los vistió. – 22. Y dijo: He aquí Adán como se ha hecho uno de nosotros sabiendo el bien y el mal. Impidamos, pues, ahora, que no alargue su mano el árbol de la vida, que no tome también su fruto y que comiendo de él no viva eternamente (El dijo, Jehová Eloim: He aquí el hombre se ha convertido en uno de nosotros por el conocimiento del bien y del mal; y ahora él puede extender la mano y tomar del árbol de la vida (*veata pen is clechyado velakack mehetz hachayim*); comerá de él y vivirá eternamente.*

23. *El Señor Dios le hizo salir del jardín de las delicias para que fuese e trabajar en la labranza de la tierra de la que fue tomado.*

24. *Y habiéndolos expulsado colocó a los querubines (1) al frente del jardín de las delicias quienes hacían centellear una espada de fuego, para guardar el camino que conducía al árbol de la vida.*

15. – Bajo una imagen pueril, y a veces ridícula, si se atiende a la forma, la alegoría oculta con frecuencia las mayores verdades. ¿Habría una fábula más absurda, a primera vista, que la de Saturno, un dios devorando piedras que se figura son sus hijos? Pero, al mismo tiempo, si buscamos su sentido moral ¿qué puede imaginarse más profundamente filosófico y verdadero que esa figura? Saturno es la personificación del tiempo; y siendo todas las cosas obra del tiempo, él es el padre de todo lo que existe, mas también todo se destruye con el tiempo. Saturno devorando las piedras es el emblema de la destrucción, por el tiempo, sobre los cuerpos más duros que son sus hijos, puesto que se formaron con el tiempo. ¿Y quién escapa a esa destrucción, según esta misma alegoría? Júpiter, el emblema de la inteligencia superior, del principio espiritual que es indestructible. Esta imagen es tan natural que, en el lenguaje moderno, sin alusión a la Fábula antigua, se dice de una cosa deteriorada por el tiempo, que él tiempo la ha devorado, corroído, desolado.

Toda la mitología pagana es, en realidad, un gran cuadro alegórico de los diversos lados buenos y malos de la Humanidad. Para quien busque su verdadero espíritu, es un curso completo de las más altas filosofías, como ocurre con nuestras fábulas modernas. Lo absurdo sería tomar la forma por el fondo.

16. – Ocurre lo mismo con *El Génesis*, donde es necesario ver las grandes verdades morales ocultas bajo figuras materiales, las cuales tomadas al pie de la letra, serían tan absurdas como si, en

(1) Del hebreo *Cherub*, *Keroub*: buey, *Icharab*, labrador: ángeles del segundo coro de la primera jerarquía, que se representaban con cuatro alas, cuatro caras y patas de buey.

nuestras fábulas, fuesen tomadas al pie de la letra las escenas y los diálogos atribuidos a los animales.

Adán es la personificación de la Humanidad; su falta individualiza la debilidad del hombre, en quien predominan los instintos materiales, a los que no sabe resistir (1).

El árbol, como árbol de la vida, es el emblema de la vida espiritual; como árbol de la ciencia es el de la conciencia del hombre que adquiere del bien y del mal para el desarrollo de su inteligencia, y el del libre arbitrio, en virtud del cual escoge entre ambos; indica el punto en que el alma del hombre deja de ser guiada solamente por los instintos, toma posesión de su libertad y contrae la responsabilidad de sus actos.

El fruto del árbol es el emblema del objetivo de los deseos materiales del hombre; es la alegoría de la codicia y de la concupiscencia; resume, bajo una misma imagen, los motivos de inclinación al mal; comerlo es sucumbir a la tentación. Crece en medio del jardín de las delicias para mostrar que la seducción se halla en el seno mismo de los placeres y recordar que, si el hombre da preponderancia a los goces materiales, se apega a la tierra, se aleja de su destino espiritual (2).

La muerte con que se le amenaza, si infringe la prohibición que le ha sido hecha, es una advertencia de las consecuencias inevitables, físicas y morales, que acarrea la violación de las leyes divinas, que Dios grabó en su conciencia. Es evidente que no se trata aquí de la

(1) Está bien reconocido hoy que la palabra hebrea *haadam* no es un nombre propio, sino que significa *el hombre en general, la Humanidad*, lo que destruye todo el andamiaje construido sobre la personalidad de Adán.

(2) En ningún texto se especifica que el fruto sea la *manzana*; sólo en las versiones infantiles se encuentra esta palabra. La palabra del texto hebreo es *peri*, que tiene las mismas acepciones que en francés, sin determinación de especie, y puede ser tomada en sentido material, moral alegórico, en el propio y en el figurado. Entre los israelitas, no hay interpretación obligatoria; cuando una palabra tiene vanas acepciones, cada uno la entiende como quiere, siempre que la interpretación no contradiga a la gramática. La palabra *peri* fue traducida al latín como *malum*, que se da a la manzana y a todas las especies frutales. Es derivada del griego *mélon*, participio del verbo *mélo*, interesar, poner cuidado, atraer.

muerte corporal, puesto que, después de su falta, Adán vivió aún por mucho tiempo, sino de la muerte espiritual, dicho de otro modo, de la pérdida de los bienes que resultan del adelantamiento moral, de cuya pérdida es imagen su expulsión del jardín de las delicias.

17. – La serpiente está lejos hoy de representar el tipo de la astucia, se hace referencia a ella más por su forma que por su carácter, aludiendo a la perfidia de los malos consejos que se deslizan como la serpiente y de los cuales muchas veces por esta razón no se confía más. Por otra parte, si la serpiente fue condenada a arrastrarse sobre su vientre por haber engañado a la mujer, esto es decir que antes tenía piernas, y, entonces, no sería una serpiente. ¿Por qué imponer como verdades, a la fe ingenua y crédula de los niños, alegorías tan evidentes que, falseando su juicio, le hacen que, más tarde, miren *La Biblia* como una trama de fábulas absurdas?

Por otro lado, es necesario notar, que la palabra hebrea *nâhâsch*, traducida por la palabra serpiente, viene de la raíz *nâhâsch* que significa: *hacer encantamientos, adivinar las cosas ocultas*, y puede significar: *encantador, adivino*. Se encuentra con esa acepción, en *El Génesis*, Cap. XLIV, v.5 all 5, a propósito de la copa que José hizo esconder en la alforja de Benjamín: “La copa que hurtaste es en la que bebe mi Señor y de la que se sirve para adivinar (*nâhâsch*) (1). – ¿Ignoras que no hay quien me iguale en la ciencia de advinar (*Nâhâsch*)? – En el libro Números Cap.XXIII v.23: “No hay encantamientos (*nâhâsch*) en Jacob, ni adivinos en Israel”. A consecuencia la palabra *nâhâsch* tomó también el significado de *serpiente*, reptil que los encantadores pretendían encantar, o del que se servían en sus encantamientos.

No fue sino en la versión de los *Setenta*, –que según Hutcheson, adulteraron el texto hebreo en numerosas partes escrita en griego en el segundo siglo antes de la era cristiana, que la palabra *nâhâsch* fue traducida como *serpiente*. Las inexactitudes de esa versión, se debieron, sin duda, a las modificaciones que la lengua hebraica sufrió en el intervalo; porque el hebreo de la época de Moisés era entonces una lengua

(1) Este hecho ¿daría para pensar que la mediumnidad por la *copa de agua* era conocida por los egipcios? (*Revista Espírita* de junio de 1868, p.161).

muerta, que difería del hebreo vulgar, tanto como el griego antiguo, y el árabe literario difieren del griego y del árabe modernos. (1)

Es probable que Moisés entendiase, por seductor de la mujer, el deseo indiscreto de conocer las cosas ocultas suscitadas por el espíritu de adivinación, lo que concuerda con el sentido primitivo de la palabra *nânâsch*, adivino; de otra parte, con estas palabras: “Dios sabía que tan pronto como comiereis de ese fruto vuestros ojos serían abiertos y seríais como *dioses*. – Ella vio, la mujer, que era envidiable el árbol para *comprender* (léaskil) y tomó de su fruto”. No se puede olvidar que Moisés quería proscribir, entre los Hebreos, el arte de la adivinación, utilizado entre los Egipcios, esto lo prueba su prohibición de interrogar a los muertos, y al Espíritu de Pitón. (*El Cielo y el Infierno* según el Espiritismo, Cap. XII).

18. – El pasaje donde dice: “El Señor paseaba por el paraíso, después del medio día, cuando se elevó un viento suave”, es una imagen inocente y un tanto pueril que la crítica no dejó de realzar, mas nada hay que deba sorprender, reportándose a la idea que los hebreos de los tiempos primitivos, se hacían de la Divinidad. Para esas inteligencias rudas, incapaces de concebir abstracciones, Dios debía revestir una forma concreta, y todo lo relacionaban con la Humanidad, único punto conocido. Moisés les hablaba como a niños, mediante imágenes sensibles. En este caso específico, era el poder soberano personificado, como los Paganos personificaban, bajo figuras alegóricas, las virtudes, los vicios y las ideas abstractas. Más tarde, los hombres despojaron a la idea de la forma, como el niño, al convertirse en adulto, busca el sentido moral de aquellos cuentos que acunaron su infancia. Es necesario considerar este pasaje como una alegoría de la Divinidad protegiendo, por sí misma, los objetos de su creación. El gran rabino Wogue lo traduce así: “Ellos oyeron la voz del Eterno Dios recorriendo el jardín por el lado de donde viene el día”.

19. – Si la falta de Adán fue, literalmente, el haber comido una

(1) La palabra *nâhâsch* existía antes en la lengua egipcia, con el significado de *negro*, probablemente porque los negros poseían el don del encantamiento y de la adivinación. Tal vez por eso mismo las esfinges de origen asirio se representaban con la figura de un negro.

fruta, incontestablemente, no podría, por su naturaleza, casi pueril, justificar el rigor con que se lo sancionó. Racionalmente, no se podría admitir que el hecho sea el que generalmente se supone; porque entonces Dios, al considerar ese hecho como un crimen irremisible, habría condenado a su propia obra, ya que había creado al hombre para su propagación. Si Adán hubiese entendido en ese sentido la prohibición de tocar al fruto del árbol, y que debía conformarse escrupulosamente ¿dónde estaría la Humanidad y qué sería, con eso, de los designios del Creador?

Dios no creó a Adán y Eva para que permaneciesen solos sobre la tierra; y la prueba de esto está en las palabras mismas que les dirigió inmediatamente después de su formación, cuando estaban aún en el paraíso terrestre: “Dios los bendijo y dijo: *Creced y multiplicaos, ocupad la tierra y sojuzgadla*”. (Cap. 1, v. 28). Puesto que la multiplicación del hombre era una ley desde el paraíso terrestre, su expulsión no podría tener por causa el hecho que se supone.

Lo que da crédito a esta suposición es el sentimiento de vergüenza de que Adán y Eva se sintieron sobrecogidos a la vista de Dios y que los llevó a esconderse. Pero esa misma vergüenza es una figura por comparación: simboliza la confusión que todo culpable siente en presencia de aquel a quien ofendió.

20. – ¿Cuál es, en definitiva, esa falta tan grave que puede alcanzar, con la reprobación, la perpetuidad de todos los descendientes de quien la cometió? Caín, el fratricida, no fue tratado con tanta severidad. Ningún teólogo ha podido definirla con lógica, porque todos, ateniéndose a la letra, giraron en un círculo vicioso.

Hoy, sabemos que esta falta no fue un hecho aislado, personal de un individuo, sino que comprende, bajo una sola imagen alegórica, el conjunto de las prevaricaciones de que pudo hacerse culpable la Humanidad imperfecta aún, y que se resumen en estas palabras: *infracción a las leyes de Dios*. He aquí por qué la falta del primer hombre, simbolizando a la Humanidad, está a su vez simbolizada en un acto de desobediencia.

21. – Al decir a Adán que sacaría su alimento de la tierra con el sudor de su frente, Dios simboliza la obligación del trabajo; ¿pero por qué hace del trabajo un castigo? ¿Qué sería de la inteligencia

humana si no la desarrollara con el trabajo? ¿Qué sería la Tierra si no fuese fecundada, transformada, saneada por el trabajo inteligente del hombre?

Está dicho (Cap. II, v. 5 y 7): “El Señor Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, y no había ningún hombre para trabajarla. Formó, pues, el Señor al hombre del barro de la tierra”. Estas palabras, cercanas a éstas: *Henchid la tierra* prueban que el hombre estaba, desde su origen, destinado a ocupar *toda la tierra y a cultivarla* y, además, que el paraíso terrestre no era un lugar circunscripto en un punto determinado del globo. Si la cultura de la tierra debería ser consecuencia de la falta de Adán, habría resultado que, si Adán no pecase, la tierra se quedaría inculta y que los designios de Dios no se habrían cumplido.

¿Porqué dijo a la mujer que, a causa de su falta, parirá con dolores? ¿Cómo los dolores del parto pueden ser un castigo, puesto que son una consecuencia del organismo, y que está probado fisiológicamente que el dolor es necesario? ¿Cómo una cosa que está conforme con las leyes de la Naturaleza puede ser un castigo? He aquí lo que los teólogos no han podido aún explicar, ni lo podrán hacer hasta que no salgan del punto de vista en que se han colocado; y, sin embargo, estas palabras, que parecen tan contradictorias, pueden ser justificadas.

22. – Notemos, en primer lugar, que si, en el momento de la creación de Adán y Eva, su alma fuese a salir de la nada, como se nos enseña, debían ser novicios en todas las cosas, y no debían saber lo que es morir. Ya que estaban solos sobre la tierra, mientras vivieron en el paraíso terrestre, no vieron morir a nadie; ¿cómo, pues, podían comprender en qué consistía la amenaza de muerte que Dios les hacía? ¿Cómo Eva habría podido comprender que parir con dolor era un castigo puesto que acabando de nacer a la vida, nunca había tenido hijos y era la única mujer en el mundo?

Las palabras de Dios no podrían tener para Adán y Eva, ningún sentido. Apenas salidos de la nada, no debían saber ni por qué ni cómo habían salido; no debían comprender ni al Creador ni el objeto de la prohibición que les imponía. Sin ninguna experiencia de las condiciones de la vida, pecaron como niños que actúan sin discernimiento,

lo cual hace más incomprensible aún la terrible responsabilidad que Dios hizo pesar sobre ellos y sobre la Humanidad entera.

23. – Lo que es un problema para la teología, el Espiritismo lo explica sin dificultad y de un modo racional, por la anterioridad del alma y la pluralidad de las existencias, ley sin la cual todo es misterioso y anómalo en la vida del hombre. En efecto, admitamos que Adán y Eva ya habían vivido, y todo se encuentra justificado: Dios no les habla ya como a niños sino como a seres en estado de comprender y que le comprenden, prueba evidente de que tienen un conocimiento anterior.

Admitamos, además, que hayan vivido en un mundo más adelantado y menos material que el nuestro, donde el trabajo del Espíritu suplía el trabajo del cuerpo; que por su rebelión contra la ley de Dios, figurada por la desobediencia, hayan sido excluidos y exilados en castigo en la Tierra, donde el hombre, a consecuencia de la naturaleza del globo, está sujeto al trabajo corporal. Dios tendría razón al decirles: En el mundo donde iréis a vivir de ahora en adelante, “Cultivaréis la tierra y sacaréis de ella vuestro alimento con el sudor de vuestra frente”; y a la mujer: “Parirás con dolores”, porque tal es la condición de este mundo. (Cap. XI, N° 31 y siguiente).

El paraíso terrestre, cuyos rastros se han buscado inútilmente en la Tierra, era la figura del mundo feliz donde había vivido Adán, o más bien la raza de Espíritus personificada en él. La expulsión del paraíso señala el momento en que esos Espíritus vinieron a encarnarse entre los habitantes de este mundo, y el cambio de situación que ha sido la consecuencia. El ángel armado con una espada flamígera que prohíbe la entrada en el paraíso, simboliza la imposibilidad en que están los Espíritus de los mundos inferiores de penetrar en los mundos superiores antes de haberlo merecido por su purificación. (véase más adelante en el Cap. XVI, n° 8 y siguiente).

24. – *Caín (después de la muerte de Abel) respondió al Señor: Mi iniquidad es muy grande para poder merecer el perdón. Vos me echas hoy de la Tierra y me esconderé de tu presencia, y seré fugitivo y vagabundo sobre la Tierra, por tanto quien quiera que me encuentre me matará. – El Señor le respondió: No, así no será; porque quien mate a Caín será castigado muy severamente*

por eso. Y puso el Señor una señal sobre Caín para que aquellos que lo encontraran no lo matasen.

Y luego que salió Caín de la presencia del Señor, fue vagabundo sobre la Tierra y habitó la región oriental del Edén. – Y habiendo conocido a su mujer; la cual concibió y parió a Henoch. Y edificó (Variehi bóné; lit.: estaba edificando) una ciudad, a la que llamó Henoch (Enochia) del nombre de su hijo. (Cap. IV, v. del 13 al 16).

25. – Si se toma a la letra la relación del Génesis, he aquí a qué consecuencias se llega: Adán y Eva estaban solos en el mundo después de su expulsión del paraíso terrestre; sólo fue posteriormente cuando tuvieron por hijos a Caín y Abel. Luego, habiendo matado Caín a su hermano y habiéndose marchado para otra región no volvió a ver a su padre y a su madre que quedaron de nuevo solos, fue mucho tiempo después, con ciento treinta años de edad, que Adán tuvo un tercer hijo llamado Seth. Según la genealogía bíblica, después del nacimiento de Seth, él vivió aún ochocientos años y tuvo hijos e hijas.

Cuando Caín fue a establecerse al oriente del Edén, no había sobre la Tierra más que tres personas: su padre, su madre y él, *solo* por su lado. Sin embargo, tuvo una mujer y un hijo; ¿cuál podría ser esa mujer y de dónde pudo haberla tomado? El texto hebreo dice: *Él estaba edificando una ciudad*, y no *él edificaría*, lo cual indica una acción presente y no una ulterior; pero una ciudad supone habitantes, porque no es de presumir que Caín la hiciera para él, su mujer y su hijo, ni que pudiera construirla solo.

Es necesario deducir de este relato que la región estaba poblada; y no podría estarlo por los descendientes de Adán, quien, para entonces, no tenía otro descendiente que Caín.

La presencia de otros habitantes resalta igualmente de estas palabras de Caín: “Yo seré fugitivo y vagabundo, y quien quiera que me encuentre me matará”, y de la respuesta que Dios le dio. ¿Por quién podría temer ser muerto y para qué la señal que Dios puso en él para preservarlo, si no debía encontrar a nadie? Si había otros hombres en la Tierra que no fueron de la familia de Adán, es porque estaban allí antes que él, de donde se deduce esta consecuencia, sacada del

propio texto del Génesis, que Adán no fue el primero, ni el único padre del género humano. (Cap. XI, N° 34) (1).

26. – Eran necesarios los conocimientos traídos por el Espiritismo con respecto a las relaciones del principio espiritual y del principio material, sobre la naturaleza del alma, su creación en el estado de simplicidad y de ignorancia, su unión con el cuerpo, su marcha progresiva e indefinida a través de existencias sucesivas, y de mundos que son otros tantos escalones en el camino del perfeccionamiento, su liberación gradual de la influencia de la materia por el uso de su libre arbitrio, a causa de sus inclinaciones buenas o malas y de sus aptitudes, el fenómeno del nacimiento y de la muerte, el estado del Espíritu en la erraticidad, y en fin, el futuro que es el premio de sus esfuerzos para mejorarse y de su perseverancia en el bien, para lanzar la luz sobre todas las partes de la Génesis espiritual.

Gracias a esa luz, el hombre sabe de ahora en adelante de dónde viene, para dónde va, por qué está sobre la Tierra y por qué sufre; sabe que su futuro está entre sus manos, y que la duración de su cautiverio en este mundo depende de él. La Génesis, salida de la alegoría estrecha y mezquina, le aparece grande y digna de la majestad, de la bondad y de la justicia del Creador. Considerada desde este punto de vista, la Génesis confundirá a la incredulidad y la vencerá.

(1) Esta idea no es nueva. La Peyrère, sabio teólogo del siglo diecisiete, en su *Libro de los Preadamitas*, escrito en latín y publicado en 1655, obtuvo del propio texto original de *La Biblia*, alterada por las traducciones, la prueba evidente de que la Tierra estaba poblada antes de la llegada de Adán. Esta opinión es hoy la de muchos eclesiásticos esclarecidos.

LOS MILAGROS

SEGÚN EL ESPIRITISMO

CAPÍTULO XIII

CARACTERES DE LOS MILAGROS

Los milagros en el sentido teológico. – El Espiritismo no hace milagros. – ¿Dios hace milagros?
– Lo sobrenatural y las religiones.

LOS MILAGROS EN EL SENTIDO TEOLÓGICO

1. – En su acepción etimológica, la palabra milagro (de *mira ri*, admirar) significa: *admirable, cosa extraordinaria, sorprendente*. La Academia define esta palabra como: *Un acto del poder divino contrario a las leyes conocidas de la Naturaleza*.

En su acepción usual, esta palabra como tantas otras ha perdido su significado primitivo. De general que era, se ha circunscripto a un orden particular de hechos. En el pensamiento de las masas, un *milagro* implica la idea de un hecho sobrenatural; en el sentido teológico, es una derogación de las leyes de la Naturaleza, por cuyo medio manifiesta Dios su poder. Tal es, en efecto, la acepción vulgar convertida en sentido propio, y sólo es por comparación y por metáfora que es aplicado a las circunstancias comunes de la vida.

Uno de los caracteres del milagro, propiamente dicho, es de ser inexplicable, por lo mismo que se verifica fuera de las leyes naturales; y tal es la idea que se une a él, que, si llega a encontrarse la explicación de un hecho milagroso, se dice que ya no es milagro, por sorprendente que sea. Lo que hace, para la Iglesia, el mérito de los milagros, es precisamente su origen sobrenatural, y la imposibilidad de explicarlos; ella se encuentra tan fuertemente aferrada sobre este

punto que toda asimilación de los milagrosos los fenómenos de la Naturaleza se considera un acto de herejía, y un atentado contra la fe: que ella excomulgó, e inclusive quemó a personas que no quisieron creer en ciertos milagros.

Otro carácter del milagro es el de ser insólito, aislado y excepcional; desde el momento que un fenómeno se reproduce, sea espontáneamente, sea por un acto de la voluntad, significa que está sujeto a una ley, y desde entonces, que esta ley sea conocida o no, no puede ser un milagro.

2. – A los ojos de los ignorantes, la ciencia hace milagros cada día. Que un hombre realmente muerto sea devuelto a la vida por una intervención divina, constituiría un verdadero milagro, porque ese es un hecho contrario a las leyes de la Naturaleza. Pero si este hombre solo tiene las apariencias de la muerte, y si hay en él un resto de *vitalidad latente*, y que la ciencia, o una acción magnética, venga a reanimarlo, para las personas esclarecidas es un fenómeno natural, pero a los ojos del vulgo ignorante, el hecho pasará por milagroso. Que en medio de ciertos campesinos un físico lance un papagayo eléctrico y haga caer el rayo sobre el árbol, ese nuevo Prometeo será, mirado ciertamente, como armado de un poder diabólico; pero Josué, deteniendo el movimiento del Sol, o el de la Tierra, admitiendo el hecho, he aquí el verdadero milagro, porque no existe ningún magnetizador dotado de un poder tan grande para producir tal prodigio.

Los siglos de ignorancia fueron fecundos en milagros, porque todo fenómeno cuya causa era desconocida pasaba por sobrenatural. A medida que la ciencia reveló nuevas leyes, el círculo de lo maravilloso fue restringido; pero como no había explorado todo el campo de la Naturaleza, quedaba todavía una parte bastante grande a lo maravilloso.

3. – Lo maravilloso, expulsado del dominio de la materialidad por la ciencia, se atrincheró en el de la espiritualidad, que fue su último refugio. El Espiritismo, al demostrar que el elemento espiritual es una de las fuerzas vivas de la Naturaleza, fuerza que actúa incesantemente en conjunción con la fuerza material, hizo entrar de nuevo los fenómenos que resaltan de ella en el círculo de los efectos naturales, porque, como los otros, están sometidos a leyes. Si lo

maravilloso es expulsado de la espiritualidad, ya no tiene razón de ser y sólo entonces se podía decir que pasó el tiempo de los milagros. (Cap. I, N° 18).

EL ESPIRITISMO NO HACE MILAGROS

4. – El Espiritismo viene a su vez a hacer lo que cada ciencia hizo en su advenimiento: revelar nuevas leyes y explicar, por consiguiente, los fenómenos que son de la alzada de esas leyes.

Estos fenómenos, es verdad, se refieren a la existencia de los Espíritus y a su intervención en el mundo material; mas está ahí, y se dice así, a lo que es sobrenatural. Pero, entonces, sería necesario probar que los Espíritus, y sus manifestaciones, son contrarias a las leyes de la Naturaleza; que eso no es ni puede ser una de sus leyes.

El Espíritu no es otra cosa que el alma que sobrevive al cuerpo; es el ser principal porque no muere, mientras que el cuerpo sólo es un accesorio que se destruye. Su existencia es, pues, tan natural después como durante la encarnación; está sometida a las leyes que rigen el principio espiritual como el cuerpo está sometido a las leyes que rigen el principio material; pero como estos dos principios tienen una afinidad necesaria, y como reaccionan constantemente uno sobre el otro, que, de su acción simultánea, resultan el movimiento y la armonía del conjunto, se deduce que la espiritualidad y la materialidad son dos partes de un mismo todo, tan naturales una como otra, y que la primera no es una excepción, una anomalía en el orden de las cosas.

5. – Durante su encarnación, el Espíritu actúa sobre la materia por intermedio de su cuerpo fluídico o periespíritu: lo mismo sucede fuera de la encarnación. Hace como Espíritu y en la medida de su capacidad, lo que hacía como hombre; como no tiene ya su cuerpo carnal por instrumento, se sirve, cuando es necesario, de los órganos materiales de un encarnado, el cual se convierte en lo que se llama *médium*. Hace como quien, no pudiendo escribir por sí mismo, toma prestada la mano de un secretario; o que no conociendo un idioma, se vale de un intérprete. Un secretario, un intérprete son los *médiums*

de un encarnado, así como el médium es el secretario o el intérprete de un Espíritu.

6. – El medio en el cual actúan los Espíritus, y los medios de ejecución, no siendo los mismos que en el estado de encarnación, los efectos son diferentes. Estos efectos parecen sobrenaturales porque son producidos con la ayuda de agentes que no son de los que nos servimos; pero desde el momento en que esos agentes están en la Naturaleza, y que los hechos de las manifestaciones se cumplen en virtud de ciertas leyes, nada hay de sobrenatural ni de maravilloso. Antes que se conociesen las propiedades de la electricidad, los fenómenos eléctricos pasaban por prodigios a los ojos de ciertas personas; pero, desde que la causa de ellos fue conocida, lo maravilloso desapareció. Ocurre lo mismo con los fenómenos espíritas, que no salen más del orden de las leyes naturales que los fenómenos eléctricos, acústicos, luminosos y otros, que fueron la fuente de una multitud de creencias supersticiosas.

7. – Sin embargo, se dirá: admitís que un Espíritu pueda levantar una mesa y sostenerla en el aire sin punto de apoyo; ¿eso no es una derogación de la ley de gravedad? –Sí, de la ley conocida; pero, ¿se conocen todas las leyes? Antes que se hubiera experimentado la fuerza ascensional de ciertos gases ¿quién diría que un aparato pesado, llevando varios hombres, podría vencer a la fuerza de atracción? A los ojos del vulgo ¿no debería parecer esto algo maravilloso, diabólico? Aquel que propusiese, hace un siglo, transmitir un despacho a quinientas leguas y recibir su respuesta en algunos minutos, habría pasado por un loco; si lo hiciese, se creería que tenía el diablo a sus órdenes, porque, entonces, sólo el diablo era capaz de andar tan de prisa; y, sin embargo, hoy, no sólo se reconoce posible sino que parece muy natural. ¿Por qué, pues, un fluido desconocido no tendría la propiedad, en determinadas circunstancias, de contrabalancear el efecto de la gravedad, como el hidrógeno contrabalancea el peso del globo? Fue, en efecto, lo que ocurrió en el caso de que se trata. (*El libro de los Médiums*, Cap. IV.)

8. – Los fenómenos espíritas, estando en la Naturaleza, se produjeron en todos los tiempos; pero precisamente como su estudio no podía realizarse con los medios materiales de que dispone la ciencia

vulgar, permanecieron por mucho más tiempo que otros en el dominio de lo sobrenatural, de donde el Espiritismo los hace salir hoy.

Lo sobrenatural, basado sobre apariencias no explicadas, deja libre curso a la imaginación, que vagando en lo desconocido, da nacimiento, entonces, a las creencias supersticiosas. Una explicación racional, basada en las leyes de la Naturaleza, trayendo al hombre al terreno de la realidad, pone coto a los extravíos de la imaginación, y destruye las supersticiones. Lejos de extender el dominio de lo sobrenatural, el Espiritismo lo restringe hasta sus últimos límites y le quita su último baluarte. Si hace creer en la posibilidad de ciertos hechos, impide creer en muchos otros, porque demuestra, en el ámbito de la espiritualidad, como la ciencia, en círculo de la materialidad, lo que es posible y lo que no lo es. No obstante, como no tiene la pretensión de tener la última palabra en todas las cosas, ni siquiera en aquellas que son de su competencia, no se presenta como regulador absoluto de lo posible, y lleva en cuenta conocimientos que reserva para el porvenir.

9. – Los fenómenos espíritas consisten en los diferentes modos de manifestación del alma, o Espíritu, sea durante la encarnación, sea en el estado de erraticidad. Es por sus manifestaciones que el alma revela su existencia, su sobrevivencia y su individualidad; se la juzga por sus efectos; y siendo la causa natural, el efecto lo es también. Esos efectos son el objeto especial de las investigaciones y de los estudios del Espiritismo, para llegar al conocimiento, tan completo como sea posible, de la naturaleza y de los atributos del alma, así como las leyes que rigen el principio espiritual.

10. – Para los que niegan la existencia del principio espiritual independiente, y, por consecuencia, el del alma individual y sobreviviente, toda la Naturaleza está en la materia tangible; todos los fenómenos que se relacionan con la espiritualidad son, a sus ojos, sobrenaturales, y, por consecuencia, quiméricos; no admitiendo la causa, no pueden admitir el efecto; y cuando los efectos son patentes, los atribuyen a la imaginación, a la ilusión, a la alucinación, y se niegan a profundizarlos; de ahí, en ellos, una opinión preconcebida que los hace incapaces para juzgar sanamente el Espiritismo, porque parten del principio de la negación de todo lo que no es material.

11. – De que el Espiritismo admita los efectos que son

consecuencia de la existencia del alma, no se sigue que acepte todos los efectos calificados de maravillosos, ni que trate de justificarlos y acreditarlos; que sea el campeón de todos los soñadores, de todas las utopías y de todas las ecentricidades sistemáticas, de todas las leyendas milagrosas; sería necesario conocerlo muy poco para pensar así. Sus adversarios creen oponerle un argumento irrefutable, cuando, después de haber hecho eruditas investigaciones sobre los convulsionarios de Saint-Medard, los calvinistas de Cévennes o los religiosos de Loudun, llegaron a descubrir hechos evidentes de fraude que nadie niega; pero, ¿son acaso esas historias el evangelio del Espiritismo? ¿Han negado acaso sus partidarios que el charlatanismo haya explotado ciertos hechos para su provecho; que la imaginación los haya creado; y que el fanatismo los haya exagerado mucho? Él no es solidario con las extravagancias que se puedan cometer en su nombre, como la verdadera ciencia no lo es con respecto a los abusos de la ignorancia, ni la verdadera religión en cuanto a los excesos del fanatismo. Muchos críticos no juzgan al Espiritismo sino por los cuentos de hadas y las leyendas populares, que son meras ficciones de él; pero es como juzgara la historia por las novelas históricas o por las tragedias.

12. – Los fenómenos espíritas son, las más de las veces, espontáneos y se producen sin ninguna idea preconcebida entre personas que menos piensan en ellos; en ciertas circunstancias, pueden ser provocadas por agentes designados con el nombre de *médiums*; en el primer caso, el médium es *inconsciente*, de lo que se produce por su intermedio; en el segundo actúa con conocimiento de causa: de ahí la distinción de *médiums conscientes* y de *médiums inconscientes*. Estos últimos son los más numerosos y a menudo se encuentran entre los incrédulos más obstinados, que hacen así Espiritismo, sin saberlo y sin quererlo. Los fenómenos espontáneos tienen, por esto mismo, una importancia capital, porque no se puede sospechar de la buena fe de quienes los obtienen. Lo mismo ocurre con el sonambulismo que, en ciertos individuos, es natural e involuntario, y en otros, provocado por la acción magnética. (1)

Pero que estos fenómenos sean o no el resultado de un acto de

(1) *El libro de los Médiums*, Cap. V. – *Revista Espírita*; ejemplos: diciembre de 1865, página 370; – agosto de 1865, página 231.

la voluntad, la causa primera es exactamente la misma y en nada se aparta de las leyes naturales. Por tanto, los médiums no producen absolutamente nada sobrenatural; y, por consecuencia, no hacen *ningún milagro*; las mismas curaciones instantáneas no son más milagrosas que los otros efectos, porque son debidas a la acción de un agente fluídico haciendo el papel de agente terapéutico, cuyas propiedades no son menos naturales por haber sido desconocidas hasta ahora. El epíteto de *taumaturgo*, dado a ciertos médiums por la crítica ignorante de los principios del Espiritismo, es así enteramente inapropiado. La calificación de *milagros* dada, por comparación, a ciertas especies de fenómenos, solo puede inducir en error sobre su verdadero carácter.

13. – La intervención de inteligencias ocultas en los fenómenos espíritas, no hace a éstos más milagrosos que todos los demás fenómenos debidos a agentes invisibles, porque estos seres ocultos que pueblan los espacios son una de las potencias de la Naturaleza, fuerza cuya acción es incesante sobre el mundo material, como sobre el mundo moral.

El Espiritismo, esclareciéndonos sobre esta fuerza, nos da la clave de muchas cosas no explicadas, e inexplicables, de cualquier otro modo y que han podido, en tiempos remotos, pasar por prodigios; revela, cómo el magnetismo, una ley si bien no desconocida, al menos mal comprendida; o, por mejor decir, se conocían los efectos porque se produjeron en todos los tiempos, pero no se conocía la ley, y fue la ignorancia de esta ley que engendró la superstición. Una vez conocida, esta ley, desaparece lo maravilloso y los fenómenos entran en el orden de las cosas naturales. He aquí por qué los espíritas no hacen más milagros haciendo girar una mesa, o haciendo escribir a los muertos, que el médico haciendo revivir a un moribundo, o un físico provocando la descarga de un rayo. Quien pretendiese, con la ayuda de esta ciencia *hacer milagros*, sería o un ignorante de la cosa, o un impostor.

14. – Puesto que el Espiritismo repudia toda pretensión a las cosas milagrosas, fuera de él ¿hay milagros en la usual acepción de la palabra?

Digamos primero que, entre los hechos considerados milagro-

esos que ocurrieron antes del advenimiento del Espiritismo, y que ocurren aún en nuestros días, la mayor parte, cuando no todos, encuentran su explicación en las nuevas leyes que vino a revelar; estos hechos entran aunque bajo otro nombre, en el orden de los fenómenos espíritas, y, como tales, no tienen nada de sobrenatural. Entiéndase bien que aquí sólo se trata de hechos auténticos, y no de los que, con el nombre de milagros, son producto de una indigna charlatanería, con vistas a explotar la credulidad; no más que de ciertos hechos legendarios que pudieran tener, en su origen, un fondo de verdad, pero la superstición amplió hasta lo absurdo. Sobre estos hechos es que el Espiritismo viene a arrojar luz, suministrando los medios de separar el error de la verdad.

¿DIOS HACE MILAGROS?

15. – En cuanto a los milagros propiamente dichos, como nada es imposible para Dios, sin duda puede hacerlos; pero, ¿los hace? En otros términos ¿deroga las leyes que estableció? No corresponde al hombre prejuzgar los actos de la Divinidad y subordinarlos a la debilidad de su entendimiento. Sin embargo, tenemos como criterio de nuestro juicio, con respecto a las cosas divinas, los atributos de Dios. Al soberano poder u omnipotencia une la soberana sabiduría, de donde es preciso concluir que nada inútil hace.

¿Por qué, pues, haría milagros? Para dar una prueba de su poder, se dice, pero ¿el poder de Dios no se manifiesta, de manera mucho más impresionante, por el conjunto grandioso de las obras de la Creación, por la sabiduría previsora que preside a sus partes más ínfimas como las más grandes, y por la armonía de las leyes que rigen el Universo, que por algunas pequeñas y pueriles derogaciones que todos los prestidigitadores saben imitar? ¿Qué se diría de un sabio mecánico que, para probar su habilidad, descompusiera el reloj que hubiese construido, obra maestra de la ciencia, a fin de demostrar que sabe deshacer lo que ha hecho? Por el contrario ¿su saber no surge de la regularidad y precisión de los movimientos?

La cuestión de los milagros, propiamente dichos, no es, pues,

de la competencia del Espiritismo; pero, apoyándose en el razonamiento: que Dios no hace nada inútil, emite esta opinión que: *No siendo los milagros necesarios para la glorificación de Dios, nada, en el Universo, se desvía de las leyes generales. Dios no hace milagros, porque siendo sus leyes perfectas, no tiene necesidad de derogarlas.* Si hay hechos que no comprendemos, es porque nos faltan aún los conocimientos necesarios.

16. – Admitiendo que Dios haya podido, por razones que no podemos apreciar, derogar accidentalmente las leyes que él mismo estableció, estas leyes no serían ya inmutables; pero al menos es racional pensar que sólo Él tiene ese poder; no se podría admitir, sin negarle la omnipotencia, que sea dado al Espíritu del mal deshacer la obra de Dios, haciendo, por su parte, prodigios capaces de seducir a sus mismos escogidos, lo que implicaría la idea de un poder igual al suyo. Es, sin embargo, esto lo que se enseña. Si Satanás tiene el poder de interrumpir el curso de las leyes naturales, que son la obra divina, sin el permiso de Dios, será él más poderoso que Dios: entonces Dios no posee la omnipotencia; si Dios le delega ese poder, como se pretende, para inducir más fácilmente a los hombres al mal, Dios no es más la soberana bondad. En ambos casos resulta la negación de uno de los atributos sin los cuales, Dios no sería Dios.

La Iglesia también distingue los buenos milagros, que vienen de Dios, de los malos milagros que vienen de Satanás; pero, ¿cómo diferenciarlos? Que un milagro sea satánico o divino, eso no sería menos una derogación a las leyes que emanan sólo de Dios; si un individuo es curado por un supuesto milagro, sea hecho por Dios o por Satanás, con eso, no ha sido menos curado. Es necesario tener una idea muy pobre de la inteligencia humana para esperar que semejantes doctrinas puedan ser aceptadas en nuestros días.

Reconocida la posibilidad de ciertos hechos tenidos por milagrosos, es necesario concluir de esto que, cualquiera que sea la fuente que se les atribuya, son efectos naturales de los cuales *Espíritus o encarnados* pueden usar, como de todo, como de su propia inteligencia y de sus conocimientos científicos, para el bien o para el mal, según su bondad o su perversidad. Un ser perverso, aprovechando su saber, puede hacer cosas que pasen por prodigios a los ojos de los

ignorantes; pero cuando esos efectos tienen por resultado, un bien cualquiera, sería ilógico atribuirles un origen diabólico.

17. – Mas se dice, la religión se apoya sobre hechos que no son ni explicados ni explicables. Inexplicados, tal vez; inexplicables, ya es otra cosa: ¿Se sabe algo sobre los descubrimientos y los conocimientos que nos reserva el futuro? Sin hablar del milagro de la Creación, que es sin duda alguna el mayor de todos, y que hoy entró en el dominio de la ley Universal, ¿acaso no se ven ya reproducirse bajo el imperio del magnetismo, del sonambulismo y del Espiritismo, los éxtasis, las visiones, las apariciones, la visión a distancia, las curaciones instantáneas, el arrobamiento, las comunicaciones orales y de otras con los seres del mundo invisible, fenómenos conocidos desde tiempos inmemoriales, considerados antaño como maravillosos, y que hoy se ha demostrado que pertenecen al orden de las cosas naturales, según la ley constitutiva de los seres? Los libros sagrados están llenos de hechos de este género, calificados de sobrenaturales; pero, como se encuentran análogos y más maravillosos aún, en todas las religiones paganas de la antigüedad, si la verdad de una religión dependiese del número y de la naturaleza de estos hechos, no se sabe mucho la que debía prevalecer.

LO SOBRENATURAL Y LAS RELIGIONES

18. – Pretender que lo sobrenatural sea el fundamento necesario de toda religión, que sea la llave de la bóveda del edificio cristiano, es sostener una tesis peligrosa; si se hacen descansar las bases del Cristianismo sobre la base de lo maravilloso únicamente, se le da un apoyo muy frágil del que cada día se desprenden piedras. Esta tesis, de la cual teólogos eminentes se han hecho defensores, conduce directamente a esta conclusión: que, dentro de cierto tiempo, no habrá más religión posible ni siquiera la religión cristiana, si lo que es considerado sobrenatural fuese demostrado como natural; pues, será en vano amontonar argumentos y aun así no será posible sostener la creencia de que un hecho sea milagroso, cuando está probado que no lo es; pues bien, la prueba de que un hecho no es una excepción, en las leyes naturales, es cuando puede ser explicado por esas mismas leyes, y que,

pudiéndose reproducir por intermedio de cualquier individuo, cesa de ser privilegio de los santos. No es lo *sobrenatural* lo que las religiones necesitan, más bien el *principio espiritual* que se confunde por error con lo maravilloso, y sin el cual no hay religión posible.

El Espiritismo considera a la religión cristiana desde un punto de vista más elevado; le da una base más sólida que los milagros, son las leyes inmutables de Dios, que rigen tanto al principio espiritual como al principio material; esta base desafía al tiempo y a la ciencia, porque el tiempo y la ciencia vendrán a sancionarla.

Dios no es menos digno de nuestra admiración, de nuestro reconocimiento, de nuestro respeto, por no haber derogado sus leyes, grandes sobre todo por su inmutabilidad. Ellas no tienen necesidad de lo sobrenatural para rendir a Dios el culto que le es debido. ¿Acaso no es la Naturaleza bastante imponente por sí misma, que sea preciso agregar algo para probar el poder supremo? La religión encontrará tantos menos incrédulos cuando, en todos los puntos, fuere sancionada por la razón. El Cristianismo nada tiene que perder con esta sanción; al contrario, no puede, con eso, sino ganar. Si alguna cosa pudo perjudicarlo, en la opinión de ciertas personas, fue precisamente el abuso de lo maravilloso y de lo sobrenatural.

19. – Si se toma la palabra *milagro* en su acepción etimológica, en el sentido de *cosa admirable*, tendremos, sin cesar, milagros ante nuestros ojos; nosotros los aspiramos en el aire, los pisamos con nuestros pies, porque todo es milagro en la Naturaleza.

¿Se quiere dar al pueblo, a los ignorantes, a los pobres de espíritu una idea del poder de Dios? Es necesario mostrarles la sabiduría infinita que todo lo preside, en el admirable organismo de todo lo que vive, en la fructificación de las plantas, en la apropiación de todas las partes de cada ser a sus necesidades, según el medio donde está llamado a vivir; es necesario mostrarles la acción de Dios en la brizna de hierba, en la flor que se abre, en el Sol que todo lo vivifica; es necesario mostrarles su bondad en su solicitud por todas las criaturas, por ínfimas que sean, su previsión en la razón de ser de cada cosa, entre las que ninguna es inútil, del bien que resulta siempre de un mal aparente y momentáneo. Hacedles comprender, sobre todo, que el mal real es la obra del hombre y no de Dios; no procuréis amedrentarlos

con el cuadro de las llamas eternas, en las cuales acaban por no creer y les hacen dudar de la bondad de Dios; por el contrario dadles valor con la certidumbre de poderse redimir un día y reparar el mal que hayan podido hacer; mostradles los descubrimientos de la ciencia como la revelación de las leyes divinas y no como la obra de Satanás, enseñadles, en fin, a leer en el libro de la Naturaleza, siempre abierto ante ellos; en este libro inagotable donde la sabiduría y la bondad del Creador están inscriptas en cada página; entonces comprenderán que un Ser tan grande, que se ocupa de todo, velando por todo, previéndolo todo, debe ser soberanamente poderoso. El labrador le verá en el surco que va trazando, y el infortunado le bendecirá en sus aflicciones, porque se dirá a sí mismo: Si soy infeliz, es por mi culpa. Entonces, serán los hombres verdaderamente religiosos, racionalmente religiosos sobretodo, mucho mejor que si creyesen en piedras que sudan sangre, o en estatuas que pestañean y vierten lágrimas.

CAPÍTULO XIV

LOS FLUIDOS

I. *Naturaleza y propiedades de los fluidos*: Elementos fluídicos. Formación y propiedades del periespíritu. – Acción de los Espíritus sobre los fluidos; creaciones fluídicas; fotografía del pensamiento. – Cualidades de los fluidos. II. *Explicación de algunos hechos considerados sobrenaturales*: Vista espiritual o psíquica; doble vista; sonambulismo. – Sueños. Catalepsia; resurrecciones. – Curaciones. – Apariciones; transfiguraciones. – Manifestaciones físicas; mediumnidad. – Obsesiones y posesiones.

NATURALEZA Y PROPIEDADES DE LOS FLUIDOS ELEMENTOS FLUÍDICOS

1. – La ciencia dio la clave de los milagros, que resultan, más particularmente, del elemento material, sea explicándolos, sea demostrando su imposibilidad, por las leyes que rigen la materia; pero los fenómenos en que el elemento espiritual tiene una parte preponderante, no pudiendo ser explicados tan solo por las leyes de la Naturaleza, se escapan a las investigaciones de la ciencia: es por eso que tienen, más que los otros, los caracteres *aparentes* de lo maravilloso. Es, pues, en las leyes que rigen la vida espiritual que se puede encontrar la clave de los milagros de esta categoría.

2. – El fluido cósmico universal es, como ha sido demostrado, la materia elemental primitiva, cuyas modificaciones y transformaciones constituyen la innumerable variedad de cuerpos de

la Naturaleza (Cap. X). En cuanto al principio elemental universal, ofrece dos estados distintos: el de la eterización o imponderabilidad, que se puede considerar como el estado normal primitivo, y el de la materialización o de ponderabilidad que, no le es, en cierto modo, sino consecutivo. El punto intermedio es el de la transformación del fluido en materia tangible; pero, aún ahí; no hay transición brusca, porque se pueden considerar a nuestros fluidos imponderables como un término medio entre los dos estados. (Cap. IV, N° 10 y siguientes).

Cada uno de estos dos estados da lugar, necesariamente, a fenómenos especiales: al segundo pertenecen los del mundo visible y a los primeros los del mundo invisible. Unos, llamados *fenómenos materiales*, son de la competencia de la ciencia propiamente dicha; los otros, calificados como *fenómenos espirituales o psíquicos*, porque se relacionan muy en especial con la existencia de los Espíritus, son de la competencia del Espiritismo; pero como la vida espiritual y la vida corporal están en contacto incesante, los fenómenos de estas dos órdenes se presentan, con frecuencia, simultáneamente. El hombre, en estado de encarnación, no puede tener la percepción sino de los fenómenos psíquicos que se ligan a la vida corporal; aquellos que son del dominio *exclusivo* de la vida espiritual escapan a los sentidos materiales, y no pueden percibirse sino en estado de Espíritu. (1)

3. – En el estado de eterización, el fluido cósmico no es uniforme; sin dejar de ser etéreo, sufre modificaciones bastante variadas en su género, y tal vez más numerosas que en el estado de materia tangible. Esas modificaciones constituyen los fluidos diferentes que, aun cuando proceden del mismo principio, están dotados de propiedades especiales y dan lugar a los fenómenos particulares del mundo invisible.

Siendo todo relativo, esos fluidos tienen para los Espíritus,

(1) La denominación de fenómeno *psíquico* traduce el pensamiento con más exactitud que la de fenómeno *espiritual*, teniendo en cuenta que estos fenómenos se asientan sobre las propiedades y atributos del alma, o mejor, de los fluidos periespirituales que son inseparables del alma. Esta calificación los vincula más íntimamente al orden de los hechos naturales, regidos por leyes; se pueden, pues, admitir, como efectos psíquicos, sin admitirlos a título de milagros.

que son ellos mismos fluídicos, una apariencia tan material como la de los objetos tangibles para los encarnados, y son para ellos lo que para nosotros las substancias del mundo terrestre; ellos los elaboran y los combinan para producir determinados efectos, como hacen los hombres con sus materiales, aunque por diferentes procedimientos.

Pero tanto allá, como en este mundo, no es dado sino a los Espíritus más iluminados comprender el papel de los elementos constitutivos de su mundo. Los ignorantes del mundo invisible son tan incapaces de explicar los fenómenos que presencian y para los cuales, con frecuencia, concurren maquinalmente, como los ignorantes de la Tierra lo son para explicar los efectos de la luz o de la electricidad, de decir cómo ven y cómo oyen.

4. – Los elementos fluídicos del mundo espiritual escapan a nuestros instrumentos de análisis y a la percepción de nuestros sentidos, hechos para la materia tangible y no para la materia etérea. Hay los que pertenecen a un medio de tal modo diferente al nuestro, que no podemos juzgarlos sino por comparaciones, tan imperfectas como aquellas por las cuales un ciego de nacimiento trata de formarse una idea de la teoría de los colores.

Pero, entre estos fluidos, algunos están íntimamente ligados a la vida corporal, y pertenecen, en cierta forma, al medio terrestre. A falta de percepción directa, pueden observarse sus efectos, como se observa los del fluído del imán, que jamás se vio y adquirir sobre su naturaleza conocimientos de una cierta precisión. Este estudio es esencial, porque es la clave de multitud de fenómenos inexplicables tan sólo a través de las leyes de la materia.

5. – El punto de partida del fluido universal es el grado de pureza absoluta, del que nada nos puede dar una idea; el punto opuesto es su transformación en materia tangible. Entre estos dos extremos, existen innumerables transformaciones, que se aproximan, más o menos, de uno o del otro. Los fluidos más próximos a la materialidad por consecuencia los menos puros, componen lo que se puede llamar *la atmósfera espiritual terrestre*. Es en este medio, donde se encuentran igualmente diferentes grados de pureza, que los Espíritus encarnados y desencarnados de la Tierra extraen los

elementos necesarios a la economía de su existencia. Estos fluidos, por más que para nosotros sean sutiles e impalpables, no por eso dejan de ser de una naturaleza grosera, comparados a los fluidos etéreos de las regiones superiores.

Ocurre lo mismo en la superficie de todos los mundos, salvo las diferencias de constitución y las condiciones de vitalidad propias de cada uno. Cuanto menos material es la vida, menos afinidad tienen los fluidos espirituales con la materia propiamente dicha.

La calificación de *fluidos espirituales* no es rigurosamente exacta, pues, en definitiva, siempre se trata de materia más o menos quinta esenciada. Nada es realmente *espiritual* sino el alma o principio inteligente. Son designados así por comparación y sobre todo en razón de su afinidad con los Espíritus. Puede decirse que son la materia del mundo espiritual: es por eso que son llamados *fluidos espirituales*.

6. – Por otra parte, ¿quién conoce la constitución íntima de la materia tangible? Tal vez no sea compacta sino en relación con nuestros sentidos, y lo que lo probaría es la facilidad con la que es atravesada por los fluidos espirituales, y por los Espíritus, para los cuales no ofrece más obstáculos que los que oponen a la luz los cuerpos más transparentes.

Teniendo la materia tangible por elemento primitivo el fluido cósmico etéreo, debe poder, *al desagregarse*, retornar al estado de eterización, como el diamante, el más duro de los cuerpos, puede volatizarse en gas impalpable. *La solidificación de la materia, en realidad, es un estado transitorio del fluido universal, que puede volver a su estado primitivo cuando las condiciones de cohesión dejen de existir.*

¿Quién sabe si, incluso en el estado de tangibilidad, la materia no sería susceptible de adquirir una especie de eterización que le daría propiedades particulares? Ciertos fenómenos, que parecen auténticos, tienden a suponerlo. No poseemos aún sino las balizas del mundo invisible, y el porvenir nos reserva, sin duda, el conocimiento de nuevas leyes que nos permitirán comprender lo que todavía es, para nosotros, un misterio.

FORMACIÓN Y PROPIEDADES DEL PERIESPÍRITU

7. – El periespíritu, o cuerpo fluídico de los Espíritus, es uno de los productos más importantes del fluido cósmico; es una condensación de este fluido en torno de un foco de inteligencia o alma. Se ha visto que el cuerpo carnal tiene igualmente su principio en este mismo fluido transformado y condensado en materia tangible; en el periespíritu, la transformación molecular se verifica de distinto modo, porque el fluido conserva su imponderabilidad y sus cualidades etéreas. El cuerpo periespiritual y el carnal, tienen, pues, su origen en el mismo elemento primitivo; uno y otro, son de la materia, aunque bajo dos estados diferentes.

8. – Los Espíritus retiran su periespíritu en el medio donde se encuentran, es decir, que esta envoltura está formada de fluidos ambientes; de donde resulta que, los elementos constitutivos del periespíritu deben variar según los mundos. Júpiter siendo un mundo muy adelantado, en comparación con la Tierra, donde la vida corporal no tiene la materialidad de la nuestra, las envolturas periespirituales deben ser allí de una naturaleza infinitamente más quintaesenciada que sobre la Tierra. Ahora bien, del mismo modo que nosotros no podríamos existir en ese mundo con nuestro cuerpo carnal, nuestros Espíritus no podrían penetrar allí con su periespíritu terrestre. Al abandonar la Tierra, el Espíritu deja en ella su envoltura fluídica y se reviste con otra apropiada al mundo a que debe trasladarse.

9. – La naturaleza de la envoltura fluídica está siempre en relación con el grado de adelantamiento moral del Espíritu. Los Espíritus inferiores no pueden cambiarla a voluntad, y por consecuencia, no pueden, a voluntad, trasladarse de un mundo a otro. Hay algunos cuya envoltura fluídica, aunque etérea e imponderable, en relación con la materia tangible, es aún muy pesada, si puede decirse así, con relación al mundo espiritual, para permitirle salir de su medio. Es necesario clasificar, en esta categoría, aquellos cuyo periespíritu es bastante denso para que los confundan con su cuerpo carnal, y que, por esta razón, se creen siempre vivos. Estos Espíritus, y el número de ellos es grande, permanecen en la superficie de la Tierra, como los encarnados, creyendo siempre ocuparse de sus asuntos;

otros, un poco más desmaterializados, no lo son lo bastante para elevarse por encima de las regiones terrestres. (1)

Los Espíritus superiores, por el contrario, pueden venir a los mundos inferiores y aun encarnarse en ellos. Toman entonces de los elementos constitutivos del mundo en que entran, los materiales de la envoltura fluídica o carnal, apropiada al medio donde se encuentran. Hacen como el gran señor que deja sus hermosos ropajes para ponerse aunque temporalmente, el sayal, sin dejar por ello de ser un gran señor.

Así es como los Espíritus del orden más elevado, pueden manifestarse a los habitantes de la Tierra, o encarnarse para cumplir una misión entre ellos. Estos Espíritus traen consigo, no la vestidura, sino el recuerdo, por intuición, de las regiones de donde vienen, y que ven con el pensamiento. Son videntes entre ciegos.

10. – La capa de fluidos espirituales que circunda la Tierra puede ser comparada con las capas inferiores de la atmósfera, más pesadas, más densas, menos puras que las capas superiores. Estos fluidos no son homogéneos, son una mezcla de moléculas de diversas cualidades, entre las que se encuentran, necesariamente, las moléculas elementales que forman la base, pero, más o menos alteradas. Los efectos producidos por estos fluidos estarán en razón de la *suma* de las partes puras que contengan. Tal es, en comparación, el alcohol rectificado o mezclado en diferentes proporciones, con agua u otras substancias. Su peso específico aumenta con esta mezcla, al mismo tiempo que su fuerza e inflamabilidad disminuyen, aunque en todo haya alcohol puro.

Los Espíritus que son llamados a vivir en ese medio obtienen de él su periespíritu; pero, *según el Espíritu sea más o menos depurado, él mismo, forma su periespíritu con las partes más puras, o las más groseras, del fluido propio del mundo donde se encarna.* El Espíritu produce allí, siempre, por comparación y no por asimilación, el efecto de un reactivo químico que atrae hacia él las moléculas que se asemejan a su naturaleza.

De esto resulta este hecho *capital*, que la *constitución íntima*

(1) Ejemplos de Espíritus que se creen aún de este mundo: *Revista Espírita*, dic. 1859, p. 310; – nov. 1864, p. 339; abril, 1865, p. 117.

del periespíritu no es idéntica entre todos los Espíritus, encarnados o desencarnados, que pueblan la Tierra o el espacio circundante. No ocurre lo mismo con el cuerpo carnal que, como ha sido demostrado, está formado por los mismos elementos, cualquiera que sea la superioridad o la inferioridad del Espíritu. También, entre todos, los efectos producidos por el cuerpo son los mismos, las necesidades semejantes, mientras que difieren en todo lo que es inherente al periespíritu.

Resulta además que: la envoltura periespiritual del mismo Espíritu se modifica con el progreso de éste, en cada encarnación, aun cuando se encarna en un mismo medio; que los Espíritus superiores encarnándose, excepcionalmente, en misión en un mundo inferior, tienen un periespíritu menos grosero que el de los indígenas de ese mundo.

11. – El medio siempre guarda relación con la naturaleza de los seres que deben vivir en él; los peces están en el agua; los seres terrestres están en el aire; los seres espirituales están en el fluido espiritual o etéreo, incluso sobre la Tierra. *El fluido etéreo es para las necesidades del Espíritu, lo que la atmósfera es para las necesidades de los encarnados.* Ahora bien, al igual que los peces no pueden vivir en el aire; que los animales terrestres no pueden vivir en una atmósfera muy rarificada para sus pulmones, los Espíritus inferiores no pueden soportar el esplendor ni la impresión de los fluidos más etéreos. No mueren con eso, porque el Espíritu no muere, pero una fuerza instintiva los mantiene alejados de él, como alguien se aparta de un fuego muy vivo o de una luz que enceguece. He aquí por qué no pueden salir del medio apropiado a su naturaleza; para cambiar esto, es preciso que cambien primero su naturaleza; que se despojen de los instintos materiales que los retienen en los medios materiales; en una palabra, que se depuren y se transformen moralmente; entonces, de manera gradual, ellos se identifican con un medio más depurado, que se hace para ellos una privación una necesidad, como los ojos de aquel que vivió, por mucho tiempo, en la obscuridad, se habitúan insensiblemente a la luz del día y al brillo del Sol.

12. – Así, todo se une, todo se eslabona en el Universo; todo

está sometido a la grande y armoniosa ley de la unidad, desde la materialidad más compacta hasta la espiritualidad más pura. La Tierra es como un recipiente de donde se exhala un humo espeso, que se clarea a medida que se eleva, y cuyas partículas rarificadas se pierden en el espacio infinito.

El poder divino resplandece en todas partes de este conjunto grandioso; y se querría que, Dios, para probar mejor su poder, no contento con aquello que hizo, viniese a perturbar esa armonía! ¡Que se rebaje al papel de un mago, produciendo efectos pueriles dignos de un prestidigitador! ¡Y por añadidura se osa crearle un rival en habilidad: Satanás! ¡Nunca en verdad, se rebajó tanto la majestad divina y se extrañan con el progreso de la incredulidad!

Tenéis razón en decir: “¡La fe se va!”, pero es la fe en todo lo que choca al buen sentido y a la razón la que se va; la fe semejante a la que hizo decir en otros tiempos: “¡los dioses se van!” ¡Pero la fe en las cosas serias, la fe en Dios y en la inmortalidad está siempre viva en el corazón del hombre, y, si fue sofocada con historias pueriles con las cuales la sobrecargaron, se revela más fuerte desde que sea libre, como la planta comprimida se eleva desde que recibe el Sol!

Sí, todo es milagro en la Naturaleza, porque todo en ella es admirable y testimonia la sabiduría divina. Estos milagros son para todo el mundo, para todos aquellos que tienen ojos para ver y oídos para oír, y no en beneficio de unos pocos. ¡No! No hay milagros en el sentido que se da a esta palabra, porque todo resalta de las leyes eternas de la creación y esas leyes son perfectas.

ACCIÓN DE LOS ESPIRITUS SOBRE LOS FLUIDOS. CREACIONES FLUÍDICAS. FOTOGRAFÍA DEL PENSAMIENTO

13. – Los fluidos espirituales, que constituyen uno de los estados del fluido cósmico universal, son, propiamente hablando, la atmósfera de los seres espirituales; es el elemento de donde ellos toman los materiales sobre los cuales operan; es el medio donde ocurren los

fenómenos especiales, perceptibles a la visión y al oído del Espíritu, y que escapan a los sentidos carnales, impresionables únicamente por la materia tangible; donde se forma esa luz particular al mundo espiritual, diferente de la luz ordinaria por sus causas y sus efectos; es, en fin, el vehículo del pensamiento, como el aire lo es del sonido.

14. – Los Espíritus actúan sobre los fluidos espirituales, pero no los manipulan como los hombres manipulan los gases, sino con la ayuda del pensamiento y de la voluntad. El pensamiento y la voluntad son para el Espíritu lo que la mano es para el hombre. Mediante el pensamiento, imprime a estos fluidos tal o cual dirección; los aglomeran, los combinan o los dispersan; forman conjuntos que tienen una apariencia, una forma o un color determinados; cambian sus propiedades como un químico cambia la de los gases u otros cuerpos, combinándolos según ciertas leyes. Es el gran taller o laboratorio de la vida espiritual.

Algunas veces esas transformaciones son el resultado de una intención; con frecuencia, son el producto de un pensamiento inconsciente; basta al Espíritu pensar en una cosa para que ésta cosa se produzca, como basta modular el aire para que este aire repercuta en la atmósfera.

Así es, por ejemplo, como un Espíritu se presenta a la vista de un encarnado, dotado de visión psíquica, bajo la misma apariencia que tenía cuando estaba vivo, en la época en que se conocieron, aun cuando haya pasado por varias encarnaciones. Se presenta con el traje, los signos exteriores –enfermedades, cicatrices, miembros amputados, etc.– que tenía entonces; un decapitado se presentará con la cabeza de menos. Esto no quiere decir que haya conservado estas apariencias; no ciertamente, porque como Espíritu, él no es ni cojo, ni manco, ni tuerto, ni decapitado; pero su *pensamiento* fijándose en la época en que era así, hace que su periespíritu tome de inmediato las apariencias que deja, asimismo, instantáneamente, desde que el pensamiento cese de actuar. Pues, si una vez fue negro y otra vez blanco, se presentará como negro o como blanco, según aquella de las dos encarnaciones, bajo la cual fuere evocado y donde se reportará su pensamiento.

Por un efecto análogo, el pensamiento del Espíritu crea

fluídicamente los objetos de que acostumbraba servirse: un avaro manipulará oro, un militar llevará sus armas y su uniforme, un fumador su pipa, un labrador su carreta y sus bueyes, una anciana su rueca para hilar. Estos objetos fluídicos son tan reales para el Espíritu, fluídico él mismo, como lo son en el estado material para el hombre vivo; pero por la misma razón que son creados por el pensamiento, su existencia es tan fugaz como el pensamiento. (1)

15. – Siendo los fluidos el vehículo del pensamiento, éste actúa sobre los fluidos como el sonido actúa sobre el aire. Ellos nos transmiten el pensamiento como el aire nos transmite el sonido. Se puede decir, con toda certeza, que hay, en estos fluidos, ondas y rayos de pensamiento, que se entrecruzan sin confundirse, como hay en el aire ondas y rayos sonoros.

Hay más: El pensamiento, creando *imágenes fluídicas* se refleja en la envoltura periespiritual como en un espejo; ahí toma un cuerpo y se *fotografía* de alguna forma. Si un hombre, por ejemplo, tiene la idea de matar a otro, por más impasible que sea en su cuerpo material, su cuerpo fluídico es puesto en acción por el pensamiento, del cual reproduce todos los matices; él ejecuta fluídicamente el gesto, o acto que tiene el deseo de cumplir; el pensamiento crea la imagen de la víctima, y la escena entera se diseña, como en un cuadro, tal como está en su espíritu.

Es así que los movimientos más secretos del alma repercuten en la envoltura fluídica; que un alma puede leer en otra alma como en un libro, y ver lo que no es perceptible a los ojos del cuerpo. No obstante, viendo la intención, puede presentir el cumplimiento del acto, que habrá a continuación, pero no puede determinar el momento en que se cumplirá, ni precisar sus detalles, ni siquiera afirmar que ocurrirá, porque circunstancias ulteriores pueden modificar los planes urdidos y cambiar las disposiciones. No puede ver lo que aún no está en el pensamiento; lo que ve es la preocupación habitual del individuo, sus deseos, sus proyectos y propósitos buenos o malos.

(1) *Revista Espírita*, julio de 1859, página 184 *El libro de los Médiums*, Cap. VIII.

CUALIDADES DE LOS FLUIDOS

16. – La acción de los Espíritus sobre los fluidos espirituales tiene consecuencias de una importancia directa y capital para los encarnados. Desde el instante que esos fluidos son el vehículo del pensamiento, que el pensamiento puede modificarles las propiedades, es evidente que deben estar impregnados de cualidades buenas o malas de los pensamientos que los ponen en vibración, modificados por la pureza o por la impureza de los sentimientos. Los malos pensamientos corrompen los fluidos espirituales, como los miasmas deletéreos corrompen el aire respirable. Los fluidos que rodean o proyectan los malos Espíritus son, pues, viciados, mientras que aquellos que reciben la influencia de los buenos Espíritus son tan puros como corresponde al grado de perfección moral de éstos.

17. – Sería imposible hacer una enumeración o clasificación de los fluidos buenos o de los malos fluidos, ni especificar sus respectivas cualidades, visto que su diversidad es tan grande como la de los pensamientos.

Los fluidos no poseen cualidades *sui géneris*, sino las que adquieren en el medio donde se elaboran; se modifican por los efluvios de ese medio, como el aire por las exhalaciones, y el agua por las sales de las capas que atraviesa. Según las circunstancias, esas cualidades son, como el aire y el agua, temporarias o permanentes, lo que las hace más específicamente apropiadas para la producción de tales o cuales efectos determinados.

Los fluidos no tienen denominaciones especiales; al igual que los olores, son designados según sus propiedades, sus efectos y su tipo original. Bajo el aspecto moral, cargan la marca de los sentimientos de odio, envidia, celos, orgullo, egoísmo, violencia, hipocresía, bondad, benevolencia, amor, caridad, dulzura, etc; bajo el aspecto físico, son excitantes, calmantes, penetrantes, astringentes, irritantes, dulcificantes, soporíferos, narcóticos, tóxicos, reparadores, eliminadores; se convierten en fuerza de transmisión o de propulsión, etc. El cuadro de los fluidos será, pues, el de todas las pasiones, virtudes y vicios de la Humanidad, así como de las propiedades de la materia y los correspondientes efectos que producen.

18. – Como los hombres son Espíritus encarnados, tienen, en parte, las atribuciones de la vida espiritual, puesto que viven de esta vida tanto como de la corporal; primero, durante el sueño, y, con frecuencia, en estado de vigilia. Al encarnarse el Espíritu conserva su periespíritu con las cualidades que le son propias, y que, como se sabe, no está circunscripto por el cuerpo, sino que irradia alrededor y le envuelve como en una atmósfera fluídica.

Por su unión íntima con el cuerpo, el periespíritu desempeña un papel preponderante en el organismo; por su expansión, coloca al Espíritu encarnado en relación más directa con los Espíritus libres y también con los Espíritus encarnados.

El pensamiento del Espíritu encarnado actúa sobre los fluidos espirituales como el de los Espíritus desencarnados; se transmite de Espíritu a Espíritu por la misma vía y, según sea bueno o malo, sana o vicia los fluidos circundantes.

Si los fluidos ambientes son modificados por la proyección de los pensamientos del Espíritu, su envoltura periespiritual, que es parte constitutiva de su ser, que recibe en forma directa y permanente la impresión de sus pensamientos, debe cargar más aún la marca de sus cualidades buenas o malas. Los fluidos viciados por los efluvios de los malos Espíritus se pueden depurar por el distanciamiento de éstos, pero su periespíritu será siempre lo que es, mientras el propio Espíritu no se modifique.

Siendo el periespíritu de los encarnados de una naturaleza idéntica a la de los fluidos espirituales, los asimila con facilidad, como una esponja se embebe de líquido. Estos fluidos ejercen, sobre el periespíritu, una acción tanto más directa que, por su expansión y su irradiación, se confunde con ellos.

Estos fluidos actúan sobre el periespíritu y éste, a su vez, reacciona sobre el organismo material, con el cual se halla en contacto molecular. Si los efluvios son de naturaleza buena el cuerpo siente una impresión saludable; si son malos, la impresión es penosa; si los malos son permanentes y enérgicos pueden determinar desórdenes físicos: ciertas enfermedades no tienen otra causa.

Los ambientes donde abundan los malos Espíritus, están, im-

pregnados de malos fluidos, que son absorbidos por todos los poros periespirituales, como se absorben, por los poros del cuerpo, los miasmas pestilenciales.

19. – Así se explican los efectos que se producen en los sitios de reunión. Una asamblea es un foco donde se irradian diversos pensamientos; es como una orquesta, un coro de pensamientos, donde cada uno produce su nota. Resulta de esto una multitud de corrientes y de efluvios fluídicos, de los cuales cada uno recibe la impresión por el sentido espiritual, como en un coro de música cada uno recibe la impresión de los sonidos por el sentido del oído.

Pero, así como hay rayos sonoros, armónicos y discordantes, hay también pensamientos armónicos y discordantes. Si el conjunto es armonioso la impresión es agradable; si es discordante, la impresión es penosa. Mas, para esto, no hay necesidad que el pensamiento sea formulado con palabras; la irradiación fluídica no existe menos, sea expresada o no.

Tal es la causa del sentimiento de satisfacción que se experimenta en una reunión simpática, animada de buenos y benévolos pensamientos; allí reina como una atmósfera moral saludable, donde se respira con facilidad; allí se siente como reconfortado, porque se halla impregnado de efluvios fluídicos saludables; pero, si se mezclan algunos pensamientos malos, ellos producen el efecto de una corriente de aire helado en un medio templado, o de una nota falsa en un concierto. También se explica así la ansiedad, el malestar indefinible que se siente en un medio antipático, donde los pensamientos malévolos provocan como corrientes de aire nauseabundo.

20. – El pensamiento produce, pues, una especie de efecto físico que reacciona sobre lo moral; es lo que sólo el Espiritismo puede hacer comprender. El hombre lo siente instintivamente, puesto que busca las reuniones homogéneas o simpáticas, donde sabe que puede extraer nuevas fuerzas morales; podría decirse que allí recupera las pérdidas fluídicas, que tiene cada día por la irradiación del pensamiento, como recupera mediante el alimento, las pérdidas del cuerpo material. En efecto, el pensamiento es una emisión que ocasiona una pérdida

real de los fluidos espirituales y, como consecuencia, de los fluidos materiales, de manera que el hombre necesita recargarse con los efluvios que recibe del exterior.

Cuando se dice que un médico cura a sus enfermos con buenas palabras, se expresa una verdad absoluta, porque el pensamiento benévolo lleva consigo fluidos reparadores, que actúan sobre lo físico tanto como sobre lo moral.

21. – Sin duda, se dirá que es posible evitar a los hombres que se sabe malintencionados, pero ¿cómo substraerse a la influencia de los malos Espíritus, que pululan a nuestro alrededor y se introducen en todas partes sin ser vistos?

El medio es muy simple, porque depende de la voluntad del hombre mismo, que lleva en sí el preservativo necesario. Los fluidos se unen en razón de la semejanza de su naturaleza; los fluidos contrarios se repelen; hay incompatibilidad entre los buenos y los malos fluidos, como entre el aceite y el agua.

¿Qué se hace cuando el aire está viciado? Se lo sana y depura, destruyendo el foco de los miasmas, expulsando los efluvios malsanos, mediante corrientes de aire saludable más fuertes. A la invasión de malos fluidos es necesario, pues, oponer buenos fluidos; y, como cada uno tiene en su periespíritu una fuente fluídica permanente, se lleva el remedio en sí mismo; se trata de depurar esa fuente y darle tales cualidades que sean, para las malas influencias, *un contraste*, en vez de ser una fuerza atractiva. El periespíritu es, pues, una coraza a la cual es necesario dar el mejor temple posible; ahora bien, como las cualidades del periespíritu están en relación con las cualidades del alma, es preciso trabajar en su propio mejoramiento, porque son las imperfecciones del alma que atraen a los malos Espíritus.

Las moscas acuden donde hay focos de corrupción que las atraen; destruid estos focos y las moscas desaparecerán. Del mismo modo los malos Espíritus van donde el mal los atrae; destruid el mal, y ellos se alejarán. *Los Espíritus realmente buenos, encarnados o desencarnados, no tienen nada que temer de la influencia de los malos Espíritus.*

**EXPLICACIÓN DE ALGUNOS HECHOS
CONSIDERADOS SOBRENATURALES:**

**VISTA ESPIRITUAL O PSÍQUICA; DOBLE VISTA;
SONAMBULISMO; SUEÑOS.**

22. – El periespíritu es el lazo de unión entre la vida corporal y la vida espiritual: es por él, que el Espíritu encarnado está en relación continua con los Espíritus; es por él en fin que se verifican, en el hombre, fenómenos especiales que no tienen su causa primordial en la materia tangible, y que, por esta razón, parecen sobrenaturales.

Es en las propiedades y en la irradiación del fluido periespiritual, donde hay que buscar la causa de la *doble vista o vista espiritual* que puede llamarse también *vista psíquica*, de la cual muchas personas están dotadas, con frecuencia con su desconocimiento, así como de la vista sonambúlica.

El periespíritu es el *órgano sensitivo* del Espíritu; es por su intermedio que el Espíritu encarnado tiene la percepción de las cosas espirituales que escapan a sus sentidos carnales. Por los órganos del cuerpo, la vista, el oído y las diversas sensaciones están localizadas y limitadas a la percepción de las cosas materiales; por el sentido espiritual, o *psíquico*, se generalizan; el Espíritu ve, oye y siente por todo su ser aquello que está en la esfera de irradiación de su fluido periespiritual.

Estos fenómenos son, en el hombre, la manifestación de la vida espiritual; es el alma que obra fuera del organismo. En la doble vista, o percepción por el sentido psíquico, no ve por los ojos del cuerpo, si bien que, con frecuencia, por costumbre, los dirige hacia el punto donde lleva su atención; ve por los ojos del alma, y la prueba de esto es que lo ve todo muy bien con los ojos cerrados, y más allá del alcance de su rayo visual; él lee el pensamiento representado con figuras en el rayo fluídico (N° 15). (1)

23. – Aunque durante la vida, el Espíritu esté *preso* al cuerpo

(1) Casos de doble vista y lucidez sonambúlica relatados en la *Revista Espírita*: enero, 1858, página 25; – noviembre 1858, página 213; – julio 1861, página 197; – noviembre 1865, página 352.

por el periespíritu, no es de tal manera esclavo que no pueda alargar su cadena y transportarse a lo lejos, sea en la Tierra, sea a cualquier punto del espacio. El Espíritu no está unido al cuerpo sino con pesar, porque su vida normal es la libertad, mientras que la vida corporal es la del siervo apegado a la tierra.

Ese Espíritu es, pues, feliz por abandonar su cuerpo, como el pájaro deja su jaula; aprovecha todas las ocasiones para liberarse de ella, y se aprovecha, de todos los instantes en que su presencia no es necesaria para la vida de relación. Es el fenómeno designado bajo el nombre de *emancipación del alma*; siempre ocurre en el sueño; todas las veces que el cuerpo descansa, y que los sentidos están inactivos, el Espíritu se desprende. (*El libro de los Espíritus*, Cap. VIII).

En estos momentos, el Espíritu vive la vida espiritual, mientras que el cuerpo no vive sino la vida vegetativa; se encuentra en cierta manera en el estado en que se hallará después de la muerte; recorre el espacio, conversa con sus amigos y otros Espíritus libres, o *encarnados* como él.

El lazo fluídico que lo retiene al cuerpo, no está roto definitivamente sino en la muerte; la separación completa no se verifica sino por la extinción absoluta de la actividad del principio vital. En tanto el cuerpo vive, a cualquier distancia que se encuentre el Espíritu al ser llamado regresa al instante desde que su presencia sea necesaria; entonces retoma el curso de su vida exterior de relación. A veces, al despertar, conserva un recuerdo de sus peregrinaciones, una imagen más o menos precisa, que constituye el sueño; de él trae, en todos casos, intuiciones que le sugieren ideas y pensamientos nuevos, que justifican el proverbio: “La noche trae buenos consejos.”

Así también se explican ciertos fenómenos característicos del sonambulismo natural y magnético, de la catalepsia, de la letargia, del éxtasis, etc., que no son otras que manifestaciones de la vida espiritual. (1)

(1) Ejemplos de letargia y catalepsia: *Revista Espírita*. Señora Schwabenhäus, septiembre 1858, página 255; – La joven cataléptica de Suabia, enero de 1866, página 18.

24. – Puesto que la visión espiritual no se verifica por los ojos del cuerpo, es evidente que la percepción de las cosas no ocurre por la luz ordinaria: en efecto, la luz material está hecha para el mundo material; para el mundo espiritual existe una luz especial cuya naturaleza nos es desconocida, pero que, sin duda es una de las propiedades del fluido etéreo impresionando las percepciones visuales del alma. Hay, pues, luz material y luz espiritual. La primera tiene focos circunscriptos en los cuerpos luminosos; la segunda tiene su foco en todas partes; es la razón por la cual no hay obstáculos para la visión espiritual; no la detiene ni la distancia, ni la opacidad de la materia; la obscuridad no existe para ella. El mundo espiritual está, pues, iluminado por la luz espiritual, que tiene sus efectos propios, como el mundo material está iluminado por la luz solar.

25. – El alma, envuelta por su periespíritu, lleva en sí su principio luminoso; penetrando la materia, en virtud de su esencia etérea, no hay cuerpos opacos para su vista.

Sin embargo, la visión espiritual no tiene el mismo alcance, ni la misma penetración en todos los Espíritus; sólo los Espíritus puros la poseen en toda su potencia; en los Espíritus inferiores, está debilitada por la densidad relativa del periespíritu, que se interpone como una especie de niebla.

Ella se manifiesta en diferentes grados en los Espíritus encarnados, por el fenómeno de la segunda vista, sea en el sonambulismo natural o magnético, sea en el estado de vigilia. Según el grado de poder de la facultad, se dice que la lucidez es mayor o menor.

Es con la ayuda de esta facultad que ciertas personas ven el interior del organismo y describen la causa de las enfermedades.

26. – La vista espiritual suministra, pues, percepciones especiales que, al no tener por base los órganos materiales, se verifican en condiciones diferentes que la visión corporal. Por esta razón, no puede esperarse de ella efectos idénticos y experimentarla por los mismos procedimientos. Verificándose fuera del organismo tiene una agilidad que desconcierta todas las previsiones. Es necesario estudiarla en sus efectos y en sus causas, y no por asimilación con la visión ordinaria, que ella no está destinada a suplir, salvo casos excepcionales que no pueden servir de regla.

27. – La visión espiritual es necesariamente incompleta y defectuosa entre los Espíritus encarnados, y, por consecuencia, está sujeta a aberraciones. Teniendo su base en el alma misma, el estado del alma, debe influir en las percepciones que suministra. Según el grado de su desarrollo, las circunstancias y el estado moral del individuo, puede dar, sea en sueño, sea en estado de vigilia: 1º la percepción de ciertos hechos materiales reales, como el conocimiento de sucesos que ocurren a distancia, los detalles descriptivos de una localidad, las causas de una enfermedad, y los remedios convenientes; 2º la percepción de cosas igualmente reales del mundo espiritual, como la visión de los Espíritus; 3º imágenes fantásticas creadas por la imaginación, análogas a las creaciones fluídicas del pensamiento. (Ver atrás N° 14). Estas creaciones están siempre en relación con las disposiciones morales del Espíritu que las crea. Es así como el pensamiento de personas fuertemente imbuidas y preocupadas por ciertas creencias religiosas, les presenta el infierno, sus hogueras, sus torturas y sus demonios, tal cual lo imaginan: a veces, es toda una epopeya; los paganos veían el Olimpo y el Tártaro, como los cristianos veían el infierno y el paraíso. Si, al despertar, o al salir del éxtasis, esas personas conservan un recuerdo nítido de sus visiones, las toman por realidades y confirmaciones de sus creencias, mientras que todo eso es sólo producto de sus pensamientos. (1) Conviene, pues, hacer una elección muy rigurosa de las visiones extáticas antes de aceptarlas. El verdadero remedio contra los excesos de la credulidad en este género, es el estudio de las leyes que rigen el mundo espiritual.

28. – Los sueños propiamente dichos presentan las tres naturalezas de visiones antes descriptas. A las dos primeras pertenecen los sueños proféticos, presentimientos y advertencias (2); en la tercera, es decir, en las creaciones fluídicas del pensamiento, que se puede encontrar la causa de ciertas imágenes fantásticas, que

(1) Es así como pueden explicarse las visiones de la hermana Elmerich, que retrotrayéndose a la pasión de Jesucristo, dijo haber visto cosas materiales que nunca existieron sino en los libros que ella leyó; las de la señora Cantanille (*Revista Espírita*, agosto 1866, página 240), y una parte de las de Swedenborg.

(2) Ver más adelante, Cap. XVI, Teoría de la presciencia, N°s 1, 2, 3.

nada tienen de real con relación a la vida material, pero que tienen para el Espíritu, una realidad a veces tan viva que el cuerpo sufre el golpe y se ha visto a quienes se les ha encanecido el cabello bajo la impresión de un sueño. Estas creaciones pueden ser provocadas: por las creencias exaltadas, por todos los recuerdos retropectivos, gustos, deseos, pasiones, miedos, remordimientos; por las preocupaciones habituales; por las necesidades del cuerpo, o un impedimento en las funciones del organismo; en fin, por otros Espíritus, con un objeto bueno o malo según su naturaleza. (1)

CATALEPSIA; RESURRECCIONES

29. – La materia inerte es insensible; el fluido periespiritual lo es también, pero transmite la sensación al centro sensitivo que es el Espíritu. Las lesiones dolorosas del cuerpo repercuten, en el Espíritu como un choque eléctrico, por medio del fluido periespiritual, del cual los nervios parecen ser los hilos conductores. Los fisiólogos lo llamaron influjo nervioso, pero al no conocer las relaciones de ese fluido con el principio espiritual no han podido explicar sus efectos.

Puede tener lugar una interrupción, sea por la separación de un miembro o por el seccionamiento de un nervio, pero también puede haberla en forma parcial o general y sin lesiones de por medio en los momentos de emancipación, de sobreexcitación o preocupación del Espíritu. En ese estado el Espíritu no se preocupa del cuerpo y en su actividad febril atrae a sí al fluido periespiritual que retirándose de la superficie produce una insensibilidad momentánea. Se podría aun admitir que, en ciertas circunstancias, se produce, en el fluido periespiritual, una modificación molecular que le saca temporalmente la propiedad de transmisión. Con frecuencia, así es como en el ardor del combate, un militar no percibe que fue herido; que una persona cuya atención está concentrada sobre un trabajo, no oye el ruido que se hace a su alrededor. Un efecto análogo, aunque más pronunciado, es el que ocurre con ciertos sonámbulos, en la letargia y en la

(1) *Revista Espírita*, junio 1866, página 172; septiembre 1866, página 284. – *El libro de los Espíritus*, Cap. VIII, N° 400.

catalepsia. Es así, en fin, que se puede explicar la insensibilidad de los convulsionarios y de ciertos mártires. (*Revista Espírita*, enero 1868: *Estudio sobre los Aissaouas*).

La parálisis no tiene, de ningún modo, la misma causa; aquí el efecto es todo orgánico; son los propios nervios los hilos conductores, que ya no son aptos para la circulación fluídica; son las cuerdas del instrumento que están alteradas.

30. – En ciertos estados patológicos, cuando el Espíritu no está ya en el cuerpo y el periespíritu no se adhiere a él sino en algunos puntos, el cuerpo tiene todas las apariencias de la muerte, y se dice con verdad absoluta, que la vida pende de un hilo. Este estado puede durar más o menos tiempo; incluso ciertas partes del cuerpo pueden entrar en descomposición, sin que la vida esté definitivamente extinguida. Mientras el último hilo no esté roto, el Espíritu puede, sea por una acción enérgica de su *propia* voluntad, sea por un *influjo fluídico extraño igualmente poderoso*, ser llamado al cuerpo. Así se explican ciertas prolongaciones de la vida contra toda probabilidad, y ciertas supuestas resurrecciones. Es la planta que vuelve a brotar a veces, sirviéndose de un solo fragmento de raíz; pero cuando las últimas moléculas del cuerpo fluídico se han desprendido del cuerpo carnal, o cuando éste se halla en un estado de degradación irreparable, todo retorno a la vida es imposible. (1)

CURACIONES

31. – El fluido universal es, como se ha visto, el elemento primitivo del cuerpo carnal y del periespíritu, que sólo son transformaciones de él. Por la identidad de su naturaleza este fluido, condensado en el periespíritu, puede suministrar al cuerpo los principios reparadores; el agente propulsor es el Espíritu, encarnado o desencarnado, que infiltra en un cuerpo deteriorado una parte de la substancia de su envoltura fluídica. La curación se opera por la substitución de una molécula *sana* por otra molécula *malsana*. El poder curativo dependerá de la pureza de la substancia inoculada,

(1) Ejemplos: *Revista Espírita*, El doctor Cardon, agosto 1863, página 251; – La mujer corsa, mayo 1866, página 134.

depende además de la energía de la voluntad, que provoca una emisión fluídica más abundante y da al fluido una mayor fuerza de penetración; y en fin de las intenciones que animan al que desea curar, *sea hombre o Espíritu*. Los fluidos que emanan de una fuente impura, son como sustancias medicinales alteradas.

32. – Los efectos de la acción fluídica sobre las enfermedades son extremadamente variados, según las circunstancias; esta acción a veces es lenta y reclama un tratamiento continuado, como en el magnetismo común; otras veces es rápida como una corriente eléctrica. Hay personas dotadas de un poder tal, que obtienen en ciertos enfermos curaciones instantáneas, con sólo imponerles las manos y aun por el solo acto de la voluntad. Entre los dos extremos de esa facultad, hay infinidad de matices. Todas las curaciones de este género son variedades del magnetismo y solo difieren por el poder y la rapidez de la acción. El principio es siempre el mismo: es el fluido que desempeña el papel de agente terapéutico, y cuyos efectos están subordinados a su calidad y a circunstancias especiales.

33. – La acción magnética puede producirse de varias maneras:

1º Por el propio fluido del magnetizador; es el magnetismo propiamente dicho, *o magnetismo humano*, cuya acción está subordinada a la potencia y sobre todo a la calidad del fluido.

2º Por el fluido de los Espíritus actuando directamente y *sin intermediario*, sobre un encarnado, sea para curar o para calmar un sufrimiento, sea para provocar el sueño sonambúlico espontáneo, sea para ejercer, sobre el individuo, una influencia física o moral cualquiera. Es el *magnetismo espiritual*, cuya calidad está en razón de las cualidades del Espíritu. (1)

3º Por los fluidos que los Espíritus proyectan sobre el magnetizador, y al cual éste sirve de conductor. Es el *magnetismo mixto, semiespiritual o, si se quiere, humano-espiritual*. El fluido espiritual, combinado con el fluido humano, da a éste las cualidades que le faltan. El concurso de los Espíritus, en semejante circunstancia,

(1) Ejemplos: *Revista Espírita*, febrero 1863, página 64; abril 1865, página 113; septiembre 1865, página 264.

es a veces espontáneo, pero, las más de las veces, es provocado por la invocación del magnetizador.

34. – La facultad de curar por influencia fluídica es muy común, y puede desarrollarse por el ejercicio; pero la de curar instantáneamente, por la imposición de las manos, es más rara, y su apogeo puede ser considerado como excepcional. No obstante, se han visto en diversas épocas, y en casi todos los pueblos, individuos que la han poseído en grado eminente. En estos últimos tiempos se han visto varios ejemplos notables, cuya autenticidad es incuestionable. Puesto que estas clases de curaciones tienen por fundamento un principio natural y que el poder de operarlas no es un privilegio, es que éstas no se apartan de la Naturaleza y no son milagrosas sino en apariencia. (1)

APARICIONES; TRANSFIGURACIONES

35. – El periespíritu es invisible para nosotros en su estado normal, pero, como está formado con materia etérea, el Espíritu puede, en ciertas circunstancias, hacerle sufrir, por un acto de su voluntad, una modificación molecular que le haga momentáneamente visible. Así es como se producen las *apariciones*, que, así como los otros fenómenos, no están fuera de las leyes de la Naturaleza. Este no es más extraordinario que el del vapor, que es invisible cuando está rarificado, y que se hace visible cuando está condensado.

Según el grado de condensación del fluido periespiritual, la aparición es, a veces, vaga y vaporosa, otras veces es más nítidamente definida; y otras finalmente, tiene todas las apariencias de la materia tangible; aún puede llegar hasta la tangibilidad real, hasta el punto de equivocarse sobre la naturaleza del ser que se tiene enfrente.

Las apariciones vaporosas son frecuentes y ocurren a menudo, cuando los individuos se presentan así después de su muerte, a las

(1) Ejemplos de curaciones instantáneas referidas en la *Revista Espírita*: El Príncipe de Hohenlohe, diciembre 1866, página 368; -Jacob, octubre y noviembre de 1866, páginas 312 y 345; octubre y noviembre de 1867, páginas 306 y 339; – Simonet, agosto 1867, página 232; – Caid Hassan, octubre 1867, página 303; – El sacerdote Gassner, noviembre 1867, página 331.

personas que estiman. Las apariciones tangibles son más raras, aunque se tengan de ellas ejemplos bastante numerosos, perfectamente auténticos. Si el Espíritu quiere hacerse reconocer, dará a su envoltura todos los signos exteriores que tenía en vida. (1)

36. – Es de notar que las apariciones tangibles no tienen sino las apariencias de la materia carnal, pero no podrían tener sus cualidades; a causa de su naturaleza fluídica, no pueden tener la misma cohesión, puesto que, en realidad, no son de carne. Se forman y desaparecen instantáneamente, o se evaporan por la desagregación de las moléculas fluídicas. Los seres que se presentan en estas condiciones no nacen ni mueren como los otros hombres; son vistos y no son más vistos, sin saber de dónde vienen, cómo vinieron, ni a dónde van; no se podría matarlos, ni encadenarlos, ni aprisionarlos, puesto que no tienen cuerpo carnal; los golpes que les diesen caerían en el vacío.

Tal es el carácter de los *agéneres*, con quienes se puede conversar sin sospechar lo que son, pero ellos jamás permanecen largo tiempo, ni pueden convertirse en huéspedes habituales de una casa, ni figurar entre los miembros de una familia.

Hay además, en toda su persona, en sus pasos, alguna cosa extraña e insólita que resulta de la materialidad y de la espiritualidad: su mirada vaporosa y penetrante al mismo tiempo no tiene la misma nitidez en la mirada que tendría por los ojos de la carne; su lenguaje, breve y casi siempre sentencioso, no guarda el brillo ni la volubilidad del lenguaje humano; su aproximación hace sentir una sensación particular indefinible de sorpresa que inspira una especie de temor, y, tomándolos como individuos semejantes a todos los demás, se dice involuntariamente: He aquí un ser extraño. (2)

(1) *El libro de los Médiums*, Capítulos VI y VII.

(2) Ejemplos de apariciones vaporosas o tangibles y de agéneres: *Revista Espírita*, enero 1858, página 24; – octubre 1858, página 291; – febrero 1859, página 38; – marzo 1859, página 80; – enero de 1859, página 11; – noviembre de 1859, página 303; – agosto 1859, página 210; – abril 1860, página 117; – mayo 1860, página 150; – julio 1861, página 199; – abril 1866, página 120; *El Labrador Martín*, presentado a Luis XVIII, detalles completos; diciembre 1866, página 353.

37. – Siendo lo mismo el periespíritu de los encarnados que el de los desencarnados, por un efecto completamente idéntico, un Espíritu encarnado puede aparecer, en un momento de libertad, en otro punto que aquel en que su cuerpo descansa, bajo su aspecto habitual y con todos los signos de su identidad. Este fenómeno, del cual se tienen ejemplos auténticos, fue lo que dio lugar a la creencia en los hombres dobles. (1)

38. – Un efecto particular de esta clase de fenómenos, es que las apariciones vaporosas e incluso las tangibles, no son perceptibles indistintamente por todo el mundo; los Espíritus no se muestran sino cuando quieren y a quienes quieren. Un Espíritu podría aparecer, pues, en una asamblea a uno o a varios asistentes y no ser visto por los demás. Esto viene de que esta clase de percepciones se efectúan por la vista espiritual, y no por la carnal; no sólo la vista espiritual no es dada a todas las personas, sino que, en caso necesario, puede ser retirada por la voluntad del Espíritu, a aquél a quien no se quiere mostrar, como puede dársela momentáneamente, si lo juzga necesario.

La condensación del fluido espiritual en las apariciones, aun en los casos de tangibilidad, no tiene las propiedades de la materia común: de no ser así, las apariciones, siendo perceptibles por los ojos corporales, serían vistas por todas las personas presentes. (2)

39. – Pudiendo el Espíritu operar transformaciones en la contextura de su envoltura periespiritual, y esta envoltura irradiándose alrededor del cuerpo como una atmósfera fluídica, un fenómeno análogo al de las apariciones puede producirse en la superficie misma del cuerpo. Bajo la capa fluídica, la figura real del cuerpo puede apagarse más o menos completamente y revestir otras facciones; o bien las

(1) Ejemplos de apariciones de personas vivas: *Revista Espírita* diciembre 1858, páginas 329 y 331; febrero 1859, página 41; – agosto 1859, página 197; – noviembre 1860, página 356.

(2) Los relatos de apariciones puramente individuales, solo deben ser aceptados, con extrema reserva, pues, en ciertos casos, podrían ser el efecto de una imaginación sobreexcitada, y, en otros, una invención con fin interesado. Conviene, pues, tener una cuenta escrupulosa de las circunstancias, de la honradez de la persona, así como del interés que podría tener abusando de la credulidad de individuos muy confiados.

facciones primitivas vistas a través de la capa fluídica modificada, como a través de un prisma, puede tomar otra expresión. Si el Espíritu encarnado, saliendo de la tierra, se identifica con las cosas del mundo espiritual, la expresión de un rostro puede hacerse bella, radiante, y, a veces, incluso luminosa; por el contrario, si el Espíritu está dominado por las malas pasiones, un rostro hermoso puede adquirir un aspecto horrible.

Es así como se operan las *transfiguraciones* que son siempre un reflejo de las cualidades y de los sentimientos predominantes del Espíritu. Este fenómeno es, pues, el resultado de una transformación fluídica; es una especie de aparición periespiritual que se produce sobre el propio cuerpo vivo, y, algunas veces, en el momento de la muerte, en vez de producirse a distancia como en las apariciones propiamente dichas. Lo que distingue las apariciones de este género es que, generalmente, son perceptibles por todos los asistentes mediante los ojos del cuerpo, precisamente porque tienen por base la materia carnal visible, mientras que, en las apariciones puramente fluídicas, no hay materia tangible. (1)

MANIFESTACIONES FÍSICAS. MEDIUMNIDAD.

40. – Los fenómenos de las mesas giratorias y parlantes, de la suspensión etérea de los cuerpos pesados, de la escritura medianímica, tan antiguos como el mundo; más vulgares hoy, dan la clave de algunos fenómenos análogos espontáneos, a los cuales, por ignorancia de la ley que los regía, les atribuyeron un carácter sobrenatural y milagroso. Estos fenómenos se basan sobre las propiedades del fluido periespiritual, tanto de los encarnados, como de los Espíritus libres.

41. – Es con la ayuda de su periespíritu que el Espíritu actúa sobre su cuerpo vivo; es también con este mismo fluido que se manifiesta actuando sobre la materia inerte, que produce los ruidos, los movimientos de mesas y otros objetos que levanta, tira al suelo o transporta. Este fenómeno no tiene nada de sorprendente, si se con-

(1) Ejemplos y teoría de la transfiguración. *Revista Espírita*, marzo 1859, página 62. (*El libro de los médiums*, Cap. VII, página 142).

sidera que, entre nosotros, los motores más poderosos son accionados por los fluidos más rarificados e incluso imponderables, como el aire, el vapor y la electricidad.

Es igualmente con la ayuda de su periespíritu que el Espíritu hace escribir, hablar y dibujar a los médiums; no teniendo ya un cuerpo tangible para actuar ostensiblemente, cuando quiere manifestarse, se sirve del cuerpo del médium, cuyos órganos toma prestados y los hace funcionar como si fuera su propio cuerpo, y esto por medio de los efluvios fluídicos que irradia sobre él.

42. – De este mismo modo obra el Espíritu sobre la mesa, sea para moverla sin significación determinada, sea para hacerla producir golpes inteligentes indicando las letras del alfabeto, para formar palabras y frases, fenómeno que se designa con el nombre de *tiptología*. La mesa, no es aquí sino un instrumento del que se sirve, como lo hace con el lápiz para escribir; le comunica una vitalidad momentánea por medio del fluido con que la penetra pero *no se identifica con ella*. Las personas que, en su emoción, al ver manifestarse a un ser que les es querido, se abrazan a la mesa, cometen un acto ridículo, porque es lo mismo que si abrazaran el bastón del que se sirve un amigo para dar golpes.

Ocurre lo mismo con quienes dirigen la palabra a la mesa, como si el Espíritu estuviese encerrado en la madera o como si la madera se hubiese convertido en Espíritu.

Cuando las comunicaciones se producen por este medio, es necesario suponer que el Espíritu, no está en la mesa, sino al lado, tal *como era cuando estaba vivo*, y como sería si pudiese hacerse visible. Lo mismo ocurre en las comunicaciones por la escritura; se vería al Espíritu al lado del médium, dirigiendo su mano o transmitiéndole su pensamiento por medio de una corriente fluídica.

43. – Cuando la mesa se desprende del suelo y flota en el espacio sin punto de apoyo, el Espíritu no la levanta con la fuerza de sus brazos, sino que la envuelve y la penetra con una especie de atmósfera fluídica que neutraliza el efecto de la gravedad, como lo hace el aire con los globos y los papagayos. El fluido con el cual está penetrada, le da, momentáneamente, una ligereza específica mayor.

Cuando está pegada al suelo, está en un estado análogo al de la campana neumática bajo la cual se hace el vacío. Aquí no tenemos sino comparaciones para mostrar la analogía de los efectos y no la semejanza absoluta de las causas. (*El libro de los médiums*, Cap. IV).

Se comprende, después de esto, que para un Espíritu no es más difícil levantar a una persona que levantar una mesa, transportar un objeto de un lugar a otro, o lanzarlo en cualquier parte; estos fenómenos se producen por la misma ley. (1)

Cuando la mesa persigue a alguien, no es el Espíritu quien corre, porque él puede permanecer tranquilamente en el mismo lugar, pero la impulsa mediante una corriente fluídica, la hace mover a su voluntad.

Cuando se escuchan golpes en la mesa o en otra parte cualquiera; el Espíritu no emplea las manos ni otro objeto sino que dirige un chorro fluídico al punto donde el ruido surge produciendo el efecto de un choque eléctrico. Modifica el ruido, como se pueden modificar los sonidos producidos por el aire. (2)

44. – Un fenómeno muy frecuente en la mediumnidad es la aptitud de ciertos médiums para escribir en idiomas que les son desconocidos; a tratar, sea de palabra o por escrito, de asuntos que

(1) Tal es el fenómeno de los aportes; fenómeno muy real, pero que no conviene aceptar sino con extremada reserva, porque es uno de los que más se prestan a la imitación y la charlatanería. La honorabilidad irrecusable de la persona que los obtiene, su desinterés absoluto, material y *moral* y el concurso de circunstancias accesorias, deben ser tomados en seria consideración. Es necesario, sobre todo, desconfiar de la excesiva facilidad con que tales efectos se producen, y tener por sospechosos a los que se renuevan con mucha frecuencia, y por decido así a voluntad, pues los prestidigitadores hacen cosas más extraordinarias.

La levitación es un hecho no menos positivo, pero mucho más raro, quizá porque es más difícil imitarlo. Es notorio que el Sr. Home, más de una vez, se elevó hasta el techo, dando la vuelta a la sala. Se dice que San Cupertino tenía la misma facultad lo cual no es más milagroso para el uno que para el otro.

(2) Ejemplos de manifestaciones materiales y perturbaciones producidas por los Espíritus: *Revista Espírita*, La joven de los Panoramas, enero 1858, página 13; – La señorita Clairon, febrero de 1858, página 44; –

están fuera del alcance de sus conocimientos. No es raro ver a los que escriben de corrido sin haber aprendido a escribir; otros que componen poesías sin haber sabido hacer un verso en su vida; otros dibujan, pintan, tallan y esculpen, componen música tocan algún instrumento, sin conocer el diseño, la pintura, la escultura o la ciencia musical. Es muy frecuente que un médium psicógrafo reproduzca, a punto de confundirse, la escritura y la firma que tenían cuando vivos los Espíritus que se comunican por él, aunque nunca les hubiera conocido.

Este fenómeno no es más maravilloso que el de ver a un niño escribir cuando se le lleva la mano: se puede así, hacerlo ejecutar todo lo que se quiera. Se puede hacer a cualquiera escribir cualquier idioma dictándole trazar letra por letra las palabras. Se comprende que pueda suceder lo mismo en la mediumnidad, remitiéndose a la manera como los Espíritus se comunican con los médiums, los cuales no son para ellos, en realidad, sino instrumentos pasivos. Pero si el médium posee el mecanismo, si venció las dificultades prácticas, si las expresiones le son familiares, si, en fin, hay en su cerebro los elementos de lo que el Espíritu le quiere hacer ejecutar, se encuentra en la posición del hombre que sabe leer y escribir correctamente; el trabajo es más fácil y más rápido; el Espíritu sólo tiene que transmitir el pensamiento, y su intérprete lo reproduce por los medios de que dispone.

La aptitud de un médium para cosas que le son extrañas, frecuentemente, se debe también a los conocimientos que adquirió en otra existencia, y de los cuales su Espíritu conservó la intuición. Si fue poeta o músico, por ejemplo, tendrá mayor facilidad para asimilar el pensamiento poético o musical, que se le quiere hacer reproducir. El idioma que ignora hoy, puede haberle sido familiar en otra existencia:

Espíritu golpeador de Bergzabm, narración completa, mayo, junio y julio de 1858, páginas 125, 153, 184; – Dibbeisdort, agosto 1858, página 219; – El panadero de Dieppe, marzo 1860, página 76; – El comerciante de San Petersburgo, abril 1860, página 115; – Rua de los Noyers, agosto 1860, página 236; – Espíritu golpeador de Aube, enero 1861, página 23; – Ídem en el siglo XVI, enero 1864, página 32; – Poitiers, mayo de 1864, página 156, y mayo 1865, página 134; – Hermana María, junio 1864, página 185; – Marsella, abril 1865, página 121; – Fives, agosto 1865, página 225; – Los ratones de Equihem, febrero 1866, página 55.

por eso, posee, una aptitud mayor para escribir mediúmicamente en esa lengua. (1)

OBSESIONES Y POSESIONES

45. – Los malos Espíritus pululan alrededor de la Tierra, a causa de la inferioridad moral de sus habitantes. Su acción maléfica forma parte de los flagelos a los cuales la Humanidad está expuesta en este mundo. La obsesión, que es uno de los efectos de esta acción, como las enfermedades y todas las tribulaciones de la vida, debe, pues, ser considerada como una prueba o una explicación, y aceptarse como tal.

La obsesión es la acción persistente que un mal Espíritu ejerce sobre un individuo. Presenta caracteres muy diferentes, desde la simple influencia moral, sin señales exteriores sensibles, hasta la turbación completa del organismo y de las facultades mentales. Oblitera todas las facultades mediúnicas; en la mediumnidad auditiva y psicográfica, se traduce por la obstinación de un Espíritu en manifestarse con exclusión de todos los demás.

46. – Del mismo modo que las enfermedades son el resultado de las imperfecciones físicas, que hacen al cuerpo accesible a las influencias externas perniciosas, la obsesión lo es siempre de una imperfección moral que da asidero a un mal Espíritu. A una causa física, se opone una fuerza física; a una causa moral, es necesario oponer una fuerza moral. Para preservarse de las enfermedades, se fortifica el cuerpo, para prevenir la obsesión es necesario robustecer el alma; y de ahí, para el obseso, la necesidad de trabajar en su propio mejoramiento, lo que suele bastar para liberarse del obsesor, sin la ayuda de personas extrañas. Esa ayuda se hace necesaria cuando la

(1) La aptitud de ciertas personas para conocer lenguas que saben, por decirlo así, sin haberlas aprendido, no tiene otra causa que el recuerdo intuitivo de lo que supieron en otra existencia. El ejemplo del poeta Méry, relatado en la *Revista Espírita* de noviembre de 1864, página 328, es una prueba de ello. Es evidente que si el Sr. Méry hubiera sido médium en su juventud, habría escrito con tanta facilidad en latín como en francés y se lo hubiera considerado un prodigio.

obsesión degenera en subyugación y en posesión, porque entonces, a veces, el enfermo pierde su voluntad y libre albedrío.

La obsesión es casi siempre el hecho de una venganza ejercida por un Espíritu, que, generalmente, tiene su origen en las relaciones que el obseso tuvo con él en una existencia anterior.

En los casos de obsesión grave, el obseso está rodeado e impregnado de un fluido pernicioso que neutraliza la acción de los fluidos saludables y los repele. Es de este fluido que es necesario desembarazarse; ahora bien, un mal fluido no puede ser expulsado por un mal fluido. Por una acción idéntica a la de un médium curativo en caso de enfermedad, *es necesario expulsar el fluido malo con la ayuda de un fluido mejor.*

Esta es la acción mecánica, pero no siempre es suficiente; es preciso también, y sobre todo, *actuar sobre el ser inteligente*, con el cual es necesario tener el derecho de *hablar con autoridad* y esta autoridad sólo depende de la superioridad moral; cuanto mayor es ésta, mayor es la autoridad.

No es esto todo: para asegurar la liberación, es necesario llevar al Espíritu perverso a renunciar a sus malos deseos; es preciso que nazca en él, el arrepentimiento y el deseo de hacer el bien, con la ayuda de instrucciones hábilmente dirigidas, en las evocaciones particulares hechas buscando su educación moral; entonces se tendrá la dulce satisfacción de liberar a un encarnado y de convertir a un Espíritu imperfecto.

La tarea se hace más fácil cuando el obseso, comprendiendo su situación, concurre con su voluntad y con la oración; no es así, cuando éste seducido por un Espíritu falaz, se crea ilusiones sobre las cualidades de su dominador y se complace en los errores que éste le sugiere, porque, entonces, lejos de secundar, rechaza toda asistencia. Este es el caso de la fascinación, siempre más rebelde que la subyugación más violenta. (*El libro de los médiums*, Cap. XXIII).

En todos los casos de obsesión la oración es el más poderoso auxiliar para influir sobre el Espíritu obsesor.

47. – En la obsesión, el Espíritu obra exteriormente con la ayuda

de su periespíritu que lo identifica con el del encarnado; este último se encuentra entonces como atrapado en una red y obligado a actuar en contra de su voluntad.

En la posesión, en vez de actuar exteriormente, el Espíritu libre sustituye, por decirlo así, al Espíritu encarnado; elige domiciliarse en su cuerpo, sin que éste lo deje definitivamente, lo que no ocurre sino con la muerte. La posesión es, siempre temporal e intermitente, porque un Espíritu desencarnado no puede tomar definitivamente el lugar de un Espíritu encarnado, por cuanto la unión molecular del periespíritu y del cuerpo no puede verificarse sino en el momento de la concepción. (Cap. XI, n° 18).

El Espíritu, en posesión momentánea del cuerpo, se sirve de él como si fuera el suyo propio; habla por su boca, ve por sus ojos, actúa con sus brazos, como lo hubiera hecho si estuviera vivo. No es como en la mediumnidad parlante, donde el Espíritu encarnado habla transmitiendo el pensamiento de un Espíritu desencarnado; es éste mismo quien habla y acciona, y si se le hubiera conocido en vida, se le reconocería por su lenguaje, por su voz, por sus gestos y hasta por la expresión de su fisonomía.

48. – La obsesión es producida siempre por un Espíritu maligno. La posesión en cambio puede ser producida por un buen Espíritu que quiere hablar y para hacer mayor impresión sobre sus oyentes, *toma prestado el* cuerpo de un encarnado, que éste le presta voluntariamente, como le prestaría su ropa. Esto se verificara sin ninguna turbación o malestar, y, durante ese tiempo, el Espíritu se encuentra en libertad, como en estado de emancipación, y las más de las veces, se coloca a un costado de su reemplazante para escucharlo.

Cuando el Espíritu posesor es malo, las cosas ocurren de otra manera; no pide prestado el cuerpo, lo toma siempre que el dueño no tenga la *fuerza moral para* resistir. Lo hace por maldad hacia éste, a quien tortura y martiriza de todas las formas, hasta querer hacerle perecer, ya por estrangulación, ya arrojándole al fuego u otros sitios peligrosos. Sirviéndose de los miembros y de los órganos del infeliz paciente, blasfema, injuria y maltrata a los que le rodean, se entrega a excentricidades y actos que tienen todos los caracteres de una locura furiosa.

Los hechos de esta clase, en diferentes grados de intensidad, son muy numerosos, y muchos casos de locura no tienen otra causa. A menudo, se suman a ello desórdenes patológicos que no son sino su consecuencia y contra los cuales los tratamientos médicos son impotentes en tanto subsista la causa generadora. El Espiritismo al dar a conocer esta fuente de una parte de las miserias humanas, indica el medio de remediarlas: el cual consiste en actuar sobre el autor del mal que, siendo un ser inteligente, debe ser tratado por la inteligencia. (1)

49. – La obsesión y la posesión, son, la más de las veces, individuales, pero, a veces, son epidémicas, cuando una legión de Espíritus malos se abate sobre una localidad, es como si una tropa de enemigos la invade. En este caso el número de individuos afectados puede ser considerable. (2)

(1) Ejemplos de curas de obsesiones y posesiones: *Revista Espírita*, diciembre 1863, página 373; – enero de 1864, página 11; – junio de 1864, página 168; – enero de 1865, página 5; – junio de 1865, página 172; – febrero de 1866, página 38; – junio de 1867, página 174.

(2) Fue una epidemia de este género la que se ensañó hace algunos años en la aldea de Morzine, en Saboya (ver el relato completo en la *Revista Espírita* de diciembre de 1862, página 353; de enero, febrero, abril y mayo de 1863, páginas 1, 33, 101, 133.)

CAPÍTULO XV

LOS MILAGROS DEL EVANGELIO

Superioridad de la naturaleza de Jesús. – Sueños. –
Estrella de los magos. – Doble vista. – Curaciones. –
Poseídos. – Resurrecciones. – Jesús anda sobre las aguas. –
Transfiguración. – Tempestad apaciguada. – Las bodas de Caná. –
La multiplicación de los panes. – La tentación de Jesús – Prodigios
en la muerte de Jesús. – Aparición de Jesús después de su
muerte. – Desaparición del cuerpo de Jesús.

SUPERIORIDAD DE LA NATURALEZA DE JESÚS.

1. – Los hechos relatados en el Evangelio que han sido considerados hasta ahora como milagrosos, pertenecen, en su mayoría, al orden de los *fenómenos psíquicos*, es decir, de los que tienen por causa primera las facultades y los atributos del alma. Comparándolos con los que se han descrito y explicado en el capítulo precedente, se reconoce, sin dificultad, que hay entre ellos identidad de causa y de efecto. La historia muestra casos análogos en todos los tiempos y en todos los pueblos, por la razón que, desde que hay almas encarnadas y desencarnadas, han debido producirse los mismos efectos. Se puede, es verdad, negar en este punto la veracidad de la historia; pero hoy se producen ante nuestros ojos, a voluntad, por decirlo así, y por individuos que nada tienen de excepcional.

El solo hecho de la reproducción de un fenómeno, en condiciones idénticas, basta para probar que ello es posible y que está sujeto a una ley, y entonces no es milagroso.

El principio de los fenómenos psíquicos reposa, como se vio, en

las propiedades del fluido periespiritual, que constituye el agente magnético; las manifestaciones de la vida espiritual, durante la vida y después de la muerte; en fin, en el estado constitutivo de los Espíritus y su papel como fuerza activa de la Naturaleza. Una vez conocidos estos elementos y constatados sus efectos, la consecuencia es admitir la posibilidad de ciertos hechos, que antes se negaban cuando se les atribuía un origen sobrenatural.

2. – Sin prejuzgar nada acerca de la naturaleza del Cristo, lo cual no entra el cuadro que esta obra debe examinar, no considerándolo, por hipótesis, sino como un Espíritu superior, no puede dejarse de reconocer en él uno de los de orden más elevado, y que por sus virtudes, está muy por encima de la Humanidad terrestre. Por los inmensos resultados que produjo su encarnación en este mundo, sólo podría ser una de esas misiones que son confiadas a los mensajeros directos de la Divinidad para el cumplimiento de sus designios. Suponiendo que no fuese Dios, sino un enviado de Dios para transmitir su palabra, sería más que un profeta, porque sería un Mesías divino.

Como hombre, tenía la organización de los seres carnales; pero como Espíritu puro, desprendido de la materia, debía vivir la vida espiritual más que la vida corporal, de cuyas debilidades no participaba. *La superioridad de Jesús sobre los hombres no se relacionaba con las cualidades particulares de su cuerpo, sino de las de su Espíritu, que dominaba a la materia de una manera absoluta y a la de su periespíritu, sacado en la parte más quinta esenciada de los fluidos terrestres.* (Cap. XIV, nº 9).

Su alma debía estar adherida al cuerpo por los lazos estrictamente indispensables; constantemente desprendida, debía darle una *doble vista* no sólo permanente, sino también de una penetración excepcional y muy de otra manera superior a la que se observa en los hombres comunes. Debía ser del mismo modo en todos los fenómenos que dependen de los fluidos periespirituales o psíquicos. La calidad de estos fluidos le otorgaba una inmensa fuerza magnética, secundada por el deseo incesante de hacer el bien.

En las curaciones que realizaba, ¿actuaba como *médium*? ¿Puede considerársele como un poderoso médium curador? No; por-

que el médium es un intermediario, un instrumento que sirve a los Espíritus desencarnados. Ahora bien, el Cristo no tenía necesidad de asistencia, puesto que asistía a los demás; obraba, pues, por sí mismo, en virtud de su poder personal, así como pueden hacerlo, en ciertos casos, los encarnados, en la medida de sus fuerzas. ¿Qué Espíritu hubiese osado insuflarle sus propios pensamientos y encargarle de transmitirlos? Si recibía algún influjo extraño, sólo podía proceder de Dios; según la definición dada por un Espíritu, era *médium* de Dios.

SUEÑOS

3. – *José, dice el Evangelio, fue avisado por un ángel, que se le apareció en sueño, y le dijo que debía huir a Egipto con el niño. (San Mateo, Cap. II, v. del 19 al 23).*

Las advertencias a través de los sueños desempeñan un gran papel en los libros sagrados de todas las religiones. Sin garantizar la exactitud de todos los hechos relatados, y sin discutirlos, el fenómeno en sí mismo nada tiene de anormal, cuando se sabe que durante el sueño el Espíritu, desprendiéndose de los lazos de la materia, vuelve momentáneamente a la vida espiritual, donde se encuentra con antiguos conocidos. Es, en estos momentos, con frecuencia, que los Espíritus protectores escogen para manifestarse a sus protegidos y darles consejos más directos.

Los ejemplos auténticos de avisos por sueños son numerosos, de lo cual no se debe inferir que todos los sueños sean avisos y mucho menos que todo lo que se ve en sueño tenga significación. Es preciso clasificar entre las creencias supersticiosas y absurdas el arte de interpretar los sueños. (Cap. XIV, N^o 27 y 28).

ESTRELLA DE LOS MAGOS

4. – *Se ha dicho que apareció una estrella a los magos que vinieron a adorar a Jesús, la cual marchaba delante de ellos para indicarles el camino y que se detuvo cuando llegaron. (San Mateo, Cap. II, v. del 1 al 12).*

La cuestión no es saber si el hecho relatado por San Mateo es auténtico, o si sólo es una figura para indicar que los magos fueron guiados de una manera misteriosa hacia el sitio donde estaba el niño, considerando que no hay ningún medio de control, lo realmente importante es saber si un hecho de esa naturaleza es posible.

Una cosa es cierta, que en esta circunstancia la luz no podía ser una estrella. Podría creerse en la época, cuando se pensaba que las estrellas eran puntos luminosos pegados en el firmamento, y que podían caer sobre la Tierra; pero no hoy que se conoce su naturaleza.

Por no tener la causa que se le atribuye, el hecho de la aparición de una luz, teniendo el aspecto de una estrella, no por eso deja de ser una cosa posible. Un Espíritu puede aparecerse bajo una forma luminosa, o transformar una parte de su fluido periespiritual en un punto luminoso. Varios hechos de este género, recientes y perfectamente auténticos, no tienen otra causa, y esta causa no tiene nada de sobrenatural. (Cap. XIV, nº 13 y siguientes).

DOBLE VISTA ENTRADA DE JESÚS EN JERUSALEM

5. – Cuando se acercaron a Jerusalem, y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: Id a esa aldea que está enfrente de vosotros, llegando allí hallaréis una asna atada y su pollino con ella; desatadla y traédmelos. – Si alguien os dijere algo, decid que el Señor los necesita; y luego los dejará llevar. – Todo esto aconteció para que se cumpliese esta palabra del profeta: Decid a la hija de Sión: He aquí vuestro rey que viene a vos, lleno de dulzura, sentado sobre una asna, y un pollino de la que está debajo del yugo. (Zacarías, IX, v. 9 y 10).

Los discípulos se fueron, pues, e hicieron como Jesús les mandó. – Y habiendo llevado el asna y el pollino, los cubrieron con sus vestidos, y le hicieron montar encima. (San Mateo, Cap. XXI, v. del 1 al 7).

EL BESO DE JUDAS

6. – *Levantaos, vamos; aquel que me debe traicionar está cerca de acá. – Aun no había terminado estas palabras, cuando Judas, uno de los doce, llegó, y con él una tropa de personas armadas con espadas y palos, que habían enviado los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que le traicionaría les dio una señal para reconocerlo, diciendo: El que yo besare, es el mismo que buscáis; apoderaos de él. – Luego se acercó a Jesús y le dijo: Maestro, yo os saludo; y lo besó. – Jesús le respondió: Mi amigo, ¿qué has venido hacer aquí? Al mismo tiempo, todos los otros avanzaron, se lanzaron sobre Jesús y se apoderaron de él. (San Mateo, Cap. XXVI, v. de 46 al 50).*

PESCA MILAGROSA

7. – *Un día en el que Jesús estaba a la orilla del lago de Genesaret, hallándose oprimido por la multitud de personas que se comprimía para oír la palabra de Dios, – vio dos barcas detenidas en la orilla del lago, cuyos pescadores descendieron y limpiaban sus redes. – El entró, pues, en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que apartase un poco de la tierra; y, estando sentado, enseñaba al pueblo desde encima del barco.*

Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Avanzad en plena agua y lanzad vuestras redes para pescar. – Simón le respondió: Maestro, toda la noche hemos trabajado y nada hemos pescado, mas, a pesar de eso, en tu palabra lanzaré la red. Y habiéndola lanzado, cogieron tan grande cantidad de peces que se rompió su red. – Y ellos hicieron señas a sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles. Y vinieron y llenaron de tal manera sus barcas, que poco faltó para que se hundiesen. (San Lucas, Cap. V v. 1 al 7).

**VOCACIÓN DE PEDRO, ANDRÉS, SANTIAGO,
JUAN Y MATEO**

8. – *Y yendo Jesús por la ribera del mar de Galilea, vio a*

dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban sus redes en el mar, porque eran pescadores; – y les dijo: Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres. – Luego dejaron sus redes y lo siguieron.

Avanzando, vio a otros dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, que estaban en la barca con Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes, y los llamó. – Y ellos dejando al instante las redes y al padre, le siguieron. (San Mateo, Cap. IV v. 18 al 22.)

Y saliendo Jesús de allí, al pasar vio a un hombre sentado en el banco de impuestos, llamado Mateo, y le dijo: Sígueme, – y luego se levantó y le siguió. (San Mateo, Cap. IX. v. 9).

9. – Estos hechos nada tienen de sorprendente cuando se conoce el poder de la doble vista y la causa muy natural de esta facultad. Jesús la poseía en grado supremo, y puede decirse que era su estado normal, lo que atestigua gran número de actos de su vida, y que es explicado hoy por los fenómenos magnéticos y el Espiritismo.

La pesca calificada de milagrosa se explica, igualmente, por la doble vista. Jesús no produjo espontáneamente los peces allí donde no los había; él vio, como lo habría podido ver un lúcido despierto, mediante la visión dei alma, el sitio donde se encontraban y pudo decir, con seguridad, a los pescadores que echasen allí sus redes.

La penetración del pensamiento y, por consiguiente, ciertas previsiones, son el resultado de la visión espiritual. Cuando Jesús llamó a sí a Pedro, Andrés, Santiago, Juan y Mateo, sería necesario que ya conociese sus disposiciones íntimas, para saber que lo seguirían y que eran capaces de cumplir la misión que les encargaría. También sería necesario que ellos mismos tuviesen la intuición de esta misión para entregarse a él. Lo mismo sucedió cuando el día de la Cena anunció que uno de los doce lo traicionaría y le designó diciendo que sería el que llevaba la mano al plato; y cuando dijo que Pedro lo negaría.

En muchos pasajes del Evangelio, se dice: “Mas Jesús conociendo su pensamiento, les dijo...” Pero, ¿cómo podría conocer su pensamiento, si no fuese por la irradiación fluídica que le llevaba

ese pensamiento, y al mismo tiempo, por la visión espiritual que le permitía leer en el fuero interno de los individuos?

Entonces, con frecuencia, cuando se cree un pensamiento profundamente oculto en los repliegues del alma, se presume que lleva en sí un espejo que lo refleja, una revelación de él en su propia irradiación fluídica que de él está impregnada. Si se viese el mecanismo del mundo invisible que nos rodea, las ramificaciones de esos hilos conductores del pensamiento que unen a todos los seres inteligentes, corpóreos e incorpóreos, los efluvios fluídicos que llevan el sello del mundo moral, y que, como corrientes aéreas, atraviesan el espacio, nos sorprenderían menos ciertos efectos que la ignorancia atribuye a la casualidad. (Cap. XIV, N° 15,22 y siguientes).

CURACIONES PÉRDIDA DE SANGRE

10. – *Entonces, una mujer, enferma hacía doce años, con una pérdida de sangre, – que había sufrido mucho en manos de varios médicos, y que habiendo gastado todos sus bienes, no recibió ningún alivio, al contrario se hallaba cada vez peor, – habiendo oído hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó sus vestiduras; porque ella decía: Si sólo pudiere tocar sus vestiduras, estaré curada. – Y en el mismo instante, el flujo de sangre que perdía secó y sintió en su cuerpo que estaba curada de aquella enfermedad.*

En el mismo instante conociendo Jesús en sí mismo la virtud que de él había salido, volviéndose hacia el medio de la multitud, dijo: ¿Quién tocó mis vestidos? – Sus discípulos le dijeron: ¿Ved la multitud que os está apretando por todos lados, y preguntáis quién os tocó? – Y miraba todo a su alrededor para ver aquella que lo había tocado.

Entonces la mujer, que sabía lo que había acaecido con ella, llena de miedo y de pavor, vino a lanzarse a sus pies, y le declaró toda la verdad. – Y Jesús le dijo:

Hija tu fe te ha salvado. Ve en paz y queda libre de tu enfermedad. (San Marcos, Cap. V, v. del 25 al 34).

11. – Estas palabras: “Conociendo en sí mismo la virtud que de él había salido”, son significativas; expresan el movimiento fluídico que se operó de Jesús para la mujer enferma; ambos habían sentido la acción que acababa de producirse. Es notable que el efecto no fue provocado por ningún acto de la voluntad de Jesús; él no hizo ni magnetización ni imposición de las manos. La irradiación fluídica normal bastó para operar la curación.

Pero ¿por qué esa irradiación se dirigió a esta mujer, antes que a otros, puesto que Jesús no pensaba en ella, y estaba rodeado por la multitud?

La razón de eso es muy simple. El fluido, administrado como materia terapéutica, debe alcanzar el desorden orgánico para repararlo; puede ser dirigido sobre el mal por voluntad del curador, o atraído por el deseo ardiente, la confianza, en unas palabras, la fe del enfermo. Con relación a la corriente fluídica, el primer hecho tiene el efecto de una bomba compresora y el segundo de una bomba aspirante. A veces, es necesaria la simultaneidad de los dos efectos, otras veces, uno solo basta, fue lo segundo lo que ocurrió en esta circunstancia.

Jesús tenía, razón al decir: “tu fe te ha salvado”. Se comprende aquí que esta fe no es la virtud mística, tal como ciertas personas la entienden, sino una verdadera *fuerza atractiva*, mientras que quien no la tiene opone a la corriente fluídica una fuerza repulsiva, o al menos una fuerza de inercia, que paraliza la acción. Según esto, se comprende que dos enfermos afligidos por el mismo mal, en presencia de un curador, uno puede ser curado y el otro no. Está ahí uno de los principios más importantes de la mediumnidad curativa que explica, por una causa muy natural, ciertas anomalías aparentes. (Cap. XIV, N° 31, 32, 33).

EL CIEGO DE BETHSAIDA

12. – *Habiendo llegado a Bethsaida, le trajeron a un ciego que le rogaba que lo tocara.*

Y, tomando al ciego por la mano, lo sacó fuera de la

población; le colocó saliva sobre los ojos, y habiéndole impuesto las manos, le preguntó si veía algo. – Ese hombre, mirando, dijo: Veo andar hombres que se asemejan a árboles. – Jesús le puso una vez más las manos sobre los ojos, y él comenzó a ver mejor;; y, en fin, fue de tal modo curado, que veía claramente todas las cosas.

En seguida lo envió para su casa diciendo: Ve a casa; y si entras en la aldea, no digas a nadie lo que te ocurrió. (San Marcos, Cap. VIII, v. de 22 al 26).

13. – Aquí, el efecto magnético es evidente; la curación no fue instantánea, sino gradual y como consecuencia de una acción firme y reiterada, aunque más rápida que en la magnetización ordinaria. La primera sensación de este hombre fue realmente la que experimentan los ciegos que recobran la luz; por un efecto óptico, los objetos parecen de un tamaño desmesurado.

EL PARALÍTICO

14. – *Jesús, habiendo subido en un barco, volvió a atravesar el lago y vino hacia la ciudad (Cafarnaum). – Y como se le presentase un paralítico postrado en un lecho, Jesús, viendo su fe, dijo a este paralítico: Hijo, ten confianza, tus pecados están perdonados.*

Inmediatamente, algunos de los escribas dijeron dentro de sí: Este hombre blasfema. – Mas Jesús, conociendo lo que pensaban, les dijo: ¿Por qué tenéis malos pensamientos en vuestros corazones? Pues ¿qué es más fácil decir: tus pecados están perdonados, o decir: levántate y anda? Pues, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene sobre la Tierra el poder de perdonar los pecados: Levántate, dijo, entonces, al paralítico: toma tu lecho y vete a tu casa.

El paralítico se levantó inmediatamente y se fue para su casa. – Y el pueblo, viendo el milagro, se llenó de miedo y rindió gloria a Dios por haber dado un poder tal a los hombres. (San Mateo, Cap. IX, v. de 1 al 8).

15. – ¿Qué podían significar estas palabras: “Tus pecados están perdonados” y en qué podían servir para la curación? El Espiritismo ha dado la clave de esto, como de una infinidad de otras palabras hasta ahora no comprendidas; él nos enseña, por la ley de la pluralidad de las existencias, que los males y las aflicciones de la vida son, con frecuencia, expiaciones del pasado, y que sufrimos, en la vida presente, las consecuencias de las faltas que cometimos en una existencia anterior: siendo las diferentes existencias solidarias, unas de otras, hasta que se haya saldado la deuda de sus imperfecciones.

Pues, si la enfermedad de este hombre era un castigo por el mal que pudo cometer, al decirle: “Tus pecados están perdonados”, era decirle: “Pagaste tu deuda; la causa de tu enfermedad está apagada por tu fe presente; en consecuencia, mereces estar libre de tu enfermedad”. Por eso dice a los escribas: “¿Es más fácil decir: Tus pecados están perdonados, que: Levántate y anda?”; cesando la causa, también el efecto debe cesar. El caso es el mismo que el de un prisionero, a quien se le dijera: ‘Tu crimen está expiado y perdonado’, lo cual equivaldría a decirle: “Puedes salir ya de la prisión”.

LOS DIEZ LEPROSOS

16. – *Un día en que iba para Jerusalem, y pasaba por los confines de Samaria y de Galilea, – estando cerca de la entrada de una aldea, le salieron al encuentro diez leprosos, que se pararon de lejos. – Y alzaron sus voces diciéndole: ¡Jesús, nuestro Señor, ten piedad de nosotros! Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron curados.*

Entonces, uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió sobre sus pasos, glorificando a Dios en alta voz; y se postró rostro en tierra a los pies de Jesús, dándole gracias; y éste era samaritano.

Entonces, Jesús dijo: ¿Todos los diez fueron curados? y los otros nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? – Y le dijo: Levántate, y anda, que tu fe te ha salvado. (San Lucas, Cap. XVII, v. del 11 al 19).

17. – Los samaritanos eran cismáticos, casi como son los protestantes con relación a los católicos, y eran despreciados como herejes por los judíos. Jesús, curando indistintamente a los samaritanos y a los judíos, daba, al mismo tiempo, una lección y un ejemplo de tolerancia; y, al hacer notar que sólo el samaritano había regresado para dar gloria a Dios, mostraba que había en él más de la fe verdadera y más reconocimiento que en los que se decían ortodoxos. Agregando “Tu fe te ha salvado”, hace ver que Dios mira el fondo del corazón y no la forma exterior de la adoración. En tanto, los otros fueron curados; era necesario para la lección que quería dar, y para probar su ingratitud; ¿pero quién sabe lo que habrá resultado y si habrán disfrutado o no del beneficio que se les concedió? Diciendo al samaritano: “Tu fe te ha salvado” Jesús da a entender que no sería lo mismo con los otros.

LA MANO SECA

18. – *Entró Jesús de nuevo en la sinagoga, donde encontró a un hombre que tenía una de las manos secas. – Y le estaban acechando para ver si curaba en día de sábado, a fin de encontrar un motivo para acusarlo. – entonces, dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte allí en el medio. – Después les dijo: ¿Es lícito, en día sábado, hacer bien o mal; salvar la vida, o quitarla? Mas ellos callaban. Entonces, mirándolos con enojo, condolido como estaba por la ceguera de sus corazones, dijo a ese hombre: Extiende tu mano. Él la extendió, y la mano sanó.*

Inmediatamente los fariseos, habiendo salido, entraron en consejo contra él con los herodianos, buscando medios para destruirlo. – Pero Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, donde una gran multitud del pueblo le seguía, de Galilea, y de Judea, – de Jerusalem, y de Idumea. Y más allá del Jordán; y aquellos de las cercanías de Tiro y de Sidón, que habiendo oído hablar de las cosas que hacía, en gran número vinieron a él. (San Marcos, Cap. III, v. 1 al 8).

LA MUJER ENCORVADA

19. – *Jesús enseñaba en una sinagoga todos los sábados. – Un día, vio a una mujer poseída por un Espíritu, que la enfermó desde los dieciocho años; y ella estaba tan encorvada que no podía, de ninguna manera, mirar hacia arriba. Viéndola Jesús la llamó y le dijo: Mujer, libre estás de tu enfermedad. – Al mismo tiempo puso las manos sobre ella y ella se enderezó, y glorificaba a Dios.*

Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo al pueblo: Seis días hay en que se puede trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados y no en sábado.

El Señor, tomando la palabra le dice: ¡Hipócrita, ¿hay alguno de vosotros que no desata en sábado su buey, o su asno del pesebre, y no lo lleva a abrevar? ¿Porqué, pues, no convendría librar de sus lazos, en un día sábado, a esta hija de Abraham, a quien Satanás mantuvo así atada durante dieciocho años?

Al decir él estas cosas todos sus adversarios quedaron confundidos, y todo el pueblo se regocijaba al verlo hacer tantas cosas gloriosas. (San Lucas, Cap. XIII, v. del 10 al 17).

20. – Este hecho prueba, que en aquella época, todas las enfermedades eran atribuidas al demonio, y que se confundía, lo mismo que hoy, a los poseídos con los enfermos, pero en sentido inverso; es decir que, hoy, quienes no creen en los Espíritus, confunden las obsesiones con las enfermedades patológicas.

EL PARALÍTICO DE LA PISCINA

21. – *Después de esto, habiendo llegado la fiesta de los judíos, subió Jesús a Jerusalem. Y había en Jerusalem la piscina de las Ovejas, que se llama en hebreo: Bethesda, que tenía cinco corredores, – en los cuales eran acostados, en gran número, los enfermos, ciegos, cojos y otros que tenían los miembros*

resecos, y todos esperaban que el agua se agitase. Porque el ángel del Señor, descendía, en cierto tiempo, a la piscina y agitaba el agua; y el que primero entrase, después de estar el agua agitada, era curado, cualquiera que fuese la enfermedad que tuviese.

Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo: Y cuando Jesús lo vio acostado, y sabiendo que estaba enfermo desde hacía mucho tiempo, le dijo: ¿Quieres ser curado?— El enfermo le respondió: Señor, no tengo a nadie que me lance a la piscina, después que el agua es agitada; y; por que entre tanto que yo voy otro entra antes que yo. — Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho y anda. — Y al instante aquel hombre fue curado; y tomando su lecho, comenzó a caminar. Y era sábado aquel día.

Entonces los Judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Sábado es y no te es lícito llevar tu lecho. El les respondió: Él que me sanó me dijo: Toma tu lecho y anda. — Ellos le preguntaron: ¿Dónde está ese hombre que os dijo: Toma tu lecho y anda? Pero el que había sanado no sabía quién era; porque Jesús se había retirado de la multitud de pueblo que estaba allí

Después halló Jesús a ese hombre en el templo, y le dijo: Mira que estás sanado, no peques más, para que no te acontezca algo peor.

Este hombre fue a buscar a los Judíos y les dijo que había sido Jesús quien lo curara. — Por esta razón es que los Judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado. — Y Jesús les dijo: Mi Padre hasta ahora no cesa de trabajar y yo trabajo también incesantemente. (San Juan, Cap. V, v. del 1 al 17).

22. — Piscina (de la palabra latina *piscis*, pecado). Se llamaba entre los romanos a los depósitos o viveros donde se alimentaban los peces. Más tarde la acepción de esta palabra se hizo extensiva a las piletas o grandes baños comunes.

La piscina de Bethsaida, en Jerusalem, era una cisterna próxima al templo, surtida por una fuente natural, cuya agua parece haber

tenido propiedades curativas. Era, sin duda, una fuente intermitente que, en ciertas épocas del año, brotaba con fuerza y agitaba el agua. Según la creencia vulgar, este momento era el más favorable para las curaciones; sea que, en realidad, en el momento de su salida, tuviese propiedades más activas, o que la agitación producida por el agua al brotar removiese los sedimentos saludables para ciertas enfermedades. Estos efectos son muy naturales y perfectamente conocidos hoy; pero, entonces, las ciencias estaban muy poco adelantadas, y se veía una causa sobrenatural en la mayoría de los fenómenos incomprensibles. Los judíos, pues, atribuían la agitación de aquella agua a la intervención de un ángel; cuya creencia les parecía tanto más fundada, cuanto que en aquellos momentos el agua era más saludable.

Después de haber curado a aquel hombre, Jesús le dijo: “En el futuro no peques más, para que no te acontezca algo peor”. Con estas palabras, le dio a entender que su enfermedad era un castigo, y que, si no se enmendaba, podría ser castigado de nuevo y con más rigor. Esta doctrina está enteramente conforme con la que enseña el Espiritismo.

23. – Jesús parece haber tomado con empeño la tarea de hacer esas curaciones en sábado, para tener la ocasión de protestar contra el rigor de los fariseos en lo relativo a la observación de aquel día. Quería mostrarles que la verdadera piedad no consiste en la observancia de las prácticas exteriores y en las cosas de forma, sino, en los sentimientos del corazón. Se justifica diciendo: “Mi Padre hasta ahora no cesa de trabajar y yo trabajo también, incesantemente”, es decir, que: Dios no suspende sus obras, ni su acción sobre las cosas de la naturaleza en el día sábado; continúa haciendo producir lo que es necesario a vuestro alimento y a vuestra salud y yo soy su ejemplo.

EL CIEGO DE NACIMIENTO

24. – *Y al pasar Jesús, vio a un hombre que estaba ciego desde su nacimiento; y sus discípulos le hicieron esta pregunta: ¿Señor, fue el pecado de este hombre o el pecado de aquellos*

que lo trajeron al mundo, la causa para que él haya nacido ciego?

Jesús les respondió: no es él quien pecó, ni aquellos que lo trajeron al mundo; sino para que las obras del poder de Dios se manifiesten en él. Es necesario que Yo haga las obras de Aquél que me envió, mientras que es de día; vendrá la noche, en la cual nadie podrá trabajar. – Mientras que estoy en el mundo, Yo soy la luz del mundo.

Después de haber dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con saliva, untó con ese lodo los ojos del ciego, – y le dijo: Ve a lavarte en la piscina de Siloé que significa enviado. Se fue, pues, y se lavó y regresó viendo claro.

Sus vecinos y los que antes le habían visto pedir limosna, decían: ¿No es éste el que estaba sentado, y pedía limosna? Unos respondieron: Es él; – otros dijeron: No, es uno que se parece a él. Pero él les decía: Fui yo mismo. – Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? – Y él les respondió: Fue aquel hombre que se llama Jesús que hizo lodo con él me untó los ojos y me dijo: Ve a la piscina de Siloé a lavarte. Para allá fui y me lavé y veo. – Y ellos le dijeron: ¿Dónde está él? Respondió él: Yo no sé.

Entonces ellos condujeron a los fariseos a aquel hombre que había estado ciego. – Y era sábado cuando Jesús hizo lodo y le abrió los ojos.

Volvieron, pues, a interrogarlo los fariseos, para saber cómo había recobrado la vista. Y él les dijo: Él me colocó lodo sobre los ojos; yo me lavé y veo. – Sobre lo que algunos fariseos dijeron: Este hombre no es enviado de Dios puesto que no guarda el día sábado. Pero otros dijeron: ¿Cómo un hombre malo podía hacer tales prodigios? Y había sobre esto división entre ellos.

Dijeron de nuevo al ciego: ¿Y tú, qué dices de ese hombre que te abrió los ojos? Él respondió: Yo digo que es un profeta. – Pero los Judíos no creyeron que él había sido ciego y que recobrarla la visión, hasta que hicieron venir a su padre y a su madre, y les preguntaron diciéndoles: ¿Es éste vuestro hijo el que

vosotros decís que nació ciego? ¿Pues cómo ve ahora? – El padre y la madre respondieron: Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego. Mas no sabemos cómo ve ahora, y no sabemos tampoco quién le haya abierto los ojos. Pregúntenle él tiene edad, que responda por sí mismo.

Su padre y su madre hablaban de tal suerte, porque temían a los judíos; porque los judíos ya habían acordado que quien reconociese a Jesús como al Cristo, sería expulsado de la sinagoga.– Eso fue lo que obligó al padre y a la madre a responder: Él tiene edad, que responda por sí mismo.

Entonces llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es un pecador. – Y él respondió: Si es un pecador yo no sé nada de eso, pues todo lo que sé, es que era ciego y ahora veo. Le volvieron a decir aún: ¿Qué te hizo y cómo te abrió los ojos? Él les respondió: Ya os lo he dicho y lo oísteis ¿porqué queréis oírlo otra vez? ¿Es que queréis haceros sus discípulos? A lo que ellos respondieron injuriándolo y diciéndole: Seas tú mismo su discípulo, nosotros somos discípulos de Moisés. Sabemos que Dios habló a Moisés, mas éste no sabemos de dónde salió.

Aquel hombre les respondió: Lo que es asombroso es que vosotros no sepáis de dónde sea y a mí me abrió los ojos. Sabemos que Dios no satisface a los pecadores; mas si alguno lo honra y hace su voluntad a éste es a quien él atiende. Desde que el mundo es, jamás se oyó decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si este hombre no fuera enviado de Dios, no podría hacer nada de todo lo que hace.

Ellos le respondieron: Tu no eres sino pecado desde el vientre de tu madre, ¿y nos quieres enseñar? Y lo expulsaron. (San Juan Cap. IX, vv del 1 al 34).

25. – Este relato, tan simple e ingenuo, lleva consigo un carácter evidente de verdad. Nada de fantástico ni de maravilloso; es una escena de la vida real tomada sobre un hecho. El lenguaje de este ciego es el de los hombres sencillos que reemplazan el saber por el buen sentido, y que replican los argumentos de sus adversarios con

ingenuidad, y con razones donde no falta ni justicia ni oportunidad. El tono de los fariseos ¿no es el de los orgullosos que no admiten nada por encima de su inteligencia, y que se indignan a la sola idea de que un hombre del pueblo pueda ser superior a ellos? Exceptuando el color local de los hombres, parece una escena de nuestro tiempo.

Ser expulsado de la sinagoga equivalía a quedar fuera de la iglesia; era una especie de excomunión. Los Espíritas, cuya doctrina es la del Cristo interpretada según el progreso de los conocimientos actuales, son tratados como los judíos que reconocían en Jesús al Mesías; excomulgándolos se los pone fuera de la iglesia, como hicieron los escribas y los fariseos con respecto a los partidarios de Jesús. ¡He aquí a un hombre que es expulsado, porque no puede creer que quien le ha curado sea un poseído por el demonio, y glorifica a Dios por su curación! ¿No es esto lo que se hace con los espíritas? Todo lo que obtienen: sabios consejos de los Espíritus, el regreso a Dios y al bien, y las curaciones, todo se considera obra del diablo, y se les lanza anatema. ¿No se ha visto a los sacerdotes decir desde lo alto del púlpito, *que valdría más permanecer incrédulo que volver a la fe por el Espiritismo?* ¿No se ha visto decir a los enfermos que no debían dejarse curar por los espíritas que poseen ese don, porque es un don satánico? ¿Y a otros proclamar que los necesitados no debían aceptar el pan distribuido por los espíritas, porque era el pan del diablo? ¿Qué más hacían y decían los sacerdotes judíos y fariseos? Por lo demás, está dicho, que todo debe pasar hoy, como en los tiempos del Cristo.

Esta pregunta de los discípulos: ¿Fue el pecado de este hombre la causa de él ser ciego de *nacimiento*? Indica la intuición de una existencia anterior, de otro modo no tendría sentido; porque el pecado que sería la causa de una enfermedad de *nacimiento* debió haber sido cometido antes del nacimiento y, por consecuencia, en una existencia anterior. Si Jesús hubiese visto en eso una idea falsa, les habría dicho: “¿Cómo este hombre habría podido pecar antes de nacer?” En lugar de esto les dice que si este hombre era ciego, no fue porque haya pecado, sino para que las obras del poder de Dios se manifesten en él; quiere decir que debería ser el instrumento de una manifestación del poder de Dios. Si no era una expiación del pasado, era una prueba que debía servirle para su adelantamiento, porque Dios, que es justo, no podía imponerle un sufrimiento sin compensación.

En cuanto a los medios empleados para curarle, es evidente que el barro hecho con la saliva y la tierra no podría tener la virtud curativa sino por la acción del fluido curativo del cual estaba impregnada. Así es como las substancias más insignificantes: el agua, por ejemplo, pueden adquirir cualidades poderosas y efectivas bajo la acción del fluido espiritual o magnético, a los cuales sirven de vehículo o, si se quiere, de *depósito*.

NUMEROSAS CURACIONES DE JESÚS.

26. – *Y andaba Jesús por toda Galilea, enseñando en las sinagogas, predicando el Evangelio del reino y sanando todas las flaquezas y todas las enfermedades entre el pueblo. Y habiéndose difundido su reputación por toda Siria, le presentaban a todos los que estaban enfermos, los afligidos por diversos males y dolores, los poseídos, los lunáticos, los paralíticos, y él los curaba; y le siguió una gran multitud de pueblo de Galilea, de Decápolis, de Jerusalem, de Judea, y del más allá del Jordán. (San Mateo, Cap. IV, v. 23, 24, 25).*

27. – De todos los hechos que testimonian el poder de Jesús, los más numerosos, sin duda, son las curaciones; quería probar con ellas que el verdadero poder es aquel que hace el bien, que su objetivo era ser útil y no satisfacer la curiosidad de los indiferentes con cosas extraordinarias.

Aliviando el sufrimiento, se atraía a las personas por el corazón y se hacía prosélitos más numerosos y más sinceros que si hubieran sido sorprendidos impactados por el espectáculo de los ojos. De esa manera, se hacía amar, mientras que si se hubiese limitado a producir efectos materiales sorprendentes, como le pedían los fariseos, la mayoría no hubiera visto en Él sino a un hechicero o a un hábil prestidigitador, *a quien hubiesen recurrido los desocupados para entretenerse.*

Así, cuando Juan el Bautista le envía a sus discípulos, para preguntarle si él es el Cristo, no responde: “Yo lo soy” porque cualquier impostor podría decirlo también; no les comenta ni de prodigios, ni de

cosas maravillosas, les respondió simplemente: Id a decir a Juan: “Los ciegos ven, los enfermos son curados, los sordos oyen, el Evangelio es anunciado a los pobres”. Lo que equivalía a decirles: “Reconocedme por mis obras, juzgad al árbol por sus frutos”, porque tal es el verdadero carácter de su misión divina.

28. – Es también por el bien que hace, que el Espiritismo prueba su misión providencial. Cura los males físicos, pero cura, sobretodo las enfermedades morales, están ahí los mayores prodigios, con que se reafirma. Sus adeptos más sinceros no son los que se encandilan con la visión de fenómenos extraordinarios, sino aquellos que fueron tocados en el corazón por el consuelo; aquellos que se libraron de las torturas de la duda; aquellos cuyo valor se reveló en las aflicciones, y que extrajeron fuerzas en la certeza del porvenir que les vino a traer, en el conocimiento de su ser espiritual y de su destino. He aquí aquellos cuya fe es inquebrantable, porque sienten y comprenden.

Aquellos que no ven en el Espiritismo sino efectos materiales no pueden comprender su fuerza moral; también los incrédulos, que no lo conocen sino por los fenómenos de los cuales no admiten su causa primera, no ven en los espíritas sino a farsantes y charlatanes. No será, pues, con prodigios como el Espiritismo triunfará sobre la incredulidad: es multiplicando sus beneficios morales, porque los escépticos no admiten los prodigios, pero ellos conocen, como todo el mundo, los sufrimientos y las aflicciones y nadie rechaza los alivios y el consuelo.

POSEÍDOS

29. – *Vinieron enseguida a Cafarnaum; y Jesús, entrando primero, en día sábado, a la sinagoga, los enseñaba; y estaban admirados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.*

Y se encontraba en la sinagoga un hombre, poseído por un Espíritu impuro, que exclamaba diciendo: ¿Que tienes tú con nosotros Jesús de Nazaret? ¿Has venido para perdernos? Sé quién eres: el santo de Dios. Pero Jesús le reprendió diciendo: ¡Cállate y sal de ese hombre! – Entonces, el Espíritu impuro,

sacudiéndose con violentas convulsiones, y dando grandes alaridos, salió de él.

Y todos quedaron tan sorprendidos con eso, que se preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta que manda con imperio aun a los mismos Espíritus impuros y le obedecen? (San Marcos, Cap. 1, v, del 21 al 27).

30. – *Después que salieron le presentaron a un hombre mudo poseído por el demonio. – Y cuando el demonio fue expulsado, el mudo habló y con eso el pueblo quedó admirado y decía: Nunca se vio nada semejante en Israel.*

Pero los fariseos decían lo contrario. Es por el príncipe de los demonios que él expulsa a los demonios. (San Mateo, Cap. IX, v. 32, 33, 34).

31. – *Cuando llegó al lugar donde estaban los otros discípulos, vio a una gran multitud de personas alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. – Y en seguida todo el pueblo, viendo a Jesús, sintió admiración y miedo; y corriendo hacia Él lo saludaron.*

Entonces, él preguntó: ¿Qué disputáis entre vosotros? Y un hombre entre el pueblo, tomando la palabra, le dijo: Maestro, yo os traje a mi hijo que está poseído por un Espíritu mudo; el cual donde quiera se apodera de él, lo sacude contra el suelo y el niño echa espumarajos, cruje los dientes y se va secando. Pedí a tus discípulos que lo echaran fuera, y no pudieron.

Jesús les respondió: ¡Oh personas incrédulas! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os sufriré? Traédmelo. Y se lo trajeron; y no había visto él antes a Jesús, y el Espíritu comenzó a agitarse con violencia y cayó por tierra, revolcándose y echando espumarajos.

Jesús preguntó al padre del niño: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?

Desde su infancia – dijo el padre. Y el Espíritu con frecuencia lo ha lanzado bien en el fuego, bien en el agua, para hacerlo perecer; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y socórrenos.

Jesús le respondió: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. – E inmediatamente el padre del niño clamó y dijo con lágrimas: Señor, yo creo, ayúdame en mi incredulidad.

Y viendo Jesús que el pueblo se agolpaba en multitud, reprendió al Espíritu impuro y le dijo: Espíritu sordo y mudo, sal del niño, yo te lo ordeno y no entres más en él. – Entonces el Espíritu, habiendo lanzado un gran grito y habiéndose agitado con violentas convulsiones salió, y el niño quedó como muerto, de modo que varios dijeron que estaba muerto. Pero Jesús, tomándole por la mano, le enderezó, y él se levantó.

Cuando Jesús fue a entrar en la casa, sus discípulos le dijeron aparte: ¿De dónde viene que nosotros no pudimos expulsar a este demonio? – Él les respondió: Esas especies de demonios no pueden ser expulsados sino con oración y ayuno. (San Marcos, Cap. IX, v del 14 al 28).

32. – *Entonces le presentaron a un poseído, ciego y mudo y lo curó, de modo que comenzó a hablar y a ver. – Todo el pueblo se llenó de admiración con eso y decía: ¿No está ahí el hijo de David?*

Mas los fariseos, oyendo eso, decían: Este hombre no expulsa los demonios sino en virtud de Belcebú, príncipe de los demonios.

Pero, Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, será desolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no podrá subsistir. – Si Satanás expulsa a Satanás, contra sí mismo está dividido; pues, ¿cómo subsistirá su reino? Y si es por Belcebú que yo expulso a los demonios ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por tanto ellos mismos serán vuestros jueces. – Pero, si yo expulso a los demonios por el Espíritu de Dios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. (San Mateo, Cap. XII, v. del 22 al 28).

33. – *Las liberaciones de los poseídos figuran, con las curaciones, entre los actos más numerosos de Jesús. Entre los hechos de esta naturaleza, hay algunos, como el relatado en el parágrafo 30, donde la posesión no es evidente. Es probable que en esa época,*

como todavía acontece en nuestros días, se atribuyese a la influencia de los demonios todas las enfermedades cuya causa era desconocida, principalmente la mudez, la epilepsia y la catalepsia. Pero hay algunos casos en los que la acción de los malos Espíritus es indudable; tienen con algunos de los que somos testigos, una analogía tan evidente, que se reconocen en ellos todos los síntomas de este género de afección. La prueba de la participación de una inteligencia oculta, en tales casos, surge de un hecho material: Son las numerosas curaciones radicales obtenidas, en algunos centros espíritas, por la sola evocación y la moralización de los Espíritus obsesores, sin magnetización ni medicamentos, y, frecuentemente, en ausencia y a distancia del paciente. La inmensa superioridad del Cristo le otorgaba una autoridad tal, sobre los Espíritus imperfectos, llamados entonces demonios, que le bastaba mandarlos a retirar para que no pudieran resistir a esa intimación. (Cap. XIV, nº 46).

34. – El hecho de hacer entrar a los malos Espíritus en los cuerpos de los cerdos es contrario a toda probabilidad. Por otra parte, se explicaría con dificultad, la presencia de un rebaño tan numeroso de cerdos en un país donde a este animal se le despreciaba y no tenía ninguna utilidad en la alimentación. Un Espíritu malo, no por eso, deja de ser un Espíritu humano, aunque bastante imperfecto para complacerse en el mal después de muerto, como lo hacía antes, y es contra las leyes de la Naturaleza que pueda animar el cuerpo de un animal; es necesario, pues, ver en esto, una de esas exageraciones tan comunes en los tiempos de ignorancia y superstición, o tal vez una alegoría para caracterizar las inclinaciones inmundas de ciertos Espíritus.

35. – Los obsesos y poseídos parecen haber sido muy numerosos en Judea, en tiempo de Jesús, lo cual daba ocasión de curar a muchos. Sin duda, los malos Espíritus habían invadido este país y causado una epidemia de posesiones. (Cap. XIV, nº 49).

Sin llegar al estado epidémico, las obsesiones individuales son muy frecuentes y se presentan bajo aspectos muy variados, que el conocimiento profundo del Espiritismo hace reconocer fácilmente. A menudo producen consecuencias deplorables para la salud, ya agravando las afecciones orgánicas, ya determinándolas. Sin duda, serán clasificadas un día, entre las causas patológicas que requieren por su

índole especial medios curativos especiales. El Espiritismo, al dar a conocer la causa del mal, abre un nuevo camino al arte de curar, y suministra a la ciencia el medio de triunfar, allí donde fracasa, con frecuencia, por falta de atacar a la causa primera del mal. (*El libro de los médiums*, Cap. XXIII).

36. – Los fariseos acusaban a Jesús de expulsar a los demonios con auxilio de los demonios; el bien que hacía era, según ellos, obra de Satanás, sin reflexionar que Satanás expulsándose a sí mismo, cometería un acto de insensatez. Es notable que los fariseos de aquel tiempo ya osaban afirmar que toda facultad trascendente era, por ese motivo de índole sobrenatural y obra del demonio, ya que, según ellos, Jesús mismo obtenía su poder de él; es un punto más de semejanza con la época actual, pues esta doctrina es aún la que la Iglesia intenta hacer prevalecer hoy contra las manifestaciones espíritas. (1)

RESURRECCIONES

LA HIJA DE JAIRO

37. – *Y habiendo pasado otra vez Jesús en barco a la otra orilla, cuando estaba junto al mar, una multitud de pueblo se reunió a su alrededor. Y un jefe de la sinagoga, de nombre Jairo, vino a buscarlo; y encontrándolo se postró a sus pies, – y le suplicaba con gran insistencia, diciéndole: Tengo una hija que está en el fin; ven a poner sobre ella la mano para curarla y salvarle la vida.*

Jesús fue hacia allá con él, seguido por una gran multitud del pueblo que lo apretujaba.

(1) No todos los teólogos profesan opiniones tan absolutas sobre la doctrina demoníaca. He aquí la de un eclesiástico cuya autoridad no podrá recusar el clero. En las *Conferencias sobre la religión* de Monseñor Freyssidous, obispo de Hermopolis, tomo II, página 341; París, 1825, se lee el pasaje siguiente:

“Si Jesús hubiera operado esos milagros por la virtud del demonio, el demonio hubiera trabajado para destruir su imperio y habría empleado su poder contra sí mismo. *Ciertamente, un demonio que tratara de destruir el*

Cuando (Jairo) aún hablaba, vinieron personas de casa del principal de la sinagoga, y le dijeron: Tu hija ha muerto: ¿para qué quieres dar al Maestro el trabajo de ir más lejos? – Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente. – Y no le permitió a nadie, que lo siguiese, sino a Pedro, a Santiago y a Juan, hermano de Santiago.

Habiendo llegado a la casa del jefe de la sinagoga, vio un grupo confuso de personas que lloraban y daban fuertes gritos; y entrando les dijo: ¿Por qué hacéis tanto ruido y lloráis? Esta joven no está muerta no, tan solo está dormida. – Y se burlaban de Él. Habiendo hecho salir a todo el mundo, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que vinieron con él, y entró en el lugar donde la niña estaba acostada. La tomó por la mano y le dijo: Talitha cumi, que quiere decir: Hija, levántate yo lo ordeno. – y luego la niña se levantó y se puso a andar; y tenía doce años, y quedaron maravillosamente asombrados. (San Marcos, Cap. V v. del 21 al 43).

EL HIJO DE LA VIUDA DE NAIM

38. – *Al día siguiente, fue Jesús para una ciudad llamada Naim, y sus discípulos lo acompañaron con una gran multitud del pueblo. – Cuando estaba cerca de la puerta de la ciudad ocurrió que se enterraba a un muerto, que era hijo único de su madre, y esa madre era viuda, y había con ella mucha gente de la ciudad. Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo: No llores más – Después, acercándose, tocó el féretro y los*

reino del vicio para establecer el de la virtud sería un extraño demonio. He aquí por qué Jesús, para rechazar la absurda acusación de los Judíos les dice: “¡Si yo hago prodigios en nombre del demonio, el demonio está dividido contra sí mismo y procura destruirse!” respuesta que no admite réplica”.

Este es precisamente el argumento que los espíritas oponen a los que atribuyen al demonio los buenos consejos que reciben de los Espíritus. El demonio sería como un ladrón profesional que devuelve todo lo que robó y que además insta a otros ladrones a convertirse en gente honesta.

que lo llevaban se detuvieron. Entonces, dijo: Joven, levántate yo te lo ordeno. En seguida el muerto se incorporó y comenzó a hablar y Jesús lo entregó a su madre.

Todos aquellos que estaban presentes tuvieron miedo, y glorificaban a Dios diciendo: Un gran profeta apareció entre nosotros, y Dios visitó a su pueblo. Y la fama de este milagro se esparció por toda Judea y en todas las regiones de alrededor. (San Lucas, Cap. VII, v. del 11 al 17).

39. – El regreso a la vida corporal de un individuo realmente muerto, sería un hecho contrario a las leyes de la Naturaleza y, por consecuencia, milagroso. Ahora bien, no es necesario recurrir a este orden de hechos para explicar las resurrecciones operadas por el Cristo.

Si, entre nosotros, las apariencias engañan, a los mismos médicos, los accidentes de esta clase debían ser mucho más frecuentes en un país donde no se tomaba ninguna precaución y, donde se enterraba al muerto de inmediato. (1) Es por tanto, probable, que en los dos ejemplos citados, no hubiese más que un síncope o letargo. Jesús mismo dice positivamente respecto a la hija de Jairo: *Esta niña, dice Él, no está muerta sino que duerme.*

Como consecuencia de la fuerza fluídica que Jesús poseía, no es sorprendente que ese fluido vivificante, dirigido por una fuerte voluntad, haya reanimado a los sentidos embargados; que haya incluso podido llamar, al cuerpo, al Espíritu próximo a abandonarlo, mientras que el lazo periespiritual no estaba definitivamente roto. Para los hombres de ese entonces, que creían que el individuo estaba muerto desde que no respirase más, había resurrección y pudieron afirmarlo

(1) Una prueba de esta costumbre se encuentra en los *Hechos de los Apóstoles*, Cap.V, v. 5 y siguientes:

“Ananías, luego que dijo estas palabras cayó y entregó el Espíritu; y todos aquellos que lo oyeron hablar sintieron un gran temor. – Inmediatamente, algunos jóvenes vinieron a buscar su cuerpo y sacándolo lo enterraron. – Y de ahí como al cabo de tres horas entró su mujer (Saphire) y no sabiendo lo que acontecía, entró. – Y Pedro le dijo ... etc. Al instante cayó entre sus pies y entregó el Espíritu. Y cuando entraron los jóvenes la encontraron muerta y, llevándola la sepultaron junto a su marido.

de buena fe; mas había, en realidad, *curación* y no resurrección en el verdadero sentido de la palabra.

40. – La resurrección de Lázaro, por más que se diga, no desmiente de ningún modo este principio. Estaba, se dice, sepultado desde cuatro días; pero se sabe que hay letargos que duran ocho días y más. Se añade que olía mal, lo que es un signo de descomposición. Este alegato no prueba nada, no más que lo otro, puesto que, en ciertos individuos, hay descomposición parcial del cuerpo, incluso antes de morir, y que exhalan olor de podredumbre. La muerte no llega sino cuando los órganos esenciales a la vida son atacados.

¿Y quién podría saber si olía mal? Fue su hermana Marta la que lo dijo, pero, ¿cómo lo sabía ella? Estando enterrado Lázaro cuatro días antes, ella lo suponía pero no podía tener la certeza de ello. (Cap. XIV, n° 29). (1)

JESÚS ANDA SOBRE LAS AGUAS

41. – *En seguida, Jesús hizo subir a sus discípulos en el barco y les dijo que pasasen antes que Él, a la otra ribera, mientras despedía a la gente. Y después de haberla despedido, subió a un monte solo a orar, y cuando llegó la tarde, se encontró solo en aquel lugar.*

Entretanto el barco era fuertemente azotado por la olas en medio del mar, porque el viento estaba en contra. – Mas, a la cuarta vigilia de la noche, vino Jesús hacia ellos andando sobre

(1) El hecho siguiente prueba que la descomposición puede preceder, algunas veces, a la muerte. En el convento del Buen Pastor, fundado en Tolón por el abad Marín, capellán dei presidio, para mujeres arrepentidas, se encontraba una mujer joven que había sufrido los más terribles padecimientos con la calma y la impasividad de una víctima expiatoria. En medio de los dolores, parecía sonreír a una visión celestial; como Santa Teresa, pedía sufrir más aún, su carne caía a pedazos, la gangrena iba extendiéndose por todos sus miembros; por una sabia previsión los médicos habían recomendado hacer la inhumación del cuerpo inmediatamente después del deceso. Pero, ¡cosa extraña! En cuanto la paciente exhaló su último suspiro, todo el proceso de descomposición se detuvo; las emanaciones cadavéricas cesaron y durante treinta y seis horas ella permaneció expuesta a las oraciones y a la veneración de la comunidad.

el mar. (1) Cuando lo vieron andar así sobre el mar, se turbaron y decían: ¡Es un fantasma! Y de miedo comenzaron a gritar. Pero en seguida Jesús les habló diciendo: ¡Tranquilizaos, soy yo, no temáis!

Pedro le respondió: Señor, si eres tu manda que yo vaya a ti caminando sobre las aguas. Jesús le dijo: Ven y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas, para ir hasta Jesús. Pedro viendo el viento recio, tuvo miedo,— y comenzando a hundirse exclamó: ¡Señor, sálvame! Y luego Jesús, extendiéndole la mano, lo agarró y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? Y habiendo subido al barco, cesó el viento. Entonces los que estaban en el barco, vinieron y le adoraron diciendo: Verdaderamente eres el hijo de Dios, (San Mateo, Cap. XIV, v. de 22 al 33).

42. – Este fenómeno encuentra su explicación natural en los principios expuestos antes, en el Capítulo XIV, N° 43.

Ejemplos análogos prueban que no es ni imposible, ni milagroso, puesto que está dentro de las leyes de la Naturaleza. Puede ser producido de dos maneras.

Jesús, aunque vivo, pudo aparecer sobre las aguas bajo una forma tangible, mientras que su cuerpo carnal se hallaba en otra parte; esta hipótesis es la más probable. Incluso se pueden reconocer en la narración, ciertos rasgos característicos de la apariciones tangibles. (Cap. XIV, números del 35 al 37).

Por otra parte, su cuerpo pudiera haber sido sostenido en las aguas y su peso neutralizado por la misma fuerza fluídica que sostiene una mesa en el aire sin punto de apoyo. El mismo efecto se ha producido muchas veces en cuerpos humanos.

TRANSFIGURACIÓN

43. – *Seis días después, Jesús llevando consigo a Pedro,*

(1) El lago de Genesaret o mar de Tiberíades.

Santiago y a Juan, los llevó solos a un monte alto, a un lugar apartado (1); y se transfiguró ante ellos. – Y mientras hacía su oración, su rostro parecía completamente otro; sus vestidos se tornaron resplandecientes, blancos como la nieve, tanto que no hay lavadero sobre la Tierra que los pudiese entregar tan blancos. Y les apareció Elías y Moisés, que conversaban con Jesús.

Entonces, Pedro dijo a Jesús: Señor, estamos bien aquí; hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías; porque no sabían lo que decían, tanto así estaban asustados.

Entonces apareció una nube que los cubrió; y desde la nube salió una voz que se hizo oír con estas palabras: Este es mi hijo, muy amado; oídle.

Y luego, cuando miraron por todos lados, no vieron a nadie más, sino a Jesús que permanecía solo con ellos.

Cuando bajaban del monte, Él les recomendó que no hablasen a nadie sobre lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos. – Y ellos mantuvieron secretas estas cosas, preguntándose unos a otros lo que él quería decir con estas palabras: Hasta que el Hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos. (San Marcos, Cap. IX, v, del 1 al 9).

44. – Es también en las propiedades del fluido periespiritual donde se puede encontrar la razón de este fenómeno. La transfiguración, explicada en el Capítulo XIV, n°30, es un hecho bastante común, pues, como consecuencia de la irradiación fluídica, se puede modificar la apariencia de un individuo; mas la pureza del periespíritu de Jesús permitió a su Espíritu darle un esplendor excepcional. En cuanto a la aparición de Moisés y Elías, entra totalmente en el caso de todos los fenómenos del mismo género. (Cap. XIV, números 35 y siguientes).

(1) El monte Tabor o Tabor al sudoeste del lago Tabarich, a 11 kilómetros al sudoeste de Nazaret, con cerca de 1.000 metros de altura.

De todas las facultades que se revelaron en Jesús, no hay ninguna que esté fuera de las condiciones de la Humanidad, y que no se encuentre en los hombres más comunes, porque están en la Naturaleza; mas, por la superioridad de su esencia moral y de sus cualidades fluídicas, *alcanzaron en él proporciones superiores* a las del vulgo. Ellas nos representarían, fuera de su envoltura carnal, el estado de los Espíritus puros.

TEMPESTAD APACIGUADA

45. – *Un día, estando en un barco con sus discípulos, les dijo: Pasemos a la otra ribera del lago. Y partieron y mientras navegaban, él se durmió. – Entonces, de repente, un gran torbellino de viento se abatió sobre el lago, de tal suerte que su barco, anegándose, estaba en peligro. Llegándose a él le despertaron, diciéndole: ¡Maestro, que perecemos! Habiéndose levantado Jesús, increpó al viento y a las olas agitadas, y ellos se apaciguaron, y se hizo una gran calma. – Entonces, les dijo: Pues, ¿dónde está vuestra fe? Mas ellos, atemorizados, se maravillaron y decían unos a los otros: ¿Quién es éste, que ordena de tal modo a los vientos y a las olas, y le obedecen? (San Lucas, Cap. VIII, v. 22 al 25).*

46. – Aún no conocemos lo suficiente los secretos de la Naturaleza para afirmar si hay, o no, inteligencias ocultas que presiden la acción de los elementos. En la hipótesis afirmativa, el fenómeno en cuestión podría ser el resultado de un acto de autoridad sobre esas mismas inteligencias, y probaría una potestad que no es dado a ningún hombre ejercer.

En todo caso, Jesús durmiendo tranquilo durante la tempestad, demuestra una seguridad que puede explicarse por el hecho de que su Espíritu *veía* que no había ningún peligro y que la tempestad se apaciguaría.

LAS BODAS DE CANÁ

47. – Este milagro, sólo es mencionado en el Evangelio de San

Juan, está indicado como el primero que Jesús hizo, y, que, por esta razón, hubiera debido ser más señalado; es necesario que haya producido escasa sensación, porque ningún otro evangelista habló de él. Un hecho tan extraordinario debería haber sorprendido muchísimo a los convidados, y sobre todo al dueño de la casa, que no parecen ni siquiera haberse percatado de él.

Considerado en sí mismo, este hecho tiene poca importancia en comparación con los que atestiguan verdaderamente las cualidades espirituales de Jesús. Admitiendo que las cosas hayan pasado tal como están relatadas, es notable que sea el único fenómeno de este género que él produjo; era de una naturaleza muy elevada para dedicarse a efectos puramente materiales, adecuados sólo para despertar la curiosidad de la muchedumbre, que lo hubiera asimilado a un mago; él sabía que las cosas útiles le conquistarían más simpatía y lograrían mayor número de adeptos que aquellas que podrían pasar por prestidigitación, y que no tocaban el corazón (N° 27).

Aun cuando, en rigor, el hecho pueda explicarse, hasta un cierto punto, por una acción fluídica que, así como el magnetismo de esto ofrece ejemplos, cambiaría las propiedades del agua dándole el gusto de vino; esta hipótesis es poco probable, teniendo en cuenta que, en semejante caso, no teniendo sino el gusto del vino, hubiera conservado su color, lo que no habría dejado de ser notable. Es más racional ver aquí una de esas parábolas, tan frecuentes en las enseñanzas de Jesús, como la del hijo pródigo, el festín de bodas, del mal rico, de la higuera seca y tantas otras que parecen tener el carácter de hechos realizados. Habría hecho, durante la comida, alguna alusión al vino y al agua, de donde se tomó una instrucción. Lo que justifica esta opinión son las palabras que le dirige, al respecto al dueño de la hospedería: “Todo hombre sirve primero el buen vino, y después que ya han bebido mucho, sirven el vino inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta esta hora.”

Entre dos hipótesis, es necesario escoger la más racional, y los espíritas no son personas tan crédulas como para no ver, por todas partes, sino hechos de manifestaciones, ni tan absolutistas como para pretender explicarlo todo mediante los fluidos.

LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES

48. – La multiplicación de los panes es uno de los milagros que más ha intrigado a los comentaristas, al mismo tiempo que entretuvo la imaginación de los incrédulos. Sin darse el trabajo de sondear su sentido alegórico, estos últimos no vieron en ello sino un cuento pueril; pero la mayor parte de las personas serias vio, en este relato, aunque bajo una forma diferente de la común, una parábola que compara el alimento espiritual del alma con el alimento del cuerpo.

No obstante, se puede ver en él algo más que una figura, y admitir, desde cierto punto de vista, la realidad de un hecho material, sin por eso recurrir al prodigio. Se sabe que una gran preocupación de espíritu, la atención absorbida en una cosa, hacen acallar el hambre. Ahora bien, aquellos que seguían a Jesús eran personas ávidas de oírle; no es extraño que, fascinados por su palabra, y acaso también por la poderosa acción magnética que ejercía sobre ellos, no hayan sentido la necesidad material de comer.

Jesús, previendo ese resultado, pudo tranquilizar a sus discípulos diciendo, en el lenguaje figurado que le era habitual, admitiendo que realmente se hayan llevado algunos panes, que bastarían para saciar a la muchedumbre. Al mismo tiempo les daba a éstos una lección: “Dadles vosotros de comer”, les decía; enseñándoles, de este modo, que ellos también podían alimentar con la palabra.

De este modo, al lado del sentido alegórico moral, pudo producirse un efecto fisiológico natural muy común. En cuyo caso el prodigio consiste en el ascendiente de la palabra de Jesús, bastante poderosa para cautivar la atención de una inmensa multitud, al punto de hacerle olvidar de comer. Este poder moral da testimonio de la superioridad de Jesús, mucho más que el hecho puramente material de la multiplicación de los panes, que debe ser considerado como una alegoría.

Esta explicación se encuentra además confirmada por Jesús mismo en los dos pasajes siguientes:

LA LEVADURA DE LOS FARISEOS

49. – *Y pasando sus discípulos a la otra ribera, se olvidaron de llevar consigo los panes. – Jesús les dijo: Tened cuidado de guardaros de la levadura de los fariseos y de los saduceos. – Más ellos pensaban y decían entre sí: es porque no trajimos pan.*

Pero Jesús conociéndoles dijo: Hombres de poca fe, ¿por qué conversáis entre vosotros que no tenéis pan? ¿No comprendéis aún, ni os acordáis que cinco panes bastaron para cinco mil hombres y cuántas cestas recogisteis? – ¿Cómo es que no comprendéis que no era de pan que os hablaba, cuando os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?

Entonces, ellos comprendieron que no había dicho que se guardasen de la levadura que se coloca en el pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos. (San Mateo, Cap. XVI, v. del 5 al 12).

EL PAN DEL CIELO

50. – *El día siguiente, la gente que permanecía del otro lado del mar, vio que no había habido allí más que un solo barco y que Jesús no había entrado en él con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían ido solos. – Y como después llegaron otros barcos del Tiberíades, cerca del lugar donde el Señor, después de dar gracias, los nutriera con cinco panes; cuando supieron, finalmente, que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos tampoco, entraron en los barcos, fueron a Cafarnaum a buscar a Jesús. – Y habiéndole encontrado de la otra parte del mar, le dijeron: Señor, ¿cuándo llegaste aquí?*

Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo, que me buscáis, no por los milagros que visteis, mas porque os di pan para comer, y os saciasteis. – Trabajad para tener, no el alimento que perece, mas aquel que permanece para la vida eterna, y que el Hijo del hombre os dará, porque fue en él que Dios, el Padre, imprimió su sello y su carácter.

Entonces le dijeron: ¿Qué haremos para hacer las obras de Dios? – Jesús les respondió: la obra de Dios es que creáis en el que él ha enviado.

Ellos le dijeron: ¿Pues qué milagros haces para lo veamos y te creamos? ¿Qué obra extraordinaria hace? – Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según lo que está escrito: Pan del cielo les dio a comer.

Jesús les respondió: en verdad, en verdad os digo, Moisés no os dio el pan del cielo; mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. – Porque el pan de Dios es aquel que desciende del cielo y da vida al mundo.

Ellos pues le dijeron: Señor, dadnos siempre de ese pan.

*Jesús les respondió: **Yo soy el pan de la vida: el que a mí viene nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.** Mas os he dicho: me habéis visto y no creéis.*

En verdad, en verdad os digo, aquel que cree en mí tiene vida eterna. – Yo soy el pan de la vida. – Vuestros padres comieron el maná del desierto, y están muertos. Mas, he aquí el pan que descendió del cielo, para que el que coma de él no muera. (San Juan, Cap. VI, v. 22 al 36, y del 47 al 50).

51. – En el primer pasaje, al recordar Jesús el efecto producido anteriormente, da a entender con claridad que no se trataba de panes materiales; de no ser así, la comparación que establece con la levadura de los fariseos, carecería de objeto. “*No comprendéis aún*, dice él, ni os acordáis que cinco panes bastaron para cinco mil hombres, y que siete panes bastaron para cuatro mil hombres? ¿Cómo no comprendéis que no era de pan que os hablaba, cuando os dije que os guardarais de la levadura de los fariseos?” Esta comparación no tenía ninguna razón de ser en la hipótesis de una multiplicación material. El hecho hubiera sido bastante extraordinario en sí mismo como para haber conmovido la imaginación de sus discípulos que, por lo visto, no daban señales de acordarse de esto.

Es lo que resalta, no menos claramente, del discurso de Jesús sobre el pan del cielo, en el cual procura hacer comprender el verdadero sentido del alimento espiritual. “Trabajad, dice él, no para

tener el alimento que perece, sino por aquel que permanece para la vida eterna, y que el Hijo del hombre os dará.” Ese alimento es su palabra, que es el pan que descendió del cielo y que da vida al mundo. “Yo soy, dice él, el pan de la vida; *aquel que viene a mí no tendrá hambre*, y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.”

Pero estas distinciones eran demasiado sutiles para aquellas naturalezas rudas, que no comprendían sino las cosas tangibles. El maná que había alimentado el cuerpo de sus ancestros, era para ellos, el verdadero pan del cielo; allí estaba el milagro. Si la multiplicación hubiese sido material ¿cómo aquellos mismos hombres, en cuyo provecho se habría producido pocos días antes, habrían quedado tan poco impresionados como para decir a Jesús: ¿Pues qué milagros haces para que lo veamos y te creamos? ¿Qué obra extraordinaria haces? Es que ellos entendían por milagos los prodigios que los fariseos pedían, es decir, señales en el cielo hechas al dictado, como por la varita de un encantador. Lo que Jesús hacía era demasiado simple y no se apartaba mucho de las leyes de la Naturaleza; las curaciones mismas no tenían un carácter bastante extraño, bastante extraordinario; los milagros espirituales no tenían bastante cuerpo para ellos.

LA TENTACIÓN DE JESÚS

52. – Jesús, transportado por el diablo a lo alto del Templo, y luego a la cima de una montaña, y tentado por él, es una de esas parábolas que le eran familiares, y que la crueldad pública transformó en hechos materiales. (1)

53. – “Jesús no fue transportado, pero quería hacer comprender a los hombres que la Humanidad está sujeta a faltas, y que debe estar siempre en guardia contra las malas inspiraciones, a las cuales su débil naturaleza le expone a ceder. La tentación de Jesús, es, pues, una figura, y sería preciso ser ciego para tomarla al pie de la letra. ¿Cómo es posible que el Mesías, el Verbo de Dios encarnado, haya estado sometido por un tiempo, corto o largo, a las

(1) La explicación que sigue fue extraída textualmente, de una instrucción dada al respecto por un Espíritu.

sugestiones del demonio, y que, como dice en el Evangelio de San Lucas, el demonio lo dejó, *por algún tiempo*, lo que daría para pensar que él estaría aún sometido a su poder? No; comprended mejor las enseñanzas que os fueron dadas. El Espíritu del mal nada puede sobre la esencia del bien. Nadie dijo haber visto a Jesús sobre la montaña ni en lo alto del Templo; lo cual hubiera sido un hecho capaz de llegar a esparcirse la noticia entre todos los pueblos. La tentación no fue, pues, un acto material y físico. Y en cuanto al acto moral, ¿podéis admitir que el Espíritu de las tinieblas haya podido decir, a quien conocía su origen y poder: “Adórame y te daré todos los reinos de la Tierra”? Según eso es demonio habría ignorado quién era aquel a quien hacía tales ofertas, lo cual no es probable; si le conocía, su proposición era un contrasentido, porque sabía bien que sería rechazado por el que venía a destruir su imperio sobre los hombres.

“Comprended, pues, el sentido de esta parábola, porque lo es tanto como las del *Hijo Pródigo* y la del *Buen Samaritano*. Una nos muestra los peligros a que el hombre se expone no resistiendo a esa voz interna que sin cesar le está diciendo: “Puedes ser más de lo que eres; puedes poseer más de lo que tienes; puedes engrandecerte, adquirir; cede a la voz de la ambición, y todos tus deseos serán satisfechos.” Nos muestra el peligro y la forma de conjurarlo diciendo a las malas inspiraciones: *¡Apártate Satanás!* Dicho de otro modo ¡Fuera de aquí tentación!

“Las otras dos parábolas que os he mencionado, os muestran lo que aún puede esperar quien, demasiado débil para ahuyentar al diablo, ha sucumbido a sus tentaciones. Ellas os muestran la misericordia del padre de familia que extiende su mano sobre la frente del hijo arrepentido, y le concede con amor el perdón que éste implora. Ellas os muestran al culpable, al cismático, al hombre rechazado por sus hermanos, que vale más, a los ojos del Juez supremo, que los que le desprecian, porque practica las virtudes enseñadas por la ley del amor.”

“Pensad bien las enseñanzas contenidas en los Evangelios; sabed distinguir en ellas lo que está en sentido propio de lo que está en sentido figurado, y los errores que os han legado durante tantos

siglos, se irán desvaneciendo poco a poco, para dar lugar a la esplendorosa luz de la verdad.” (Burdeos, 1862, *Juan, Evangelista*).

PRODIGIOS EN LA MUERTE DE JESÚS

54. – *Mas, desde la hora sexta del día, hasta la novena, toda la Tierra fue cubierta de tinieblas.*

Al mismo tiempo, se rasgó el velo del templo en dos partes, de arriba abajo; la tierra tembló, y se hundieron las piedras; los sepulcros se abrieron y varios cuerpos de santos, que estaban en el sueño de la muerte, resucitaron; – y saliendo de sus sepulcros después de su resurrección, vinieron a la santa ciudad, y fueron vistos por varias personas. (San Mateo, Cap. XXVII, v. 45, 51, 52, 53).

55. – Es extraño que tales prodigios cumpliéndose en el momento mismo en que la atención de la ciudad estaba puesta en el suplicio de Jesús, que era el acontecimiento del día, no fuesen notados, puesto que ningún historiador hace la menor referencia sobre ellos. Parece imposible que un temblor de tierra, y *toda la Tierra* cubierta de tinieblas durante tres horas, en un país donde el cielo es siempre límpido, pudiesen pasar desapercibidos.

La duración de esa obscuridad, es casi la de un eclipse de Sol; pero este tipo de eclipse sólo se producen cuando hay luna nueva, y la muerte de Jesús tuvo lugar durante el plenilunio, el día 14 del mes de nissan, día de la Pascua de los Judíos.

El obscurecimiento del Sol pudo también producirse por las manchas que se observan en su superficie. En este caso el esplendor de la luz se ve muy disminuido, pero nunca a punto de producir la obscuridad y las tinieblas. Suponiendo que un fenómeno de este género hubiera tenido lugar en aquella época, habría sido ocasionado por una causa perfectamente natural. (1)

(1) Hay constantemente, en la superficie del Sol manchas fijas, que siguen su movimiento de rotación y que sirvieron para determinar la duración de ésta. Pero estas manchas aumentan a veces en número, extensión y en intensidad y es entonces cuando se produce una disminución de la luz y

En cuanto a los muertos resucitados, puede ser que *algunas personas* hayan tenido visiones o apariciones, lo que no es excepcional; pero, como entonces no se conocía la causa de este fenómeno, se figuraron que los individuos aparecidos salían del sepulcro.

Los discípulos de Jesús, profundamente afectados por la muerte de su Señor, sin duda, relacionaron con ella algunos hechos particulares a que en otros tiempos no hubiesen dado importancia alguna. Bastaría que un fragmento de roca se desprendiese en aquel momento, para que la gente predispuesta a lo maravilloso viera en ello un prodigio, y que exagerando el hecho, dijeran que las piedras se hundían.

Jesús es grande por sus obras, y no por los cuadros fantásticos de que un entusiasmo poco ilustrado ha creído deber rodearlo.

APARICIONES DE JESÚS DESPUÉS DE SU MUERTE

56. – *Pero, María (Magdalena) se mantuvo afuera, junto al sepulcro vertiendo lágrimas. Y mientras lloraba se inclinó para mirar dentro del sepulcro, y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados el uno a la cabecera y el otro a los pies, en el lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: Mujer ¿por qué lloras? Ella les respondió: Es que arrebataron a mi Señor y no sé dónde lo colocaron.*

Habiendo dicho esto, se volvió y vio a Jesús de pie, sin saber, en tanto, que fuese Jesús. – Entonces Jesús le dice: Mujer, ¿porqué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que fuese el jardinero le dice: Señor, si fuiste tu quien lo arrebató, dime dónde lo colocaste y yo lo llevaré.

– Jesús le dice: ¡María! Volviéndose ella luego le dice: Rabboni – que quiere decir: Mi Maestro. – Jesús le respondió:

calor. Este aumento del número de manchas parece coincidir con ciertos fenómenos astronómicos y la posición relativa de algunos planetas, lo que lo lleva a la reproducción periódica del hecho. La duración de este oscurecimiento es muy variable; unas veces sólo dura dos o tres horas: pero en 535 hubo uno que duró catorce meses.

No me toques, porque aún no he subido al Padre; mas ve a encontrar a mis hermanos y diles de mi parte: Subo hacia mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

Vino María Magdalena, para decir a los discípulos que había visto al Señor y que Él le había dicho estas cosas. (San Juan, Cap. XX, v. del 11 al 18).

57. – *Y dos de ellos aquel mismo día, yendo para una aldea llamada Emaús, que distaba de Jerusalem sesenta estadios, – conversaban entre sí de todo lo que había pasado. – Y ocurrió que, cuando conversaban y conferían juntos sobre eso, el mismo Jesús vino a encontrarlos, y se puso a caminar con ellos. Mas sus ojos estaban velados para que no pudiesen reconocerle. Y les dijo: ¿De qué conversáis así caminando y por qué estáis tristes?*

Uno de ellos, llamado Cleofas, tomando la palabra le dijo: ¿Sois vos tan extraño en Jerusalem, que no sabéis lo que pasó allí en estos días? ¿Qué? les dijo. Ellos le respondieron: Con respecto a Jesús de Nazaret que fue un profeta poderoso delante de Dios y de todo el pueblo; y como le entregaron los príncipes de los sacerdotes y nuestros senadores para ser condenado, y muerto y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que Él era el que habría de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que han acontecido estas cosas. – Es verdad que algunas mujeres, de las que estaban con nosotros nos han asombrado; porque, yendo antes del día a su sepulcro, – y no habiendo encontrado allí su cuerpo, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles que les dijeron que Él estaba vivo. – Y algunos de los nuestros habiendo estado en el sepulcro hallaron todas las cosas así como las mujeres les habían dicho; mas a él no lo encontraron.

Entonces, él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardíos de corazón para creer en todo lo que los profetas han dicho! ¿No era preciso que el Cristo padeciese todas estas cosas, y que así entrase en la gloria? – y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó en todas las Escrituras, lo que de él decían.

Cuando estaban cerca de la aldea a donde iban, él les dio a entender que iba más lejos. – Pero lo forzaron a quedarse diciéndole: Quédate con nosotros, porque es tarde y el día ya ha declinado; y él entró con ellos. – Y estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo y habiéndolo partido se los dio. Al mismo tiempo sus ojos se abrieron y lo reconocieron; pero él desapareció ante sus ojos.

Entonces, se dijeron el uno al otro: ¿No es verdad que nuestro corazón ardía dentro de nosotros, cuando él nos hablaba en el camino, y cuando nos explicaba las Escrituras? Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalem y vieron que los once apóstoles y los que permanecían con ellos, estaban reunidos, – y dijeron: El Señor está verdaderamente resucitado y apareció a Simón. Entonces ellos contaron también, lo que les había acontecido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Mientras así conversaban, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: La paz sea con vosotros; soy yo, no tengáis miedo. – Mas ellos en la perturbación y en el terror que sentían, se imaginaron ver a un Espíritu.

Y Jesús les dijo: ¿Por qué os turbáis? y ¿por qué vienen a vuestros corazones tantos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, y reconoceréis que yo mismo soy; tocadme, y considerad que un Espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Después de haber dicho esto, les mostró sus manos y sus pies.

Pero como ellos no creían aún, pues se encontraban llenos de alegría y admiración, él les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Y ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel. Él los comió delante de ellos, tomó las sobras, y se las dio, y les dijo: Así os decía, estando aún con vosotros: era necesario que se cumpliese todo lo que estaba escrito de mí, en la ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos.

Al mismo tiempo, les abrió el espíritu para que entendiesen las Escrituras; y les dijo: Así es que está escrito y así es que sería necesario que el Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre la

penitencia y la remisión de los pecados en todas las naciones, comenzando por Jerusalem. – Y vosotros, sois testigos de estas cosas. – voy a enviaros los dones de nuestro Padre, que os fueron prometidos; pero, por lo pronto, permaneced aquí en la ciudad hasta que yo os haya investido con el poder de lo Alto. (San Lucas, Cap. XXIV, v. del 13 al 49).

58. – *Pero Tomás, uno de los doce apóstoles, llamado Didimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Los otros discípulos le dijeron: Hemos visto al Señor. Mas él les dijo: si no viere en sus manos la señal de los clavos que las atravesaron, y metiese mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en la hendidura de su costado yo no lo creeré, absolutamente.*

Ocho días después, estando los discípulos aún en el mismo lugar, y Tomás con ellos, vino Jesús, estando las puertas cerradas y se colocó en medio de ellos y les dijo: La paz sea con vosotros.

Y dijo en seguida a Tomás: Pon aquí tu dedo y observa mis manos; y acerca también tu mano y métela en mí costado; y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás y el dijo: ¡Señor mío y Dios mío! – Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, has creído; bienaventurados aquellos que sin haber visto creyeron. (San Juan, Capítulo XX, v. del 24 al 29).

59. – *Jesús se hizo ver de nuevo a sus discípulos, junto al mar de Tiberíades, y se hizo ver de este modo:*

Simón Pedro y Tomás llamado Didimo, Natael que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros de sus discípulos, estaban juntos. Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Nosostros vamos también contigo. Fueron y entraron en un barco; y aquella noche no pescaron nada.

Habiendo llegado la mañana, Jesús apareció en la ribera, sin que sus discípulos conociesen que era Jesús. – Jesús les dijo: Hijos ¿no tenéis algo de comer? Ellos le respondieron: No. Él les dijo: Echad la red a la derecha del barco y hallaréis. Entonces la echaron y ya no la podían izarla pues tan cargada estaba de peces.

Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: Es el Señor. Y Simón Pedro cuando supo que era el Señor se puso la ropa (porque estaba desnudo) y se lanzó al mar. Los otros discípulos vinieron con el barco; y como no estaban lejos de la ribera sino como doscientos codos, – tiraron de la red llena de peces. (San Juan, Cap. XXI, v. del 1 al 8).

60. – *Después de esto, los condujo fuera, hasta Betania y alzando las manos, los bendijo; y habiéndolos bendecido, se separó de ellos y fue llevado al cielo.*

En cuanto a ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalem llenos de alegría; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén. (San Lucas, Cap. XXIV, v. del 50 al 53).

61. – Las apariciones de Jesús después de su muerte son relatadas por todos los evangelistas con detalles circunstanciados que no permiten dudar de la realidad del hecho. Además, se explican perfectamente por las leyes fluídicas y por las propiedades del periespíritu y no presentan nada de anormal comparado con los fenómenos del mismo género, cuya historia, antigua y contemporánea, ofrece numerosos ejemplos, sin exceptuar el de la tangibilidad. Si se observan las circunstancias que acompañaron sus diversas apariciones, se reconocerán en él, en esos momentos, todos los caracteres de un ser fluídico. Aparece inopinadamente y desaparece del mismo modo; es visto por unos y no por otros, bajo apariencias que no le hacen reconocer, aun para sus discípulos; se presenta en lugares cerrados donde un cuerpo carnal no hubiera podido entrar, su lenguaje no tiene el verbo de un ser corpóreo; tiene el estilo breve y sentencioso peculiar de los Espíritus que se manifiestan de esta forma; en pocas palabras, todas sus actitudes y maneras, tienen algo que no es del mundo terrestre. Su vista causa sorpresa y temor al mismo tiempo; sus discípulos, al verlo, ya no le hablan con la misma libertad; sienten que ya no es más el hombre.

Portanto, Jesús se mostró con su cuerpo periespiritual, lo cual explica el que no haya sido visto sino por aquellos de quienes quiso dejarse ver; porque si hubiese tenido su cuerpo carnal, sería visto por el primero que llegase, como cuando estaba vivo. Sus discípulos, que

ignoraban la causa primera del fenómeno de las apariciones, no se daban cuenta de estas particularidades que probablemente no notaban; ellos veían a Jesús y lo tocaban, para ellos debía ser un cuerpo resucitado. (Cap. XIV, v. N° 14, y del 35 al 38).

62. – Mientras que la incredulidad rechaza todos los hechos realizados por Jesús, que tienen una apariencia sobrenatural y los considera, sin excepción, como legendarios, el Espiritismo da, a la mayoría de esos hechos, una explicación natural, prueba su posibilidad, no sólo por la teoría de las leyes fluídicas, sino por su identidad con hechos análogos producidos por multitud de personas en las condiciones más vulgares.

Una vez que estos hechos son, en cierta forma, del dominio público, nada prueban en principio en cuanto a la naturaleza excepcional de Jesús. (1)

63. – El mayor de los milagros que Jesús hizo y que da testimonio verdaderamente a su superioridad, es la revolución que sus enseñanzas operaron en el mundo, a pesar de la exigüidad de sus medios de acción.

En efecto, Jesús, oscuro, pobre, nacido en la más humilde condición, en un pequeño pueblo casi ignorado y sin preponderancia política, artística o literaria, sólo predica durante tres años; en ese corto período de tiempo, es desconocido y perseguido por sus conciudadanos, calumniado y tratado de impostor; se ve obligado a huir para no ser lapidado; es traicionado por uno de sus apóstoles, negado por otro, y abandonado por todos en el momento en que cayó en las manos de sus enemigos. No hacía sino el bien, y esto no le ponía al abrigo de la malevolencia que le imputaba en su contra

(1) Los numerosos hechos contemporáneos de curaciones, apariciones, posesiones, doble vista y otros fenómenos relatados en la *Revista Espírita* y recordados en notas anteriores, ofrecen, hasta en la circunstancia de los detalles, una analogía tan sorprendente con los hechos que se narran en el Evangelio, que la semejanza de los efectos y de las causas queda evidente. Se pregunta, pues, ¿por qué el mismo hecho tendría una causa natural hoy, y sobrenatural en otro tiempo; diabólica en algunos y divina en otros? Si hubiese sido posible ponerlos aquí unos frente a otros, la comparación sería más fácil, pero su número y los accesorios que la mayoría necesita, no lo permitirían.

los mismos servicios que prestaba. Condenado al suplicio reservado a los criminales, muere ignorado por el mundo; porque la historia contemporánea nada dice a su respecto. (1) No escribió nada y, sin embargo, ayudado por algunos hombres oscuros como Él, su palabra ha bastado para regenerar el mundo; su doctrina aniquiló al todopoderoso paganismo y se convirtió en la antorcha de la civilización. Tenía, pues, contra sí todo lo que puede hacer fracasar a los hombres, por eso es que decimos que el triunfo de su doctrina es el mayor de sus milagros, al mismo tiempo que prueba su misión divina. Si, en vez de los principios sociales y regeneradores, fundados sobre el futuro espiritual del hombre, no hubiera tenido que ofrecer a la posteridad más que algunos hechos maravillosos, sólo se lo conocería de nombre hoy.

DESAPARICIÓN DEL CUERPO DE JESÚS

64. – La desaparición del cuerpo de Jesús, después de su muerte, ha sido objeto de numerosos comentarios. La atestiguan los cuatro evangelistas, fundados en el relato de las mujeres que se presentaron en el sepulcro al tercer día y no lo encontraron. Unos han visto en esta desaparición un hecho milagroso, otros supusieron un rapto clandestino.

Según otra opinión, Jesús nunca había revestido un cuerpo carnal sino un cuerpo fluídico; no había sido durante su vida sino una aparición tangible, en una palabra, una especie de agénera. Su nacimiento, su muerte, y todos los actos materiales de su vida, no habrían sido más que una apariencia. Fue así, se dice, que su cuerpo, de regreso al estado fluídico, pudo desaparecer del sepulcro y fue con ese mismo cuerpo que apareció después de su muerte.

Sin duda, tal hecho no es absolutamente imposible, de acuerdo con lo que se sabe hoy sobre las propiedades de los fluidos; pero al menos sería enteramente excepcional y en oposición formal al

(1) El historiador judío Flavio Josefo es el único que habla de él, y aun, muy poca cosa.

carácter de los agéneres. (Cap. XIV, N° 36). La cuestión, pues, es saber si tal hipótesis es admisible, y si es confirmada o negada por los hechos.

65. – La permanencia de Jesús en la Tierra comprende dos períodos: el que precede y el que siguió a su muerte. En el primer período, desde el momento de la concepción hasta el nacimiento, todo pasa en la madre como en las condiciones ordinarias de la vida. (1) Desde su nacimiento hasta su muerte, todo, en sus actos, en su lenguaje y en las diversas circunstancias de su vida, presenta los caracteres inequívocos de la corporeidad. Los fenómenos de orden físico que se producen en Él son accidentales y no tienen nada de anormal, puesto que se explican por las propiedades del periespíritu, y se encuentran en diferentes grados en algunos individuos. Después de su muerte, por el contrario, todo revela en él al ser fluídico. La diferencia entre los dos estados es de tal modo notable que no es posible asimilarlos.

El cuerpo carnal tiene las propiedades inherentes a la materia propiamente dicha, que difieren esencialmente de las de los fluidos etéreos; la desorganización se opera en él por la ruptura de la cohesión molecular. Un instrumento cortante que penetre en el cuerpo material divide los tejidos; si los órganos esenciales de la vida son atacados, su funcionamiento se detiene y sobreviene la muerte, es decir, la muerte del cuerpo. Esta cohesión no existe en los cuerpos fluídicos, la vida no reposa más sobre el funcionamiento de órganos especiales y en ellos no pueden producirse desórdenes análogos; un instrumento cortante, o cualquier otro, penetra allí como en un vapor, sin ocasionar ninguna lesión. He aquí por qué esas clases de cuerpos *no pueden morir* y por qué los seres fluídicos designados bajo el nombre de *agéneres* no pueden ser muertos.

Después del suplicio de Jesús, su cuerpo quedó allí, inerte y sin vida, fue sepultado como los cuerpos ordinarios y todos pudieron verlo y tocarlo. Después de su resurrección, cuando quiere dejar la Tierra, no muere, su cuerpo se eleva, se desvanece y desaparece sin dejar rastro alguno, prueba evidente de que su cuerpo era de otra naturaleza

(1) No hablamos aquí del misterio de la encarnación, del que no nos ocuparemos aquí, y que será examinado ulteriormente.

del que expiró en la cruz; de donde es preciso concluir que si Jesús pudo morir, fue porque tenía un cuerpo carnal.

Como consecuencia de sus propiedades materiales, el cuerpo carnal es la sede de las sensaciones y de los dolores físicos que repercuten en el centro sensitivo o Espíritu. No es el cuerpo el que sufre, es el Espíritu que recibe el contragolpe de las lesiones o alteraciones de los tejidos orgánicos. En un cuerpo privado del Espíritu, la sensación es absolutamente nula; por la misma razón, el Espíritu, que no tiene el cuerpo material, no puede sentir los sufrimientos que son el resultado de la alteración de la materia, de donde es necesario concluir también que si Jesús sufrió materialmente, como no pueden tenerse dudas de ello, fue porque tenía un cuerpo material, de una naturaleza semejante a la de todo el mundo.

66. – A los hechos materiales vienen a agregarse consideraciones morales poderosísimas.

Si Jesús hubiese estado, durante su vida, en las condiciones de los seres fluídicos, no habría sentido ni el dolor, ni ninguna de las necesidades del cuerpo; imaginar que ha sido así es quitar todo el mérito a la vida de privaciones y sufrimientos que escogió, como ejemplo de resignación. Si todo en él no hubiera sido sino aparente, todos los actos de su vida, el anuncio reiterado de su muerte, la escena dolorosa del jardín de los Olivos, su oración a Dios para que apartara el cáliz de sus labios, su pasión, su agonía, todo, hasta sus últimas palabras en el momento de entregar el Espíritu, sólo habrían sido un vano simulacro, para engañar sobre su naturaleza y hacer creer en un sacrificio ilusorio de su vida, una comedia indigna de un simple hombre honrado, con mucha más razón de un ser tan superior; en una palabra él habría abusado de la buena fe de sus contemporáneos y de la posteridad. Tales son las consecuencias lógicas de ese sistema, consecuencias que no son admisibles, porque lo rebajarían moralmente, en lugar de elevarlo.

Jesús, pues, tuvo, como todos, un cuerpo carnal y un cuerpo fluídico; como lo prueban los fenómenos materiales y los fenómenos psíquicos que caracterizaron su vida.

67. – Esta idea sobre la naturaleza del cuerpo de Jesús no es

nueva. En el cuarto siglo, Apolinario de Laodicea, jefe de la secta de los *Apolinaristas*, pretendía que Jesús no había tomado cuerpo de la naturaleza de los nuestros sino un cuerpo *impasible* que había descendido del cielo, al seno de la santa virgen, y que no era nacido de ella; que así Jesús no había nacido, sufrido, ni muerto sino en *apariencia*. Los apolinaristas fueron anatematizados en el Concilio de Alejandría, en 360; en el de Roma en 374, y en el de Constantinopla en 381.

Los *Docetas* (del griego *dokein*, parecer), secta numerosa de los *Gnósticos*, que subsistió durante los tres primeros siglos, tenían la misma creencia.

LAS PROFECÍAS

SEGÚN EL ESPIRITISMO

CAPÍTULO XVI

TEORÍA DE LA PRESCIENCIA

1. – ¿Cómo es posible el conocimiento del futuro? Se comprende la previsión de los acontecimientos que son la consecuencia del estado presente, pero no de los que no tienen con éste relación alguna y menos aún, de los que se atribuyen a la casualidad. Las cosas futuras, no existen, se suele decir; están aún en la nada; ¿cómo saber, entonces, que han de suceder? Sin embargo, los ejemplos de predicciones realizadas son bastante numerosos, de donde se deduce que existe aquí un fenómeno del cual no se tiene la clave, porque no hay efecto sin causa, esta causa será la que intentaremos buscar, y es una vez más el Espiritismo, clave en sí de tantos misterios, que nos la suministrará, y que además de eso, nos mostrará que el hecho mismo de las profecías no se aparta de las leyes naturales.

Tomemos como comparación, un ejemplo en las cosas usuales y que nos ayudaría a comprender el principio que nos proponemos esclarecer.

2. – Supongamos a un hombre colocado en la cima de una alta montaña, y considerando la vasta extensión de la llanura. En esta situación, el espacio de una legua será poca cosa, y podrá abarcar fácilmente, de una mirada, todos los accidentes del terreno, desde el comienzo al fin del camino. El viajero que sigue este camino por vez primera, sabe que caminando, llegará a su fin, lo cual es una simple previsión de la consecuencia de su marcha; pero los accidentes del terreno, las subidas y bajadas, los ríos que deberá cruzar, los bosques que ha de atravesar, los precipicios en que pueda caer, los ladrones

apostados en el camino para robarlo, las casas hospitalarias donde podrá descansar, todo esto es independiente de su persona: constituyen para él lo desconocido, el futuro, porque su visión no se extiende más allá del pequeño círculo que lo rodea. en cuanto a la duración, la mide por el tiempo que emplea para recorrer el camino; quitadle los puntos de referencia y la duración desaparece. Para el hombre que está sobre la montaña, y que sigue con la vista al viajero, todo esto es presente. Supongamos que este hombre descendiera hasta el viajero y le diga: “En tal momento encontraréis tal cosa, seréis atacado y socorrido”, le estará prediciendo el porvenir. Porvenir para el viajero, para el hombre de la montaña es el presente.

3. – Si salimos ahora del círculo de las cosas puramente materiales y entramos por el pensamiento, en el dominio de la vida espiritual, veremos reproducirse este fenómeno en una escala mayor. Los Espíritus desmaterializados son como el hombre de la montaña, el espacio y la duración se borran para ellos. Pero la extensión y la penetración de su visión son proporcionales a su depuración y a su elevación en la jerarquía espiritual; son, en relación a los Espíritus inferiores, como el hombre provisto de un poderoso telescopio al lado de aquel que no tiene sino sus ojos. Entre estos últimos la visión es restringida, no sólo porque no pueden, sino muy difícilmente, alejarse del globo a que están sujetos, sino porque lo denso de su periespíritu vela las cosas distantes, como lo hace la niebla respecto a los ojos del cuerpo.

Se comprende por tanto que, según el grado de perfección un Espíritu pueda visualizar un período de algunos años, de algunos meses, de algunos siglos, e incluso de varios millares de años, porque, ¿qué es un siglo en comparación con el infinito? Los acontecimientos no se desarrollan sucesivamente ante él, como los incidentes en el camino del viajero: ve simultáneamente el comienzo y el fin del período; todos los acontecimientos que, en este período, son lo futuro para el hombre de la Tierra, son para él lo presente. Podrá, pues, venir a decirnos con certeza: Tal cosa ocurrirá en tal época, porque ve esa cosa como el hombre de la montaña ve lo que le espera al viajero en su camino; si no lo hace así es porque el conocimiento del futuro sería nocivo al hombre; entraría su libre arbitrio; lo paralizaría

en el trabajo que debe cumplir para su progreso; el bien y el mal que le esperan, estando en lo desconocido, son para él la prueba.

Si tal facultad, aunque restringida, puede estar entre los atributos de la criatura ¿en qué grado de poder no debe estar en el Creador, que abarca el infinito? Para Él no existe el tiempo: el comienzo y el fin de los mundos son el presente.

En este inmenso panorama ¿qué es la duración de la vida de un hombre, de una generación o de un pueblo?

4. – No obstante, como el hombre debe concurrir al progreso general, y ciertos acontecimientos deben resultar de su cooperación, puede ser útil, en casos especiales, que él presente esos acontecimientos, a fin de que les prepare el camino y esté listo para actuar cuando llegue el momento; por eso Dios permite, a veces, que se levante una punta del velo; pero siempre es con un objetivo útil y jamás para satisfacer una vana curiosidad. Esta misión puede confiarse no a todos los Espíritus, ya que los hay que no conocen el futuro mejor que los hombres, mas a algunos Espíritus lo suficientemente avanzados para eso; siendo de notar que esta clase de revelaciones son siempre hechas espontáneamente y nunca, o muy raras veces, en respuesta a una pregunta directa.

5. – Esta misión puede, también, confiarse a ciertos hombres, y he aquí de qué manera:

Aquel a quien se ha confiado el cuidado de revelar una cosa oculta, puede recibir, sin saberlo, la inspiración de Espíritus que la conocen, y, él entonces la transmite maquinalmente y sin darse cuenta de ello. Se sabe, además, que, ya sea durante el sueño, ya en estado de vigilia, en los éxtasis y en la doble vista, el alma se libera y posee, en un grado más o menos elevado las facultades del Espíritu libre. Si fuere un Espíritu avanzado, si sobre todo ha recibido como los profetas una misión especial para ello goza, en los momentos de emancipación del alma, de la facultad de abarcar, por sí mismo, un período más o menos extenso, y ve, como actuales, los acontecimientos de ese período. Puede entonces revelarlos en ese mismo instante, o bien conservarlos en la memoria al despertar. Si esos acontecimientos deben permanecer en secreto, perderá el recuerdo de los mismos, o

no le quedará de ellos sino una vaga intuición, suficiente para guiarlo instintivamente.

6. – Por eso se ve desarrollar providencialmente esta facultad, en ciertas ocasiones, en los peligros inminentes, en las grandes calamidades, en las revoluciones, la mayor parte de las sectas perseguidas han tenido numerosos *videntes*; así es como se ve a los grandes capitanes marchar resueltamente contra el enemigo, seguros de la victoria; a hombres de genio, como Cristóbal Colón, por ejemplo, perseguir un objetivo, prediciendo, por decirlo así, el momento en que lo alcanzarán; es que han visto este objetivo, que no es desconocido para su Espíritu.

El don de la profecía no es, pues, más sobrenatural que muchos otros fenómenos; se fundamenta en las propiedades del alma y la ley de las relaciones entre el mundo visible y el mundo invisible que el Espiritismo da a conocer.

Esta teoría de la presciencia no resuelve, tal vez, de una manera absoluta, todos los casos que la revelación del futuro puede presentar, pero no se puede dejar de convenir que contiene el principio fundamental.

7. – Con frecuencia, las personas dotadas de la facultad de predecir, en estado extático o sonambúlico, ven diseñarse los acontecimientos como si se tratase de un cuadro. También podría explicarse esto por la fotografía del pensamiento. Estando un acontecimiento en el pensamiento de los Espíritus que trabajan para que se cumpla, o de los hombres cuyos actos deben provocarlo, este pensamiento, atravesando el espacio como los sonidos atraviesan el aire, puede hacerse imagen para el vidente; pero como la realización puede ser apresurada o retardada, por un cúmulo de circunstancias, ve el hecho sin poder precisar el momento. A veces, este pensamiento puede no ser sino un proyecto, un deseo sin continuidad; de lo que se derivan los frecuentes errores sobre el hecho y la fecha de las previsiones. (Cap. XIV, N° 13 y siguientes).

8. – Para comprender las cosas espirituales, es decir, para formarse de ellas una idea tan clara como la que nos formamos de un paisaje que tenemos a la vista, nos falta en realidad un sentido, como falta al ciego el sentido necesario para comprender los efectos de la

luz, de los colores y de la vista sin el contacto. No es pues, sino por un esfuerzo de la imaginación que nosotros llegamos allí, y eso con la ayuda de comparaciones tomadas de cosas que nos son familiares. Pero, las cosas materiales sólo pueden dar ideas muy imperfectas de las cosas espirituales; es por eso que no sería preciso tomar la comparación al pie de la letra, y creer, por ejemplo, que la extensión de las facultades perceptivas de los Espíritus depende de su elevación efectiva, y que tengan necesidad de situarse sobre una montaña, o por encima de las nubes para abarcar el tiempo y el espacio.

Esta facultad es inherente al estado de espiritualización o, si se quiere, de desmaterialización; quiere decir que la espiritualización produce un efecto que se puede comparar, aunque muy imperfectamente, al de la visión del conjunto del hombre que está sobre la montaña. Esta comparación tenía por objetivo simplemente mostrar que los acontecimientos que están en el futuro para unos, están en el presente para otros, y pueden, por tanto, ser previstos, lo cual no implica que el efecto se produzca del mismo modo.

Para gozar de esta percepción, el Espíritu no tiene necesidad de transportarse hacia un punto cualquiera del espacio; el que está en la Tierra, a nuestro lado, puede poseerla en su plenitud, lo mismo que si estuviese a millares de leguas, mientras que por nuestra parte no vemos nada fuera del horizonte visual. No produciéndose en los Espíritus la visión ni de la manera ni con los elementos que en los encarnados, su horizonte visual es totalmente diferente; luego es precisamente éste el sentido que nos falta para concebirlo; *el Espíritu, al lado del encarnado, es como el vidente al lado de un ciego.*

9. – Además, es preciso que se comprenda bien que esta percepción no se limita a la extensión, sino que comprende la penetración de todas las cosas; es, lo repetimos, una facultad inherente y proporcional al estado de desmaterialización. Esta facultad se halla *disminuida* por la encarnación, pero no es completamente anulada, porque el alma no está encerrada en el cuerpo como en una caja. El encarnado la posee, aunque siempre en menor grado que cuando está enteramente libre; y esto es lo que da, a ciertos hombres, un poder de penetración que falta totalmente a otros, una mayor precisión en el golpe de vista moral, y una comprensión más fácil de las cosas no materiales.

No solamente el Espíritu encarnado percibe, sino que recuerda lo que ha visto en estado de Espíritu, y ese recuerdo es como un cuadro que se forma en su pensamiento. En la encarnación, ve, pero vagamente y como a través de un velo; cuando está liberado ve y concibe claramente. *E/ principio de la visión no está fuera de él, sino en él*; por eso no tiene necesidad de nuestra luz exterior. Con el desarrollo moral, el círculo de las ideas y de la concepción, se ensancha; por la desmaterialización gradual del periespíritu, éste se purifica de los elementos groseros que alteran la delicadeza de las percepciones; de donde es fácil comprender que la extensión de todas las facultades sigue al progreso de los Espíritus.

10. – El grado de extensión de las facultades del Espíritu, es lo que en la encarnación, le hace más o menos apto para concebir las cosas espirituales. Sin embargo, esta aptitud no es la consecuencia necesaria del desarrollo de la inteligencia; la ciencia vulgar no la da: por eso es que se ven hombres de gran saber, tan ciegos en las cosas espirituales, como otros lo son para las cosas materiales; éstos son refractarios a ellas, porque no las comprenden; esto se debe a que su progreso no se cumplió *aún* en tal sentido, mientras que se ven personas, de una instrucción y de una inteligencia vulgares, que las aprenden con la mayor facilidad, lo que prueba que tenían de ellas una intuición previa. En éstas es un recuerdo retrospectivo de lo que han visto y aprendido sea en la erraticidad o sea en sus existencias anteriores, así como otros poseen la intuición de las lenguas y las ciencias que cultivaron.

11. – En cuanto al futuro del Espiritismo, como se sabe, los Espíritus son unánimes en afirmar su próximo triunfo, a pesar de los obstáculos que se le oponen; esta previsión les es fácil, primero porque su propagación es su obra personal: concurriendo al movimiento o dirigiéndolo, saben, por consiguiente, lo que deben hacer; en segundo término, les basta abarcar un período de corta duración, y, en este período, ven en su camino los poderosos auxiliares que Dios les envía y que no tardarán en manifestarse.

Sin ser Espíritus desencarnados, que los espíritas se transporten tan sólo treinta años adelante, en medio de la generación que crece; que, desde allí, consideren lo que pasa hoy; que sigan la marcha

progresiva, y verán agotarse en vanos esfuerzos a quienes se creen llamados a destruirlo; los veréis desaparecer poco a poco de la escena, al lado del árbol que se engrandece y cuyas raíces se extienden cada día más.

12. – Los acontecimientos comunes de la vida privada son, las más de las veces, la consecuencia de la manera de actuar de cada uno: tal vencerá según sus capacidades, su habilidad, su perseverancia, su prudencia y su energía, donde otro fracasará por su insuficiencia; de modo que puede decirse que cada uno es el artífice de su propio futuro, que nunca está sometido a una ciega fatalidad, independiente de su persona. Conociéndose el carácter de un individuo, se puede fácilmente predecirle la suerte que le espera en el camino que emprende.

13. – Los acontecimientos que se relacionan con los intereses generales de la Humanidad están regulados por la Providencia. Cuando una cosa está en los designios de Dios, se debe cumplir, ya de una manera, ya de otra. Los hombres concurren a su ejecución, pero ninguno es indispensable, pues de otro modo Dios estaría a merced de sus criaturas. Si el que está encargado de ejecutar la misión falla, otro es encargado de ella. No hay misión fatal; el hombre es libre siempre de cumplir la que le ha sido confiada y que aceptó voluntariamente; si no lo hace pierde los beneficios y asume la responsabilidad por los atrasos que pueden ser efecto de su negligencia, o de su mala voluntad; si se convierte en un obstáculo para su cumplimiento, Dios puede quebrarlo con un soplo.

14. – El resultado final de un acontecimiento puede, pues, ser cierto, porque está en los objetivos de Dios; pero, como, en general, los detalles y la forma de ejecución están subordinados a las circunstancias y al libre albedrío de los hombres, los caminos y los medios pueden ser eventuales.

Los Espíritus pueden preveniros acerca del conjunto, si es que conviene que estemos prevenidos de ello, mas, para precisar el sitio y la fecha, sería preciso que se conociesen, de antemano, la determinación que podrá tomar tal o cual individuo; pero, si esta determinación no se halla aún en su pensamiento, según lo que sea su decisión, podrá acelerar o retardar el desenlace, modificar los medios secundarios de acción, conduciendo todo al mismo resultado. Es así,

por ejemplo, que los Espíritus pueden, por el conjunto de las circunstancias, prever que una guerra está más o menos próxima, que es inevitable, sin poder prever el día en que comenzará, ni los incidentes de pormenores que pueden ser modificados por la voluntad de los hombres.

15. – Para la fijación de la época de los acontecimientos futuros, es preciso, además, tomar en cuenta una circunstancia inherente a la naturaleza misma de los Espíritus.

El tiempo, como el espacio, no puede evaluarse sino con la ayuda de puntos de comparación o de referencia que lo dividen en períodos que se pueden contar. En la Tierra, la división natural del tiempo en días y en años está señalada por la salida y la puesta del Sol, y por la duración del movimiento de traslación de la Tierra. Las unidades de medida del tiempo deben variar según los mundos, puesto que los períodos astronómicos son diferentes; así es que, por ejemplo, en Júpiter los días equivalen a diez de nuestras horas y los años a casi doce años terrestres.

Hay, pues, para cada mundo, una manera de computar la duración, según la naturaleza de las revoluciones astrales que se cumplan allí; esto ya sería una dificultad para la determinación de nuestras fechas para Espíritus que no conociesen nuestro mundo. Mas, fuera de los mundos, estos medios de apreciación no existen. Para un Espíritu, en el espacio, no hay ni salida ni puesta del Sol marcando los días, ni revoluciones periódicas marcando los años; para él no hay más que la duración y el espacio infinito. (Cap. VI, N° 1 y siguientes). Aquel, pues, que nunca hubiese venido a la Tierra, no tendría ningún conocimiento de nuestros cálculos, que, por otra parte, le serían completamente inútiles; hay más: quien nunca se hubiese encarnado en ningún mundo, no tendría noción alguna de las fracciones de la duración. Cuando un Espíritu extraño a la Tierra viene a manifestarse en ella, no puede asignar fechas a los acontecimientos sino identificándose con nuestros usos, lo cual está, sin duda, en su poder, pero lo que, con más frecuencia, no juzga útil hacer.

16. – Los Espíritus que componen la población invisible de nuestro globo, en el cual han vivido ya, y donde continúan viviendo en nuestro medio, están, naturalmente, identificados con nuestros hábi-

tos, de los que guardan el recuerdo en la erraticidad. Podrían, en consecuencia, con mayor facilidad, asignar fecha a los acontecimientos futuros cuando la conocen; pero, además de que tal cosa no les está siempre permitida, se ven impedidos por esta razón que todas las veces que las circunstancias de los detalles están subordinados al libre arbitrio y a la decisión eventual del hombre, la fecha precisa no existe realmente sino cuando el acontecimiento se cumple.

He aquí por qué las profecías circunstanciadas no pueden ofrecer certidumbre, y no deben ser aceptadas sino como probabilidades, aun cuando no llevaran consigo un sello de *legítima sospecha*. También los Espíritus, verdaderamente sabios, nada predicen para épocas fijas; se limitan a prevenirnos sobre el resultado de las cosas que nos es útil conocer. Insistir para conocer detalles precisos, es exponerse a las mixtificaciones de Espíritus frívolos, que predicen todo lo que se quiere, sin cuidarse de la verdad, y se divierten con las aprehensiones y decepciones que causan.

17. – La forma generalmente, muy empleada hasta ahora para las predicciones, hace de ellas verdaderos enigmas, con frecuencia indescifrables. Esta forma misteriosa y cabalística, de la cual Nostradamus ofrece el tipo más completo, les da un cierto prestigio a los ojos del vulgo que les atribuye tanto más valor cuanto más incomprensibles sean. Por su ambigüedad, se prestan a interpretaciones muy diferentes; de modo que, según el sentido atribuido a ciertas palabras alegóricas, o de convención, según la manera de computar el cálculo extrañamente complicado de las fechas, y con un poco de buena voluntad, se encuentra en ellas casi todo lo que se quiere.

Sea como sea, no se puede dejar de convenir que algunas tienen un carácter serio, y confunden por su veracidad. Es probable que esta forma velada haya tenido, en su tiempo, su razón de ser e incluso su necesidad.

Hoy, las circunstancias ya no son las mismas; el positivismo del siglo se avendría muy mal con el lenguaje sibilítico. Por eso las profecías de nuestros días no afectan más esas formas extrañas; las que dan los Espíritus no tienen nada de místico; hablan el lenguaje de todo el mundo, como lo habrían hecho estando vivos, porque no han dejado de pertenecer a la Humanidad; nos previenen acerca de las

cosas futuras, personales o generales, cuando esto puede ser útil, según la perspicacia de la que estén dotados, como pudieran hacerlo unos buenos consejeros o amigos. Sus previsiones son, pues, antes advertencias, que nada afectan el libre albedrío, que predicciones propiamente dichas que implicarían una fatalidad absoluta. Su opinión es, además, casi siempre motivada, porque no quieren que el hombre inhiba su razón bajo una fe ciega, lo cual permite apreciarles la justicia.

18. – La Humanidad contemporánea tiene también sus profetas; más de un escritor, poeta, literato, historiador o filósofo, ha presentido, en sus escritos, la marcha futura de las cosas que se ven realizar hoy.

Esta aptitud depende, muchas veces, sin duda de la rectitud del juicio que deduce las consecuencias lógicas del presente; pero, a veces también, es el resultado de una clarividencia especial inconsciente, o de una inspiración extraña. Lo que estos hombres hicieron cuando vivos, pueden hacerlo, con mucha más razón, y con mayor exactitud, en estado de Espíritus, cuando la visión espiritual no se encuentra ya obscurecida por la materia.

CAPÍTULO XVII

LAS PROFECÍAS DEL EVANGELIO

Nadie es profeta en su tierra. – Muerte y pasión de Jesús. – Persecución de los apóstoles. – Ciudades impenitentes. – Destrucción del Templo y de Jerusalén. – Maldición a los fariseos. – Mis palabras no pasarán. – La piedra angular. – Parábola de los viñadores homicidas. – Un solo rebaño y un solo Pastor. – Advenimiento de Elías. – Anunciación del Consolador. – Segundo advenimiento del Cristo. – Señales precursoras. – Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán. – El juicio Final.

NADIE ES PROFETA EN SU TIERRA

1. – *Y habiendo venido a su tierra, los instruía en sus sinagogas, de modo que se maravillaban y decían: ¿De dónde le vinieron a éste esta sabiduría y estos milagros? – ¿No es el hijo del carpintero? ¿Su madre no se llama María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿Y sus hermanas no están todas entre nosotros? ¿De dónde, pues, le vienen a éste, todas estas cosas? – Y así hacían de él un objeto de escándalo. Mas Jesús les dijo: Un profeta no es deshonrado, sino en su propia tierra y en su casa. Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos. (San Mateo, Cap. XIII, v. del 54 al 58).*

2. – Jesús enunció allí una verdad convertida en proverbio, que es de todos los tiempos, y a la cual se le podría dar mayor extensión diciendo que *ninguno es profeta en vida.*

En el lenguaje usual, esta máxima se entiende como el crédito que un hombre goza entre los suyos y entre aquellos en medio de los cuales vive, y la confianza que les inspira por la superioridad del saber y la inteligencia. Si hay excepciones, son raras, y, en todos los casos, jamás son absolutas; el principio de esta verdad es una consecuencia natural de la debilidad humana, y se puede explicar así:

La costumbre de verse, desde la infancia, en las circunstancias ordinarias de la vida, establece entre los hombres una especie de igualdad material que hace con frecuencia resistirse a reconocer una superioridad moral en el que ha sido nuestro compañero o comensal, que salió del mismo medio y de quien se conocen las primeras debilidades; el orgullo sufre por el ascendiente que debe soportar. Quien se eleva por encima del nivel común, es siempre blanco de los celos y la envidia; los que se reconocen incapaces de alcanzar su altura, se esfuerzan por rebajarle por la difamación, la maledicencia y la calumnia; cuanto más pequeños se ven más fuerte gritan, creyendo crecer y eclipsarlo por el ruido que hacen. Tal fue y tal será la historia de la Humanidad, mientras los hombres no hayan comprendido su naturaleza espiritual y no hayan engrandecido su horizonte moral; tal prejuicio es propio de los Espíritus estrechos y vulgares, que todo lo relacionan con su personalidad.

Por otra parte, generalmente, se hace del hombre que no se conoce sino por su espíritu, un ideal que aumenta con la distancia de los tiempos y de los lugares, se les despoja, casi siempre, de la humanidad; parece que no deben fallar ni sentir como todo el mundo; que su lenguaje y sus pensamientos deben estar constantemente en el diapasón de lo sublime; sin pensar que el espíritu no podría estar incesantemente tenso, y en un estado perpetuo de sobreexcitación. En el contacto diario de la vida privada, se ve mucho al hombre material que en nada se distingue del vulgo. El hombre corporal, que impresiona los sentidos, anula casi siempre al hombre espiritual, que sólo conmueve al espíritu; *de lejos, no se ven sino los destellos del genio; de cerca, se ve el reposo del espíritu.*

Después de la muerte, ya no existe la comparación, sólo resta el hombre espiritual, y parece tanto más grande cuanto que el recuerdo del hombre corporal está más distante. Por esa causa los hombres,

que marcaron su paso por la Tierra, mediante obras de auténtico valor, son más apreciados después de muertos que cuando estaban vivos. Son juzgados con mayor imparcialidad, porque al desaparecer los envidiosos y los celosos, los antagonismos personales ya no existen. La posteridad es un juez desinteresado que aprecia la obra del espíritu, la acepta sin un entusiasmo ciego si es meritoria, y la rechaza sin odio si ella es mala, haciendo abstracción de la individualidad que la produjo.

Jesús podía mucho menos substraerse a las consecuencias de este principio, inherente a la naturaleza humana, porque vivía en un medio poco ilustrado, y entre hombres dedicados por entero a la vida material. Sus compatriotas sólo veían en él al hijo del carpintero, el hermano de hombres tan ignorantes como ellos, y se preguntaban qué podría convertirlo en alguien superior a ellos y darle el derecho de censurarles; por lo cual, viendo que su palabra tenía menos crédito entre los suyos, que lo despreciaban, que sobre los extraños, se fue a predicar a los que le escuchaban y entre los cuales encontraba simpatía.

Se puede juzgar qué sentimientos animaban a sus parientes por este hecho; de que sus propios hermanos, acompañados por su madre, fueron a una asamblea donde se encontraba, para *apoderarse* de él, diciendo *que había perdido el espíritu*. (San Marcos. Cap. III, v. 20, 21, y del 31 al 35. – *El Evangelio según el Espiritismo*, Cap. XIV).

Así, por un lado, los sacerdotes y los fariseos acusaban a Jesús de actuar por el demonio; del otro, era tachado de loco por sus parientes más cercanos. ¿No es así que se usa en nuestros días respecto a los espíritas? ¿Deben éstos quejarse por no ser mejor tratados, por sus conciudadanos, de lo que fue Jesús? Lo que no tenía nada de extraño hace dos mil años, en un pueblo ignorante, es más extraño en el siglo diecinueve entre las naciones civilizadas.

MUERTE Y PASIÓN DE JESÚS

3. – (*Después de la curación del lunático*). – *Todos quedaron admirados con el gran poder de Dios. Y cuando todo*

el mundo estaba maravillándose de lo que Jesús hacía, él dijo a sus discípulos: Guardad bien en vuestro corazón lo que os voy a decir. El Hijo del hombre debe ser entregado en las manos de los hombres. – Mas ellos no entendían este lenguaje; les era de tal modo oculto, que no comprendían nada de él, y ellos estudiaban interrogarlo al respecto. (San Lucas, Cap. IX, v. 43, 45).

4. – *Desde entonces, comenzó Jesús a revelar a sus discípulos que sería preciso que él fuese a Jerusalem; que allí sufriría mucho por parte de los senadores, de los escribas y de los príncipes de los sacerdotes, que sería llevado a la muerte, que resucitaría al tercer día. (San Mateo, Cap. XVI, v. 21).*

5. – *Cuando estaban en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del hombre debe ser entregado en las manos de los hombres; y ellos le harán morir, y él resucitará al tercer día: lo que los afligía en extremo. (San Mateo, Cap. XVII, v. 22,23).*

6. – *Y dirigiéndose Jesús hacia Jerusalem tomó aparte a los doce discípulos, y les dijo: Vamos a Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, que lo condenarán a muerte, – y lo entregarán a los gentiles, para que le escarnezcan, le azoten y lo crucifiquen; mas él resucitará al tercer día. (San Mateo, Cap. XX, v. 17, 18, 19).*

7. – *En seguida Jesús, tomando aparte a los doce apóstoles, les dijo: He aquí que vamos a Jerusalem, y todo lo que fue escrito por los profetas con respecto al Hijo del hombre, va a ser cumplido; – Pues será entregado a los gentiles; lo escarnecerán, será azotado y lo harán morir y él resucitará al tercer día.*

Pero ellos no comprendían nada de todo esto; su lenguaje les era velado, y no entendían lo que les decía. (San Lucas, Cap. XVIII, v. 31 al 34).

8. – *Y habiendo Jesús terminado todos sus discursos, dijo a sus discípulos: Sabéis que la Pascua se hará en dos días y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado.*

Entonces, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos

del pueblo se reunieron en el palacio del gran sacerdote, llamado Caifás, – y tuvieron consejo juntos para encontrar la manera de apoderarse hábilmente de Jesús, y hacerle morir. – Y decían: No es necesario que sea durante la fiesta, por temor a que excite algún tumulto entre el pueblo. (San Mateo, Cap. XXVI, v. 1 al 5).

9. – *Este mismo día, algunos fariseos le vinieron a decir: Sal de este lugar, vete de aquí, porque Herodes te quiere matar. – Él les respondió: Id a decir a esa raposa: Tengo aún que expulsar los demonios y dar salud a los enfermos, hoy y mañana, y al tercer día se consumará mi muerte. (San Lucas, Cap. XIII, v. 31, 32).*

PERSECUCIÓN DE LOS APÓSTOLES

10. – *Guardaos de los hombres, porque ellos os harán comparecer en sus asambleas, y os harán azotar en sus sinagogas; y seréis presentados, por mi causa, a los gobernantes y a los reyes, para servirles de testimonio, así como a las naciones. (San Mateo, Cap. X, v. 17, 18).*

11. – *Ellos os expulsarán de las sinagogas; y vienen tiempos en que, el que os haga morir, creará hacer algo agradable a Dios. – Os tratarán de ese modo, porque no conocen ni al Padre ni a mí – Ahora, yo os digo estas cosas para que, cuando llegue el tiempo, os recordéis de que yo os lo había dicho. (San Juan, Cap. XVI, v. 1 al 4).*

12. – *Seréis traicionados y entregados a los magistrados por vuestros padres y vuestras madres, por vuestros hermanos, por vuestros parientes, por vuestros amigos, y harán morir a algunos de vosotros; y seréis odiados por todo el mundo a causa de mi nombre. – Mas, no se perderá un solo cabello de vuestra cabeza. – Porque es con vuestra paciencia que poseeréis vuestras almas. (San Lucas, Cap. XXI, v. 16 al 19).*

13. – *(Martirio de San Pedro). – En verdad, en verdad, os digo cuando erais más jóvenes, os ceñíais y vosotros mismos ibais donde queríais; mas cuando fuereis viejos, extenderéis*

vuestras manos, y algún otro os ceñirá y os conducirá donde no quisierais ir. – Decía esto señalando con qué muerte debería glorificar a Dios. (San Juan, Cap. XXI, v. 18, 19).

CIUDADES IMPENITENTES

14. – *Entonces comenzó a censurar a las ciudades en las cuales había hecho muchos milagros, porque no habían hecho penitencia. – ¡ay de ti, Corazín!, ¡ay de ti, Bethsaida!, porque si los milagros que hice en vuestro medio, hubiesen sido hechos en Tiro y en Sidón, hace mucho tiempo ellas hubieran hecho penitencia en el saco y en la ceniza. – Por tanto os digo que en el día del juicio, Tiro y Sidón serán tratadas con menos rigor que vosotras.*

¿Y tú, Cafarnaum, te elevarás siempre hasta el cielo? Hasta el fondo del infierno descenderás, porque, si los milagros que han sido hechos en ti se hubiesen hechos en Sodoma, tal vez ella, subsistiese hasta hoy. – Por eso yo te declaro que, en el día del juicio, la tierra de Sodoma será tratada con menos rigor que tú. (San Mateo, Cap. XI, v. del 20 al 24).

RUINA DEL TEMPLO Y DE JERUSALEM

15. – *Cuando Jesús salió del Templo y se retiraba, sus discípulos se acercaron a él para mostrarle la estructura y la grandeza de ese edificio. Mas él les dijo: ¿Veis todos estos edificios? En verdad os digo que ellos serán destruidos de tal manera, que no quedará piedra sobre piedra. (San Mateo, Cap. XXIV, v. 1, 2).*

16. – *En seguida habiendo llegado cerca de Jerusalem, mirando la ciudad lloró sobre ella diciendo: ¡Ah! ¡Si tú reconocieses, al menos en este día, que aún se te ha dado, lo que te puede proporcionar la paz! Mas ahora todo eso está oculto a tus ojos. – También vendrán días, de desdicha para ti, en que tus enemigos te cercarán de trincheras, te envolverán y te oprimirán*

por todas partes; te derribarán en tierra, a ti y a tus hijos que estén dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo en que Dios te visitó. (San Lucas, Cap. XIX, v. del 41 al 44).

17. – *Pero es necesario que yo continúe caminando, hoy y mañana, y al día siguiente, porque no es preciso que un profeta muera fuera, sino en Jerusalem.*

Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados ¡cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y tú no quisiste! El tiempo se aproxima en que vuestra casa quedará desierta. Y yo os digo, en verdad, que no me veréis más, de ahora en adelante, hasta que digáis: Bendito sea el que viene en nombre del Señor. (San Lucas, Cap. XIII, v. del 33, 34, 35).

18. – *Cuando viereis a Jerusalem cercada de ejércitos, entonces sabréis que su desolación está próxima. – Entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que se encuentren en medio de ella retírense, y los que estén en la región a su alrededor, no entren en ella. – Porque estos serán los días de venganza; para que todo lo que está en las Escrituras, sea cumplido. – Infelices aquellas que estuvieren encinta o amamantando en esos días, porque este país será oprimido por los males, y la cólera del cielo caerá sobre este pueblo. – Y serán pasados por el filo de la espada; serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalem será hollada por los gentiles, hasta que el tiempo de las naciones se haya cumplido. (San Lucas, Cap. XXI, v. del 20 al 24).*

19. – *(Jesús marchando al suplicio). Y le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que lo plañían y lloraban. Pero Jesús, volviéndose, les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloréis por mí, antes llorad por vosotras y por vuestros hijos; porque vendrán días, en que dirán: Felices las estériles y los vientres que no concibieron y los senos que no alimentaron. Entonces, comenzarán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! Porque, si tratan así a la leña verde, ¿cómo tratarán a la leña seca? (San Lucas, Cap. XXIII, v. del 27al 31).*

20. – La facultad de presentir las cosas futuras es uno de los atributos del alma, y se explica por la teoría de la presciencia. Jesús la poseía, como a todas las otras, y en un grado eminente. Pudo, pues, prever los acontecimientos que sucederían después de su muerte, sin que haya en estos hechos nada de sobrenatural, puesto que los vemos reproducirse bajo nuestra vista en las condiciones más vulgares. No es raro que individuos anuncien con precisión el instante de su muerte; es que su alma, en estado de desprendimiento, es como el hombre de la montaña. (Cap. XVI, N° 1); abarca el camino a recorrer y ve su término.

21. – Tanto más debía ser así con Jesús que, teniendo conciencia de la misión que venía a cumplir, sabía que la muerte por suplicio era la consecuencia necesaria. La visión espiritual que era permanente en él, así como la penetración del pensamiento, debía mostrarle las circunstancias de la época fatal. Por la misma razón, podía prever la ruina del Templo y la de Jerusalem, las calamidades que alcanzarían a sus habitantes y la dispersión de los judíos.

MALDICIÓN A LOS FARISEOS

22. – *(Juan el Bautista). Viendo que varios de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les dijo: Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la cólera que debe caer sobre vosotros? haced, pues, frutos dignos de penitencia, y no penséis en deciros: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede hacer nacer, incluso de estas piedras, hijos de Abraham; porque ya el hacha está puesta en la raíz de los árboles; todo árbol que no produce buenos frutos será cortado y echado en el fuego. (San Mateo, Cap. III, v. del 7 al 10).*

23. – *¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos; porque vosotros mismos no entraréis en él y aún os oponéis a todo aquel que desea entrar.*

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque bajo el pretexto de largas oraciones, devoráis las casas de las viudas; por eso es que recibiréis un juicio más riguroso!

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito y después de haberle hecho, le hacéis dos veces más digno del infierno que vosotros!

¡Ay de vosotros, guías de ciegos!, que decís: Si un hombre jura por el templo, eso no es nada; pero quien jura por el oro del templo está obligado a cumplir con su juramento! ¡Insensatos y ciegos que sois! Pues, ¿qué se debe estimar más, al oro o al templo que santifica el oro? Y decís: si un hombre jura por el altar; eso no es nada, pero quien jura por la ofrenda que está sobre el altar, está obligado a su juramento. –¡Ciegos que sois! Pues, ¿qué se debe apreciar más, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?

–Aquel, pues, que jura por el altar jura por el altar y por todo lo que está encima de él; y quien jura por el templo, jura por el templo y por quien lo habita; y aquel que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que está sentado en él.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! ¡que diezmaís la menta, el eneldo y el comino y que abandonasteis lo que es más importante en la ley: la justicia, la misericordia y la fe! Ahí están las cosas que era necesario practicar, pero sin omitir las otras. – ¡Guías ciegos que tenéis gran cuidado en colar lo que bebéis, por miedo de tragar un mosquito y os engullís un camello!

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque limpiáis el exterior del vaso y del plato y por dentro estáis llenos de rapiña y de impurezas! ¡Fariseos ciegos! Limpiad primero el interior del vaso y del plato, para que también lo de fuera esté limpio.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque sois semejantes a sepulcros pintados de blanco, que por fuera parecen bellos a los ojos de los hombres, pero que, por dentro, están llenos de huesos de muertos y de toda especie de inmundicia! Así, por fuera, parecéis justos, mas, por dentro, estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, que edificáis los

sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, y que decís: Si estuviésemos en tiempo de nuestros padres no nos habiéramos unido a ellos para derramar la sangre de los profetas!

Acabáis, pues, también de llenar la medida de vuestros padres. – Serpientes, raza de vívoras, ¿cómo podréis evitar la condenación al infierno? ¡Por esto, voy a enviaros profetas, sabios y escribas, y mataréis a unos y crucificaréis a los otros, azotaréis a los otros en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad; para que toda la sangre inocente que fue derramada sobre la Tierra venga sobre vosotros, desde la sangre de Abel, el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías a quien matasteis entre el templo y el altar! En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán sobre esta generación. (San Mateo, Cap. XXIII, Y del 13 al 36).

MIS PALABRAS NO PASARÁN

24. – *Entonces acercándose sus discípulos le dijeron: ¿Sabes bien que los fariseos, habiendo oído lo que acabas de decir, con eso se han escandalizado? Mas él les respondió: Toda planta que mi Padre celestial no plantó será arrancada. – Dejadlos; son ciegos que conducen ciegos; si un ciego conduce a otro ciego, ambos caerán en la fosa. (San Mateo, Cap. XV, v. 12, 13, 14).*

25. – *El cielo y la Tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. (San Mateo, Cap. XXIV, v. 35).*

26. – Las palabras de Jesús no pasarán porque serán verdaderas en todos los tiempos; su código moral será eterno porque contiene las condiciones del bien que conduce al hombre a su destino eterno. Mas sus palabras ¿han llegado hasta nosotros puras de toda mezcla y de falsas interpretaciones? ¿Todas las sectas cristianas han comprendido su espíritu? ¿Ninguna le desvirtuó el verdadero sentido a causa de los prejuicios y de la ignorancia de las leyes de la Naturaleza? ¿Ninguna ha hecho de ellas un instrumento de dominación para servir a la ambición y a los intereses materiales, un peldaño, no para elevarse al

cielo, sino para elevarse sobre la Tierra? ¿Se han propuesto todas, por regla de conducta, la práctica de las virtudes que Jesús enseñó como condición expresa para la salvación? ¿Están todas exentas de las censuras que él dirigía a los fariseos de su tiempo? ¿Todas son, en fin, tanto en la teoría como en la práctica, la expresión pura de su doctrina?

Siendo la verdad una, no se puede encontrar en afirmaciones contrarias y Jesús no ha podido querer dar a sus palabras un doble sentido. Pues, si las diferentes sectas se contradicen, si unas consideran como verdadero lo que otras condenan como herejías, es imposible que estén todas en la verdad. Si todas hubiesen tomado el verdadero sentido de la enseñanza evangélica, se habrían encontrado de nuevo sobre el mismo terreno y no habría sectas.

Lo que *no pasará*, es el verdadero sentido de las palabras de Jesús; lo que *pasará*, es lo que los hombres establecieron sobre el falso sentido que dieron a esas mismas palabras.

Teniendo Jesús la misión de traer a los hombres el pensamiento de Dios, sólo su doctrina *pura* puede ser la expresión de ese pensamiento; fue por eso que dijo: *Toda planta que mi Padre celestial no plantó será arrancada.*

LA PIEDRA ANGULAR

27. – *¡Jamás leísteis esta palabra en las Escrituras: La piedra que desecharon los constructores, ha venido a ser piedra principal del ángulo! Es que el Senõr ha hecho esto, y nuestros ojos ven con admiración. – Es porque os declaro que el reino de Dios os será quitado y será dado a un pueblo que producirá frutos en él. – Aquel que se deje caer sobre esta piedra, se quebrará en ella y sobre quien ella cayere, lo aplastará.*

Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, habiendo oído estas palabras de Jesús, entendieron que de ellos hablaba; y queriéndose apoderar de él temieron al pueblo, porque le miraban como un profeta. (San Mateo, Cap. XXI, v. del 42 al 46).

28. – La palabra de Jesús se tornó la piedra angular, quiere decir la piedra de consolidación del nuevo edificio de la fe, levantado sobre las ruinas del antiguo; los judíos, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, habiendo rechazado esta palabra, ella los derrotó, como derrotará a aquellos que, después, la desconocieron, o que le desnaturalizaron el sentido en provecho de su ambición.

PARÁBOLA DE LOS VIÑADORES HOMICIDAS

29. – *Hubo un padre de familia que, habiendo plantado una viña, la cercó con una sebe; y, cavando en la tierra, construyó allí una torre; después, arrendándola a viñateros, se fue de allí para una región distante.*

Y, estando próximo el tiempo de los frutos, envió a sus siervos a los viñateros, para recoger los frutos de su viña. – Mas los viñateros, habiéndose apoderado de sus servidores, atacaron a uno, mataron otro y apedrearon a otro. – Él les envió aún a otros servidores en mayor número que los primeros, y los trataron del mismo modo. – Finalmente, les envió a su propio hijo, diciendo consigo mismo: Ellos tendrán algún respeto con mi hijo. – Pero los viñateros, viendo al hijo, dijeron entre sí: He aquí al heredero, venid, matémoslo, y nosotros seremos los señores de la herencia. – Así, habiéndose apoderado de él, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.

Pues, cuando viniere el señor de la viña ¿cómo tratará a esos viñateros? – Le respondieron: Hará perecer miserablemente a esos malos y arrendará su viña a otros viñateros que le entregarán los frutos a su tiempo. (San Mateo, Cap. XXI, v. del 33 al 41).

30. – El padre de familia es Dios; la viña que plantó es la ley que estableció; los viñateros a los cuales arrendó su viña son los hombres que deben enseñar y practicar su ley; los servidores que envió para ellos son los profetas que hicieron perecer; su hijo a quien envía finalmente es Jesús a quien hicieron perecer del mismo modo. ¿Cómo tratará el Señor a sus mandatarios prevaricadores de su ley?

Los tratará como trataron a sus enviados y llamará a otros que le rendirán mejor cuenta de sus bienes y de la conducción de su rebaño.

Así fue con los escribas, con los príncipes de los sacerdotes y con los fariseos; así será cuando viniere de nuevo a pedir cuentas a cada uno, de lo que hizo de su doctrina; quitará autoridad a quien haya abusado de ella, porque Él quiere que su campo sea administrado según su voluntad.

Después de dieciocho siglos la Humanidad, llegada a la edad viril, está madura para comprender lo que el Cristo no hizo más que aflorar porque, como él mismo lo dijo, no sería comprendido. Ahora bien ¿a cuál resultado llegaron aquellos que durante ese largo período quedaron encargados de su educación religiosa? Al ver la indiferencia suceder a la fe, y la incredulidad erigirse en doctrina. En efecto, en ninguna otra época, el escepticismo y el espíritu de negación estuvieron más difundidos en todas las clases de la sociedad.

Pero si algunas de las palabras del Cristo están veladas bajo la alegoría, todo lo que concierne a la regla de conducta, a las relaciones de hombre a hombre, a los principios de moral de los cuales hizo la condición expresa de la salvación, están claros, explícitos y sin ambigüedad. (*El Evangelio según el Espiritismo*, Cap. XV).

¿Qué se hizo de sus máximas de caridad, de amor y de tolerancia, de las recomendaciones que hizo a sus apóstoles, de convertir a los hombres por la *dulzura y la persuasión*; de la simplicidad, de la humildad, del desinterés de todas las virtudes de las cuales él dio ejemplo? En su nombre, los hombres recíprocamente se lanzaron el anatema y la maldición; se masacraron en nombre de aquel que dijo: Todos los hombres son hermanos. Se ha hecho un Dios celoso, vengativo y parcial de Aquel que él proclamó infinitamente justo, bueno y misericordioso; fueron sacrificadas, a ese Dios de paz y verdad, más miles de víctimas sobre las hogueras, por las torturas y las persecuciones, de las que jamás sacrificaron los paganos por sus falsos dioses; se vendieron las plegarias y los favores del cielo en nombre de aquel que expulsó a los mercaderes del Templo, y que dijo a sus discípulos: Dad gratuitamente lo que recibisteis gratuitamente.

¿Qué diría el Cristo si viviese hoy entre nosotros? ¿Si viese a sus representantes ambicionar los honores, las riquezas, el poder y el

fausto de los príncipes del mundo, mientras que él, más rey que los reyes de la Tierra, hizo su entrada en Jerusalem montado en un asno? No tendría derecho a decirles: ¿Qué habéis hecho de mis enseñanzas, vosotros que incensáis el becerro de oro, que hacéis en vuestras plegarias, una grande para los ricos y una tan escuálida para los pobres cuando yo os dije: Los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros en el reino de los cielos? Pero si no está aquí carnalmente, él está en Espíritu y, como el señor de la parábola, vendrá a pedir cuentas a sus viñateros del producto de su viña, cuando el tiempo de la cosecha haya llegado.

UN SOLO REBAÑO Y UN SOLO PASTOR

31. – *Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco; es necesario también que yo las conduzca; ellas escucharán mi voz, y no habrá sino un solo rebaño y un pastor. (San Juan, Cap. X, v. 16).*

32. – Con estas palabras, Jesús anuncia claramente que un día, los hombres se fusionarán en una sola creencia; pero, ¿cómo se podrá realizar esa unificación? La cosa parece difícil, si se consideran las diferencias que existen entre las religiones, el antagonismo que mantienen entre sus respectivos adeptos, su obstinación en creerse detentores exclusivos de la verdad. Todas quieren mucho la unidad, pero se envanecen pensando que ella será en su beneficio y ninguna entiende hacer concesiones en sus creencias.

Y sin embargo, la unidad se hará en religión como tiende a realizarse en los órdenes social, político, comercial, mediante la caída de las barreras que separan a los pueblos, por la asimilación de las costumbres, de los usos, del lenguaje; los pueblos del mundo entero fraternizan ya, como los de las provincias de un mismo imperio; se presiente esta unidad, se desea. Y se hará por la fuerza de las cosas, porque se devendrá una necesidad para estrechar los lazos de fraternidad entre las naciones, se la obtendrá por el desarrollo de la razón humana, que hará comprender la puerilidad de tales disidencias; por el progreso de las ciencias que demuestran, cada día, los errores

materiales sobre los cuales se apoyan, y destaca poco a poco las piedras carcomidas de sus cimientos. Si la ciencia demuele, en las religiones lo que es obra de los hombres y producto de su ignorancia de las leyes de la Naturaleza, no puede destruir, a pesar de la opinión de algunos, lo que es la obra de Dios y la eterna verdad; desobstruyendo lo accesorio, prepara los caminos de la unidad.

Para llegar a la unidad, las religiones deberán reencontrarse en un terreno neutral, aunque común a todas; por esto, todas tendrán que hacer concesiones y sacrificios más o menos grandes, según la multiplicidad de sus dogmas particulares. Pero, en virtud del principio de inmutabilidad que todas profesan, la iniciativa de las concesiones, no podrá venir del campo oficial; en vez de tomar su punto de partida de lo alto, lo tomarán de abajo por la iniciativa individual. Desde hace algún tiempo, se opera un movimiento de descentralización que tiende a adquirir una fuerza irresistible. El principio de inmutabilidad, que las religiones consideran hasta aquí como una égida conservadora, se hará un elemento destructor, ya que al inmovilizarse los cultos, al tiempo que la sociedad avanza hacia adelante se verán desbordados y después absorbidos en la corriente de las ideas progresistas.

La inmovilidad, en vez de ser una fuerza, se convierte en una causa de debilidad y ruina para quien no sigue el movimiento general; rompe la unidad, porque quienes desean ir hacia adelante se separan de los que se obstinan en permanecer atrás.

En el estado actual de la opinión y de los conocimientos, la religión que deberá unir un día a todos los hombres, bajo una misma bandera, será la que satisfaga mejor a la razón y a las legítimas aspiraciones del corazón y del espíritu, que no será sobre ningún punto, desmentida por la ciencia positiva; que, en lugar de inmovilizarse, seguirá a la Humanidad en su marcha progresiva, sin dejarse aventajar jamás, que no será ni exclusiva ni intolerante; que será emancipadora de la inteligencia, no admitiendo sino la fe razonada; aquella cuyo código moral será el más puro, el más racional, el más armonioso con las necesidades sociales, en fin, el más apropiado para fundar sobre la Tierra el reino del bien, por la práctica de la caridad y de la fraternidad universales.

Lo que mantiene vivo el antagonismo entre las religiones es la idea que tienen de que cada una posee su dios particular, y su pretensión de tener el único verdadero, y el más poderoso, que está en hostilidad constante con los dioses de otros cultos, y ocupado en combatir su influencia. Cuando estén convencidas de que no hay sino un Dios en el Universo y que en definitiva, es el mismo que adoran bajo el nombre de *Jehová, Alá o Dios*; que estén de acuerdo sobre sus atributos esenciales, comprenderán que un Ser único no puede tener sino una sola voluntad; se extenderán las manos como servidores de un mismo Señor y los hijos de un mismo Padre y habrán dado un gran paso hacia la unidad.

ADVENIMIENTO DE ELÍAS

33. – *Entonces sus discípulos le preguntaron: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga antes? Mas Jesús les respondió: Es verdad que Elías debe venir y que restablecerá todas las cosas.*

Mas yo os declaro que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que lo trataron como quisieron. Es así como harán morir al Hijo del hombre.

Entonces sus discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista. (San Mateo, Cap. XVII, v. 10 al 13).

34. – Elías ya había vuelto en la persona de Juan Bautista. Su nuevo advenimiento es anunciado de una manera explícita; pero como no se puede volver sino con un cuerpo nuevo, es la consagración formal del principio de la pluralidad de las existencias. (*El Evangelio según el Espiritismo*, Cap. IV, v. 10).

ANUNCIACIÓN DEL CONSOLADOR

35. – *Si me amáis, guardad mis mandamientos, y pediré al Padre, y él os enviará otro Consolador, para que permanezca eternamente con vosotros. – El Espíritu de Verdad, que este mundo no*

puede recibir, porque no lo ve; mas vosotros, lo conoceréis, porque permanecerá con vosotros y estará en vosotros. – Mas el Consolador, que es el Espíritu Santo que mi Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os hará recordar de todo lo que os dije. (San Juan, Cap. XIV, v. 15, 16, 17, 26. – El Evangelio según el Espiritismo, Cap. VI).

36. – *Pero yo os digo la verdad: que os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendrá a vosotros; mas yo me voy y os lo enviaré, –y él cuando viniere, convencerá al mundo en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio: en cuanto al pecado porque no han creído en mí; en cuanto a la justicia, porque voy para al Padre y no me veréis más; en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya está juzgado.*

Aún tengo muchas cosas que deciros, mas no las podéis soportar ahora.

Cuando viniere el Espíritu de Verdad, os enseñará toda la verdad, porque no hablará de sí mismo, mas hablará de todo lo que oyó, y os anunciará las cosas que han de venir.

Él me glorificará, porque recibirá de lo que es mío y os lo anunciará. (San Juan, Cap. XVI, v. 7 al 14).

37. – Esta predicción es sin duda una de las más importantes desde el punto de vista religioso, porque constata de la manera menos equívoca, que *Jesús no dijo todo lo que tenía que decir*, porque no sería comprendido, ni siquiera por sus apóstoles, pues es a ellos a quienes se dirigía. Si les hubiese dado instrucciones secretas, se habría hecho mención de ellas en los Evangelios. Puesto que no lo dijo todo a sus apóstoles, sus sucesores no han podido saber más que ellos; por lo tanto, éstos pudieron equivocarse sobre el sentido de sus palabras, dar una falsa interpretación a sus pensamientos, velados muchas veces bajo la forma de parábolas. Las religiones fundadas en el Evangelio no pueden, por tanto, decirse en posesión de toda la verdad; puesto que él se reservó completar ulteriormente sus instrucciones. Su principio de inmutabilidad es un desmentido dado a las propias palabras de Jesús.

Anuncia Él, bajo el nombre de *Consolador* y de *Espíritu de Verdad* al que debe *enseñar todas las cosas y hacer recordar* lo que ha dicho: por lo tanto, su enseñanza no estaba completa; es más, prevé, que se olvidará lo que él dijo y que será desnaturalizado, puesto que el Espíritu de Verdad debe hacer *recordar* y, de acuerdo con Elías, *restablecer todas las cosas*, quiere decir, según el verdadero pensamiento de Jesús.

38. – ¿Cuándo habrá de venir este el nuevo revelador? Es muy evidente que si en la época en que Jesús habla, los hombres no estaban en estado de comprender las cosas que le quedaban por decir, no sería en algunos años que podrían adquirir los conocimientos necesarios. Para la inteligencia de ciertas partes del Evangelio, con excepción de los preceptos de moral, eran necesarios conocimientos que sólo el progreso de la ciencia podría aportar y que debían ser obra del tiempo y de varias generaciones. Pues, si, el nuevo Mesías hubiese venido poco tiempo después del Cristo, habría encontrado el terreno igualmente poco propicio, y no hubiese hecho más que Él. Ahora bien, desde el Cristo hasta nuestros días no se ha producido ninguna gran revelación que haya completado el Evangelio, ni dilucidado sus puntos oscuros, indicio cierto de que el Enviado aún no apareció.

39. – ¿Cuál debe ser ese Enviado? Al decir Jesús: “Yo pediré a mi Padre, y él os enviará a otro Consolador”, indica claramente que no es él mismo, de otro modo habría dicho: “Volveré para completar lo que os he enseñado”. Después agregó: *Para que permanezca eternamente con vosotros y esté en vosotros*. Esto no se podría entender de una individualidad encarnada que no puede permanecer eternamente con nosotros, y aun menos estar en nosotros, pero se comprende muy bien de una doctrina la cual, en efecto, al ser asimilada, puede estar eternamente con nosotros. El *Consolador* es, pues, en el pensamiento de Jesús, la personificación de una doctrina soberanamente consoladora, cuyo inspirador debe ser el *Espíritu de Verdad*.

40. – El *Espiritismo* realiza, como se ha demostrado (Cap. 1, N° 30), todas las condiciones del *Consolador* prometido por Jesús. No es una doctrina individual, una concepción humana; nadie puede

decirse su creador. Es el producto de la enseñanza colectiva de los Espíritus, a los cuales preside el Espíritu de Verdad. Él no suprime nada del Evangelio: lo completa y lo esclarece; con la ayuda de las nuevas leyes que revela, unidas a las de la ciencia, hace comprender lo que era ininteligible y admitir la posibilidad de aquello que la incredulidad veía como inadmisibles. Ha tenido sus precursores y sus profetas, que presintieron su llegada. Por su poder moralizador, prepara el reino del bien sobre la Tierra.

La doctrina de Moisés, incompleta, permaneció circunscripta al pueblo judío; la de Jesús, más completa, se difundió sobre toda la Tierra con el Cristianismo, pero no convirtió a todo el mundo; el Espiritismo, más completo aún, teniendo raíces en todas las creencias, convertirá a la Humanidad. (1)

41. – Al decir Jesús a sus apóstoles: “Otro vendrá más tarde que os enseñará lo que no puedo deciros ahora”, proclamaba implícitamente, la necesidad de la reencarnación. ¿Cómo podrían aprovechar esos hombres la enseñanza más completa que debería ser dada ulteriormente? ¿cómo estarían más aptos para comprenderlo si no habrían de revivir? Jesús habría dicho una inconsecuencia si los hombres futuros debiesen, según la doctrina vulgar, ser hombres nuevos, almas salidas de la nada en su nacimiento. Admítase, por el contrario, que los apóstoles y los hombres de su tiempo, vivieron después; *que revivirán aún hoy*, la promesa de Jesús se halla justificada; su inteligencia que se debe haber desarrollado al contacto del progreso social, puede soportar ahora lo que no podría soportar entonces. Sin la reencarnación, la promesa de Jesús habría sido ilusoria.

42. – Si se dijera que esa promesa se realizó el día de Pentecostés, por el descenso del Espíritu Santo, se respondería que el Espíritu Santo los inspiró, que pudo abrir su inteligencia, desarrollar en ellos las aptitudes mediúnicas que deberían facilitar su misión,

(1) Todas las doctrinas filosóficas religiosas llevan el nombre de la individualidad fundadora: se dice el Mosaísmo, el Cristianismo, el Mahometanismo, el Budismo, el Cartesiano, el Fourierismo, el Sansimonismo, etc. La palabra *Espiritismo*, por el contrario, no recuerda a ninguna personalidad; encierra una idea general, que indica al mismo tiempo el carácter y la fuente múltiple de la Doctrina.

pero sin enseñarles nada más de lo que Jesús había enseñado, porque no se encuentra vestigio alguno de enseñanza especial. El Espíritu Santo no realizó, pues, lo que Jesús había anunciado del Consolador: de otro modo los apóstoles habrían elucidado, en vida, todo lo que permaneció oscuro en el Evangelio hasta este día, y cuya interpretación contradictoria dio lugar a las innumerables sectas que dividieron el Cristianismo desde los primeros siglos.

SEGUNDO ADVENIMIENTO DEL CRISTO

43. – *Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz, y que me siga; –porque aquel que quiera salvar su vida la perderá y aquel que perdiere su vida por amor a mí la reencontrará.*

¿Y de qué le serviría a un hombre ganar todo el mundo y perder su alma? ¿A cambio de qué podría el hombre rescatar su alma; después que la hubiese perdido?– Porque el Hijo del hombre debe venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras.

En verdad os digo, hay algunos de los que están aquí que no experimentarán la muerte si no hubieran visto al Hijo del hombre venir en su reino. (San Mateo, Cap. XVI, v. del 24 al 28).

44. – *Entonces el Sumo Sacerdote levantándose en medio de la asamblea, interrogó a Jesús diciéndole: ¿No respondes en cuanto a lo que éstos atestiguan contra tí? – Mas Jesús permaneció en silencio y nada dijo. El Sumo Sacerdote le preguntó aún, y le dijo: ¿Sois el Cristo, el hijo de Dios bendito para siempre? – Jesús le respondió: Yo lo soy y veréis un día al Hijo del hombre sentado a la derecha de la majestad de Dios y viniendo sobre las nubes del cielo.*

Luego el Sumo Sacerdote, rasgando su vestidura dijo: ¿Para qué tenemos necesidad de más testigos?” (San Marcos, Cap. XIV, v. del 60 al 63).

45. – Jesús anuncia su segundo advenimiento, mas no dice que

volverá a la Tierra en un cuerpo carnal, ni que el Consolador será personificado en él. Se presenta como debiendo venir en Espíritu, en la gloria del Padre, para juzgar al mérito y al demérito, y dar a cada uno según sus obras, cuando los tiempos se hayan cumplido.

Esta promesa verbal: “Hay algunos de aquellos que están aquí que no experimentarán la muerte, mientras no vieren al Hijo del hombre venir en su reino”, parece una contradicción, ya que es cierto que no vino durante la vida de ninguno de aquellos que estaban presentes. No obstante, Jesús no podía equivocarse en una previsión de esa naturaleza, y sobre todo con respecto a algo contemporáneo que le concernía personalmente; sería necesario primero preguntar si esas palabras fueron siempre expresadas fielmente. Se puede dudar de ello, pensando que nada escribió; que no fueron reunidas sino después de su muerte; y cuando se ve el mismo discurso casi siempre reproducido en términos diferentes en cada evangelista, es una prueba evidente de que no son las expresiones textuales de Jesús. Además, es probable que el sentido debe haber sido alterado, al pasar por sucesivas traducciones.

Por otra parte, es cierto que si Jesús hubiese dicho todo lo que hubiera podido decir, se habría expresado sobre las cosas de una manera clara y precisa, que no daría lugar a ningún equívoco, como lo hizo respecto a los principios de moral; mientras que debió velar su pensamiento sobre los asuntos que no juzgó oportuno profundizar. Los apóstoles, persuadidos de que la generación presente debería ser testigo de lo que él anunciaba, debieron interpretar el pensamiento de Jesús según su idea; pudieron, en consecuencia, redactarlo en el sentido de presente, de manera más absoluta que lo que él mismo tal vez lo hiciese. Fuere como fuere el hecho está probado que las cosas no ocurrieron como ellos lo creyeron.

46. – Un punto capital que Jesús no pudo desarrollar, porque los hombres de su tiempo no estaban suficientemente preparados para ese orden de ideas y sus consecuencias, pero cuyo principio dejó sentado, como lo hizo para todas las cosas, es la grande e importante ley de la reencarnación. Esta ley estudiada y puesta a la luz de nuestros días por el Espiritismo, es la clave de muchos pasajes del Evangelio que sin ella parecen un contrasentido.

Es en esta ley donde se puede encontrar la explicación racional de las palabras anteriores, admitiéndolas como textuales. Puesto que no pueden aplicarse a la persona de los apóstoles, es evidente que se refieren al reinado futuro del Cristo, quiere decir, al tiempo en que su doctrina, mejor comprendida, será la ley universal. Y al decirles que *algunos de aquellos que están presentes* verán su advenimiento, eso no podría entenderse sino en el sentido de que él reviviría en esta época. Pero los judíos pensaban que irían a ver todo lo que Jesús anunciaba, y tomaban sus alegorías por la letra.

Por lo demás, algunas de estas predicciones se han cumplido en su tiempo: tales como la ruina de Jerusalem, las calamidades que fueron su consecuencia y la dispersión de los judíos; pero Jesús miraba más lejos y, al hablar del presente, hacía constante alusión al futuro.

SEÑALES PRECURSORAS

47. – *Y también oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras, cuidaos bien de turbaros, porque es necesario que las cosas ocurran, pero eso no será aún el fin, – porque se verá levantar pueblo contra pueblo y reino contra reino; y habrá pestes, hambre y temblores de tierras en diferentes lugares, – y todas estas cosas no serán sino el comienzo de los dolores. (San Mateo, Cap. XXIV, v. 6, 7, 8).*

48. – *Entonces, el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; los hijos se levantarán contra sus padres y sus madres, y los harán morir. – Y seréis odiados por todo el mundo a causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta en fin, será salvo. (San Marcos, Cap. XIII, v. 12, 13).*

49. – *Cuando viereis que la abominación de la desolación que predijo el profeta Daniel, esté en el lugar santo (que aquel que lea entienda bien lo que lee); – Entonces, los que estén en Judea huyan a los montes (1); el que esté en lo alto del tejado,*

(1) Esta expresión: *la abominación de la desolación*, no sólo no tiene sentido, sino que se presta al ridículo. La traducción de Ostervald dice: “La abominación *que Causa* la desolación, lo que es muy diferente; el sentido, entonces, se vuelve perfectamente claro, porque se comprende que las

no descienda de allí para llevar cualquier cosa de su casa; y el que esté en el campo no vuelva a tomar sus vestiduras. – ¡Mas infelices las mujeres que estén en estado de gravidez o amamantando en aquellos días! Orad, pues, a Dios para que vuestra fuga no ocurra durante el invierno o en día de sábado, – porque la tribulación de aquellos tiempos será tan grande, que nunca hubo igual desde el principio del mundo hasta ahora, y como nunca más habrá. – Y si esos días no fuesen abreviados, ningún hombre sería salvo, mas esos días serán abreviados en favor de los elegidos. (San Mateo, Cap. XXIV, v. 15 al 22).

50. – *Luego después de esos días de aflicción, el Sol se oscurecerá, y la Luna no dará más su luz; las estrellas caerán del cielo y las fuerzas de los cielos serán agitadas.*

Entonces, aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todos los pueblos de la Tierra estarán en llantos y en gemidos; y verán al Hijo del hombre, que vendrá sobre las nubes del cielo con gran majestad.

Y él enviará a sus ángeles, que harán oír la voz estridente de sus trompetas, y que reunirán a sus elegidos de los cuatro cantos del mundo, desde un extremo del cielo a otro.

Aprended una comparación tomada de la higuera. Cuando sus ramas están ya tiernas, y las hojas han brotado, sabéis que el verano está próximo. – Del mismo modo, cuando vosotros viereis todas estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está próximo, y que está a la puerta.

En verdad os digo, que no pasará esta raza mientras todas estas cosas no estén cumplidas. (San Mateo, Cap. XXIV, v. del 19 al 34).

Y ocurrirá, en el advenimiento del Hijo del hombre, lo que ocurrió en el tiempo de Noé, –porque, como en los últimos días

abominaciones deben llevar a la desolación como castigo. “Cuando, Jesús dice, la abominación llegará al lugar santo, la desolación irá allí también, y eso será una señal de que los tiempos están próximos”.

antes del diluvio, los hombres comían y bebían, se casaban y casaban a sus hijos, hasta el día que Noé entró en el arca; y no conocieron el momento del diluvio sino cuando sobrevino y arrastró a todo el mundo, y será lo mismo en el advenimiento del Hijo del hombre. (San Mateo, Cap. XXIV, v. 37, 38).

51. – *En cuanto a aquel día o aquella hora, nadie sabe, ni aún los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, tan solo el Padre. (San Marcos, Cap. XIII, v. 32).*

52. – *En verdad, en verdad, os digo, lloraréis y gemiréis, y el mundo se alegrará; estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. – Una mujer, cuando da a luz, tiene dolor, porque su hora llegó; pero después que dio a luz a un hijo, no se recuerda ya de todos sus males, sino de la alegría que ella tiene por haber traído un hombre al mundo. Así es que estáis ahora en la tristeza; pero yo os veré de nuevo, y vuestro corazón se alegrará, y nadie arrebatará vuestra alegría. (San Juan, Cap. XVI, v. 20, 21, 22).*

53. – *Y se levantarán falsos profetas que seducirán a muchas personas; y porque se multiplicará la iniquidad, la caridad de muchos se enfriará; – mas el que perseverare hasta el fin será salvo. Y este Evangelio del reino será predicado en toda la Tierra, para servir de testimonio a las naciones, y entonces vendrá el fin. (San Mateo, Cap. XXIV, v. del 11 al 14).*

54. – Este cuadro del fin de los tiempos, es evidentemente alegórico, como la mayor parte de los que Jesús presentaba. Las imágenes que contiene, son de naturaleza típica para impresionar a las inteligencias aún rudas. Para impresionar a esas imaginaciones poco sutiles, eran precisas pinturas vigorosas, de colores fuertes. Jesús se dirigía principalmente al pueblo, a los hombres menos esclarecidos, incapaces de comprender las abstracciones metafísicas y de apreciar la delicadeza de las formas. Para llegar al corazón, era necesario hablar a los ojos con la ayuda de señales materiales y a los oídos por el vigor del lenguaje.

Como consecuencia natural de esta disposición de espíritu, el poder supremo podía, según la creencia de entonces, manifestarse

sino por cosas extraordinarias, sobrenaturales; cuanto más imposibles, mejor aceptadas eran como probables.

El Hijo del hombre, viniendo sobre las nubes del cielo, con gran majestad, rodeado de sus ángeles, y con sonido de trompetas, les parecía mucho más imponente que un ser investido solamente de poder moral. Por eso los judíos que esperaban en el Mesías a un rey de la Tierra, poderoso entre todos los reyes, para colocar a su nación en primer plano, y reconstruir el trono de David y de Salomón, no quisieron reconocerlo en el humilde hijo del carpintero, sin autoridad material.

Sin embargo, ese pobre proletario de Judea se convirtió en el más grande entre los grandes; conquistó para su soberanía más reinos que los más poderosos potentados; solamente con su palabra y algunos humildes pescadores, revolucionó al mundo, y a él es a quien los judíos han de deber su rehabilitación. Pues, él estaba en lo cierto, cuando a la pregunta de Pilatos: “¿Sois rey?” Él respondió: “Vos lo decís”.

55. – Es de notar que, entre los antiguos, los temblores de tierra y el oscurecimiento del Sol eran accesorios obligatorios de todos los acontecimientos y de todos los presagios siniestros; se los encuentra en la muerte de Jesús, en la de César y en multitud de circunstancias de la historia del paganismo. Si estos fenómenos se hubiesen producido con tanta frecuencia como son contados, parecería imposible que los hombres no hubieron conservado la memoria de ellos por tradición. Aquí se añaden *las estrellas que caen del cielo*, como para testimoniar a las generaciones futuras más ilustradas que no se trata sino de una ficción, porque se sabe ahora que las estrellas no pueden caer.

56. – No obstante, bajo esas alegorías, se esconden grandes verdades. Primero, es un anuncio de las calamidades de todos los géneros que alcanzarán a la Humanidad y la diezmará; calamidades engendradas por la lucha suprema entre el bien y el mal, entre la fe y la incredulidad, entre las ideas progresistas y las ideas retrógradas. En segundo lugar, la difusión en toda la Tierra, del Evangelio, *restablecido en su pureza primitiva*; después, el reino del bien, que será el de la paz y la fraternidad universal, que surgirá del códi-

go de moral evangélica puesto en práctica por todos los pueblos. Ese será en verdad, el reino de Jesús, ya que presidirá su establecimiento y los hombres vivirán bajo la égida de su ley; reino de bondad, puesto que dice: “después de los días de aflicción vendrán los días de alegría”.

57. – ¿Cuándo se cumplirán estas cosas? “Nadie lo sabe, dice Jesús, *ni aun el Hijo mismo* pero, cuando llegue el momento, los hombres serán advertidos por indicios precursores. Estos indicios no estarán ni en el Sol, ni en las estrellas, sino en el estado social y en los fenómenos más morales que físicos y que en parte pueden deducirse de sus alusiones.

Es muy cierto que este cambio no podía operarse en vida de los apóstoles, pues de ser así Jesús no podía ignorarlo, y, además, tal transformación no podía realizarse en algunos años. Sin embargo, les habla como si fuesen a ser testigos de ello; y es que, en efecto, podrán revivir en esa época y trabajar, ellos mismos, en esa transformación. Unas veces habla de la suerte próxima de Jerusalem y otras toma ese hecho como punto de comparación para el futuro.

58. – ¿Es el fin del mundo que Jesús anuncia con su nueva venida, y cuando dice: Cuando el Evangelio fuere predicado por toda la Tierra, entonces vendrá el fin?

No es racional suponer que Dios destruyese el mundo precisamente en el momento en que éste entrase en la vía del progreso moral por la práctica de las enseñanzas evangélicas; por otra parte, nada, en las parábolas del Cristo, indica una destrucción universal, que, en tales condiciones, no estaría justificada.

Debiendo la práctica general del Evangelio llevar a una mejora en el estado moral de los hombres, acarreará, por eso mismo, el reino del bien y ocasionará la caída del reino del mal. Es, pues, el fin del *viejo mundo*, del mundo gobernado por los prejuicios, el orgullo, el egoísmo, el fanatismo, la incredulidad, la codicia y todas las malas pasiones, a lo que el Cristo hace alusión cuando dice: “Cuando el Evangelio sea predicado por toda la Tierra, entonces será cuando llegue el fin”; pero ese fin ocasionará una lucha, y de esa lucha es que saldrán los males que él prevé.

VUESTROS HIJOS Y VUESTRAS HIJAS PROFETIZARÁN

59. – *En los últimos tiempos, dice el Señor, yo derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes tendrán visiones, y vuestros ancianos tendrán sueños. – En aquellos días, yo derramaré de mi Espíritu sobre mis servidores y sobre mis servidoras, y ellos profetizarán. (Hechos, Cap. II, v 17, 18. – Joel, Cap. II, v. 28 y 29).*

60. – Si se considera el estado actual del mundo físico y del mundo moral, las tendencias, las aspiraciones, los presentimientos de las masas, la decadencia de las viejas ideas que se debaten en vano, desde hace un siglo, contra las ideas nuevas, no se puede dudar que un nuevo orden de cosas se prepara, y que el viejo mundo llega a su fin.

Si, ahora, dejando de lado la parte alegórica de ciertos cuadros, y escrutando el sentido íntimo de las palabras de Jesús, se compara la situación actual con los tiempos que él predijo, que deben señalar la era de la renovación, no se puede dejar de convenir que varias de sus predicciones se están cumpliendo ahora; donde debemos concluir que nos aproximamos a los tiempos anunciados, como lo confirman, en todos los puntos del globo, los Espíritus que se manifiestan.

61. – Así como se ha visto (Cap. I, N° 32), el advenimiento del Espiritismo, que coincide con otras circunstancias, realiza una de las más importantes predicciones de Jesús, por la influencia que debe forzosamente ejercer sobre las ideas. Está, además, claramente anunciado, en aquella que está narrada en *los Hechos de los Apóstoles*: “En los últimos tiempos, dice el Señor, yo derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán”.

Es el anuncio inequívoco de la vulgarización de la mediumnidad, que se revela en nuestros días en individuos de todas las edades, de todos los sexos y de todas las condiciones, y, por consecuencia, de la manifestación universal de los Espíritus, porque sin los Espíritus no

habría médiums. Eso está dicho: acontecerá *en los últimos tiempos*; ahora bien, ya que no llegamos al fin del mundo, sino por el contrario, a su regeneración, hay que entender por estas palabras: los últimos tiempos del mundo moral que se acaba. (*El Evangelio según el Espiritismo*, Cap. XXI).

EL JUICIO FINAL

62. – *Y cuando viniere el Hijo del hombre en su majestad, acompañado de todos los ángeles, se sentará sobre el trono de su gloria; – y estando todas las naciones reunidas ante él separará unas de las otras como un pastor separa las ovejas de los cabritos, y colocará las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a aquellos que están a su derecha: Venid, vosotros, benditos de mi Padre, etc. (San Mateo, Cap. XXV, v. del 31 al 46.– E/ Evangelio según el Espiritismo, Cap. XV).*

63. – Debiendo reinar el bien sobre la Tierra, es necesario que los Espíritus endurecidos en el mal, y que podrían traerle perturbación, sean excluidos de ella. Dios les dejó el tiempo necesario para su mejoría; pero habiendo llegado el momento en que el globo debe elevarse en la jerarquía de los mundos, por el progreso moral de sus habitantes, la estadía, como Espíritus y como encarnados, quedará prohibida a los que no hayan aprovechado las instrucciones que tuvieron libertad para recibir en él. Serán exiliados en mundos inferiores, como lo fueron en otra época, sobre la Tierra, los de la raza adámica, al paso que serán sustituidos por Espíritus mejores. Esta es la separación que Jesús presidirá la cual está figurada por estas palabras del juicio final: “Los buenos pasarán a mi derecha y los malos a mi izquierda”. (Cap. XI, N° 31 y siguientes).

64. – La doctrina de un juicio final, único y universal, poniendo para siempre un fin a la Humanidad, repugna a la razón, en el sentido de que implicaría la inactividad de Dios durante la eternidad que precedió a la creación de la Tierra, y a la eternidad que seguirá a su destrucción. Habría que preguntar de qué utilidad sería, entonces, el Sol, la Luna y las estrellas que, según *El Génesis*, fueron hechos

para iluminar nuestro mundo. Sorprende que una obra tan inmensa haya sido levantada para tan poco tiempo y en provecho de seres cuya mayor parte estaba consagrada por anticipado a los suplicios eternos.

65. – Materialmente, la idea de un juicio único era, hasta cierto punto, admisible para quienes no buscaban la razón de las cosas, cuando se creía a toda la Humanidad concentrada sobre la Tierra, y que todo, en el Universo, había sido hecho para sus habitantes: es inadmisibile desde que se sabe que hay billones de mundos semejantes que perpetúan las Humanidades durante la eternidad, y entre los cuales la Tierra es un punto imperceptible, de los menos considerados.

Sólo por este hecho se ve que Jesús tenía razón en decir a sus discípulos: “Hay muchas cosas que no puedo deciros, porque no las comprenderíais”, ya que el progreso de las ciencias era indispensable para una sana interpretación de algunas de sus palabras. Seguramente los apóstoles, San Pablo y los primeros discípulos, hubieron establecido muy de otra manera, ciertos dogmas, si hubiesen tenido los conocimientos astronómicos, geológicos, físicos, químicos, fisiológicos y psicológicos que se poseen hoy. También Jesús aplazó el cumplimiento de sus instrucciones, y anunció que todas las cosas deberían ser restablecidas.

66. – Moralmente, un juicio definitivo y sin apelación es inconciliable con la bondad infinita del Creador, que Jesús nos lo presenta, sin cesar, como un buen Padre, dejando siempre un camino abierto al arrepentimiento y está pronto a extender sus brazos al hijo pródigo. Si Jesús hubiese entendido el juicio en ese sentido, habría desmentido sus propias palabras.

Y además, sin el juicio final debe sorprender a los hombres de improviso, en medio de sus trabajos habituales, y a las mujeres encintas, se preguntará ¿con qué objeto Dios, que no hace nada inútil ni injustamente, haría nacer niños y *crearía almas nuevas* en ese momento supremo, al término fatal de la Humanidad, para hacerlas comparecer en el juicio en el acto de salir del seno materno, antes de haber tomado conciencia de sí mismas, mientras que otros tuvieron millares de años para reconocerse? ¿De qué lado, a la derecha o a la izquierda, pasarán estas almas que aún no son ni buenas ni malas y a quien todo camino

ulterior de progreso está de ahora en adelante vedado, puesto que la Humanidad no existiría más? (Cap. II, N° 19).

Que aquellos cuya razón se satisfaga con semejantes creencias, las conserven, es su derecho, y nadie encuentre en ello nada que censurar; pero que tampoco encuentren incorrecto que no todos compartan su opinión.

67. – El juicio, por vía de la emigración, tal cual se lo definió antes (63), es racional; está fundado sobre la más rigurosa justicia atendiendo a que deja eternamente al Espíritu a su libre albedrío; lo cual no constituye privilegios para nadie; pues, una aptitud igual ha sido dada por Dios, a todas las criaturas, sin excepción, para progresar; que la destrucción misma de un mundo, que acarrea la destrucción del cuerpo, no ocasionaría a ninguna interrupción a la marcha progresiva del Espíritu. Tal es la consecuencia de la pluralidad de los mundos y de la pluralidad de las existencias.

Según esta interpretación, la calificación de *juicio final*, no es exacta, puesto que los Espíritus pasan por semejantes juicios en cada renovación de los mundos que habitan, hasta que hayan alcanzado un cierto grado de perfección. No hay, hablando con propiedad, *juicio final*, mas hay *juicios generales* en todas las épocas de renovación parcial o total de la población de los mundos a consecuencia de los cuales se verifican las grandes emigraciones e inmigraciones de Espíritus.

CAPÍTULO XVIII

LOS TIEMPOS HAN LLEGADO

Señales de los tiempos. – La nueva generación.

SEÑALES DE LOS TIEMPOS

1. – Los tiempos señalados por Dios han llegado, nos dicen por todas partes, donde se van a cumplir grandes acontecimientos para la regeneración de la Humanidad. ¿En qué sentido es necesario entender estas palabras proféticas? Para los incrédulos, no tienen importancia ninguna; en su concepto no son más que la expresión de una creencia pueril, y sin fundamento; para la mayoría de los creyentes, tienen algo de místico y sobrenatural que les parece ser precursoras del trastorno de las leyes de la Naturaleza. Estas dos interpretaciones son igualmente erróneas: la primera en cuanto implica la negación de la Providencia; la segunda, en cuanto que sus palabras no anuncian la perturbación de las leyes de la Naturaleza, sino su cumplimiento.

2. – Todo es armonía en la Creación, –todo revela una previsión que no se desmiente ni en las cosas pequeñas ni en las grandes; debemos, pues, desde un principio, descartar toda idea de capricho inconciliable con la sabiduría divina; en segundo lugar, si nuestra época está señalada para el cumplimiento de ciertas cosas, es porque tienen su razón de ser en la marcha del conjunto.

Sentado esto, diremos que nuestro globo, como todo lo que existe está sometido a la ley del progreso. Progresa físicamente por la transformación de los elementos que lo componen, y moralmente,

por la depuración de los Espíritus encarnados y desencarnados que lo pueblan. Estos dos progresos se siguen y avanzan paralelamente, porque la perfección de la habitación está en relación con la del habitante. Físicamente, el planeta sufrió transformaciones, constatadas por la ciencia, que sucesivamente lo hicieron habitable para seres más y más perfeccionados; moralmente, la Humanidad progresa por el desarrollo de la inteligencia, del sentido moral, y la moderación de las costumbres. Al mismo tiempo que el mejoramiento del globo se opera bajo el imperio de fuerzas materiales, los hombres concurren a él por los esfuerzos de su inteligencia: sanean las regiones insalubres, hacen las comunicaciones más fáciles y la tierra más productiva.

Este doble progreso se verifica de dos modos: el uno lento, gradual e insensible; el otro por cambios más bruscos, en cada uno de los cuales se opera un movimiento ascensional más rápido, que señala, con caracteres ostensibles, los períodos progresivos de la Humanidad. Esos movimientos, subordinados *en los detalles* al libre albedrío de los hombres, son en cierto modo, fatales en su conjunto, porque están sometidos a las leyes, como las que se operan en la germinación, crecimiento y madurez de las plantas; es por eso que el movimiento progresivo, algunas veces, es parcial, es decir, limitado a una raza o a una nación, y otras es general. El progreso de la Humanidad se efectúa, pues, en virtud de una ley; y como todas las leyes de la Naturaleza son obra eterna de la sabiduría y presciencia divinas; todo lo que es efecto de esas leyes es el resultado de la voluntad de Dios, no de una voluntad accidental y caprichosa, sino de una voluntad inmutable. Por lo tanto, cuando la Humanidad está madura para ascender, un grado, puede decirse que los tiempos señalados por Dios han llegado, como puede decirse también que en tal estación han llegado para la madurez y la cosecha de los frutos.

3. – Del hecho que el movimiento progresivo de la Humanidad sea inevitable, porque está en la Naturaleza, no se infiere que Dios sea indiferente a eso, y que después de haber establecido las leyes, haya entrado en la inacción, dejando las cosas seguir su curso solas. Sus leyes son eternas e inmutables, no hay duda, pero porque su voluntad misma, es eterna y constante, y su pensamiento anima todas las cosas sin interrupción; pues su pensamiento, que todo lo penetra, es la fuerza inteligente y permanente que todo lo mantiene en armonía;

que ese pensamiento cese un solo instante de actuar, y el Universo sería como un reloj sin péndulo regulador. Dios vela, incesantemente, por la ejecución de sus leyes, y los Espíritus que pueblan el espacio son sus ministros encargados de los detalles, según las atribuciones correspondientes a su grado de adelantamiento.

4. – El Universo, es al mismo tiempo, un mecanismo inconmensurable conducido por un número no menos inconmensurable de inteligencias; un inmenso gobierno donde cada ser inteligente tiene su parte de acción bajo la mira del soberano Señor, cuya voluntad *única* mantiene en todas partes, *la unidad*. Bajo el imperio de ese gran poder regulador todo se mueve, todo funciona en perfecto orden; lo que consideramos perturbaciones son los movimientos parciales o aislados, que no nos parecen irregulares sino porque nuestra visión está limitada. Si pudiésemos abarcar el conjunto, veríamos que esas irregularidades son sólo aparentes, ya que se armonizan en el conjunto.

5. – La Humanidad ha realizado hasta hoy, incontestables progresos; los hombres por su inteligencia han llegado a resultados que nunca han alcanzado en lo que respecta a las ciencias, las artes y al bienestar material; pero les queda aún que realizar un inmenso progreso: es el de *hacer reinar entre sí la caridad, la fraternidad y la solidaridad, para asegurar el bienestar moral*. Esto no lo podían conseguir ni con sus creencias, ni con sus instituciones anticuadas, restos de otros tiempos, buenas para cierta época, suficientes para un estado transitorio, pero que habiendo dado ya lo que podían dar, serían hoy una rémora. No es sólo el desarrollo intelectual lo que el hombre necesita, es la elevación del sentimiento, y para esto es necesario destruir todo lo que pudiera sobreexcitar, en él, el egoísmo y el orgullo.

Tal es el período en el que se va a entrar de ahora en adelante, y que señalará una de las fases principales de la Humanidad. Esa fase que se elabora en este momento es el complemento necesario del estado precedente, así como la edad viril es el complemento de la juventud; podía por tanto, ser prevista y predicha de antemano y por eso se dice que los tiempos señalados por Dios han llegado.

6. – En este tiempo, no se tratará más de un cambio parcial, de

una renovación limitada a una región, a un pueblo, a una raza, es un movimiento universal que se opera en el sentido del *progreso moral*. Un nuevo orden de cosas tiende a establecerse, y los hombres que le hacen la mayor oposición en él, trabajan sin saberlo; la generación futura, desembarazada de las escorias del viejo mundo, y formada de elementos más depurados se encontrará animada de ideas y de sentimientos diferentes de los de la generación presente, que se va a paso agigantados. El viejo mundo estará muerto, y vivirá en la historia, como hoy sucede a los tiempos de la Edad Media con sus costumbres bárbaras y sus creencias supersticiosas.

En cuanto a los demás, cada uno sabe que el orden de cosas actual deja aún que desear; después de haber, en cierto modo, agotado el bienestar material que es el producto de la inteligencia, se llega a comprender que el complemento de ese bienestar, sólo puede hallarse en el desarrollo moral. Cuanto más se avanza, más se siente lo que falta, sin poder, empero, definirlo claramente: es el efecto del trabajo íntimo que se opera para la regeneración; se tienen deseos, aspiraciones que son como el presentimiento de un estado mejor.

7. – Pero un cambio tan radical como el que se elabora, no puede llevarse a cabo sin conmociones, hay una lucha inevitable en las ideas. De ese conflicto nacerán forzosamente perturbaciones temporales, hasta que el terreno sea desbrozado y el equilibrio restablecido. Será, pues, de esa lucha de las ideas que surgirán los graves acontecimientos anunciados, y no de cataclismos, o catástrofes puramente materiales. Los cataclismos generales eran la consecuencia del estado de formación de la Tierra; *hoy no son las entrañas del globo las que se agitan, sino las de la Humanidad*.

8. – Aunque la Tierra ya no debe temer a los cataclismos generales, sigue sometida a las revoluciones periódicas cuyas causas son explicadas, desde el punto de vista científico, en las siguientes instrucciones dadas por dos eminentes Espíritus (1):

(1) Extracto de dos comunicaciones recibidas en la Sociedad de París y publicadas en la *Revista Espírita* de octubre de 1868, pág. 313. Son el corolario de las de Galileo, insertas en el capítulo VI, y un complemento al capítulo IX, sobre las revoluciones del globo.

“Cada cuerpo celeste, además de las leyes simples que presiden la división de los días y de las noches, de las estaciones, etc., sufre revoluciones que requieren millares de siglos para su perfecto cumplimiento, pero, al igual que las revoluciones más breves, pasan por todos los períodos, desde el nacimiento hasta el auge del efecto, para continuar en un decrecimiento hasta el último límite, y recomenzar en seguida a recorrer las mismas fases.

“El hombre no abarca sino las fases de una duración relativamente corta, y de las cuales puede constatar su periodicidad; mas hay las que comprenden a numerosas generaciones de seres, e incluso sucesiones de razas, cuyos efectos, por consiguiente, tienen para él las apariencias de la novedad y de la espontaneidad, mientras que, si su mirada se pudiese elevar hacia algunos millares de siglos atrás, vería, entre esos mismos efectos, y sus causas, una correlación que ni él mismo sospecha. Esos períodos, que confunden la imaginación de los humanos por su duración relativa, no son, sin embargo, sino instantes en la duración eterna.

“En un mismo sistema planetario, todos los cuerpos que dependen de él influyen unos sobre otros; todas las influencias físicas son solidarias, y no hay un solo efecto de esos que llamáis grandes perturbaciones, que no sea la consecuencia de la componente de las influencias de todo ese sistema.

Voy más lejos: digo que los sistemas planetarios influyen unos sobre otros, en razón de la aproximación o del alejamiento que resulta de su movimiento de traslación a través de las miríadas de sistemas que componen nuestra nebulosa. Voy más lejos aún: digo que nuestra nebulosa, que es como un archipiélago en la inmensidad, teniendo también su movimiento de traslación a través de miríadas de nebulosas, sufre la influencia de aquellas a las que se aproxima.

Así, las nebulosas influyen sobre las nebulosas, los sistemas influyen sobre los planetas, como los planetas influyen sobre los planetas, como los elementos de cada planeta influyen unos sobre los otros, y así sucesivamente hasta el átomo; así, en cada mundo, revoluciones locales o generales que sólo parecen perturbaciones porque la brevedad de la vida no permite tener de ellas sino los efectos parciales.

“La materia orgánica no podía escapar a esas influencias; las perturbaciones que ella sufre, pueden, por lo tanto, alterar el estado físico de los seres vivos, y determinar algunas de esas enfermedades que maltratan de manera general a las plantas, los animales y los hombres; esas enfermedades, como todos los flagelos, son para la inteligencia humana un estimulante que la impele, por necesidad, a buscar medios para combatir las y al descubrimiento de las leyes de la Naturaleza.

“Pero la materia orgánica influye, a su vez, sobre el Espíritu; éste por su contacto y su unión íntima con los elementos materiales, sufre también influencias que modifican sus disposiciones, no obstante, sin quitarle su libre albedrío, sobreexcitan o aminoran su actividad, y, por eso mismo, contribuyen a su desarrollo. La efervescencia, que se manifiesta a veces en toda una población, entre los hombres de una misma raza, no es algo fortuito, ni producto de un capricho: tienen su causa en las leyes de la Naturaleza. Esa efervescencia, en un comienzo inconsciente, que sólo es un vago deseo, una aspiración indefinida, hacia algo mejor, una necesidad de cambio, se traduce por una sorda agitación, después por actos que preparan las revoluciones sociales, las cuales, creedlo bien, tienen también su periodicidad, como ocurre con las revoluciones físicas, porque todo se encadena. Si la visión espiritual no estuviese limitada por el velo de la materia, veríais esas corrientes fluídicas que, como millares de hilos conductores, unen las cosas del mundo espiritual y del mundo material.

“Cuando se os dice que la Humanidad llegó a un período de transformación, y que la Tierra debe elevarse en la jerarquía de los mundos, no veáis en esas palabras nada místico, sino, por el contrario, el cumplimiento de una de las grandes leyes fatales del Universo, contra las cuales toda mala voluntad humana se quiebra”.

ARAGO.

9. – “Sí, ciertamente, la Humanidad se transforma como ya se transformó en otras épocas, y cada transformación está marcada por una crisis que es, para el género humano, lo que son las crisis de

crecimiento para los individuos; crisis en frecuencia penosas, dolorosas, que se llevan con ellas a las generaciones y a las instituciones, pero siempre seguidas de una fase de progreso material y moral.

“La Humanidad terrestre, ha llegado a uno de esos períodos de crecimiento, está en medio de él, hace casi un siglo, en pleno trabajo de la transformación; por eso se agita por todas partes, presa de una especie de fiebre y como impulsada por una fuerza invisible, hasta que haya retomado su asiento sobre nuevas bases. Quien la viere entonces, la encontrará, muy cambiada en sus costumbres, en su carácter, en sus leyes, sus creencias, en una palabra en todo su estado social.

“Algo que os parecerá extraño, pero no por ello deja de ser una vigorosa verdad, es que el mundo de los Espíritus, que os rodea, sufre la repercusión de todas las conmociones que agitan el mundo de los encarnados: digo asimismo que toma en él una parte activa. Esto no resulta sorprendente para quien sabe que los Espíritus forman parte de la Humanidad, que salen de ella y a ella deben volver; por lo tanto, es natural que se interesen en los movimientos que se operan entre los hombres. Estad seguros que, cuando una revolución social se cumple sobre la Tierra, afecta igualmente al mundo invisible; todas las pasiones buenas y malas, se ven sobreexcitadas como entre vosotros; una indecible efervescencia reina entre los Espíritus que aún forman parte de vuestro mundo y que esperan el momento para entrar de nuevo en él.

“A la agitación de los encarnados y de los desencarnados suelen unirse a veces, con mucha frecuencia, porque todo se encadena en la Naturaleza, las perturbaciones de los elementos físicos; entonces, durante un tiempo, se produce una verdadera confusión general, pero que pasa como un huracán, después de la cual el cielo se vuelve de nuevo sereno, y la Humanidad, reconstituida sobre nuevas bases, imbuida de nuevas ideas, recorre una nueva etapa de progreso.

“Es en el período que se abre que se verá florecer al Espiritismo, y que éste dará sus frutos. Es, por tanto, más para el futuro que para el presente, que vosotros trabajáis, pero era necesario que esos

trabajos fuesen elaborados con anticipación, porque preparan los caminos de la regeneración por la unificación y la racionalidad de las creencias. Felices los que se aprovechen de esto desde hoy, será para ellos una gran ganancia y penas evitadas”.

DOCTOR BARRY.

10. – Resulta de lo que precede que, a consecuencia de sus movimientos de traslación a través del espacio, los cuerpos celestes ejercen, unos sobre otros, una influencia más o menos grande, según su aproximación y su posición respectiva; que esta influencia puede producir una perturbación momentánea en sus elementos constitutivos y modificar las condiciones de vitalidad de sus habitantes; que la regularidad de los movimientos deberá conducir al regreso periódico de las mismas causas y de los mismos efectos; que la duración de ciertos períodos es bastante corta para ser apreciados por los hombres, otros ven pasar generaciones y razas sin que nadie se aperciba de ello, y para quienes tal estado de cosas es un estado normal; por el contrario, las generaciones contemporáneas a la transición sufren la repercusión, y todo les parece que se sale de las leyes ordinarias. Ven en ello una causa sobrenatural, maravillosa, milagrosa, en lo que sólo es, en realidad, el cumplimiento de las leyes de la Naturaleza.

Si, por el encadenamiento y la solidaridad de las causas y los efectos, los períodos de renovaciones morales de la Humanidad coinciden, como todo lleva a creerlo, con las revoluciones físicas del globo, pueden ser acompañados o precedidos de fenómenos naturales, insólitos para quienes no están habituados con ellos, de meteoros que parecen extraños, de un recrudecimiento y de una intensidad inhabituales de flagelos destructores. Esos flagelos no son ni causa ni presagios sobrenaturales, sino una consecuencia del movimiento general que se opera en el mundo físico y en el mundo moral.

Prediciendo la era de renovación que debía iniciarse para la Humanidad, y marcar el fin del viejo mundo, Jesús pudo decir entonces que sería reconocida por movimientos extraordinarios, temblores de tierra, plagas diversas, y señales en el cielo que no son otra cosa que meteoros, sin alejarse de las leyes naturales; pero el

vulgo ignorante vio en esas palabras el anuncio de hechos milagrosos. (1)

11. – La previsión de los movimientos progresivos de la Humanidad no tiene nada de sorprendente entre los seres desmaterializados que ven el objetivo hacia el cual tienden todas las cosas, de los cuales algunos poseen el pensamiento directo de Dios y que deducen, en los movimientos parciales el tiempo en el cual se podrá cumplir un movimiento general, así como se sabe de antemano el tiempo que requiere un árbol para fructificar o como los astrónomos calculan la época de un fenómeno astronómico por el tiempo que necesita un astro para cumplir su revolución.

12. – La Humanidad es un ser colectivo en el cual se operan las mismas revoluciones morales que en cada ser individual, con la diferencia de que unas se cumplen de año en año, y las otras de siglo en siglo. Siguiéndola en sus evoluciones a través de los tiempos, se verá la vida de las diversas razas marcada por períodos que dan, a cada época, una fisonomía particular.

13. – La marcha progresiva de la Humanidad, se opera de dos maneras, como lo dijimos: una gradual, lenta, insensible, considerando las épocas aproximadas, que se traducen en mejoras sucesivas en las costumbres, en las leyes, en los usos y que no se perciben sino en el tiempo, como los cambios que las corrientes de agua producen en la superficie del globo; la otra, por movimientos relativamente bruscos y rápidos, semejantes a los de un torrente rompiendo sus barreras de contención, que les hace salvar, en algunos años, el espacio que le llevaría siglos para recorrer. Es entonces un cataclismo moral que

(1) La terrible epidemia que diezmó a la población de la isla Mauricio, entre los años 1866 a 1868, fue precedida por una lluvia tan extraordinaria y abundante de estrellas fugaces, en el mes de noviembre de 1866, que sus habitantes quedaron aterrorizados. Desde ese instante la enfermedad, que asolaba a la población desde hacía algunos meses, en forma bastante benigna, se convirtió en una verdadera epidemia devastadora. Estaba clara ahí una señal en el cielo, y es tal vez en ese sentido que es necesario entender a las estrellas *que caen del cielo*, de las que nos habla el Evangelio, como una de las señales de los tiempos. (Detalles sobre la epidemia en la isla Mauricio, en la *Revista Espírita*, julio de 1867, página 208 y noviembre de 1868, página 321).

engulle, en algunos instantes, las instituciones del pasado, ya que sucede un nuevo orden de cosas que se establece poco a poco, a medida que la calma se restablece definitivamente.

Aquel que viva bastante tiempo como para abarcar los dos vertientes en la nueva fase, le parecerá que un nuevo mundo ha surgido de las ruinas del antiguo; el carácter, las costumbres, los usos, todo ha cambiado, y es que, en efecto, hombres nuevos, o más regenerados, han surgido; las ideas traídas por la generación que se extingue dieron lugar a las ideas nuevas de la generación que se levanta.

14. – La Humanidad ya adulta, tiene nuevas necesidades, aspiraciones mayores, más elevadas; comprende el vacío de las ideas que la acunaron, la insuficiencia de sus instituciones para su felicidad; ya no encuentra en el estado de cosas, las satisfacciones legítimas a las que se siente llamada; por eso, se desprende de sus pañales, y se lanza impelida por una fuerza irresistible, hacia límites desconocidos, descubriendo nuevos horizontes menos limitados.

Es a uno de esos períodos de transformación o, si se quiere, *de crecimiento moral*, que la Humanidad ha llegado. De la adolescencia pasa a la edad viril; el pasado ya no basta a sus nuevas aspiraciones, a sus nuevas necesidades; no puede ser conducida por los mismos medios; no se contenta con ilusiones y engaños; su razón madura reclama alimentos más substanciales. El presente es muy efímero; siente que su destino es mucho más vasto y que la vida corporal es demasiado restringida para abarcarlo por entero; por eso sumerge su mirada en el pasado y el futuro para descubrir el misterio de su existencia, y obtener una consoladora seguridad.

¡Y es en el momento en que se encuentra más pobre en su esfera material, donde la vida intelectual rebosa donde el sentimiento de la espiritualidad florece, que llegan esos hombres autodenominados filósofos esperando llenar el vacío con doctrinas nihilistas y materialistas! ¡Extraña aberración! Esos mismos hombres que pretenden impulsarla hacia adelante, se esfuerzan por circunscribirla en el círculo estrecho de la materia de donde ella aspira a salir; le cierran el aspecto de la vida infinita, le dicen, mostrándole la tumba: *¡Nec plus ultra!*

15. – Quien haya meditado sobre el Espiritismo y sus

consecuencias, y no lo circunscribió en la esfera de la producción de algunos fenómenos, comprende que abre a la Humanidad un nuevo camino, mostrándole los horizontes del infinito; iniciándolo en los misterios del mundo invisible, le muestra su verdadero papel en la creación, papel *perpetuamente activo*, tanto en el estado espiritual como en el corporal. El hombre no camina ya a ciegas; sabe de dónde viene, a dónde va y por qué está sobre la Tierra.

El futuro se le muestra en su realidad, libre de los prejuicios de la ignorancia y de la superstición; ya no es una vaga esperanza: es una verdad palpable, tan cierta para él como la sucesión del día y de la noche. Sabe que su ser no está limitado a algún instante de una existencia efímera; que la vida espiritual no se interrumpe con la muerte, que ya ha vivido, que vivirá aún, y que de todo lo que adquiere en perfección gracias al trabajo, nada se pierde; encuentra en sus existencias anteriores la razón de lo que es hoy; y: *de lo que el hombre hace hoy, podrá deducir lo que será mañana.*

16. – Con el pensamiento de que la actividad y la cooperación individuales en la obra general de la civilización están limitadas a la vida presente, que nada ha sido y nada será ¿qué le importa al hombre el progreso ulterior de la Humanidad? ¿Qué le importa que en el futuro los pueblos sean mejor gobernados, más felices, más cultos y mejores unos por los demás? Puesto que no podrá retirar ningún fruto, ¿ese progreso, no se habrá perdido para él? ¿De qué le sirve trabajar para quienes le sucederán si no los conocerá jamás, si son seres nuevos que poco tiempo después también reingresarán a la nada? Bajo el imperio de la negación del futuro individual, todo se repetiría forzosamente en las mezquinas proporciones del momento y de la personalidad, mas, al contrario, ¡qué amplitud otorga al pensamiento del hombre, la *certeza* de la perpetuidad de su ser espiritual! ¡Qué de más racional, de más grandiosa, más digna del Creador que esta ley según la cual la vida espiritual y la vida corporal son dos modos de existencia que se alternan para el cumplimiento del progreso! ¡Qué puede haber más justo y consolador que la idea de los mismos seres progresando sin cesar, primero a través de las generaciones del mismo mundo, y luego de mundo en mundo hasta la perfección, *sin solución de continuidad!* Todas las acciones tienen entonces un objetivo, porque, trabajando para todos, se trabaja para sí y recíprocamente; de modo que ni el

progreso individual, ni el progreso general, son jamás estériles; aprovecha a las generaciones y a las individualidades futuras, que no son otras que las generaciones y las individualidades pasadas, llegadas a un grado más elevado de desarrollo.

17. – La fraternidad debe ser la piedra angular del nuevo orden social; pero no hay fraternidad real, sólida y efectiva, si no está fundada sobre una base inquebrantable; esta base es la *fe*; no la fe en tales o cuales dogmas particulares, que cambian con los tiempos y los pueblos, que se lanzan piedras, porque anatematizándose mantienen el antagonismo; sino la fe en principios fundamentales que todo el mundo puede aceptar: *Dios, el alma, el futuro*, EL PROGRESO INDIVIDUAL INDEFINIDO, LA PERPETUIDAD DE LAS RELACIONES ENTRE LOS SERES. Cuando todos los hombres se convenzan de que Dios es el mismo para todos; que ese Dios, soberanamente justo y bueno, no puede querer nada injusto; que el mal procede de los hombres y no de él, se miraran como hijos del mismo Padre y se estrecharán las manos.

Esta es la fe que da el Espiritismo y que será en lo sucesivo el eje sobre el cual se moverá el género humano, cualesquiera que sean el modo de adoración y las creencias particulares.

18. – El progreso intelectual, llevado a cabo hasta hoy en las más vastas proporciones es un gran paso y señala la primera fase de la Humanidad, pero por sí solo, es impotente para regenerarla; mientras el hombre esté dominado por el orgullo y por el egoísmo, utilizará su inteligencia y sus conocimientos en provecho de sus pasiones y de sus intereses personales; y por ese motivo es que los aplica en el perfeccionamiento de los medios para perjuicio y destrucción de sus semejantes.

19. – Sólo el progreso moral puede asegurar la felicidad de los hombres sobre la Tierra, poniendo freno a las malas pasiones; sólo él puede hacer reinar, entre ellos, la concordia, la paz y la fraternidad.

Será él, el que derrumbará las barreras de los pueblos, el que hará caer los prejuicios de castas, y acallará los antagonismos sectarios, enseñando a los hombres a mirarse como hermanos llamados a ayudarse entre sí, y no a vivir a expensas unos de los otros.

Es aún el progreso moral, secundado aquí por el progreso de la inteligencia, quien unirá a los hombres en una misma creencia establecida sobre las verdades eternas, no sujetas a discusiones y, por lo mismo, aceptadas por todos.

La unidad de creencia será el lazo más poderoso, el más sólido fundamento de la fraternidad universal, resquebrajada en todos los tiempos por los antagonismos religiosos que dividen a los pueblos y a las familias, que hacen ver en los disidentes a enemigos de los cuales es necesario huir, combatir, exterminar, en vez de hermanos que es preciso amar.

20. – Tal estado de cosas supone un cambio radical en los sentimientos de las masas, un progreso general que no podría cumplirse sino saliendo del círculo de las ideas estrechas y rastreras, que fomentan el egoísmo. En diversas épocas, hombres de élite, han procurado impulsar a la Humanidad por este camino; pero la Humanidad, aún demasiado joven, se mantuvo sorda y sus enseñanzas fueron como la buena semilla que cayó sobre la piedra.

Hoy, la Humanidad está madura para dirigir su mirada más alto de lo que lo hacía, para asimilar ideas más amplias y comprender lo que no había comprendido.

La generación que desaparece llevará consigo sus prejuicios y errores; la generación que surge bañada en una fuente más pura, imbuida de ideas más sanas, imprimirá al mundo el movimiento ascensional en el sentido del progreso moral, que debe señalar la nueva fase de la Humanidad.

21. – Esta fase ya se revela por signos inequívocos, por tentativas de reformas útiles, por ideas grandes y generosas que nacen y que comienzan a encontrar ecos. Es así que se ve fundar una multitud de instituciones protectoras, civilizadoras y emancipadoras, bajo el impulso y por iniciativa de hombres predestinados a la obra de la regeneración; y que las leyes penales se impregnan cada día de un sentimiento más humano. Los prejuicios de razas se debilitan, los pueblos comienzan a mirarse como miembros de una misma familia; por la uniformidad y la facilidad de los medios de transacción, suprimen las barreras que los dividen; de todas partes del mundo, se reúnen en comicios universales para los torneos pacíficos de la inteligencia.

Pero falta, a esas reformas, una base para desarrollarse, completarse y consolidarse, una predisposición moral más general para fructificar y hacerse aceptar por las masas. Esto no deja de ser una señal característica del tiempo, el preludio de lo que se cumplirá en más amplia escala, a medida que el terreno se vuelva más propicio.

22. – Un signo no menos característico del período en que entramos, es la reacción evidente que se opera en el sentido de las ideas espiritualistas; una repulsión instintiva se manifiesta contra las ideas materialistas. El espíritu de incredulidad que se apoderó de las masas, ignorantes o ilustradas y les *hicieron* rechazar con la forma el fondo mismo de toda creencia, parece haber sido un sueño, al salir del cual se siente la necesidad de respirar un aire más vivificante. Involuntariamente, donde se hizo el vacío, se busca algo, un punto de apoyo, una esperanza.

23. – Suponiendo a la mayoría de los hombres imbuida de estos sentimientos es fácil imaginarse las modificaciones que se producirían en las relaciones sociales: caridad, fraternidad, benevolencia para todos, tolerancia para todas las creencias, tal será la divisa. Ese es el objetivo hacia el cual evidentemente, tiende la Humanidad, el objeto de sus aspiraciones, de sus deseos, sin que se dé muy buena cuenta de los medios para realizarlos; ensaya, tantea, pero se detiene por las resistencias activas o por la fuerza de la inercia de los prejuicios, de las creencias estacionarias y refractarias al progreso. Esas resistencias son las que hay que vencer y eso será la obra de las nuevas generaciones; si se sigue el curso actual de las cosas, se reconocerá que todo parece predestinado a abrirle el camino; tendrá para ella el doble poder del número y de las ideas, y además de eso la experiencia del pasado.

24. – La nueva generación marchará, pues, hacia la realización de todas las ideas humanitarias compatibles con el grado de adelantamiento a que haya llegado. Caminando el Espiritismo hacia el mismo objetivo, y realizando sus finalidades, ambos se reencontrarán sobre el mismo terreno. Los hombres de progreso encontrarán, en las ideas espíritas, una poderosa, palanca, y el Espiritismo encontrará en los hombres nuevos, espíritus enteramente dispuestos a acogerlo. En tal estado de cosas ¿qué podrían hacer quienes quieran colocarse en oposición?

25. – No fue el Espiritismo quien creó la renovación social, sino la madurez de la Humanidad que hizo de esa renovación una necesidad. Por su poder moralizador, por sus tendencias progresivas, por la amplitud de sus miras, por la generalidad de las cuestiones que abarca, el Espiritismo está, más que cualquier otra doctrina, apto para secundar el movimiento regenerador; es por eso que es contemporáneo de él. Llegó en el momento en que podría ser útil, porque para él también han llegado los tiempos; antes, habría encontrado obstáculos insuperables; inevitablemente habría sucumbido, porque los hombres, satisfechos con lo que tenían, no experimentaban aún la necesidad de lo que éste les aportaba. Hoy, nacido con el movimiento de las ideas que fermentan, encuentra el terreno preparado para recibirlo; los Espíritus cansados de la duda y la incertidumbre y amedrentados con el abismo que se abre ante ellos, lo acogen como un ánora de salvación y un supremo consuelo.

26. – El número de los que retardan, es, sin duda, muy grande aún, pero ¿qué pueden contra la onda que asciende sino lanzarle algunas piedras? Esta onda es la generación que se levanta, mientras que ellos desaparecen con la generación que se va cada día a pasos largos. Hasta entonces defenderán el terreno paso a paso, pues había una lucha inevitable, pero una lucha desigual, porque es la del pasado decrepito que se cae a pedazos, contra el futuro juvenil, del estancamiento contra el progreso; de la criatura contra la voluntad de Dios, porque los tiempos por él señalados han llegado ya.

LA NUEVA GENERACIÓN

27. – Para que los hombres sean felices sobre la Tierra, es necesario que esté poblada sólo por buenos Espíritus, encarnados y desencarnados que no quieran sino el bien. Habiendo llegado este tiempo, tiene lugar una gran emigración entre los que la habitan; los que hacen el mal por el mal, y a quienes el sentimiento del bien *no conmueve*, no siendo ya dignos de la Tierra transformada, serán excluidos de ella, porque traerían de nuevo la perturbación y la confusión y serían un obstáculo al progreso. Expiarán su obstinación, unos en los mundos inferiores, otros entre razas terrestres atrasadas

que serán equivalentes a los mundos inferiores donde llevarán sus conocimientos adquiridos y a quienes tendrán por misión hacerlos avanzar. Serán reemplazados por Espíritus mejores, que harán reinar entre sí, la justicia, la paz y la fraternidad.

La Tierra, al decir de los Espíritus, no debe ser transformada por un cataclismo que aniquilaría súbitamente a una generación. La generación actual desaparecerá gradualmente y la nueva le sucederá del mismo modo, sin que haya perturbación en el orden natural de las cosas.

Todo pasará, pues, exteriormente como de ordinario, con esta única diferencia, pero esta diferencia es capital: que una parte de los Espíritus que se encarnan en ella no se encarnarán ya. En un niño que nazca, en vez de un Espíritu atrasado e inclinado al mal, que se habría encarnado, vendrá un Espíritu más avanzado *e inclinado al bien*.

Se trata, por lo tanto, menos de una nueva generación corporal que de una generación de Espíritus, y es que en ese sentido sin duda, que lo entendía Jesús cuando decía: “En verdad os digo, que esta generación no pasará sin que estas cosas se hayan cumplido”. Así quienes esperen ver esta transformación operarse por medios sobrenaturales y maravillosos resultarán decepcionados.

28. – La época actual es de transición; los elementos de las dos generaciones se confunden. Colocadas en el punto intermedio, asistimos a la partida de una y a la llegada de la otra, y cada cual se caracteriza, ya en el mundo, por las cualidades que le son propias.

Las dos generaciones que se suceden tienen ideas y miras enteramente opuestas. Por la naturaleza de las disposiciones morales, pero sobre todo de las disposiciones *intuitivas e innatas*, es fácil distinguir a cuál de las dos pertenece cada individuo.

La nueva generación que debe fundar la era del progreso moral, se distingue por una inteligencia y una razón generalmente precoces, unidas al sentimiento *innato* del bien y de las creencias espiritualistas, lo cual es señal indudable de un cierto grado de adelantamiento *anterior*. No se compondría exclusivamente de Espíritus eminentemente superiores, sino de los que, habiendo

progresado ya, están predispuestos a asimilar todas las ideas progresistas, y aptos para secundar el movimiento regenerador.

Por el contrario, lo que distingue a los Espíritus atrasados, es en primer lugar la rebelión contra Dios por la negativa a reconocer algún poder superior a la Humanidad, la propensión *instintiva* a las pasiones degradantes, a los sentimientos antifraternos del egoísmo, del orgullo, de la envidia, de los celos; en fin, su apego a todo lo que es material la sensualidad, la codicia y la avaricia.

Estos son los vicios, de que la Tierra debe ser purgada con el alejamiento de aquellos que se niegan a enmendarse, porque son incompatibles con el reinado de la fraternidad, y con cuyo contacto sufrirían siempre los hombres de bien. Cuando la Tierra se vea libre de ellos, los hombres caminarán sin obstáculos hacia un futuro mejor, que les está reservado en este mundo, como recompensa a sus esfuerzos y a su perseverancia, esperando que una depuración, aún más completa, les abra la entrada de los mundos superiores.

29. – Por esta emigración de los Espíritus, no es necesario entender que todos los Espíritus atrasados serán expulsados de la Tierra, y relegados a mundos inferiores. Por el contrario, muchos volverán, porque muchos cedieron a la corriente de las circunstancias y del ejemplo, la apariencia en ellos era peor que el fondo. Una vez libres de la influencia de la materia y de las preocupaciones del mundo corporal, la mayoría verá las cosas de un modo muy diferente que cuando estaban vivos, como de ello tenemos numerosos ejemplos. En esto se ven ayudados por Espíritus benévolos que se interesan por ellos y que se apresurarán en ilustrarlos y hacerles ver el mal camino que han seguido. Nosotros mismos con nuestras plegarias y exhortaciones podemos contribuir a su mejoramiento, porque hay solidaridad perpetua entre los muertos y los vivos.

La manera en que se opera esta transformación es muy simple. y, como se ve puramente moral y sin apartarse en nada de las leyes de la Naturaleza.

30. – Que los Espíritus de la nueva generación sean Espíritus nuevos y mejores, o los antiguos Espíritus mejorados, el resultado es el mismo; desde el momento que traigan mejores disposiciones, es

siempre una renovación. Los Espíritus encarnados forman, así, dos categorías, según las disposiciones naturales: por una parte, los Espíritus retardatarios que parten; por la otra los Espíritus progresistas que llegan. El estado de las costumbres y de la sociedad estará, pues, en un pueblo, en una raza o en el mundo entero, en razón de aquella de las dos categorías que tenga la preponderancia.

31. – Una simple comparación hará comprender mejor aún lo que ocurre en estas circunstancias. Supongamos un regimiento compuesto, por una gran mayoría, de hombres turbulentos e indisciplinados: éstos llevarán allí sin cesar un desorden que la severidad de la ley penal a duras penas podría reprimir. Estos hombres son los más fuertes, porque serán los más numerosos; se sostienen, animan y estimulan por el ejemplo. Los que sean buenos carecen de influencia, sus consejos son despreciados; también son escarnecidos, maltratados por los otros y sufren con ese contacto. ¿No es esta la imagen de la sociedad actual?

Supongamos que tales hombres son retirados del regimiento, uno a uno, diez a diez, cien a cien y que sean reemplazados en la misma medida por un número igual de buenos soldados, incluso por los mismos que habían sido expulsados, pero que se enmendaron seriamente: al cabo de algún tiempo, se tendrá siempre el mismo regimiento pero transformado; el buen orden habrá sustituido al desorden. Lo mismo sucederá con la Humanidad regenerada.

32. – Las grandes partidas colectivas no sólo tienen por objeto activar las salidas, sino transformar con mayor rapidez el espíritu de la masa, desembarazándolas de las malas influencias y dando más ascendiente a las nuevas ideas.

Es porque muchos, a pesar de sus imperfecciones están maduros para esta transformación, y que muchos parten a vigorizarse en una fuente más pura. Mientras que si hubiesen permanecido en el mismo medio y bajo las mismas influencias, habrían persistido en sus opiniones y en su manera de ver las cosas. Una permanencia en el mundo de los Espíritus les basta para abrirles los ojos, porque allí ven lo que no podían ver en la Tierra. El incrédulo, el fanático, el absolutista, podrán pues volver con ideas *innatas* de fe, tolerancia y libertad. A su regreso encontrarán las cosas cambiadas, y soportarán el

ascendiente del nuevo medio donde habrán nacido. En lugar de hacer oposición a las ideas nuevas se harán sus partidarios.

33. – La regeneración de la Humanidad no tiene absoluta necesidad de la renovación integral de los Espíritus: basta una modificación en sus disposiciones morales; esta modificación se opera en todos aquellos que están predispuestos a ella, cuando son sustraídos a la influencia perniciosa del mundo. Los que vuelven en este caso, no son siempre otros Espíritus, sino, frecuentemente, los mismos Espíritus pensando y sintiendo de otro modo. Cuando este mejoramiento es aislado e individual, pasa desapercibido y sin influencia notable en el mundo.

El efecto es diferente, cuando se opera simultáneamente en grandes masas; porque, entonces, según las proporciones, en una generación las ideas de un pueblo o de una raza pueden ser profundamente modificadas.

Es lo que se nota casi siempre después de las grandes perturbaciones que diezman a las poblaciones. Los flagelos destructores no destruyen sino el cuerpo, pero no alcanzan el Espíritu; activan el movimiento de entradas y salidas entre el mundo corporal y el mundo espiritual, y en consecuencia un movimiento progresivo de los Espíritus encarnados y desencarnados. Hay que hacer notar que, en todas las épocas de la historia, las grandes crisis sociales fueron seguidas de una etapa de progreso.

34. – Es en uno de esos movimientos generales lo que se opera en este momento, y que debe traer la transformación de la Humanidad. La multiplicidad de las causas de destrucción es una señal característica de los tiempos, porque deben apresurar la aparición de nuevos gérmenes. Son las hojas del otoño que caen y a las cuales sucederán nuevas hojas llenas de vida, porque la Humanidad tiene sus estaciones, como los individuos tienen sus edades. Las hojas muertas de la Humanidad caen llevadas por las rafagas del viento, pero renacerán más vivaces bajo el mismo soplo de la vida, que no se extingue, sólo se purifica.

35. – Para un materialista, los flagelos destructores son calamidades sin compensaciones, sin resultados útiles, puesto que, según

él *aniquilan los seres sin retorno*. Pero, para quien sabe que la muerte no destruye sino la envoltura, no tienen las mismas consecuencias, ni le causan el menor miedo; comprende su objeto y sabe también que los hombres no pierden más muriendo en masa que por hacerlo aisladamente, puesto que, de una forma u otra, es necesario siempre llegar allá.

Los incrédulos se reirán de estas cosas, y las tratarán de quiméricas; pero digan lo que digan no podrán escapar a la ley común; caerán a su vez, como los demás, y entonces ¿qué será de ellos? Ellos responden: ¡*Nada!* Pero vivirán aún a despecho de sí mismos y serán, un día, forzados a abrir los ojos.

FIN.

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	9
---------------------------	---

LA GÉNESIS

CAPÍTULO I - CARACTERES DE LA REVELACIÓN ESPÍRITA .	13
---	----

CAPÍTULO II - DIOS

Existencia de Dios	47
De la Naturaleza divina	49
La Providencia	53
La Vista de Dios	57

CAPÍTULO III - EL BIEN Y EL MAL

Origen del bien y del mal	60
El instinto y la inteligencia	65
Destrucción de los seres vivos, unos por los otros	70

CAPÍTULO IV - PAPEL DE LA CIENCIA EN LA GÉNESIS	74
---	----

CAPÍTULO V - SISTEMAS ANTIGUOS Y MODERNOS

DEL MUNDO	82
-----------------	----

CAPÍTULO VI - URANOGRAFÍA GENERAL

El espacio y el tiempo	90
La materia	93
Las leyes y las fuerzas	96

La creación primera	98
La creación universal	101
Los soles y los planetas	103
Los satélites	105
Los cometas	107
La Vía Láctea	109
Las estrellas fijas	110
Los desiertos del espacio	113
Sucesión eterna de los mundos	115
La Vida Universal	118
Diversidad de mundos	120
CAPÍTULO VII - ESBOZO GEOLÓGICO DE LA TIERRA	
Períodos geológicos	122
Estado primitivo del globo	128
Período primario	130
Período de transición	131
Período secundario	135
Período terciario	137
Período diluviano	141
Período postdiluviano o actual. – Nacimiento del Hombre	144
CAPÍTULO VIII - TEORÍAS SOBRE LA TIERRA	
Teoría de la proyección	146
Teoría de la condensación	149
Teoría de la incrustación	149
El alma de la Tierra	152
CAPÍTULO IX - REVOLUCIONES DEL GLOBO	
Revoluciones generales o parciales	154
Edad de las montañas	155
El diluvio bíblico	156
Revoluciones periódicas	158
Cataclismos futuros	161
Aumento o disminución del volumen de la Tierra	163
CAPÍTULO X - GÉNESIS ORGÁNICA	
Primera formación de los seres vivos	166

Principio vital	173
Generación espontánea	174
Escala de los seres orgánicos	176
El hombre corporal	177

CAPÍTULO XI - GÉNESIS ESPIRITUAL

Principio espiritual	180
Unión del principio espiritual y de la materia	184
Hipótesis sobre el origen de los cuerpos humanos	185
Encarnación de los Espíritus	186
Reencarnaciones	193
Emigraciones e inmigraciones de los Espíritus	196
La raza adámica	197
Doctrina de los ángeles caídos y del paraíso perdido	200

CAPITULO XII - GÉNESIS MOSAICA

Los seis días	206
El paraíso perdido	215

LOS MILAGROS

CAPÍTULO XIII - CARACTERES DE LOS MILAGROS

Los milagros en el sentido teológico	227
El Espiritismo no hace milagros	229
¿Dios hace milagros?	234
Los sobrenatural y las religiones	236

CAPÍTULO XIV - LOS FLUIDOS

Naturaleza y propiedades de los fluidos: Elementos fluídicos	239
Formación y propiedades del periespíritu	243
Acción de los Espíritus sobre los fluidos – creaciones fluídicas – fotografía del pensamiento	246
Cualidades de los fluidos	249
Explicación de algunos hechos considerados sobrenaturales. Vista espiritual o psíquica; doble vista; sonambulismo; Sueños	253

Catalepsia; resurrecciones	257
Curaciones	258
Apariciones; transfiguraciones	260
Manifestaciones físicas; mediumnidad	263
Obsesiones y posesiones	267

CAPÍTULO XV - LOS MILAGROS DEL EVANGELIO

Superioridad de la naturaleza de Jesús	271
Sueños	273
Estrella de los magos	273
Doble vista	274
Entrada de Jesús en Jerusalem	274
El Beso de Judas	275
Pesca milagrosa	275
Vocación de Pedro, Andrés, Santiago, Juan y Mateo	275
Curaciones	277
Pérdida de sangre	277
El Ciego de Bethsaida	278
El Paralítico	279
Los diez leprosos	280
La mano seca	280
La mujer encorvada...:	282
El paralítico de la piscina	282
El ciego de nacimiento	284
Numerosas curaciones de Jesús	288
Poseídos	289
Resurrecciones	293
La hija de Jairo	293
El hijo de la viuda de Naim	294
Jesús anda sobre las aguas	296
Transfiguración	297
Tempestad apaciguada	299
Las bodas de Caná	299
La multiplicación de los panes	301
La levadura de los fariseos	302
El pan del Cielo	302
La tentación de Jesús	304
Prodigios en la muerte de Jesús	306

Apariciones de Jesús después de su muerte	307
Desaparición del cuerpo de Jesús	313

LAS PROFECÍAS

CAPÍTULO XVI - TEORÍA DE LA PRESCIENCIA	317
--	------------

CAPÍTULO XVII - LAS PROFECÍAS DEL EVANGELIO

Nadie es profeta en su tierra	327
Muerte y pasión de Jesús	329
Persecución de los apóstoles	331
Ciudades impenitentes	332
Ruina del Templo y de Jerusalem	332
Maldición a los fariseos	334
Mis palabras no pasarán	336
La piedra angular	337
Parábola de los viñadores homicidas	338
Un solo rebaño y un solo Pastor	340
Advenimiento de Elías	342
Anunciación del Consolador	342
Segundo advenimiento del Cristo	346
Señales precursoras	348
Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán	353
El juicio Final	354

CAPÍTULO XVIII - LOS TIEMPOS HAN LLEGADO

Señales de los tiempos	357
La nueva generación	371